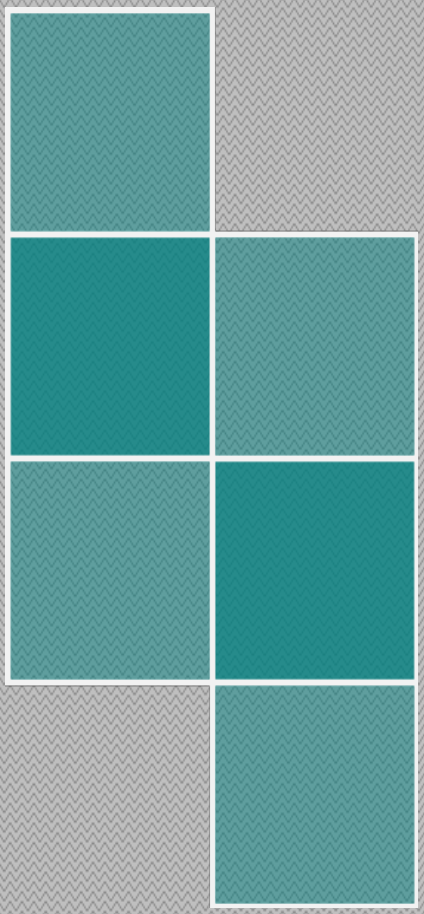


Nº

ONTEAIKEN

Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

35

El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)

es una iniciativa del

Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social

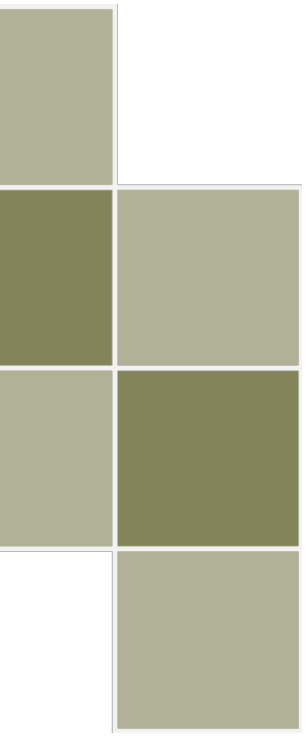
CIECS - Unidad Ejecutora del CONICET

www.onteaiken.com.ar

CIECS

CONICET

UNC



Director

Adrián Scribano

Coordinadoras del Número

Edith Flores Pérez y Carolina Peláez González

Coordinador General

María Paula Zanini

Consejo Editorial de la Publicación

Jorge Ahumada

Rebeca Cena

Flabián Nievas

Gabriela Vergara

Carlos Fígari

Angélica De Sena

José Luis Grosso

Pedro Matías Lisdero

Ana Cervio

Diego Quattrini

Martín Eynard

Equipo Editorial

Francisco Falconier

Ignacio Pellón

Jorge Duperré

Tomás del Corro

Analía Godoy

Joaquín Mendiburu

Indice

Presentación
El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid19
Por Edith Flores Pérez y Carolina Peláez González.....I

1- Discusiones teóricas-metodológicas
Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México
Por Rocío Castillo 1

Los cuidados como trabajo no remunerado en México durante en la pandemia por COVID-19: avances y pendientes
Por Urania Lanestosa.....10

En busca de las hacker: apuntes para una tecnología crítica a raíz de la pandemia
Por Irene Soria Guzmán 22

Cartografías digitles: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México
Por Deyanira Morales Sánchez.....36

2- Movimientos en acción
Muros urbanos convertidos en insterticios creativos
Por Sandra Amelia Martí.....50

Organización y resistencia en el contexto de la pandemia: mujeres organizadas en la UNAM
Por Verónica Renata López Nájera.....70

Travesías digitales y escrituras sensibles en pandemia. Investigación-acción feminista con universitarias para localizar la vulnerabilidad y la imaginación política
Por Azucena Ojeda Sánchez.....79

De estudiante a actora colectiva: Las organizaciones feministas, su lucha contra la violencia de género en la UNAM y el cambio de juego debido a la pandemia
Por Sandra Posadas Diaz e Ire Posada Velázquez.....93

#FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al COVID-19
Por Teresa Díaz Torres.....110

Jam de Morras: un colectivo feminista impulsado por la música durante la pandemia por Covid19
Por Pamela Muñiz Celada.....122

Feministas antiespecistas mexicanas, resistiendo la pandemia
Por Lidia Patricia Guerra Marroquín.....133

Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colectiva
Por Melina Amao Ceniceros.....143

El estallido de las jóvenes feministas y la ocupación del espacio en tiempos de la pandemia en la ciudad de Querétaro
Por Miryam Prado Jiménez.....153

Inventivas de visibilidad feminista: imágenes, textos y monumentos en tiempos de Covid19
Por Elisa Niño Vázquez.....163

3- Mirando de Re-OJO
El cabello femenino en los procesos de salud - enfermedad: discursos por su pérdida generada por el COVID-19
Por Brenda Araceli Bustos García
Link de acceso: https://youtu.be/js46B_02dzQ

Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid 19, entre lo comunitario y lo urbano
Por Gloria Isabel Figueroa Gómez.....175

4- Movimientos en red

5- Novedades del programa

ONTEAIKEN
CIECS CONICET UNC
Boletín sobre Prácticas y Estudios de Acción Colectiva
Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social
Director de la publicación: Adrián Scribano
Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS)
Unidad Ejecutora de CONICET (20730) - Universidad Nacional de Córdoba
Año 13 - Nro. 35 Mayo 2023 ISSN 1852-3854

El movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19

Por Edith Flores Pérez y Carolina Peláez González***

En México, en años recientes hemos presenciado una renovada intensificación de las movilizaciones y la organización feminista de carácter primordialmente joven, cuyas demandas centrales giran en torno a la exigencia de una vida libre de violencia para las mujeres y las niñas y el acceso al aborto seguro y gratuito. Como cada Día Internacional de la Mujer, la movilización del 8 de marzo de 2020 reunió a miles de mujeres en las calles y en las redes sociales de todo el país. En la Ciudad de México, esta movilización feminista incluso ha sido considerada como una de las más dinámicas y multitudinarias de los últimos tiempos, la cual ha sido impulsada por el trabajo de mujeres organizadas, diversas colectivas y feministas desde mucho tiempo atrás.

Un día después de la marcha, el 9 de marzo se realizó el Paro Nacional de Mujeres, una protesta que tiene la intención de evidenciar la importancia y la aportación económica de la fuerza de trabajo remunerado y no remunerado de las mujeres en el país. Con la ausencia de las mujeres, las calles de México y los diversos lugares de trabajo como oficinas y escuelas lucieron vacías y estáticas. El contraste entre la marcha multitudinaria de los cuerpos de las mujeres en el espacio público y su ausencia al siguiente día en el paro nacional, fueron potentes mensajes de la movilización colectiva, tanto del hartazgo de las profundas problemáticas cotidianas y las desigualdades sociales que vivimos las mujeres, como del poder de convocatoria y las potencia política del accionar colectivo feminista y de mujeres organizadas.

En este marco de efervescencia colectiva de la protesta feminista, el 27 de febrero de 2020 la Secretaría de Salud informó del primer caso de Covid-19 en México. Como en otros países de América Latina, en el nuestro, la crisis sanitaria generada por la pandemia agravó problemas de largo aliento en un país de por sí desigual y marcado por un contexto de violencia hacia las mujeres, pobreza, crimen organizado, delincuencia, desempleo, explotación infantil, trabajo informal, una crisis ambiental, política, económica y social.

La desigualdad estructural se intersecta con la de clase, de género, pertenencia étnico-racial, etaria, entre otras, dando lugar a diversos problemas sociales que la pandemia

* Profesora-investigadora titular C, tiempo completo, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-X. Email de contacto: eeedithhh@gmail.com
** Profesora-investigadora asociado D, tiempo completo, Departamento de Relaciones Sociales, UAM-X. Email de contacto: carolynapg@gmail.com

profundizó e hizo aún más visibles. Aunque la pandemia impactó de manera inédita en la vida cotidiana de los diversos grupos sociales, las mayores afectaciones de la emergencia sanitaria las recibieron las poblaciones más desprotegidas: mujeres pobres, trabajadoras, jefas del hogar, indígenas, cuidadoras, lesbianas, trans, mujeres con capacidades diferentes, mujeres con enfermedades crónicas, estudiantes, personas desempleadas, entre muchas otras.

A pesar del riesgo de contagio por la presencia latente del virus y de las complejas circunstancias generadas por las medidas sanitarias para la población en general -como el confinamiento, el distanciamiento social y el proceso de vacunación- las colectivas feministas y las mujeres organizadas encontraron nuevos vectores para dar continuidad a la exigencia de sus demandas y procesos de acompañamiento como sostén de la acción colectiva en un contexto de profunda violencia de género, acentuada durante la pandemia. Como veremos en los textos que integran este número, podemos aventurarnos a señalar que incluso se crearon nuevas formas y estrategias para mantener sus vínculos y organización, donde las redes sociales han jugado un papel fundamental.

En el proceso de elaboración de este número, la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) experimentó un paro estudiantil que tomó las instalaciones de las cinco unidades ubicadas en distintos puntos de la ciudad y el Estado de México, como forma de protesta para denunciar y exigir a las autoridades de la institución, la atención y resolución a la sistemática violencia de género que se ejerce contra las mujeres y las diversas expresiones sexo-genéricas en el espacio universitario. Como profesoras-investigadoras feministas de una universidad pública preparando un número sobre los retos del feminismo que enfrenta nuestro país en el contexto de la pandemia y la denominada "nueva normalidad", no quisimos dejar de mencionar nuestro proceso afectivo, de aprendizaje y de reflexión que hemos vivido al apoyar y acompañar el movimiento de les estudiantes. Nos encontramos pensando y construyendo en colectivo otros horizontes posibles para hacer de la universidad un espacio digno y seguro para todes.

Varios textos que componen este número muestran la gravedad de la violencia de género y las acciones colectivas derivadas de esta situación, al tiempo que dejan ver cómo la atención a la violencia de género en las instituciones educativas se está perfilando como una de las prioridades en la agenda feminista en México. Al momento en que el paro estalló en la UAM, otras universidades del país también hacían protestas contra la violencia de género. El paro estudiantil y las acciones políticas de las/los/les estudiantes son un llamado a hacer frente a nuestras más arraigadas formas de normalizar y evadir la violencia de género que vivimos en los espacios educativos. Como dicen las estudiantes paristas de la UAM, "la sensibilidad no se capacita", no basta con cursos de formación y evaluación, si no apelamos a un trabajo emocional profundo en lo individual, lo colectivo y lo institucional.

En este contexto, el presente número del Boletín Onteaiken reúne diversos trabajos de investigadoras con perspectiva de género y feminista, los cuales aportan agudos análisis y exploraciones creativas, éticas, horizontales y colaborativas desde diversas miradas teóricas y exploraciones metodológicas acerca de diversas problemáticas que la pandemia de Covid-19 en México como punto de inflexión, trajo consigo para las mujeres y otros sujetos subalternizados. Sus reflexiones muestran los desafíos y problemáticas de género que caracterizan el complejo contexto social mexicano actual que han enfrentado las mujeres, así como las formas de acción colectiva, los procesos de agencia y resistencia, y su emergencia durante y después de la crisis sanitaria.

Desde nuestra convocatoria hicimos énfasis en escribir y pensar en voz alta para

entretejer, ensayar, dialogar, soñar, cuestionar y analizar juntas los procesos, los problemas y los desafíos actuales desde la potencia que apertura la acción colectiva articulada por emociones y afectos para la transformación social. Nuestro llamado fue a pensar desde los lugares de creación y cambio y el compromiso político de los feminismos para enfrentar los retos de la pandemia global y sus efectos de la crisis a nivel local.

El primer apartado, *Discusiones teórico metodológicas*, inicia con el texto *Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México* de Rocío A. Castillo, quien aporta una mirada crítica al estudio del movimiento feminista en el contexto mexicano. La autora subraya la necesidad de cuestionar y comprender las transformaciones de los feminismos contemporáneos en clave generacional desde los afectos y los símbolos que producen identificación o desidentificación generacional. En su trabajo, da cuenta de algunas ausencias analíticas que ha observado en diversos estudios empíricos sobre movimientos feministas en México. Su lectura cuestiona la tendencia que encuentra en diversas investigaciones al centrarse sólo en el estudio de jóvenes dentro del movimiento feminista o bien, aquellas que hacen énfasis en los actos de protesta y dejan de lado la dimensión generacional y lo multietario. Su texto es una invitación a replantearnos el vínculo entre movimientos sociales y el cambio social más allá de categorías fijas donde se pierde la riqueza de articular y comprender los significados que las propias actoras sociales construyen desde sus intersecciones, experiencias y posicionamientos políticos.

Por su parte, Urania Lanestosa en su texto titulado *Los cuidados como trabajo no remunerado en México durante en la pandemia por Covid-19: avances y pendientes*, aborda el tema de los cuidados al interior de los hogares mexicanos y analiza cómo la pandemia trajo consigo una mayor carga de trabajo de cuidados no remunerados, principalmente para las mujeres. Desde una mirada crítica y una aguda sensibilidad, la autora hace notar los desafíos que implican los cuidados en una sociedad en la que persiste la naturalización de los estereotipos y roles de género, las representaciones familistas presentes en diferentes actores y en las decisiones gubernamentales, la falta de políticas de cuidado integrales y la escasa participación de diferentes actores en los cuidados cotidianos. De ahí que señala la importancia de investigar con perspectiva feminista e interseccional para comprender las afectaciones que el Covid-19 produjo en diferentes personas, grupos sociales y contextos, en el cruce con los distintos momentos que supuso el aislamiento, el confinamiento y el regreso a las actividades en los espacios públicos. Para la autora, estos temas representan una oportunidad para reconocer el valor y la importancia de los trabajos de cuidados en la vida cotidiana, en particular, el que hacen las mujeres. De este modo, considera que una revisión crítica de las promesas, las propuestas y las iniciativas que surgieron durante la pandemia, constituyen un comienzo para valorar los avances públicos en su atención, redistribución y corresponsabilidad, así como para identificar las oportunidades de transformación y cambio social.

El tercer trabajo que integra este apartado lleva el título *En busca de las hacker: apuntes para una tecnología crítica a raíz de la pandemia* de Irene Soria, el cual nos muestra la diversidad de las estrategias de acción política del movimiento feminista, como son las acciones de resistencia desde el ciberfeminismo. Esto nos recuerda el abanico de estrategias para generar acciones colectivas desde los espacios digitales, las cuales constituyen una parte fundamental de la acción política feminista que analiza desde la figura de las *hackers* y las posibilidades de generar acciones feministas desde la intervención tecnológica. Asimismo, la autora plantea la necesidad de reconocer que el acceso, el conocimiento y la apropiación tecnológica se han consolidado desde un sistema patriarcal que ha gestado un espacio restringido para las mujeres. Derivado de su trabajo

empírico y su propia experiencia como mujer situada desde la periferia, la autora observa en la figura de la *hacker*, una oportunidad para hacer frente a las desigualdades de género que permean la ciencia y la tecnología, y nos permite pensar su construcción desde una epistemología feminista.

Por su parte, Deyanira Morales en su texto *Cartografías digitles: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México*, analiza la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos de los *hashtags* que circularon en la movilización del 8 de marzo del 2020 (8M 2020). La conmemoración por el Día Internacional de la Mujer tuvo una actividad de protesta feminista muy importante en las redes digitales y una potente capacidad movilizadora en el espacio público a pesar del miedo por la llegada del Covid-19. En este escenario, la autora estudia los *hashtags* #FuimosTodas y realiza un análisis de *datificación crítica*, a partir del cual identifica los malestares, las denuncias y los sentires de una colectividad. Para Morales, los *hashtags* se convierten en comunidades emocionales porque poseen el poder aglutinador de convocar diversas demandas y emocionalidades. Además de que permiten nombrar, visibilizar, protestar y denunciar. En el caso analizado, identificó expresiones emocionales a partir de diversos tipos de contenido y narrativas de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras. Para la autora, es importante profundizar el estudio del trabajo emocional de la protesta feminista a través de la dinámica online/offline e indagar cómo las emociones se han posicionado en fuentes de conocimiento y acción feminista cuya importancia no solo es discursiva sino política.

La sección *Movimientos en acción* inicia con el texto de Sandra Amelia Martí, quien también toma el 8M en la Ciudad de México como objeto de análisis. En su texto *Muros urbanos convertidos en intersticios creativos*, presenta y analiza un performance intermitente de su autoría, denominado *8M/2020–21–22: muros denuncias, artivismo e intersticio*, cuya acción performativa la ha desarrollado como un ejercicio de libertad, inventiva, intimidad y sanación durante las tres recientes marchas feministas del 8 de Marzo (2019, 2020, 2021), en la Ciudad de México. En este trabajo utiliza la narración en capas como técnica auto etnográfica y metodología afectiva para compartir su experiencia emocional, corporal y subjetiva, narrada en primera persona. La intención de esta técnica de relato etnográfico, es que los lectores o espectadores puedan llenar los espacios y construir una interpretación más vivencial, personal o poderosa de la narrativa expuesta. De este modo, ordena y presenta la vivencia performática de las tres marchas del 8M, bajo términos clave que entretejen el accionar performativo: performance, intersticio, artivismo, marcha y violencia de género. Para la artivista, es fundamental reflexionar sobre las distintas manifestaciones del poder y las réplicas que las sociedades han construido para expresar su malestar y sus propuestas de cambio en torno al acceso a la justicia, los derechos básicos y la construcción de reparaciones personales y colectivas. En este sentido, la acción performática pretende contribuir a descomprimir las normas y modelos de género para generar condiciones otras de respeto, paz y libertad que permitan un libre transitar y existir.

Por su parte, el texto de Verónica López titulado *Organización y resistencia en el contexto de la pandemia: mujeres organizadas en la UNAM*, analiza y reflexiona los principales momentos de las tomas de instalaciones de distintas Facultades y Escuelas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), entre noviembre de 2019 y agosto de 2020, por mujeres organizadas para exigir una respuesta institucional de atención a la prevención y atención de la violencia de género en la universidad. Desde el inicio de la protesta, las Mujeres Organizadas se enfrentaron con un ambiente hostil, el cual empeoró con la declaración oficial de la cuarentena y la transición a la educación virtual. Como

narra la investigadora, este hecho fue el detonante que complejizó el escenario político de la lucha de las mujeres organizadas, quienes experimentaron las dificultades y el desgaste emocional de mantener las distintas escuelas y facultades en toma durante la pandemia; el cual se exacerbó también con ataques cibernéticos cada vez más agresivos. A pesar de ello, generaron nuevas estrategias para mantener las tomas, como irrumpir en las clases en línea, convocar a paros virtuales, además de mantener las mesas de negociación con autoridades. Como señala Verónica López, si bien cada plantel elaboró su propio pliego petitorio en función de las problemáticas y demandas específicas de género, las mujeres organizadas lograron conjuntar una "agenda de género" para la UNAM, la cual se encuentra en proceso de construcción. Para la autora, el hecho fundamental de reconocer, nombrar y visibilizar las violencias de género en las universidades, es una característica de este momento de los feminismos. De ahí que la búsqueda del reconocimiento de la violencia de género como una falta grave universitaria es el principal triunfo del movimiento, sobre todo, en un contexto social de violencia estructural que caracteriza la vida de las mujeres y las niñas en nuestro país. Su texto es una valiosa contribución a la memoria del Movimiento de Mujeres Organizadas de la UNAM.

También en la UNAM, el texto de Azucena Ojeda titulado *Travesías digitales y escrituras sensibles en pandemia. Investigación-acción feminista con universitarias para localizar la vulnerabilidad y la imaginación política*, aporta una lectura muy importante para comprender diversos procesos sociales y subjetivos entre las estudiantes referentes a la violencia de género y las formas de resistencia y emancipación de este colectivo. La autora describe y analiza el diálogo con estudiantes universitarias de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza (FES Zaragoza) como resultado de una investigación-acción participativa que realizó en el cruce con las pedagogías críticas feministas para conformar *colectivos de enunciación*, a partir de los cuales, poder situar la vulnerabilidad como también la imaginación política y la potencia de los cuerpos en resistencia ante las violencias de género en la universidad, los afectos y deseos que posibiliten andar el camino hacia un proyecto emancipatorio. El diálogo construido con las estudiantes constituyó el acontecimiento que desplegó una reflexión crítica (epistémico-política) a partir de tres coordenadas: del reconocimiento, de la localización y de enunciación. Si bien la experiencia producida tuvo lugar a través de la virtualidad en el marco de la contingencia sanitaria, estos encuentros posibilitan la apertura de un campo fructífero en la investigación para comprender la subjetividad en trama colectiva, nómada, fluctuante donde no solo lo personal, sino lo digital y colectivo es micropolítico.

Sandra Posadas e Ire Posada contribuyen a este número con el texto *De estudiante a actorA colectivA: Las organizaciones feministas, su lucha contra la violencia de género en la UNAM y el cambio de juego debido a la pandemia*. Su trabajo también analiza la denuncia de la violencia de género en las instituciones de educación superior en México. Les autores reconstruyen las acciones colectivas que antecedieron al paro en diferentes facultades de la UNAM, cuyas reflexiones ofrecen una mirada procesual de las acciones, dificultades y eventos que dieron como resultado algunos logros políticos como la construcción de una agenda de género en algunas facultades, la implementación de cursos y talleres de sensibilización así como un cambio en el programa de estudios al incorporar una materia de género. En sentido, la pandemia significó, como les autores le llaman, un cambio de juego en el desarrollo de las acciones colectivas dentro de la UNAM y orilló a las colectivas a implementar estrategias como el paro virtual de actividades. Posadas y Posada reconocen el potencial que ha tenido el espacio digital como lugar de denuncia. No obstante, visibilizó también las violencias que las mujeres pueden vivir en un ámbito virtual. El panorama general y la reconstrucción histórica que brinda este texto sobre las movilizaciones feministas en la universidad más importante de México, invitan a com-

prender la acción colectiva como un proceso en el que la pandemia conformó un giro de inflexión para las formas de organización.

En el texto *#FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al Covid-19*, Teresa Díaz también llama la atención sobre el protagonismo de las redes sociales en las acciones colectivas durante la pandemia por Covid-19, en particular, la red social Twitter, la cual para la autora, no solo se desempeñó como medio masivo de información y comunicación, sino también logró ser un lugar en donde las usuarias mexicanas realizaron múltiples demandas, compartieron y difundieron discusiones, quejas y debates relacionados con la experiencia de las mujeres en este periodo de tiempo. Incluso plantea que esta red social al compartir y difundir problemáticas como la violencia de género, el manejo de la pandemia por parte del Estado mexicano, grupos de ayuda, temas de derechos humanos, la cuestión de raza y clase, entre otros, produjeron formas de accionar político y reflexiones en las redes de usuarias conectadas en Twitter, de tal suerte que tendió redes de apoyo, cuidado y autocuidado entre las mujeres. Como señala Díaz, estas redes de conectividad y accionar político en la virtualidad, llevó a la configuración de un posicionamiento de alianzas y agitaciones de la marea feminista en el país que a través de Twitter se inventa y se reinventa.

Pamela Muñiz, por su parte, en su texto *Jam de Morras: un colectivo feminista impulsado por la música durante la pandemia por Covid-19*, explora las formas de organización colectiva dentro del movimiento feminista configuradas desde la expresión musical. La autora nos adentra al nacimiento y las formas de organización de "Jam Morras", una colectiva que produce y utiliza la música como principal forma de acción y resistencia política y colectiva. El texto de Muñiz se une a las reflexiones aquí presentadas que analizan cómo la pandemia implicó la profundización de ciertas formas de violencia de género y el cese de algunas actividades, pero también significó un contexto en el que emergieron otras formas de acción y lucha colectiva desde lo digital que se consolidaron durante el confinamiento. De este modo, plantea cómo las redes sociales han tenido un papel fundamental en la difusión y establecimiento de redes colectivas destacando a la música como una expresión artística con posibilidad de transformación política. El caso de *Jam Morras* permite pensar en la articulación entre las actividades online y offline, una vez que regresamos a las actividades presenciales, la modalidad híbrida desdibuja las dicotomías y alcances de circulación de la acción política feminista desde sus múltiples formas de expresión.

Los textos que integran este número nos muestran que el feminismo se conforma de múltiples voces y modos de existencia, tal es el caso del texto de Lidia Patricia Guerra, titulado *Feministas antiespecistas mexicanas, resistiendo la pandemia que analiza a feministas que están relacionadas con la defensa de los animales*. A lo largo de las páginas, Guerra nos enseña cómo el reconocimiento de las relaciones humanas- no-humanas han estado permeadas también por una visión patriarcal dentro de un sistema capitalista que privilegia una especie sobre otra. Esto nos recuerda que el movimiento feminista se configura a partir de múltiples y diversas ontologías, así como epistemologías que dan cuenta de la heterogeneidad interna de las redes feministas. En este sentido, la pandemia abrió la oportunidad de establecer un diálogo y generar estrategias de acción por parte del feminismo antiespecista en México, al ser la pandemia resultado de una enfermedad de origen zootécnico relacionada con la explotación animal. La autora describe cómo las redes sociales y la posibilidad de impartir de forma virtual cursos sobre el tema de derechos de los animales, les ha abierto las puertas a las feministas antiespecistas para expandir sus redes.

El texto de Melina Amao cuyo título dice: *Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colecti-*

va, aborda tres casos que abren una ventana para comprender las acciones e inacciones durante la pandemia desde la recuperación de la dimensión corpóreo-afectiva. Los dos primeros casos nos llevan a la zona fronteriza del país donde la experiencia migratoria adquiere matices diferenciados si tomamos en cuenta la interseccionalidad y comprendemos las diversas identidades que acentúan las vulnerabilidades de la vivencia de migrar, como es el caso de la personas trans. La autora nos señala que vivir en un campamento migrante durante la pandemia nos recuerda, recuperando la propuesta de Adrián Scribano (2004; 2013), que una política de los cuerpos conlleva también una geometría de los cuerpos y gramáticas de la acción produciendo durante la pandemia un derecho diferenciado a desplazarse y usar el espacio público, así como el privilegio del aislamiento. Amao nos muestra cómo la condición de ser migrante como de ser trans, si bien profundizan las experiencias de vulnerabilidad durante la pandemia, también se generan prácticas intersticiales (Scribano, 2009, 2017, 2020) como las redes de apoyo entre los grupos. Tal es el caso del paro realizado por el movimiento feminista dentro de la Facultad de Arquitectura de la UNAM para denunciar las agresiones y situaciones de acoso dentro de las universidades. La autora señala que estos tres casos comparten la experiencia de la triada cuerpo-espacio-emociones durante la pandemia, los cuales permiten desentrañar y poner en el centro las estrategias y prácticas de lucha que hacen frente a las situaciones de desigualdad desde el sur global.

Referente a otro estado del país, Miryam Prado, en su texto *El estallido de las jóvenes feministas y la ocupación del espacio en tiempos de la pandemia en la ciudad de Querétaro*, presenta un recorrido a vuelo de pájaro de la historia de la organización feminista en este sitio, con la finalidad de comprender las acciones recientes generadas por parte de feministas que ahí radican, especialmente después de las acciones que dieron lugar a la marcha del 8 de marzo de 2020, reconocida como la mayor movilización masiva de mujeres para denunciar la situación extrema de violencia de género en México. Prado rescata dos acciones colectivas importantes que se complementan entre sí: la organización entre mujeres en los espacios digitales, tanto para difundir como coordinar acciones durante la pandemia, y la iconoclasia como una forma de apropiarse y transformar la ciudad, que reconfigura la estética de los espacios y genera también pertenencia frente a la imposibilidad de habitar la ciudad de forma libre y sin miedo. En este sentido, la autora describe las estrategias de cuidado que generan las activistas frente a la situación de inseguridad que viven las mujeres en Querétaro. Ser joven, mujer y feminista en diferentes zonas geográficas del país nos muestra los diversos modos de habitar la ciudad, de la posibilidad de apropiación del espacio como acciones también que consolidan el sentido de pertenencia de las formas de organización feminista.

Elisa Niño también trabaja al interior del país en el estado de Hidalgo, su texto *Inventivas de visibilidad feminista: imágenes, textos y monumentos en tiempos de Covid-19*, da cuenta de los desafíos que supuso la pandemia por Covid-19 para los movimientos feministas precedidos por intensas agitaciones y protestas, además de las complejas problemáticas que se exacerbaron con el confinamiento. En su texto, la autora también señala la importancia de las redes sociodigitales en las acciones políticas feministas para continuar con sus denuncias y acompañar diversos procesos. Niño plantea que las tecnopolíticas feministas hicieron parte de las campañas de información, de acompañamiento, de seguimiento y potenciaron formas y estrategias novedosas e inventivas de protesta a través de los usos y formas de apropiación política de las tecnologías. En su escrito dedica especial atención a la protesta virtual realizada a través de la edición de imágenes que mostraron pintas sobre edificios icónicos, los cuales son lugares públicos y arqueológicos que fueron tomados a través de la convocatoria lanzada por la Colectiva Aquelarre Cihuacóatl en el estado de Hidalgo. De esta forma, analiza la protesta feminista como un contra-dispositi-

vo de visibilidad en un doble movimiento: por un lado, señala el carácter estructural de las violencias de género que se inscriben en lugares públicos, para pasar del carácter privativo e individualista, al social y encarnado. Y por otro lado, la autora muestra el problema de la concepción de las violencias y a qué o a quién están dirigidas, porque identifica que el objeto de indignación social no son las mujeres que viven violencia de género sino la intervención feminista a los monumentos. De esta manera, concluye que en tiempos de pandemia queda patente la inventiva de las tecnopolíticas feministas, la porosidad en la relación calle/red y el compromiso feminsita de transformación social.

La sección *Mirando de Re-OJO* se conforma de dos valiosas contribuciones también. La primera, de Brenda Araceli Bustos, titulada *El cabello femenino en los procesos de salud- enfermedad: discursos por su pérdida generada por el COVID-19*, es un video-ensayo acerca de los significados sociales del cabello y la experiencia de dolor por su pérdida. El video-ensayo presenta diversos fragmentos provenientes de la publicidad, la literatura, la poesía y el cine para dar cuenta de los discursos sociales del cabello de las mujeres, en particular, de las representaciones de hombres. Asimismo, incluye algunas voces de mujeres con cabello afro cuyas formas de peinado desafían la estética occidental y resignifican la belleza del cabello rizado. También las trenzas de las muñecas Lele originarias del estado de Querétaro, elaboradas por mujeres de Amealco, quienes han incluido ya trenzas canosas porque de acuerdo con la autora, el cabello es identidad individual y colectiva también. Por último, en el video-ensayo, Bustos se cuestiona ¿qué significa para nosotras el cabello? ¿Qué tenemos que decir sobre él? ¿Qué significa dejarlo largo o cortarlo? Y nosotras agregamos ¿qué significa dejarlo tal como es? Estas preguntas abren el paso a diversas voces de mujeres quienes a través de la red social tik-tok hablan de la pérdida de su cabello a raíz de la enfermedad generada por el virus del Covid-19. Para la autora, las redes sociales permiten a estas mujeres compartir y difundir formas de afrontamiento y experiencias de dolor y duelo, asociadas con la alopecia ante representaciones tan arraigadas en el imaginario colectivo, en las que una melena larga y sedosa es símbolo de feminidad y sensualidad, pero también es un marcador de salud y si el cabello se cae o está maltratado, su valoración social es atributo de la fealdad o bien, de la enfermedad.

Como cierre de este número del Boletín Onteaiken, Gloria Isabel Figueroa nos deja con una reflexión en su texto *Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid-19, entre lo comunitario y lo urbano*, en el cual desarrolla un ejercicio de conocimiento situado desde la interseccionalidad para compartir su experiencia como mujer indígena y migrante que radica en la Ciudad de México; madre, hija y estudiante de un doctorado en estudios feministas para mostrarnos la complejidad que adquiere el análisis de las implicaciones de la pandemia por la Covid-19 desde diferentes contextos y experiencias de vida. A partir de lo anterior, la autora aborda temáticas como la recuperación de conocimientos ancestrales sobre herbolaria y apicultura en las zonas rurales que se utilizaron como prevención al contagio frente a la falta de un tratamiento alópata certero en los primeros años de la pandemia. Desde su biografía, la autora nos muestra cómo fluyen los saberes y actividades de quienes viven la migración interna del campo a la ciudad. A su vez, permite reflexionar sobre la resignificaciones que adquirieron las zonas rurales donde la posibilidad de contar con espacios al aire libre se convirtió en un privilegio frente al hacinamiento que se vive en ciudades como la Ciudad de México.

Estamos seguras que este número del Boletín Onteaiken dedicado a la reflexión del movimiento feminista en México ante la pandemia por Covid-19, hará eco en otras experiencias de América Latina y otras partes del mundo. Nuestro objetivo ha sido compartir tanto los retos como las resonancias emocionales desde nuestras intersecciones para vislumbrar otros horizontes posibles. Deseamos que este número contribuya a ese diálogo y reconocimiento tan necesario en estos tiempos.

1. Discusiones teóricas-metodológicas

Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México

Por Rocío A. Castillo

El objetivo del texto es reflexionar sobre el campo de conocimiento generado en los últimos años sobre el movimiento feminista, con un especial énfasis en México. Se identifican algunas características en la literatura, como el estudio de las juventudes feministas, el estudio de los actos de protesta y contextos urbanos, especialmente la Ciudad de México. Por tal razón, se considera pertinente y necesario avanzar en la realización de investigaciones empíricas cuyo objetivo sean comprender las muy complejas tramas de significados que se construyen, articulan y disputan en el activismo cotidiano, no sólo de los grandes eventos. Y que logren explicar los complejos procesos que han llevado a la articulación de discursos y entendimientos comunes de los feminismos contemporáneos que, si bien han logrado una renovación de la lucha feminista, también han permitido observar importantes puntos de desencuentro y de producción de sujetos políticos diferenciados, donde la edad, la generación y el contexto político de socialización resultan relevantes.

Leer más [Páginas 1 a 9]

Cuidados no remunerados en México durante en la pandemia por COVID-19: avances y pendientes

Por Urania Lanestosa

En este trabajo presento reflexiones sobre algunos de los impactos que la pandemia por COVID-19 tuvo en los cuidados que se realizan al interior de los hogares, destacando los incrementos en su intensidad, demandas y tensiones para buena parte de las mujeres. También busco problematizar las construcciones sociales y gubernamentales sobre el espacio privado y el rol de las familias en la provisión de los cuidados. La pandemia permitió colocar a los cuidados como un tema y problema social relevante, que intensificó sus debates, discusiones y visibilidad, pero al mismo tiempo no implicó necesariamente suficientes avances públicos en su atención, redistribución y corresponsabilidad.

Leer más [Páginas 10 a 21]

En busca de las hacker: apuntes para una tecnología crítica a raíz de la pandemia

Por Irene Soria Guzmán

A raíz del encierro por la pandemia del coronavirus, fue mucho más evidente que Internet es un espacio que se habita y no solo una herramienta para mantenernos en comunicación. En este ciberespacio, donde se sostiene un modelo de negocio basado en las interacciones que tenemos en tanto multitudes conectadas, se replican las jerarquías y las estructuras sociales, ampliando con ello la brecha de desigualdad. La necesidad de imaginar utopías tecnológicas feministas que se contrapongan a los escenarios distópicos que se apoderaron de la realidad mundial durante la pandemia del coronavirus en 2020-2021, en una era

de hipermediación digital, resulta imperioso, recurrente y latente en ciertos discursos de resistencia ciberfeministas. Dentro de estas tecnoutopías feministas, en ocasiones se piensa en la mujer hacker: una persona que domina técnicas computacionales especializadas, y que evoca el imaginario mediático de la justiciera- vengadora propia de su representación en series y películas. No obstante, las mujeres hacker distan mucho de ese ideal y son más bien mujeres que, desde una práctica autodidacta, han aprendido como forma de resistencia las habilidades con las que hoy cuentan. Este texto busca proponer apuntes para un posible "devenir hacker" en el contexto de una tecnología crítica que surge a partir de una "búsqueda" de las mujeres hacker de acuerdo con la metodología feminista de la exploración situada de quien realiza esta investigación. Probablemente las prácticas y experiencias individuales de estas mujeres, representen una forma de empoderamiento que pueda contribuir a una mayor apropiación tecnológica en el movimiento feminista del siglo XXI, y con ello, se vislumbren fisuras del actual sistema de control tecnológico hegemónico, mediante los principios —y cuestionamientos— de la cultura hacker, para dar paso en consecuencia a una nueva y posible lucha hackfeminista

[Páginas 22 a 35]

Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México

Por Deyanira Morales Sánchez

El presente trabajo tiene como telón de fondo que en América Latina y otros países del mundo se han desatado movilizaciones feministas en el espacio digital que han tenido como eje rector evidenciar las injusticias y violencias que vivimos como mujeres en diversos ámbitos sociales. En ese activismo digital feminista, las emociones han jugado un papel muy importante puesto que se han convertido en elementos centrales para comprender nuestra participación política, toda vez que mostramos nuestra indignación, enojo, rabia, tristeza e incluso nuestra alegría, así como en las formas en que estas emociones son percibidas. En ese sentido, el objetivo principal de este artículo es analizar la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos del hashtag específicamente en el caso de la movilización del 8M del 2020. La ruta metodológica de este trabajo se basa en la etnografía digital y la datificación crítica para analizar los textos que circularon con los hashtags #nomecuidanmeviolan, #mecuidanmisamigasnolapolicia, #fuimostodas, entre otros que se viralizaron y que permitieron evidenciar un sentir colectivo.

[Páginas 36 a 49]

2. Movimientos en acción

Muros urbanos convertidos en intersticios creativos

Por Sandra Amelia Martí

El presente texto reflexiona sobre las problemáticas de violencia de género, ante todo en los recientes tiempos de pandemia por COVID-19. Presentaremos un archivo textual y gráfico que documenta momentos personales y colectivos vividos durante las tres últimas marchas del 8 de Marzo, las cuales han culminado ante las murallas erigidas alrededor del

Palacio Nacional (Ciudad de México). El artivismo comprometido ha venido apoyando estas expresiones, proponiendo además la resemantización de los acontecimientos en pro de mantener la unidad y la solidaridad en torno a tan justas causas. Pese a sus inmanentes intenciones de contención, las murallas metálicas se han ido transformando en un espacio intersticial, donde el performance asume plenamente el rol que le corresponde. Todo ello alrededor de un férreo y extenso muro que, contrariamente a su propósito inicial, concita una vibrante atmósfera alterna. El cúmulo de lo anterior se expresa en una marcha que además se ve acompañada por un amplio repertorio de coloridas vestimentas, cantos, poemas, música, y redoble de tambores, todos ellos símbolos ya de la actual resistencia e insurrección feminista; así de combativa y así de creativa.

Leer más [Páginas 50 a 69]

Organización y resistencia en el contexto de la pandemia: mujeres organizadas en la UNAM

Por Verónica Renata López Nájera

A finales del año 2019, cientos de Mujeres Organizadas se encontraban tomando las instalaciones de distintas Facultades y Escuelas de nivel bachillerato de la universidad más importante de México: la Universidad Nacional Autónoma de México. Cuando llegó el anuncio del confinamiento a finales de marzo del 2020, nadie imaginaba que las estudiantes mantendrían, en casi todos los casos, las escuelas tomadas, a pesar de las condiciones sanitarias y la incertidumbre generada por la cuarentena. Pero el desgate emocional, el miedo al contagio, así como la dificultad del avance en los acuerdos que abrieran el camino a una entrega pacífica de las instalaciones, llevó a las jóvenes a entregar las instalaciones de los planteles de manera progresiva. ¿Qué detonó el movimiento de Mujeres Organizadas? ¿Cuáles fueron las agendas de las movilizaciones? ¿Cuáles fueron los logros de estas movilizaciones? ¿Qué retos significó para alumnas en paro mantener la organización en el difícil contexto de la pandemia?

Leer más [Páginas 70 a 78]

Travesías digitales y escrituras sensibles en pandemia. Investigación-acción feminista con universitarias para localizar la vulnerabilidad y la imaginación política

Por Azucena Ojeda

En este texto nos centraremos en describir y reflexionar sobre el proceso de diálogo con jóvenes universitarias de la UNAM (FES Zaragoza), a partir de una investigación-acción participativa digital en su intersección con las pedagogías críticas feministas. Se describe la potencia de los cuerpos en resistencia ante las violencias de género, los afectos y deseos, en tanto travesías para conformar *colectivos de enunciación* hacia un proyecto emancipatorio que situara nuestra vulnerabilidad como también la imaginación política. El lenguaje escrito, pero también hablado, constituyó el acontecimiento que desplegó como horizonte reflexivo tres coordenadas por una política del conocimiento: del reconocimiento, de la localización y de enunciación.

Leer más [Páginas 79 a 92]

De estudiante a actorA colectivA: Las organizaciones feministas, su lucha contra la violencia de género en la UNAM y el cambio de juego debido a la pandemia

Por Sandra Posadas Diaz e Ire Posada Velazquez

El objetivo de este artículo es brindar un panorama general sobre las organizaciones feministas que se gestaron en diversas sedes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 2019 y 2022, cuya finalidad era exigir a las autoridades universitarias el cese de la violencia de género. Para explicar este fenómeno, recurrimos a la distinción de tres momentos del proceso de movilizaciones y acciones colectivas. Los primeros dos, detallan las condiciones de posibilidad de la escalada de manifestaciones, paros y tomas de los planteles. El tercer momento –nuestro principal aporte al diálogo– radica en la descripción de sus tácticas frente a la pandemia por covid-19, explicando la necesidad de las *redes de apoyo* y las nuevas herramientas de acción, destacando la *tecnopolítica*, desarrolladas en los momentos anteriores para que se pudiera gestar una reconfiguración efectiva en esta última etapa. Respondiendo al porqué tras la vuelta a las actividades presenciales se reanudaron las protestas a pesar del *enfriamiento artificial* provocado por la pandemia de covid-19. Asimismo, presentamos sus demandas, logros políticos y mecanismos de acción. La importancia del presente trabajo radica en el potencial explicativo respecto a la lógica tras el estallido de manifestaciones y demandas feministas de la nueva ola en la universidad.

Leer más [Páginas 93 a 109]

#FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al COVID-19

Por Teresa Díaz Torres

En este texto me interesa evidenciar y analizar cómo durante la pandemia de COVID-19, particularmente la red social Twitter, no solo se desempeñó como medio masivo de información y comunicación, también logró ser un lugar en donde usuarias mexicanas realizaron demandas, discusiones, quejas y debates en torno a asuntos que involucraban la experiencia de las mujeres en este periodo de tiempo. Temas como la violencia de género, el manejo de la pandemia por parte del Estado mexicano, grupos de ayuda, derechos humanos, la cuestión de raza y clase, entre otros, produjeron formas de accionar y reflexionar en las usuarias que se mantenían conectadas en Twitter. Esto llevó a un posicionamiento, alianzas y agitaciones de la marea feminista en el país.

Leer más [Páginas 110 a 121]

Jam de Morras: un colectivo feminista impulsado por la música durante la pandemia por la COVID-19

Por Pamela Muñiz Celada

En el presente artículo abordaremos la creación del colectivo Jam de Morras durante la pandemia por la COVID-19, la importancia que tiene este artículo es visibilizar lo fundamental que es para las mujeres contar con espacios libres de violencia, espacios en donde se puedan desenvolver libremente y sin sentir que compiten con otras mujeres.

En el caso de este trabajo tomamos las vivencias de Jam de Morras y lo importante que es para ellas crear estos espacios para las mujeres que se dedican a la música. También veremos cómo es que gracias a que ellas comparten espacios con otras colectivas impulsadas por la música durante la marcha del 8M en la Ciudad de México, donde se perciben emociones generan una acción colectiva entre las asistentes.

Dicho artículo tiene un importante aporte a los estudios sobre género y sobre el movimiento feminista desde un enfoque sociológico; dado que con él podemos comprender lo grave que es la situación que las mujeres viven día con día, ya que en este trabajo no sólo abordamos a las músicas, sino, que también están incluidas fotógrafas, diseñadoras gráficas y politólogas con el punto de visibilizar una realidad que no solamente se vive dentro de este espacio sino que es parte de la vida de muchas otras mujeres.

Leer más [Páginas 122 a 132]

Feministas antiespecistas mexicanas, resistiendo la pandemia

Por Lidia Patricia Guerra Marroquín

El feminismo antiespecista propone una postura política que considera que los feminismos al querer transformar la realidad y las sociedades analizan también las opresiones, violencias y explotación que sufre la naturaleza y otrxs animales; por lo que, busca la justicia social con el fin de construir nuevos mundos en donde todxs vivamos libres de violencia y dominación.

Los feminismos en el contexto mexicano se caracterizan por movimientos de mujeres que, a través de la academia, las instituciones, el arte y los activismos, inciden políticamente en su realidad y contexto desde la diversificación de sus estrategias, espacios de intervención y complejización de las causas de luchas (Lau, 2016). En los contextos, globales y locales mexicanos, los activismos de feministas antiespecistas cobran fuerza ante la actualidad globalizada de violencia patriarcal y especista, de crisis ecológicas consecuencia de un sistema capitalista que explota a la naturaleza y otros seres sintientes y desde el 2020 ante la crisis de salud global debido a la pandemia por COVID-19.

Evidenciar los activismos de feministas antiespecistas permite visibilizar una alternativa para enfrentar el contexto actual de violencia y crisis globales como una propuesta de cambio social que nos cuestiona los estilos de vida antropocéntricos que mantenemos. La actual crisis de salud nos permite colocar en la discusión el orden especista que caracteriza las sociedades actuales.

Leer más [Páginas 133 a 142]

Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colectiva

Por Melina Amao Ceniceros

El contexto de pandemia exaltó la crisis de los cuidados y las vulnerabilidades de ciertas poblaciones. Si bien se dispusieron medidas sanitarias por parte de las autoridades en los diversos países, hubo grupos que quedaron desatendidos por estas, o bien, quedaron expuestos a disposiciones de aislamiento y control que limitaron su capacidad de agencia. Sin embargo, la emergencia sanitaria también posibilitó la articulación y fortalecimiento de redes afectivas, así como la gestión de acciones encaminadas a la transformación social. En este texto se abordan tres casos: acciones de reciprocidad de trabajadoras sexuales trans en Tijuana, los afectos y afectaciones ante el violento desalojo del campamento migrante por parte de las autoridades en Tijuana, y el movimiento feminista dentro de la Facultad de Arquitectura de la UNAM y su lucha por la memoria colectiva. A través de ellos se busca dar cuenta de las acciones e inacciones durante la pandemia y sus efectos corpóreo-afectivos, así como la relación de estos con el espacio público, mediante un enfoque transfeminista.

Leer más [Páginas 143 a 152]

El estallido de las jóvenes feministas y la ocupación del espacio en tiempos de la pandemia en la ciudad de Querétaro

Por Miryam Prado Jiménez

Aunque los movimientos feministas han estado protagonizados por mujeres jóvenes, muchas veces se ha considerado que las "nuevas generaciones" están despolitizadas o desvinculadas de las organizaciones tradicionales, pues no comparten las mismas formas de gestión y participación. No obstante, las manifestaciones organizadas y lideradas por ellas en el marco de la pandemia por COVID – 19 demostraron que las jóvenes tienen la capacidad de organizarse y de exponer una conciencia colectiva sobre su condición como mujeres y como jóvenes en un contexto como el de la ciudad de Querétaro. Las jóvenes demostraron mediante su descontento que son consciente de que comparten un mismo contexto social, con problemáticas y necesidades similares, así como la posibilidad de generar distintas acciones de denuncia con impacto social, pues estas manifestaciones han colocado las demandas feministas en el centro de la discusión de la opinión pública del estado de Querétaro, que se suma al protagonismo de una generación de jóvenes haciendo un feminismo que toma las calles. Este activismo de las jóvenes ha mostrado otras maneras de participación política. Además de refutar la idea de que las personas jóvenes se encontraban en un velo de igualdad, sumida en una ideología absolutamente individualista, que no le permitía observar las problemáticas sociales a su alrededor, por lo tanto, eran indiferentes a las convocatorias para participar en las organizaciones y movilizaciones. Las mujeres jóvenes no solo se constituyen como una masa que empuja la visibilización de las movilizaciones feministas, también gestionan sus propias formas de acción e incidencia, que les permita apropiarse de la ciudad para cambiar los significados que han construido el espacio urbano excluyéndolas o marginándolas.

Leer más [Páginas 153 a 162]

Inventivas de visibilidad feminista: imágenes, textos y monumentos en tiempos de covid-19

Por Elisa Niño Vázquez

Si bien los movimientos feministas venían de agitaciones intensas, la pandemia por covid-19 las enfrentó al desafío de no detenerse y, además, abordar las problemáticas que con el confinamiento se evidenciaron y exacerbaron. Fueron muchos los caminos que tomaron las acciones feministas y, en todos ellos, el uso de redes sociodigitales fue fundamental. Las tecnopolíticas feministas hicieron parte de las campañas de información, de acompañamiento, de seguimiento y encontraron formas novedosas e inventivas de protestar apropiándose de las tecnologías. De entre todas estas acciones, el presente escrito reflexiona en torno a la protesta virtual con la edición de imágenes en las que aparecen pintas sobre edificios icónicos, lugares públicos y arqueológicos, convocada por la Colectiva Aquelarre Cihuacóatl en Hidalgo. Propongo analizarla como un contra-dispositivo de visibilidad en un doble movimiento, por un lado, señala el carácter estructural de las violencias inscribiéndola en lugares públicos, para pasar del carácter privativo e individualista, al social y encarnado; y, por otro lado, muestra el problema de la concepción que tenemos de las violencias, porque lo que nos indigna es la intervención de los monumentos. Concluyo que en tiempos de pandemia queda patente la inventiva en tecnopolíticas feministas al intervenir digitalmente una imagen, la porosidad de la calle/red en la manifestación de lo que sentimos con lo que vemos que pasa, y que quienes accionan mantienen su compromiso con la exigencia en su búsqueda porque importe lo que pasa y se transforme.

Leer más [Páginas 163 a 174]

4. Mirando de Re-OJO

El cabello femenino en los procesos de salud - enfermedad: discursos por su pérdida generada por el COVID-19

Por Brenda Araceli Bustos García

El presente artículo es resultado de una intervención social que realizo desde hace seis años en la Cruz Rosa (CR), Monterrey. Ésta es un albergue para mujeres que viajan a Monterrey a recibir tratamientos de quimio/radio terapia. Ha sido a partir de las charlas con las huéspedes del albergue que he podido percibir la importancia personal y social que tiene el cabello para nosotras las mujeres. Y en el caso particular de las mujeres de CR el dolor y proceso de duelo subsecuente ocasionado por su pérdida directamente relacionada con la enfermedad.

Es importante mencionar que los estudios sobre el cabello tienen cabida en las artes más no así en las Ciencias Sociales. Y es que en nuestro campo el cabello ha pasado desapercibido como parte de los estudios del cuerpo. De ahí que la bibliografía que he retomado es, principalmente, referida a estudios y análisis de pinturas y poesía. Asimismo el cabello ha sido analizado en la criminología como elemento que apoya la identificación

de cuerpos. De forma que el cabello es esa parte del cuerpo que sirve como elemento de identificación tanto en un sentido genético como socio/cultural. A lo cual agregaremos su papel como marcador de la salud o, de su contraparte, la enfermedad. Y es que también se ha difundido la tesis de que un cabello saludable, es decir aquel fuerte, suave, brillante y sedoso, es indicador de un cuerpo saludable. En contrapartida el cabello seco, opaco, áspero y quebradizo patentiza un cuerpo enfermo. Asimismo su caída, es sinónimo de que en nuestro sistema algo no está bien.

El objetivo de este artículo es analizar los significados sociales del cabello en México. Conocer estos significados nos permitirá comprehender los discursos sociales bajo los cuales se construye el dolor por su pérdida, centrándonos en la pérdida que algunas mujeres - a través de la plataforma tik tok - reportaron generaba el COVID-19. Es importante señalar que ésta propuesta se presenta en formato de video-ensayo con la finalidad de que sea accesible a diversos públicos.

Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid 19, entre lo comunitario y lo urbano

Por Gloria Isabel Figueroa Gómez

El presente escrito tiene por objeto mostrar mi experiencia personal y colectiva como mujer indígena migrante y carguera, las vicisitudes que trajo consigo la pandemia de Sars – Cov2 Covid 19, en diferentes ámbitos de la vida cotidiana y profesional.
Se pretende mostrar cómo ha sido la vivencia de la pandemia en diversas circunstancias tanto en lo rural como en lo urbano a partir de la movilidad necesaria que supone un cargo comunitario como el que cumplí entre los años 2021 y 2022.
Así como la concepción que se tuvo de la enfermedad y los elementos terapéuticos que se utilizaron para afrontarla, de tal suerte, que la percepción, tratamiento y experiencia, está relacionada con diversos factores socioambientales que influyen directamente en su concepción.

Leer más [Páginas 175 a 179]

4. Movimientos en la Red

Nos queremos vivas Neza

Es una asamblea vecinal que lucha contra la violencia de género y los feminicdios en Ciudad Nezahualcóyotl y en el Estado de México. La organización surgió en junio de 2017 como respuesta colectiva de indignación, rabia y empatía frente a la violación y el feminicidio infantil de Valeria, una niña de 11 años de edad, quien fue abandonada al día siguiente de su desaparición en la combi (transporte colectivo) que abordó para ir a la escuela, y donde fue agredida. El hecho sucedió en Nezahualcóyotl, Estado de México, uno de los municipios más pobres y con más violencia feminicida en el país. La colectiva se conformó de mujeres que se organizaron para acompañar a mujeres víctimas de diversas violencias y a madres que buscan a sus hijas. Sus ejes de trabajo son el acompañamiento, la información y la formación.

Más información en: https://www.facebook.com/NosQueremosVivasNeza?locale=es_LA

Las borders – Acompañamiento de aborto seguro

La colectiva ¨Las Borders¨ nace en el otoño de 2017, en la ciudad fronteriza de Mexicali, Baja California, al norte de México, dentro del marco del "Día de Acción Global por un aborto legal y seguro en América Latina y el Caribe" #28S. La iniciativa surgió con la intención de brindar información y acompañamiento a mujeres para acceder a un aborto libre, seguro y amoroso, desde un posicionamiento feminista interseccional. La colectiva promueve la autonomía corporal, el empoderamiento, la sororidad, el respeto a la diversidad, y la constante reivindicación de los Derechos Sexuales y Reproductivos. Su trabajo lo realizan de manera virtual y su forma de contacto es a través de la redes sociales.

Más información en: https://www.facebook.com/LasBorders/?locale=es_LA

Fondo María

El Fondo de Aborto para la Justicia Social MARIA (Mujeres, Aborto, Reproducción, Información y Acompañamiento) surge el 28 de mayo de 2009, cuando se legalizó el aborto hasta la semana 12 en la Ciudad de México (CDMX). Entre sus principales objetivos está el brindar apoyo financiero, emocional y logístico a las mujeres que no cuentan con recursos suficientes para acceder a los servicios de aborto legal disponibles en la CDMX. Asimismo, el Fondo María trabaja para movilizar recursos humanos y económicos a favor del derecho a decidir de las mujeres en México, y contribuir a la construcción de un contexto social que reconozca y apoye el derecho de las mujeres a decidir sobre su cuerpo, facilitando el acceso efectivo al aborto seguro a través de la información, el apoyo económico y el acompañamiento para empoderar.
Mas información en: https://www.fondomaria.org/

Estefani Montserrat Reyes- fotógrafa independiente

Montserrat Reyes, mejor conocida como la "La Shenka mx", es una fotógrafa documental independiente, originaria de la Ciudad ed México. En su cuenta de Instagram se puede apreciar su interés por capturar las demandas y la movilización de las mujeres, especialmente durante las marchas del 8 de Marzo por las calles de la capital del país. Montserrat Reyes ha demostrado tener la capacidad para documentar y profundizar la realidad en los diferentes barrios de la Ciudad de México, así como desarrollar un ojo crítico frente a las diversas desiguladades sociales que se viven en las zonas urbanas. Para ella, la fotografía es una herramienta que da voz y reivindicación a la calle, un medio para generar empatia.

Más información en: instagram.com/lashenkamx

El Frente Nacional de Mujeres contra Deudores Alimentarios

El Frente Nacional de Mujeres contra Deudores Alimentarios es una colectiva de mujeres organizadas para exigir justicia para las infancias y las madres ante el abandono paterno. Una de sus principales impulsoras e integrante es Diana Luz Vázquez Ruiz, promotora de la Ley Sabina. Reforma aprobada en marzo del 2023 que establece la creación de un Registro Nacional de Obligaciones Alimentarias, cuya función es generar un patrón de morosos alimentarios que genere un certificado de no incripción al registro para poder realizar trámites como el pasaporte, la licencia de conducir, entre otros. A través de su or-

ganización, El FNMUJERES ha logrado avanzar en materia legal y visibilizar por medio de tendederos a los deudores alimentarios en diferentes estados de México.

Más información en: https://twitter.com/FNMVSDA, https://twitter.com/DianaLuzVa

Luchadoras

Luchadoras es una colectiva feminista cuyo principal objetivo es impulsar la transformación política de las mujeres, de forma tanto personal como colectiva, a través de los medios digitales, donde se configuren espacios de aprociación de las tecnologías de la información y comunicación (TIC's). En su página encontrarán series, encuentros, blog, secciones como *mujeres guerreras* e *internet feminista*, cuyo proposito central es construir "una internet libre de violencias y la creación de espacios de encuentro que reivindican y dignifican los saberes, la fuerza y el poder de las mujeres". *Luchadoras* fue la primera en plantear programas de televisión feminista en internet en México, así como de las primeras colectivas en desarrollar contenido digital.

Más información en: https://luchadoras.mx/

5. Novedades del programa

1. Jornadas y Encuentros Próximos

A. **VII Congreso de la ReVLaT: Visualidades y miradas por venir**

La Red de Estudios Visuales Latinoamericanos (ReVLaT) les invita a participar y/o asistir en el VII Congreso de la ReVLaT - Querétaro 2023.

Mesa 6: Experiencias visuales. Acción colectiva y Emociones: des-bordes y aperturas a partir de las imágenes en/de la protesta

Más información: https://www.revlat.com/single-post/vii-congreso-de-la-revlat-visualidades-y-miradas-por-venir

B – INTERNATIONAL WINTER SCHOOL (IWS)

"Re-thinking inequalities from Latin America, proposals to achieve more equal societies"

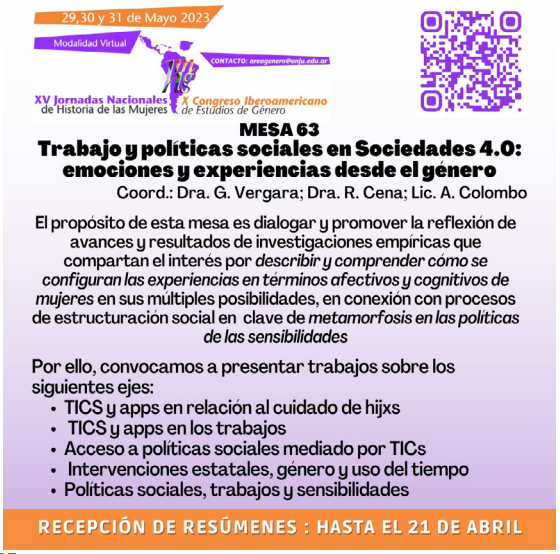
13-16 July 2023, Buenos Aires

The international research networks, Social-One, Psy-Com, and the Political Movement for Unity (MPPU) in association with the Faculty of Social Sciences of the University of El Salvador (USAL, Buenos Aires) and the Sophia University Institute, organize the Winter School: "Re-thinking inequalities from Latin America, proposals to achieve more equal societies".

Más información: https://drive.google.com/file/d/1n1KlYpek4U15kXaHfYY6A8es2kC-t62VI/view

C - XV Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y X Congreso Iberoamericano de Estudios de Género

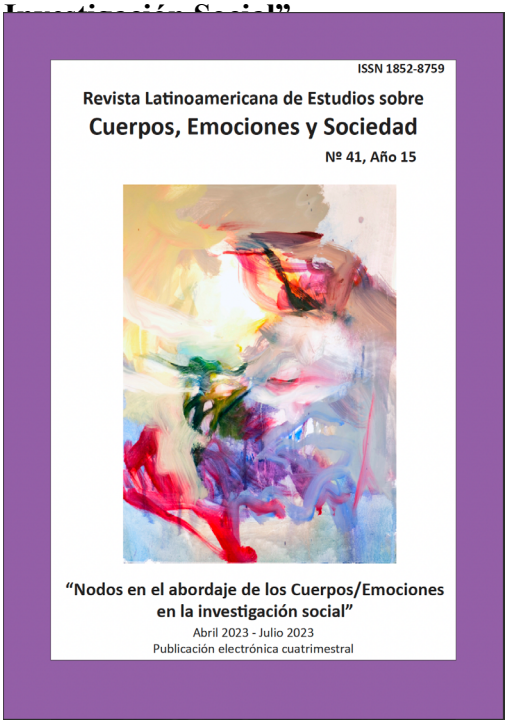
MESA 63: Trabajo y políticas sociales en Sociedades 4.0: emociones y experiencias desde el género. Gabriela Vergara (UNRaf; Confines)
Rebeca Cena (UNRC; Confines-CONICET)
Andreina Colombo (CIT-Rafaela; UNRaf)
29, 30 y 31 de Mayo, 2023



Más información: https://jornadascongresos.fhycs.unju.edu.ar/genero/

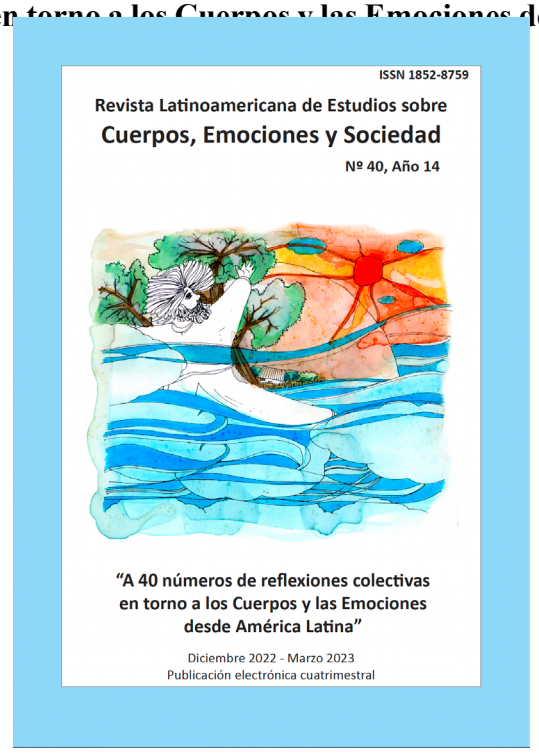
2. Novedades Editoriales

A – Nuevo número de la **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES),** N° 41, (15), Mayo 2023, **"Nodos en el abordaje de los Cuerpos/Emociones en la Investigación Social"**



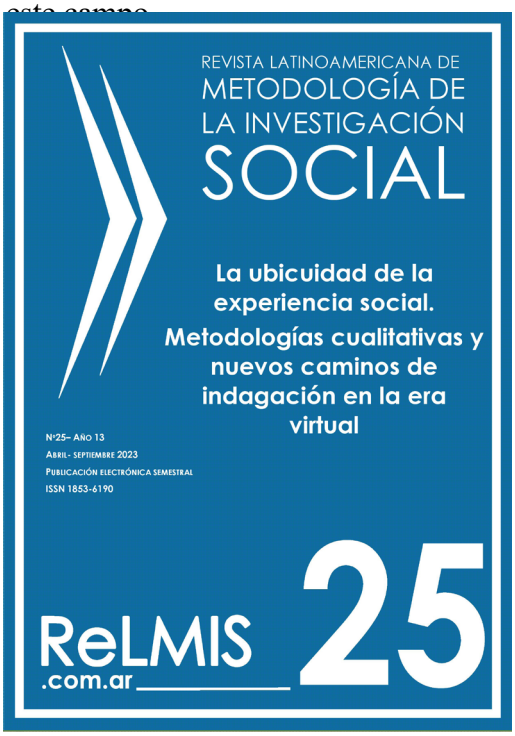
Acceso al número completo: http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/issue/view/41

B – Nuevo número de la **Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad (RELACES),** N° 40, Año 14, Diciembre 2022, **"A 40 números de reflexiones colectivas en torno a los Cuerpos y las Emociones desde América Latina"**



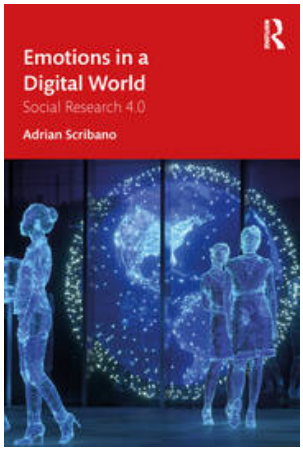
Acceso al número completo: http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces
C – Revista Latinoamericana de metodología de la Investigación Social (ReLMIS) Núm. 25 (13) - La ubicuidad de la experiencia social. Metodologías cualitativas y nuevos caminos de indagación en la era virtual

Esta Revista se propone difundir discusiones metodológicas y prácticas de trabajo desarrolladas por investigadoras e investigadores de las Ciencias Sociales, favorecer las formas de conocimiento y de relación entre equipos de investigación y docencia dedicados al área de la metodología de la investigación, así como generar espacios para compartir experiencias creativas en este campo.



Acceso al número completo: http://relmis.com.ar/ojs/index.php/relmis

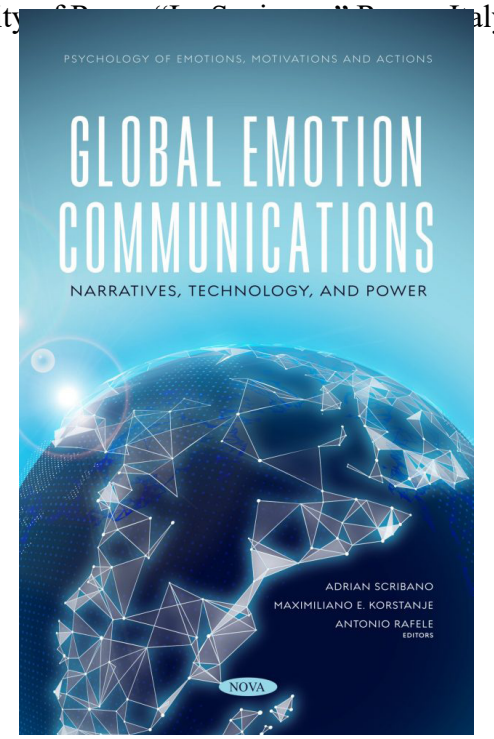
D – Emotions in a Digital World Social Research 4.0
Autor: Adrián Scribano – University of Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Publicado por Routledge



Más información: https://www.routledge.com/Emotions-in-a-Digital-World-Social-

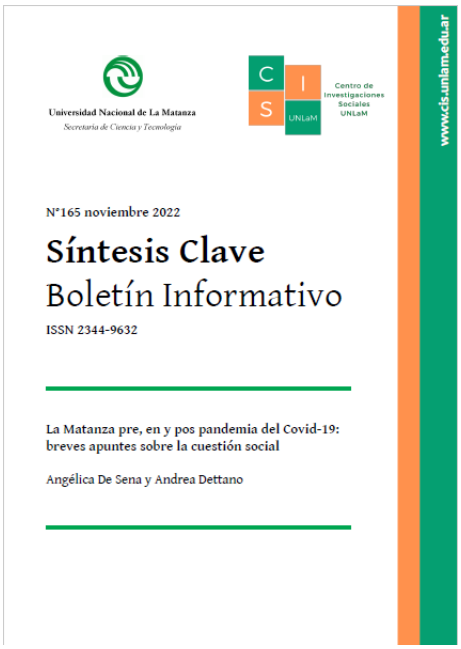
Research-40/Scribano/p/book/9781032334554

E – "Global Emotion Communications: Narratives, Technology, and Power"
Nova Science Publishers
Editors:Adrian Scribano – University of Buenos Aires, Buenos Aires, Argentina
Maximiliano E. Korstanje – University of Palermo, Buenos Aires, Argentina
Antonio Rafele – University [illegible] Italy



Mas informacion: https://novapublishers.com/shop/global-emotion-communications-narratives-technology-and-power

F- "La Matanza pre, en y pos pandemia del Covid-19: breves apuntes sobre la cuestión social"
Autoras: Angélica De Sena



Políticas de la edad y economías afectivas de los feminismos contemporáneos en México

*Por Rocío A. Castillo**

Introducción

Sin duda, el movimiento feminista se ha convertido en uno de los movimientos sociales más dinámicos, particularmente visible en marchas y protestas en espacios físicos y digitales. De acuerdo con autoras de distintas latitudes, los feminismos contemporáneos han experimentado transformaciones importantes durante los últimos años. En general en Latinoamérica, pero en particular en México, se han comenzado a documentar cambios visibles en el movimiento feminista urbano que, si bien comparte con otras latitudes el uso novedoso e intensivo del ciberactivismo y la incorporación de mujeres jóvenes a los espacios de discusión y movilización política, presenta rasgos distintivos dignos de estudio. Estos últimos sobre todo asociados a la diversificación de tácticas de protesta y actitudes desplegadas, como por ejemplo el aumento de estrategias de desobediencia civil, la toma de instalaciones gubernamentales y el uso de denuncias públicas (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a; Gil Ortiz, 2020). Así como a la transformación de los discursos, los objetivos y los actores con quienes se dialoga e interactúa (Castillo, en prensa-b; Lamas, 2020). Estas características han permitido que algunas autoras en México se aventuren a nombrar este fenómeno como "nuevos feminismos" (Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021) o como un feminismo de "nuevo tipo" (Alvarez Enríquez, 2020). Una buena parte del debate se ha centrado en la afirmación del nacimiento de una cuarta ola del feminismo.[1] Para varias autoras esta cuarta ola está marcada por el uso de la tecnología, en particular de las redes sociodigitales para la construcción de campañas de interacción y denuncia global como el "#Metoo", entre otros (Cerva Cerna, 2020b; Cochrane, 2013; Larrondo & Ponce Lara, 2019a; Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021; Rovira Sancho, 2018; Varela, 2019); por el fuerte rechazo al acoso sexual y la violencia contra las mujeres enfocándose en la denuncia pública (Chamberlain, 2017; Cobo, 2019; Gil Ortiz, 2020); y por la incorporación del sector juvenil de mujeres al movimiento (Cerva Cerna, 2020a; Larrondo & Ponce Lara, 2019b).

Tras una rica producción sobre los neofeminismos mexicanos de las décadas de 1970 a los primeros años del siglo XXI, mucha de la literatura académica sobre el movimiento feminista mexicano de las primeras décadas del nuevo siglo se estancó en una discusión, casi teleológica, sobre la institucionalización del feminismo y la transversalización del género en distintos ámbitos de la vida social (Bartra et al., 2002; Espinosa Damián & Jaiven, 2011; Gutiérrez Castañeda, 2002; Lamas, 2006; Serret, 2000; Tarrés, 2007). Sin embargo, con los bríos de las movilizaciones masivas registradas desde el 2016 en la Ciudad de México, ha renacido el interés por documentar y analizar estos esfuerzos organizativos urbanos (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a, 2020b; Jaiven, 2018; Pedraza & Rodríguez Cano, 2019; Portillo Sánchez & Beltrán Fuentes, 2021). Esta literatura comparte algunas características: 1) la gran mayoría está centrada en la Ciudad de México, con algunas excepciones (Jaiven & Gómez López, 2023; Larios-Mu-

* Centro de Estudios de Género, El Colegio de México – E-mail de contacto: rcastillo@colmex.x

1 Debate a su vez inserto en una discusión más amplia sobre la pertinencia analítica del uso de la metáfora de las "olas" que sobre todo ha tenido lugar desde la producción académica anglosajona (Nicholson, 1997).

rillo & Díaz-Alba, 2020; Peláez González & Flores Pérez, 2022); 2) está orientada al estudio de las juventudes feministas y sus nuevas estrategias políticas; 3) salvo algunas pocas excepciones (Antivilo Peña, 2018; Castillo, en prensa-b; Jaiven & Gómez López, 2023; Silva Londoño, 2020), son investigaciones enfocadas al activismo de estudiantes universitarias y la búsqueda de cambios dentro de dichos recintos (Alvarez Enríquez, 2020; Cerva Cerna, 2020a; Mingo, 2020a, 2020b; Varela Guinot, 2020); y, 4) menos algunas, son investigaciones centradas en formas muy visibles de protesta (como las protestas multitudinarias, las tomas de instalaciones, o los performances públicos).

Aunque es una producción esencial para comprender el movimiento contemporáneo, me parece que estas características han tenido varias consecuencias analíticas que es necesario atender. Entre las más relevantes, encuentro tres que son centrales: en primer lugar, considero que han limitado el análisis a la perspectiva de las "feministas jóvenes". Por un lado, desatendiendo las complejas interacciones de un movimiento multietario y multigeneracional (por supuesto, entre muchas otras diferencias y desigualdades) y, por otro, alimentando una narrativa centrada en la ruptura entre feminismos previos y contemporáneos sin una perspectiva procesual del cambio, así como de las continuidades. Una importante excepción es el texto de Ana Lau Jaiven y Merarit Viera Alcazar (2022). En segundo lugar, al enfocarse en formas visibles de protesta, se ha relegado el análisis de los discursos y significados que subyacen a la acción política, así como a otras formas de acción menos *llamativas* y en las cuales participan e interactúan feministas tanto de distintas edades como generaciones. Y, por último, en México existe poca discusión sobre cómo se ha articulado la recepción masiva de una cultura de consumo y mercantilización del discurso postfeminista con el auge de la movilización y organización feminista de mujeres de distintas edades, generaciones y contextos sociales.[2] De esta manera, considero pertinente y necesario avanzar investigaciones empíricas cuyo objetivo sean comprender las muy complejas tramas de significados que se construyen, articulan y disputan en el activismo cotidiano, no sólo de los grandes eventos. Y que logren explicar los complejos procesos que han llevado a la articulación de discursos y entendimientos comunes de los feminismos contemporáneos que, si bien han logrado una renovación de la lucha feminista, también han permitido observar importantes puntos de desencuentro y de producción de sujetos políticos diferenciados, donde la edad, la generación y el contexto político de socialización resultan relevantes.

Generaciones, edad y movimientos sociales

Si bien existe una muy amplia literatura que discute la pertinencia del uso de la metáfora de las "olas" y los conflictos y diálogos intergeneracionales en el desarrollo de los feminismos (Cullen & Fischer, 2014; Nicholson, 1997), esta reflexión no tiene la intención de poner al centro de su discusión dicho debate. Es decir, el objetivo no es distinguir y analizar las características de feministas "pertenecientes" *a priori* a tal o cual ola, sus rupturas y continuidades, sino sobre todo comprender cómo se produce la diferencia generacional, en tanto experiencia subjetiva de condiciones sociales cambiantes, a partir de cómo se adoptan, dialogan y cuestionan ciertos discursos y significados hegemónicos de los feminismos contemporáneos. En esta discusión generacional, mencionan Jaiven y Viera Alcazar (2022) que:

Es menester aclarar que éste [diálogo intergeneracional entre las autoras] no está

2 Una breve discusión se puede encontrar en *Dolor y política* de Marta Lamas.

> anclado en pensar a la *generación* significada simplemente por un dato biográfico surgido por la diferencia de edad, sino pensarla con relación a los cambios y transformaciones históricos que devienen en los procesos de organización y las luchas feministas, acordes con las demandas de las mujeres en contextos específicos y espacios situados en los cuales identificamos distintas maneras de accionar (p.92)

Siguiendo la propuesta de Woodman y Wyn (2015), y como parte de la escuela sociológica sobre el estudio de las generaciones de Karl Mannheim (1993 [1928]), el concepto de generación social plantea la posibilidad de comprender cómo la experiencia subjetiva se relaciona con las estructuras sociales. Es decir, cómo sujetos que en ciertas etapas vitales (mayoritariamente concentrados en la juventud) viven condiciones sociales particulares, desarrollan subjetividades generacionales distintivas que les permiten navegar las distintas oportunidades y riesgos que dichas condiciones ofrecen, pero que frecuentemente terminan en resultados muy diferentes. Desde esta perspectiva, aunque es posible distinguir una generación social por un conjunto de rasgos particulares, plantea el error de capturarla bajo una etiqueta basada en una práctica o en un tipo de "personalidad" que ofrezca la ilusión de homogeneidad y simplicidad. En este sentido, la propuesta permite incluir la variación generacional (a partir de lo que Mannheim llamaba unidades generacionales) dada por las diferentes posiciones sociales resultado de divisiones sociales como la clase, la etnia, el género, entre otros.

Desde esta perspectiva es posible distinguir el concepto de generación entre: las generaciones como formaciones sociales y generaciones como constructos discursivos. Estas últimas entendidas como "… narrativas que producen identificación y discursos generacionales: y que a su vez producen la experiencia compartida que se convierte en hecho social" (Timonen & Conlon, 2015: 3). Lo cual permite pensar las generaciones más como discursos de autoidentificación y pertenencia de personas que pueden compartir disposiciones mentales y prácticas, que como grupos concretos (Aboim & Vasconcelos, 2014). Cullen y Fischer (2014), combinan el concepto de generación política con el de economía afectiva para poder dar cuenta de las dinámicas entre feministas e identidades feministas en Irlanda reproduciendo narrativas particulares a partir de apegos afectivos a símbolos, formas de activismo y narrativas de "feministas viejas" y "feministas jóvenes" como formas distintivas de enfrentar contextos de cambio social en los que las feministas construyen sus identidades (y yo agregaría, sus subjetividades) políticas.

Políticas generacionales en el feminismo

La inserción de nuevas generaciones al feminismo ha sido una preocupación constante en la literatura producida desde y sobre el movimiento. A finales del siglo XX, académicas como Eli Bartra (1999) denunciaban el problema de la falta de interés por parte de mujeres jóvenes. Un proceso que ella atribuía, en parte, al proceso de institucionalización y onegeización, que hizo del movimiento uno menos beligerante y rebelde, y por lo tanto menos atractivo para la juventud; y, por otra parte, por un sentimiento de avance tal, que ya no requería de lucha constante, lo que ella describe como "haber encontrado la mesa ya puesta". Este fenómeno no sería único en México o Latinoamérica, pues ha sido ampliamente documentado en países del norte global occidental, en los cuales para un gran número de mujeres jóvenes el discurso del feminismo se piensa obsoleto y superado, diluyéndose en discursos de la cultura popular masificada de un contexto postfeminista (Crossley, 2017; Gill & Scharff, 2013; McRobbie, 2004). En este sentido, la inserción reciente y protagonismo de mujeres jóvenes en las movilizaciones feministas latinoamericanas marca una importante diferencia con otros contextos alrededor del mundo.

La reflexión que aquí presento es una reflexión inacabada derivada de cuestionamientos e inquietudes propias como feminista inmersa en la más reciente ola de movilizaciones masivas (del 2016 a la fecha), es también resultado de dos investigaciones –en curso– sobre los feminismos mexicanos urbanos contemporáneos y también resultado de mi experiencia como profesora en una Maestría en Estudios de Género que nos reúne a feministas de distintas edades y generaciones en el debate constante. Estas inquietudes las he tratado de ir discutiendo en distintos espacios y con distintas feministas. Hace tan sólo unos días organicé y moderé un conversatorio titulado *Tendiendo puentes: avenencias, continuidades y debates de los feminismos contemporáneos,* cuyo objetivo tenía la intención de reunir a feministas de distintos sectores y generaciones para dialogar en torno a las afinidades y visiones al futuro de los feminismos en México, sobre todo en relación con el relevo generacional. Este conversatorio me dejó con muchas más dudas que certezas: me queda claro que es un tema que genera ansiedades y que para muchas es difícil de discutir,[3] pero que sin duda es relevante.

En su libro *Dolor y política* Marta Lamas plantea que dado que "… el movimiento está cruzado por diferencias de clase social, pertenencia étnica y factores geopolíticos, hay tantas variaciones y perspectivas ideológicas opuestas que resulta reductivo creer que lo que moviliza son exclusivamente confrontaciones generacionales" (Lamas, 2020: 12). Y, si bien pensar en las confrontaciones entre feministas como confrontaciones generacionales obvia los traslapes y coincidencias que ocurren a largo del tiempo, algunas de estas confrontaciones son efectivamente significadas a través de la diferencia generacional, sea esta o no una realidad objetiva, pero que conforma fuertes apegos afectivos a símbolos asociados a la diferencia generacional. Como ejemplo, en una publicación reciente Eli Bartra (2022) delibera en torno a distintos debates ideológicos del feminismo, desde cuestionamientos en torno al sexo como materialidad objetiva significada culturalmente o materialización discursiva de las normas de género, la pornografía, el trabajo sexual y hasta el uso del lenguaje incluyente a través de la utilización de "x, @, e, i" para sustituir las vocales que marcan el masculino o femenino. Estos importantes debates ideológicos del feminismo, que han suscitado profundas confrontaciones –algunas desde hace décadas– son, sin embargo, planteados a través del reclamo generacional:

> Se ha aseverado que al conocer el pasado evitamos la repetición de errores, pero también es un lugar común decir que nadie aprende en cabeza ajena y que el pasado (en este caso del feminismo) no sirve para las nuevas generaciones. Todas las personitas tropezamos varias veces con la misma piedra. Es probable que eso sea cierto; sin embargo, creo que hay que insistir en que las nuevas generaciones de feministas se asomen un poco al pasado, que lo traten de entender, que lean libros y no solamente notas de Internet; que destruyan y que construyan lo que tengan que construir con lo viejo y con lo nuevo. Estoy convencida de que no es positivo que se invente el hilo negro todos los días; para ello pienso que hay que informarse a fondo, conocer lo que se ha dicho y hecho en la historia del feminismo y abrevar del pensamiento feminista existente en el mundo, que ya cuenta con un acervo monumental. (Bartra, 2022: 22)

Si bien no es el tema central del texto, su escrito, como el de otras feministas (Belausteguigoitia, 2020; Lamas, 2020), deja entrever tensiones que son articuladas en

3 Es interesante notar que varias de las participantes se acercaron antes del evento para compartir sus miedos y ansiedades a participar sobre "ese tema". Es decir, con la ansiedad de decir lo incorrecto, de generar un conflicto o de recibir represalias.

términos de la diferencia generacional y los prejuicios asociados a ésta. En este sentido considero importante preguntarnos cómo se produce (y reproduce) la diferencia generacional a través de economías afectivas que *alinean* individuos con ciertas *comunidades* a través de la circulación de significados que producen intensidades afectivas que crean fronteras, límites y apegos (Ahmed, 2004) y que se traducen en símbolos de fuerte identificación y desidentificación generacional.

En mis propias investigaciones, estas tensiones conforman unas políticas de la edad y la generación que reproducen divisiones no necesariamente sustentadas ideológicamente, pero que sí ocluyen el diálogo y producen dinámicas excluyentes. Una de estas investigaciones tiene como centro estudiar los esfuerzos organizativos de autodefensas feministas en la Ciudad de México para comprender los procesos de transformación subjetiva a partir del ensayo de lo que he llamado "violencia no patriarcal" (Castillo, en prensa-a). La inmersión etnográfica que caracterizó esta investigación me posibilitó el acercamiento a colectivas de mujeres mucho más jóvenes con quiénes tuve la oportunidad de analizar y comprender los significados que se construyen y circulan en sus espacios de movilización. Fue de particular interés comprender las políticas de la edad que se daban en estos espacios en dónde se apropiaba el término de *ser morra*[4] para distinguirse del *ser mujer*, esto como una manera de diferenciar entre las jóvenes y esas otras mujeres o señoras. Estas últimas, con quienes, como lo mencionaba una feminista joven: "por su edad, sería difícil establecer vínculos afectivos necesarios para la acción política" (testimonio Iraís, diario de campo, reunión de la colectiva, mayo 2020): Un sentimiento que se repetía como parte del sentido común en las deliberaciones internas y que hacía también referencia a las feministas más veteranas.

En ocasiones concretas de la discusión este límite etario y afectivo se marcaba en los 40 años; no obstante, más que una edad, el límite se asociaba a un estilo de vida, sobre todo dado por una temporalidad del curso de vida heteronormada que distinguiría a las morras de las señoras. Es decir, afectividades y configuración de narrativas que pueden además estar influenciadas por distintas formas de comprender la temporalidad a partir de nociones no heteronormativas del tiempo, la edad y la generación (Binnie & Klesse, 2012). Si bien es un fenómeno más complejo, como ella misma lo plantea, la misma Marta Lamas menciona sobre las descalificaciones que ha vivido recientemente: "también sé que algunas feministas me descalifican por ser una mujer blanca, burguesa, heterosexual y vieja" (2020:143). Por ejemplo, una de las participantes me narraba un taller de autodefensa que habían dado en una comunidad fuera de la Ciudad de México:

> No, había unas morras (…) bien señoras (...) muy chido. Obviamente como de "con cuidado señora, estírense, tomen mucha agua". No sé, era un taller donde literal había una bebé y una señora como de 60 años. O sea, como que sí fue como de… la gran mayoría eran morras de entre 15 y 30. Obviamente la de 30 ya tiene cuatro hijos entonces, ya era como su etapa de señora. Y ¡verga! tenemos la misma edad o sea como de ¡ah! Igual bien chida, bien potente, bien entrona. (Entrevista Nicté, enero 2021)

4 Morra es una forma popular que se utiliza en el norte de México para denotar a una mujer que es joven o niña. De acuerdo con el Diccionario del Español de México de El Colegio de México, se utiliza como sustantivo o adjetivo para denotar juventud o infancia con los ejemplos: "A mí, de *morrito*, no me gustaba nada bañarme", "Ando en busca de una *morrita* que se quiera casar conmigo". No obstante, entre las jóvenes feministas (de todo el país) se ha convertido una suerte de identidad colectiva.

Si bien tenían casi la misma edad, la participante ya era una señora, porque era madre. Y aunque Nicté guardaba cariño por esta experiencia, se reproducen ciertas formas de interacción paternalistas (por ejemplo, con el "con cuidado señora") que presumen la inhabilidad, el desconocimiento o abandono del cuerpo de las mujeres *que son señoras* y que las subjetiviza como tal. Una contradicción en tanto que esas mujeres llevaban años resistiendo ante el Estado y otros actores represivos por la defensa de su territorio, actos que además paradójicamente sí inspiraban admiración entre las *morras*. Y que, sin embargo, su condición de *señoras* seguía localizándolas en un espacio social distinto y bien diferenciado de la acción política feminista:

> Y, pues, no sé, a mí me gusta platicar (risa) pero, también topar a quiénes les damos clases, como, no es lo mismo dar clase a unas morras de mi edad súper prendidas, que darles clase a unas señoras ¿sabes? Entonces, justo, con unas morras de mi edad sería "¡sí, vamos a chingarnos a todos y vamos a hacer cosas súper chidas!" (Entrevista Luisa, diciembre 2020)

Estas narrativas contradictorias dan cuenta de la complejidad en la que las jóvenes feministas se construyen como sujetos políticos en el feminismo contemporáneo y el apego afectivo a símbolos y narrativas que les son útiles en su quehacer político y en la construcción de una identidad política colectiva. Un ejemplo, como se observa en el testimonio a continuación, es la separación entre las morras y las mujeres, las últimas asociadas "al vientre" que, si bien se puede leer en términos de una desasociación a nociones biologicistas del género, también se puede pensar en la reiteración de la identidad política feminista joven como un *estilo de vida* asociado a una narrativa contrasistémica de la heteronorma, afincada en el distanciamiento de la maternidad:

> Creo que no, creo que, como… pues sí, tengo vagina, pero no sé si me veo como mujer, creo que eso, como por la edad, como esa cosa que la mujer es alguien más grande, lo que sea, pero no sé si me identifico. Como… más como con vientre, ¿no? (risas). Pero, también eso, hay mucha protección entre las morras, pero la mujer es algo muy construido por la sociedad. Creo que es eso, las morras es como una palabra que inventamos, que usamos, que tiramos; pero la mujer es algo, pues no, que no es nuestro, que no necesariamente inventamos. Alguien más lo hizo y nos lo está poniendo a nosotras, porque así nacimos. (Entrevista Iraís, diciembre 2020)

Desde México, algunas investigadoras han puesto sobre la mesa, aunque de manera sucinta, cómo los discursos de estas "nuevas" feministas jóvenes intentan distanciarse de la herencia feminista local previa, denotando fuertes tensiones y conflictos construidos alrededor de una fuerte "diferencia generacional". Por ejemplo, Cerva Cerna plantea cómo las mujeres jóvenes que lideraron los paros universitarios del 2019-2020 sentían un fuerte rechazo a feministas veteranas, asociándolas "(…) con figuras emblemáticas a nivel mediático. Ello se expresa en la crítica que erigen hacia ciertas académicas feministas consideradas como parte de una élite que está distanciada de la vida cotidiana de las estudiantes, así como sus demandas" (2020a: 143). Un rechazo que yo también he documentado cuando entre las colectivas de feministas jóvenes, quienes en ocasiones han manifestado que "las viejas no hicieron lo suficiente" o "se vendieron" al integrarse a diversas instituciones, ya sean públicas, universitarias o de la sociedad civil organizada.

En este mismo sentido, Álvarez Enríquez (2020) menciona que, pese a que el movimiento feminista contemporáneo es heredero de una larga y compleja historia de lucha y pensamiento teórico,

> (…) resulta interesante y paradójico constatar que de manera declarada no existe un reconocimiento del actual movimiento como "producto" y/o "continuación" de tal herencia, y tampoco el reconocimiento de algún tipo de parentesco manifiesto con sus antecesoras. Una de las peculiaridades de las feministas de este siglo XXI, y me refiero especialmente a las que potenciaron el movimiento en 2019, es que se muestran precisamente como un(a) nuevo(a) actor(a), con lenguaje, estrategias de acción, con un hábil manejo de las redes sociales y con demandas "muy propias" que definen su singularidad y, en buena medida también, su pertenencia a una nueva generación. (p.158)

Este distanciamiento entre feministas es de suma relevancia, pues da cuenta de disputas y resignificaciones dignas de análisis. Si existe una suerte de "renovación" de los feminismos en México vinculada a la pertenencia o autoadscripción a una nueva generación, como lo plantea Álvarez Enríquez (2020, p. 163) resultaría interesante analizar qué elementos conforman estas reformulaciones y cómo dialogan con las tradiciones y herencias de movilización, estrategia y pensamiento feministas locales y regionales previos.

Por otro lado, algunos de estos esfuerzos investigativos que se han centrado en el análisis de las estrategias de acción política han caracterizado el movimiento por estar motivado por sentimientos de hartazgo y la falta de confianza en el Estado, sus instituciones y sus mecanismos de justicia (Alvarez Enríquez, 2020; Castillo, en prensa-b; Castro, 2021; Cerva Cerna, 2020a). Espíritu que ha resultado en estrategias particularmente confrontativas —es decir, orientadas a la demanda, pero no al dialogo (Cerva Cerna, 2020a). Y en este sentido hago eco a la provocación de Jaiven y Viera Alcazar en términos de "¿cómo pensar un diálogo no necesariamente bajo el presupuesto de estar de acuerdo, de reconocer las contradicciones de las prácticas feministas, y también de las problemáticas transversales que nos cruzan en diferentes momentos históricos?" (2022: 92); pero un diálogo, a fin de cuentas. Pero para lograr ese diálogo me parece que también debemos avanzar en plantearnos la importancia de pensar los discursos y significados que producen (y reproducen) la diferencia de los sujetos políticos del feminismo en términos de la edad y la generación para realmente comprender cómo se está construyendo el(los) feminismo(s) mexicano(s) contemporáneo(s).

Referencias

Aboim, S., & Vasconcelos, P. (2014). From political to social generations: A critical reappraisal of Mannheim's classical approach. *European Journal of Social Theory*, *17*(2), 165-183.

Ahmed, S. (2004). Affective economies. *Social Text*, *22*(2), 117-139.

Alvarez Enríquez, L. (2020). El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*(240), 147-175.

Antivilo Peña, J. (2018). Ni víctimxs, ni pasivxs, sí combativxs. Visualidades feministas, autorrepresentación de cuerpos en lucha. *Revista Anales de la Universidad de Chile*(14), 331-353.

Bartra, E. (1999). El movimiento feminista en México y su vínculo con la academia. *Revista de Estudios de Género La Ventana*, *1*(10), 214-233.

Bartra, E. (2022). De las olas del feminismo al maremoto. In E. Bartra, A. L. Jaiven, & M. Viera Alcazar (Eds.), *Feminismo en acción* (pp. 15-42). UAM-X.

Bartra, E., Fernández Poncela, A. M., & Jaiven, A. L. (2002). *Feminismo en Méx-*

ico, ayer y hoy. UAM.

Belausteguigoitia, M. (2020, 28 de abril de 2020). Que caiga el telón. Equidad, comunidad y disenso como caminos a seguir. La toma de FFyL/UNAM. *Educación Futura*.

Binnie, J., & Klesse, C. (2012). Solidarities and tensions: Feminism and transnational LGBTQ politics in Poland. *European Journal of Women's Studies*, *19*(4), 444-459.

Castillo, R. A. (en prensa-a). La política de la autodefensa feminista: violencia no patriarcal y justicia. In I. Banerjee & S. Dube (Eds.), *Desentrañar la política: asuntos de autoridad y alteridad*. El Colegio de México.

Castillo, R. A. (en prensa-b). "Á(r)mate mujer": autodefensa feminista y los nuevos discursos y prácticas de los feminismos contemporáneos. In K. Tinat, C. Herrera, & S. Giorguli (Eds.), *Género de ayer y hoy en la agenda de investigación de El Colegio de México*. El Colegio de México.

Castro, M. R. (2021). Inscribir el hartazgo. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, *5*(2), 119-131.

Cerva Cerna, D. (2020a). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista de la educación superior*, *49*(194), 137-157.

Cerva Cerna, D. (2020b). La protesta feminista en México: la misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *65*(240), 177-205.

Chamberlain, P. (2017). *The feminist fourth wave: Affective temporality*. Springer.

Cobo, R. (2019). La cuarta ola feminista y la violencia sexual. *pArAdigmA. Revista Universitaria de Cultura*(22), 134-138.

Cochrane, K. (2013). *All the rebel women: The rise of the fourth wave of feminism*. Guardian Books.

Crossley, A. D. (2017). *Finding feminism: Millennial activists and the unfinished gender revolution*. NYU Press.

Cullen, P., & Fischer, C. (2014). Conceptualising generational dynamics in feminist movements: Political generations, waves and affective economies. *Sociology Compass*, *8*(3), 282-293.

Espinosa Damián, G., & Jaiven, A. L. (2011). *Un fantasma recorre el siglo. Luchas feministas en México, 1910-2010*. UAM-Xochimilco.

Gil Ortiz, J. S. (2020). Del cuerpo abatido al performance feminista: los usos políticos del cuerpo en los movimientos por la igualdad del siglo XXI. *Revista Panameña de Ciencias Sociales*(4), 90-109.

Gill, R., & Scharff, C. (2013). *New femininities: Postfeminism, neoliberalism and subjectivity*. Palgrave Macmillan.

Gutiérrez Castañeda, G. (2002). *Feminismo en México: Revisión histórico-crítica del siglo que termina*. UNAM-PUEG.

Jaiven, A. L. (2018). Una historia de irreverencias: el feminismo en México. In M. I. Cejas (Ed.), *Feminismo, cultura y política. Prácticas irreverentes*. UAM-Xochimilco/Ítaca.

Jaiven, A. L., & Gómez López, M. (2023). *Espacios de transformación y cambio: historia de los movimientos feministas en México*. UAM-X.

Jaiven, A. L., & Viera Alcazar, M. (2022). Feminismos en México: diálogos intergeneracionales y prácticas políticas contra la violencia hacia las mujeres. In E. Bartra, A. L. Jaiven, & M. Viera Alcazar (Eds.), *Feminismo en acción.* (pp. 89-112). UAM-X.

Lamas, M. (2006). *Feminismo. Transmisiones y Retransmisiones*. Editorial Taurus.

Lamas, M. (2020). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Océano.

Larios-Murillo, S., & Díaz-Alba, C. (2020). Juntas paramos las violencias: movilizaciones feministas en torno al 8 y 9 de marzo en Guadalajara. *Análisis Plural*, 245-260.

Larrondo, M., & Ponce Lara, C. (2019a). Activismos feministas jóvenes en América Latina. Dimensiones y perspectivas conceptuales. In M. Larrondo & C. Ponce Lara (Eds.), *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina* (pp. 21-38). CLACSO.

Larrondo, M., & Ponce Lara, C. (Eds.). (2019b). *Activismos feministas jóvenes. Emergencias, actrices y luchas en América Latina*. CLACSO.

Mannheim, K. (1993 [1928]). El problema de las generaciones. *Reis*(62), 193-242.

McRobbie, A. (2004). Post-feminism and popular culture. *Feminist media studies*, *4*(3), 255-264.

Mingo, A. (2020a). "¡Con nuestras voces!": la lucha de estudiantes feministas contra la violencia. *Revista de la Educación Superior*, *49*(195), 1-20.

Mingo, A. (2020b). El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo. *Perfiles educativos*, *42*(167), 10-30.

Nicholson, L. (Ed.). (1997). *The second wave: A reader in feminist theory*. Routledge.

Pedraza, C. I., & Rodríguez Cano, C. A. (2019). Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México. *Teknokultura*, *16*(2), 197-212.

Peláez González, C., & Flores Pérez, E. (2022). Registros sensibles. Un análisis desde el cuerpo, las emociones y los sentidos de la organización de colectivas feministas en México. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, *8*.

Portillo Sánchez, M., & Beltrán Fuentes, D. E. (2021). Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México. *Revista Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales*, *5*(1), 6-36.

Rovira Sancho, G. (2018). El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas. *Teknokultura*, *15*(2), 223-240. https://doi.org/http://dx.doi.org/10.5209/TEKN.59367

Serret, E. (2000). El feminismo mexicano de cara al siglo XXI. *El cotidiano*, *16*(100), 42-51.

Silva Londoño, D. A. (2020). Interacción ritual al calor de la rabia y la indignación. Experiencias de mujeres organizadas contra el feminicidio y por la legítima defensa. In M. Ariza (Ed.), *Las emociones en la vida social: miradas sociológicas* (pp. 71-108). UNAM-Instituto de Investigaciones Sociales.

Tarrés, M. L. (2007). Discurso y acción política feminista (1970-2000). In M. Lamas (Ed.), *Miradas feministas sobre las mexicanas del siglo XX* (pp. 113-148). Fondo de Cultura Económica.

Timonen, V., & Conlon, C. (2015). Beyond Mannheim: Conceptualising how people 'talk'and 'do'generations in contemporary society. *Advances in life course research*, *24*, 1-9.

Varela Guinot, H. (2020). Las universidades frente a la violencia de género. El caso de la Universidad Autónoma de Guanajuato. *Revista interdisciplinaria de estudios de género de El Colegio de México*, *6*(1), 1-38.

Varela, N. (2019). *Feminismo 4.0. La cuarta ola*. Ediciones B.

Woodman, D., & Wyn, J. (2015). Class, gender and generation matter: Using the concept of social generation to study inequality and social change. *Journal of Youth Studies*, *18*(10), 1402-1410.

Cuidados no remunerados en México durante en la pandemia por COVID-19: avances y pendientes

*Por Urania Lanestosa**

Los cuidados y la vida cotidiana

Muchas mujeres conocemos el cuidado mucho antes de reconocer que lo que hacemos de forma cotidiana y durante muchas horas recibe ese nombre. En mi historia personal tomé conciencia, después de muchos años, que gran parte de las actividades que realizo de forma no remunerada son trabajo de cuidados.

He podido reconocer esta dificultad también en otras mujeres, por una parte, porque los cuidados son un campo de conocimientos reciente y porque a lo largo de nuestra vida el cuidado está presente desde edades muy tempranas, lo que contribuye a que lo veamos como algo común para nosotras.

Tradicionalmente la mayor parte de las mujeres realizamos actividades relacionadas con los cuidados a lo largo de nuestra vida. En México como en muchos lugares del mundo somos las mujeres quienes de forma mayoritaria desarrollamos trabajos de cuidados (ONU Mujeres-CEPAL, 2020; Torns et al., 2012), los cuales en gran medida son realizados de forma no remunerada en el espacio doméstico y en condiciones de desigualdad. Buena parte de nuestros aprendizajes familiares y sociales están relacionados con los cuidados, la ayuda que brindamos a nuestras madres, abuelas, tías y otras mujeres en nuestras familias se convierte en una actividad cotidiana que no vemos como trabajo, sino algo que "nos toca hacer", que es nuestro "deber aprender y hacer bien" y que genera bienestar a nuestras familias.

> Las relaciones de parentesco para las mujeres se encuentran asociadas con responsabilidades de cuidado, dando como resultado un trabajo intensivo y cíclico que, a diferencia de otros, no tiene horarios, vacaciones, espacios de descanso, un pago y en muchas ocasiones tampoco un aprecio por la importante y desafiante tarea que implica el sostenimiento de la vida. (Lanestosa, 2021: 24)

En mi propia experiencia reconozco dos procesos en los que los cuidados se incorporan en mi vida. El primero está conectado con mis experiencias familiares y, el segundo, con mi encuentro con el feminismo y la investigación social. Gracias a los cuidados que me brindaron mis padres pude crecer, desarrollarme y adquirir autonomía; con el tiempo me convertí en la persona que les brindaba cada vez más asistencia y apoyo. Mientras yo adquiría mayor capacidad para tomar mis propias decisiones y construí mi proyecto personal de vida, mis padres cada día requerían de mayores cuidados.

Pasaron muchos años para que comenzara a reflexionar sobre ello. Hacía lo que consideraba que era necesario y no tenía duda que si yo dejaba de hacerlo nadie más lo haría. Sin duda en la relación de cuidado que construimos había mucho amor, responsabilidad, reciprocidad, pero también tensiones, dificultades y cansancio. Hace poco tiempo

* Candidata a Doctora en Estudios Feministas por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco – UAM-X. E-Mail de contacto: uranialb@gmail.com

en un espacio de intercambio entre mujeres cuidadoras en el que participé me preguntaron ¿hace cuántos años cuidas? Ese cuestionamiento me hizo darme cuenta que identificar con precisión cuándo ocurrió no era algo tan fácil; las fronteras entre ser sujeto de cuidados a ser proveedora de cuidados pueden superponerse de formas bastante complejas.

El segundo proceso está conectado con la investigación feminista. Al iniciar el Doctorado en Estudios Feministas y darme cuenta que mis intereses de indagación estaban conectados con los cuidados reconocí la necesidad de conocer desde el ámbito académico ¿qué son los cuidados?, ¿cómo se estudian? y, ¿cómo mis experiencias de cuidado pueden tener puntos de conexión y de diferencia con los de otras sujetas? En ese momento reconocí que además de mi experiencia práctica, también podía estudiar los cuidados y desde la investigación y práctica feminista, era posible aportar a un campo que se encuentra en construcción.

Aunque existen diferentes aproximaciones y formas de definir el cuidado, podemos destacar que es un trabajo que incluye un conjunto de prácticas, acciones, relaciones y vínculos orientados a satisfacer las necesidades para la vida de otras personas. De acuerdo con Karina Brovelli:

> Las tareas que incluye el cuidado son diversas. A grandes rasgos, se las podría englobar en dos grupos: tareas de cuidado directo –que atienden las necesidades del cuerpo relacionadas con la supervivencia: dar de comer, bañar, vestir, administrar una medicación, etc.–; y de cuidado indirecto –que ofrecen el marco y las condiciones para que se puedan realizar las actividades de cuidado directo: limpieza de la casa, compra y preparación de alimentos, etc.– es decir, todo lo que constituye el trabajo doméstico y gestiones varias como el pago de servicios, traslados a consultas médicas, trámites en obras sociales, etc. (Rodríguez Enríquez y Marzonetto, 2015). (Guerrero et al., 2019: 32)

Los cuidados tienen un carácter relacional, van más allá del hacer. Al cuidar construimos un conjunto de vínculos de forma que precisan de un involucramiento profundo en el que además de las acciones, existen disposiciones, preocupación por el otro, interés, atención, sentimientos y afectos. Estos lazos pueden estar centrados en las relaciones de parentesco, pero pueden ir más allá, podemos cuidar a alguien con quien no tenemos una cercanía o consanguinidad.

Al interior de las familias existen distintos arreglos y configuraciones que hacen que una gran variedad de sujetos puedan construir relaciones de cuidado. En la actualidad los hogares están integrados de formas muy diversas, personas que viven solas, parejas sin hijas y/o hijos, familias extensas, familias monoparentales, familias homoparentales[1], entre otras, lo que da como resultado múltiples formas en que los cuidados son realizados de acuerdo a los contextos y casos particulares.

El cuidado es un trabajo que puede ser remunerado o no remunerado, en función de las relaciones sociales que se construyan entre diferentes actores. De esta manera, puede ser realizado al interior de las familias sin la existencia de un pago; también por personas cuidadoras que no tienen un vínculo personal, familiar o afectivo y que a cambio

1 De acuerdo con Luz Galindo las familias lesbomaterna son "aquellas formadas por dos mujeres que tienen una relación erótico – afectiva con hijas y/o hijos biológicos o por elección y a las familias homoparentales como aquellas en las que hay dos varones que tienen una relación erótico – afectiva con hijas y/o hijos biológicos o por elección". (Galindo Vilchis, 2018: 30)

de su trabajo reciben una remuneración o, en las que existe otro tipo de intercambio por la labor realizada.

Gran parte de los estudios se han centrado en las dinámicas, procesos y estrategias que ocurren al interior de los hogares. Sin embargo, no debemos olvidar que el cuidado puede ser realizado en diferentes contextos y espacios: en los hospitales, en los centros de atención infantil, en los centros de personas adultas mayores, centros de rehabilitación, entre otros. Gradualmente el desarrollo teórico y empírico ha volteado la mirada a relaciones de cuidado que ocurren en muy diversos espacios y en los que sus actores tienen distintas relaciones e interacciones.

Los feminismos están íntimamente conectados con los cuidados. Sus aportes han sido sustanciales para comprender las limitaciones de las definiciones tradicionales sobre "trabajo" y "lo femenino", así como para hacer visibles las relaciones de poder presentes en las estructuras, instituciones y relaciones sociales. También han sido claves para analizar de forma crítica los vínculos entre el espacio público y privado, a fin de superar una visión dicotómica y reconocer sus relaciones e interacciones.

Particularmente el movimiento feminista de los sesenta y los setenta realizó importantes críticas a la ceguera patriarcal presente en la economía clásica sobre el trabajo al interior de los hogares (Esquivel et al., 2012; Torns, 2008). El Colectivo Feminista Internacional para promover el debate sobre el trabajo de reproducción conformado a principios de los 70`s y la Red Internacional de Grupos y Comités por el Salario del Trabajo Doméstico (Wages for Housework Groups and Committees [WFH]), tuvieron una presencia importante en el debate político y público que favorecieron su reconocimiento y valor económico. Al día de hoy los aportes feministas y de diferentes campos de conocimiento constituyen las bases de los cuidados como un campo de conocimiento diverso y en construcción.

Los cuidados en los hogares antes de la pandemia por COVID-19 en México

Los datos de la Encuesta Nacional sobre el Uso del Tiempo (2019), es un referente que nos permite advertir algunas de las desigualdades que estaban presentes en el contexto nacional antes del inicio de la pandemia por COVID-19. Entre los principales hallazgos se encuentra la importante presencia del trabajo no remunerado en los hogares (49.4%), así como el mayor número de horas que las mujeres ya dedicábamos al cuidado en comparación con los hombres: 15.9 horas semanales más (INEGI- INMUJERES, 2019).

Respecto a los avances en materia de cuidados, encontramos que en México los cuidados se han incorporado lentamente a la discusión pública y su presencia en la agenda gubernamental prioritaria no ha ocupado un lugar preponderante. En los avances normativos destaca el caso de la Ciudad de México, en el que en su Constitución Política se reconoce el cuidado como parte de los derechos de las familias, no obstante, estos avances no han implicado una transformación de las desigualdades y un cambio significativo sobre cómo son atendidas públicamente las necesidades de cuidado de los distintos grupos de la población con respecto a otros lugares del país.

En la práctica las redes de cuidados son soportadas en su mayoría por las familias o por grandes esfuerzos personales para satisfacer las necesidades de cuidado en contextos de profundas desigualdades. Un ejemplo de ello es el cuidado infantil, los servicios

públicos en gran medida están determinados por la existencia de un empleo formal y la seguridad social, dejando fuera a muchas familias y a mujeres que aunque quieren estudiar o trabajar fuera de los hogares, no pueden hacerlo por el tiempo y significativo trabajo que dedican diariamente al cuidado de sus hijas e hijos, así como de otras personas que, en sus hogares, requieren de atención y de apoyo en la satisfacción de sus necesidades cotidianas. El caso del cuidado infantil es un claro ejemplo de cómo incluso en cuidados que tienen mucho tiempo que han sido reconocidos como problemas públicos y en los que socialmente existe coincidencia de su importancia, en la actualidad existen importantes tareas pendientes.

La oferta privada de servicios de cuidado se ha incrementado en sectores como el cuidado infantil y el cuidado de personas adultas mayores, sin embargo, estas opciones no se encuentran al alcance de muchas familias por los altos costos que implica. Aunado a ello se suman las percepciones tradicionales sobre la centralidad del cuidado familiar, que presuponen que el mejor cuidado es el que se brinda en los hogares por parte de las mujeres de las familias (madres, abuelas, tías, hermanas) y que en todos los casos existen redes familiares o personas dispuestas y preparadas para cuidar. Como refiere Lucía Pérez:

> El trabajo de cuidado se encuentra vinculado a la identidad femenina dado que este mandato social señala que cuidar es la función y la labor principal que realizan las mujeres. Por ello, se genera la división sexual del trabajo como parte estructural de la organización de las sociedades. En la estructura misma de la organización económica y social se encuentra la división sexual del trabajo, y de este modo se va cargando a las mujeres de trabajo de cuidado, en lugar de distribuirlo entre todos los integrantes de cada espacio: tanto privado como público. (Martínez et al., 2021: 18)

Estas concepciones no sólo están presentes en las familias y comunidades, sino también en múltiples actores de distintos sectores encargados de brindar atención en materia de salud, educación y/o desarrollo social, así como en quienes participan en la toma de decisiones públicas para la atención de diferentes problemas públicos. Lo anterior, representa una importante limitante para transformar la forma desigual en que los cuidados se han atendido. Es común que en políticas sociales que buscan beneficiar a mujeres en condiciones de vulnerabilidad, se reproduzcan estos roles tradicionales y se siga asignando a las mujeres la responsabilidad de cuidar.

Otra dificultad para atender integralmente las necesidades de cuidado en México es la fragmentación de las intervenciones públicas en sectores (educación, salud, desarrollo social), lo que es particularmente problemático para el cuidado, ya que involucra de forma compleja y amplia, distintas dimensiones y aspectos del desarrollo humano. La mayor atención que tienen las necesidades de cuidado en ciertas etapas de la vida como las infancias y las vejeces, así como la atención a la que acceden sólo algunos sectores de la población, lleva a que en la práctica no exista atención pública de muchas necesidades de cuidado, generando una significativa presión y trabajo para las familias, especialmente para las mujeres a lo largo de nuestra vida.

En la región latinoamericana se ha destacado la necesidad de contar con políticas de cuidado que contemplen tres aspectos sustanciales: dinero, tiempo y servicios (ONU Mujeres-CEPAL 2020). Los apoyos en forma de recursos económicos contribuyen a cubrir los costos que implican los cuidados para las personas de diferentes edades y condiciones. Los servicios están relacionados con la creación de infraestructura, espacios y

recursos humanos que cuenten con los conocimientos necesarios para brindar cuidados de calidad. El tiempo para cuidar a otras personas y para que podamos ser cuidadas a lo largo de nuestra vida, constituye un factor necesario para avanzar hacia sociedades más justas, igualitarias y corresponsables con el sostenimiento de la vida.

Es deseable que con la participación de diferentes actores (Estado, mercado, familias y comunidades) se diseñen políticas de cuidado las cuales…

> Abarcan un abanico amplio de acciones –que son transversales a varios ámbitos de la política de bienestar (salud, educación, trabajo y protección social)– que van desde los servicios directos de cuidado y su regulación, remuneraciones o subvenciones para cuidadores y/o para los sujetos necesitados de cuidados, regulaciones laborales (con medidas encaminadas a lograr una conciliación entre la esfera laboral y la familiar: beneficios de maternidad/paternidad y regulación de horarios) hasta la provisión de servicios complementarios (transporte, infraestructura de saneamiento) (Esquivel y Kaufmann, 2017). (Villa Sánchez, 2019: 3)

A partir de lo anterior, podemos advertir que las intervenciones en materia de cuidados que se precisan en México deben ir más allá de programas sociales que de forma aislada y tangencial permitan a las familias y particularmente a las mujeres, atender las constantes demandas que el cuidado de otras personas y de ellas mismas implica. Para atender necesidades de cuidado que socialmente han sido reconocidas como las que tienen las infancias y las vejeces, buena parte de los esfuerzos a nivel nacional se han centrado en el dinero a través de la entrega de apoyos sociales, no obstante, para muchas personas y familias, el acceso a servicios de cuidado y el tiempo siguen siendo retos cotidianos que les generan una importante presión y tensión.

En el cuidado infantil, a nivel nacional las licencias de maternidad han tenido un mayor avance con respecto a las de paternidad. El artículo 170 de la Ley Federal del Trabajo (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2022), establece que las mujeres disfrutarán de un descanso de seis semanas anteriores y seis posteriores al parto y en caso de adopción de un infante disfrutarán de un descanso de seis semanas con goce de sueldo, posteriores al día en que lo reciban.

En la reforma laboral de la Ley Federal del Trabajo realizada en 2012, se contempla como una obligación otorgar un *permiso* de paternidad de cinco días laborables con goce de sueldo, a los hombres trabajadores, por el nacimiento de sus hijos o en caso de la adopción (Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión, 2022). Como puede advertirse no sólo se destacan las diferencias de género en el número de días otorgados, sino también el carácter de la medida: mientras que para las mujeres se trata de una licencia, para los hombres se considera un permiso. No debemos perder de vista que estos avances en materia de tiempo no están al alcance de toda la población mexicana ya que dependen de contar con un empleo formal en el que tengan garantizada la seguridad social, lo que también facilita o dificulta el acceso a servicios de cuidado infantil.

La prestación de servicios públicos de atención, cuidado y desarrollo integral infantil depende del tipo de esquema de seguridad social al que la madre o padre se encuentre inscrito (CONEVAL, 2019). De esta forma, el acceso a los servicios públicos de cuidado infantil, en gran medida está condicionado a la existencia de un trabajo formal, la seguridad social, o a los recursos económicos suficientes para el pago de servicios privados. Un dato importante es que de acuerdo a estimaciones realizadas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social sobre la medición multidi-

mensional de la pobreza a nivel nacional entre 2018 y 2020, el porcentaje de personas con carencia por acceso a la seguridad social tuvo una leve reducción pasando de 53.5% a 52.0% (CONEVAL, 2021), de esta forma más de la mitad de mujeres no pueden hacer efectivo el derecho a una licencia de maternidad y a contar con mayores oportunidades de acceso a servicios públicos de cuidado infantil.

Lo anterior representa un panorama complejo en materia de la satisfacción de las necesidades cotidianas de cuidado, si consideramos que no sólo están presentes demandas de cuidado infantil, sino que muchas veces confluyen de forma simultánea requerimientos de atención de personas de distintas edades y condiciones. Todas las personas a lo largo de nuestra vida requerimos de cuidados por lo que la necesidad de contar con una visión amplia y permanente de los cuidados en nuestras sociedades se convierte en una prioridad para mejorar nuestra calidad de vida. Adicionalmente es necesario no perder de vista que, en nuestra experiencia vital pueden presentarse cambios o acontecimientos que nos lleven a necesitar cuidados temporales, a largo plazo o permanentes, lo cual no necesariamente responde a criterios cronológicos o bien, que surjan coyunturas que modifiquen de forma sustantiva nuestra vida cotidiana como el COVID-19.

La pandemia por COVID-19 y sus impactos en los cuidados no remunerados

La emergencia sanitaria provocó múltiples impactos en todo el mundo, sin embargo, los efectos y la forma de hacerles frente fueron diferenciados. Para regiones como América Latina y el Caribe la existencia previa de desigualdades generaron mayores repercusiones como lo documenta Amnistía Internacional y el Centro por los Derechos Económicos y Sociales en uno de sus más recientes informes:

> (…) las diferencias de ingresos dentro de los países, la exclusión de grupos históricamente marginados por el colonialismo y el sistema patriarcal, la falta de sistemas de protección social amplios e incluyentes, una infraestructura de salud deficiente en cantidad y calidad, y una política fiscal poco progresiva e insuficiente para poder movilizar recursos para reducir las amplias desigualdades sociales y económicas que padecen millones de personas en la región.
> La pandemia ha puesto en evidencia la vulnerabilidad del modelo económico y social de la región y sus implicaciones sobre los derechos humanos. (Amnistía Internacional y CESR, 2022: 6–7)

De acuerdo con el gobierno de México los primeros casos de COVID-19 en el territorio nacional se presentaron a finales de febrero de 2020 (Secretaría de Salud, 2020a). La respuesta inicial estuvo centrada en tranquilizar a la población y destacar que la infraestructura del sistema de salud pública sería suficiente para atender los posibles casos; el autocuidado, "no adelantarse" y confiar en los protocolos de las autoridades fue parte de la narrativa empleada. Con el tiempo, nos daríamos cuenta que la cantidad y la velocidad de contagios generaría una presión por servicios hospitalarios y atención que superaría por mucho la capacidad instalada y las previsiones del gobierno mexicano.

Unas semanas después, en marzo de 2020 se estableció la *Jornada Nacional de Sana Distancia*, la cual entre sus medidas para evitar la propagación de contagios contempló:

> 2. Suspensión temporal de actividades no esenciales
> La Secretaría de Salud recomienda suspender temporalmente las actividades no

> esenciales de los sectores público social y privado a partir del lunes 23 de marzo de 2020.
> Actividad no esencial es aquella que no afecta la actividad sustantiva de una organización pública, social o privada, o los derechos de sus usuarios.
> Se suspenden las actividades no esenciales que involucren la congregación o movilidad de personas, en particular de diversas regiones geográficas y sustituirlas por actividades que favorezcan la sana distancia. (Secretaría de Salud, 2020b)

Fue así que se dio inicio con un confinamiento de la sociedad en los hogares. Esta suspensión de actividades generó que algunas actividades laborales se desarrollaran a distancia como resultado del cierre de centros de trabajo, guarderías, escuelas, entre otros espacios. Es importante destacar que no todas las personas pudieron continuar con su trabajo remunerado desde sus hogares, hubo quienes perdieron sus empleos o que disminuyeron sus ingresos. El personal del sector salud vio incrementadas sus jornadas, ante el incremento de los contagios y de la demanda por atención médica, enfrentaron condiciones de estrés, cansancio, riesgo, así como la imposibilidad de desarrollar medidas integrales de autocuidado e incluso de realizar el trabajo de cuidados en sus propios hogares.

En lo que respecta al cuidado, como hemos señalado a lo largo de este trabajo, las representaciones y construcciones sociales de diferentes actores tienen un peso relevante en la forma en que es considerado y atendido. De acuerdo con Eleonor Faur (2015) históricamente el cuidado ha sido asignado al ámbito familiar, visión que se ha acompañado de una organización institucional que presupone una configuración familiar en la que existe un varón proveedor de ingresos y una mujer ama de casa de tiempo completo que cuidaba a los niños, a las personas mayores y a los enfermos.

La presencia de estas visiones y consideraciones construidas en torno al cuidado limitan la participación del Estado, mercado, comunidades y familias en su satisfacción, ya que privilegian la responsabilidad de las familias y particularmente de las mujeres. En el contexto de pandemia por COVID-19 en México, pudimos constatar cómo estas visiones tradicionales siguen presentes en actores relevantes para la opinión pública y para la toma de decisiones como el presidente Andrés Manuel López Obrador, quien en un acto público realizado el 25 de junio de 2020 en Texcoco, Estado de México destacó:

> (…) nos ha ayudado mucho que la familia mexicana tiene la costumbre de ser muy fraterna, muy solidaria, se cuida al adulto mayor, lo dije desde el principio.
> A veces no gusta mucho porque, también con razón, se quiere cambiar el rol de las mujeres y eso es una de las causas, es una de las causas justas del feminismo, pero la tradición en México es que las hijas son las que más cuidan a los padres, nosotros los hombres somos más desprendidos, pero las hijas siempre están pendientes de los padres, de los papás, de las mamás.
> Entonces, cuidamos, por tradición, por costumbre, porque la familia mexicana es la institución más importante de seguridad social que existe, es familia fraterna. Bueno, eso nos ha ayudado. (Gobierno de México, 2020)

Estas visiones tienen un importante riesgo en materia de cuidados, ya que impiden reconocer que en las familias existen relaciones de poder, diferentes formas de violencia, jerarquías y condiciones de subordinación que afectan de forma distinta a sus integrantes. La naturalización de que el cuidado es provisto por "tradición" por las mujeres, impide el reconocimiento de las transformaciones que son necesarias dentro y fuera de los hogares para una redistribución de las tareas y responsabilidades del cuidado. También reduce la

participación y las obligaciones del Estado en los cuidados, dejando la responsabilidad total a las familias y a las mujeres.

El cuidado familiar puede representar una fuente de tensiones para sus integrantes. Existen responsabilidades que no han sido elegidas sino impuestas por un rol de género, por lo que "esa tradición" puede llevarnos a construir relaciones de cuidado opresivas que afecten tanto a quien provee los cuidados como a quien los necesita.

Durante la pandemia por COVID-19 en los hogares hubo un notable incremento del tiempo destinado a trabajo doméstico y de cuidados no remunerados, lo que generó una mayor carga principalmente para las mujeres, jóvenes y niñas (CEEG et al., 2021). Si consideramos el panorama previo y los retos que ya implicaban los cuidados antes de la pandemia, podemos advertir lo complejo que resultó al interior de los hogares el confinamiento considerando las diferencias y desigualdades existentes.

De acuerdo con la "Encuesta de evaluación rápida sobre el impacto del COVID-19 (ENERICOV-2020)" desarrollada en México entre septiembre y octubre de 2020, en los hogares mexicanos se vivieron importantes dificultades que afectaron a todos sus integrantes pero que particularmente para las mujeres representaron desafíos específicos. Un mayor número de mujeres perdió su empleo o cerró su negocio como efecto de la pandemia (47.8%) y vio disminuidos sus ingresos (76.3%). Esta reducción afectó su capacidad para pagar el alquiler (renta/hipoteca) o servicios públicos del 30.5% de las mujeres (CEEG et al., 2021).

Para lograr una mejor comprensión de cómo la pandemia generó afectaciones particulares a las mujeres en aspectos como el desempleo o la reducción de sus ingresos por el trabajo que realizan fuera de los hogares, es necesario considerar no sólo la mayor carga de cuidados como resultado del confinamiento, sino también cómo los contagios que las familias vivieron durante la pandemia incrementó el trabajo en actividades como la limpieza, la desinfección constante, la atención a las personas enfermas en condiciones de aislamiento, las distintas afectaciones de salud que se produjeron, los tiempos de recuperación que para muchas personas han implicado, así como las oportunidades de empleo que las mujeres tenemos en el mercado laboral.

> Las mujeres han tenido que considerar y, en muchos casos, optar por abandonar su trabajo o reducir su carga laboral para hacerse cargo de las tareas domésticas y de cuidados que se añadieron. Esto, se suma al hecho de que el desempleo ha afectado más a las mujeres debido a que ellas se concentran en los sectores económicos que han presentado las mayores contracciones, como es el caso de los servicios, los cuales, además, no pueden desempeñarse de manera remota, tales como restaurantes, alojamiento, comercio, turismo, belleza, entre otros. (Senado de la República, 2021a)

El mayor tiempo de convivencia en los hogares en conjunción con el estrés, la preocupación y la incertidumbre por un lado generó que en muchos casos se vivieran situaciones de mayor tensión y conflicto, pero también que la necesidad llevara a que los hombres de distintas edades y personas que generalmente no tienen un papel activo en los cuidados participaran, lo cual, si bien puede representar un avance en las dinámicas al interior de las familias, es un tema que hace falta conocer con mayores investigaciones para determinar qué tan sostenibles en el tiempo han sido estas transformaciones.

La pandemia por COVID-19 trajo múltiples afectaciones en distintos ámbitos de nuestras sociedades, en lo económico, en la salud física y emocional de las personas, en la

participación en el espacio público, entre otros que tuvieron impactos en nuestra calidad de vida y bienestar. Contar con información sobre el número de personas contagiadas que lograron recuperarse y las que tristemente murieron en sus hogares sin atención médica, en los hospitales y en otros lugares, nos permite conocer parte importante de sus efectos, sin embargo nos hace falta conocer más sobre este difícil periodo a partir de análisis interseccionales en los que podamos advertir cómo la edad, el género, la raza, la clase, entre otros ejes, llevaron a que como sujetos sociales, tengamos distintas experiencias.

En mi propia vivencia pude advertir que vivir el confinamiento, la enfermedad y el aislamiento a mis 40 años mientras estudiaba de forma remota el Doctorado, me permitió experimentarlo de forma muy diferente al de otras mujeres que se quedaron sin empleo, sin ingresos y que no contaban con recursos para enfrentar los gastos de una hospitalización o de su propia recuperación. Para mi padre de 92 años, comprender y enfrentar cómo la pandemia cambió su vida de un día a otro fue un proceso desafiante, aunque no experimentó un contagio de COVID-19, si vio mermada su salud y capacidades a pesar de los enormes esfuerzos y trabajo que implicaron sus cuidados hasta su muerte.

Uno de los aspectos positivos que la pandemia trajo como consecuencia, es que hubo mayor interés en el cuidado. Diferentes actores sociales organizaron mesas, debates, encuentros y diálogos sobre los cuidados, en los que se habló sobre su importancia y la necesidad de contar en el contexto de la pandemia y en los procesos de recuperación que vendrían de acciones articuladas que nos permitieran responder a las necesidades de cuidado en emergencias epidemiológicas como la provocada por el COVID-19, otras que pudieran presentarse y en situaciones de nuestra vida cotidiana.

Este mayor interés y sensibilidad al tema, así como la posibilidad de intercambiar avances, propuestas y agendas con personas, colectivas, autoridades, grupos académicos, entre otros actores, permitió dar a conocer a los cuidados como un campo diverso en el que existen importantes oportunidades de transformación. La posibilidad de conectarnos desde contextos muy diversos, entrar en diálogo con otras personas interesadas en el tema y compartir sus estrategias, necesidades y demandas, nos permitió pensar en los cuidados de una forma diferente.

El gran reto sigue estando en cómo pasar a la acción y cómo hacer posible la transformación sobre las distintas maneras en que el cuidado se experimenta en distintos espacios y contextos. En el caso de México la pandemia evidenció los vacíos y la necesidad de avanzar y contar con un Sistema Nacional de Cuidados. Desde el año 2020 fue aprobado el proyecto que reforma los artículos 4 y 73 de la Constitución por la Cámara de Diputados para su revisión en la Cámara de Senadores, que permitiría contar con dicho Sistema (Senado de la República, 2021b), no obstante, al día de hoy dicha iniciativa no ha tenido avances significativos y la forma en que los cuidados son atendidos no ha cambiado de forma sustancial.

Después de las distintas olas de contagios, el confinamiento y aislamiento que hemos vivido, existe el anhelo de regresar a la “normalidad” y de superar completamente esta pandemia. En lo que respecta a los cuidados vale la pena preguntarnos si luego de lo que como sociedad aprendimos sobre la fragilidad de la vida, la necesidad de las acciones colectivas que promuevan el cuidado personal y el cuidado en nuestras comunidades, regresar a como todo era antes, es lo mejor.

Esta pandemia permitió generar nuevas prácticas relacionadas con la forma en como trabajamos, estudiamos, nos relacionamos y nos involucramos en el cuidado de

otras personas. Hay cambios y modificaciones que como sociedades podemos continuar desarrollando: contar con esquemas más flexibles para trabajar y estudiar, reconocer que muchas personas estudiamos y cuidamos al mismo tiempo por lo que nuestros ritmos de vida y demandas también requieren ser consideradas.

A manera de cierre

A lo largo de este trabajo me propuse contribuir a la discusión de la complejidad que los cuidados representan en nuestras sociedades, tanto para las personas que nos encontramos con ellos desde nuestras experiencias de vida, como para quienes desde los feminismos y desde muy distintos campos de conocimiento buscamos entenderlos y reconocer cómo pueden transformarse.

Para comprender las complejidades que contextos tan desafiantes como la pandemia por COVID-19 representan para nuestras sociedades en materia de cuidados, considero importante tomar en cuenta los retos, obstáculos y dificultades existentes previamente. La naturalización de una mayor participación de las mujeres en los cuidados, la presencia de representaciones familistas tanto en diferentes actores como en las decisiones gubernamentales, la falta de políticas de cuidado integrales que consideren las necesidades de cuidado a lo largo de la vida y la escasa participación de diferentes actores en la satisfacción de los cuidados cotidianos, son retos que la sociedad mexicana ya enfrentaba antes del inicio de la pandemia.

Contar con análisis feministas interseccionales y situados permitirán comprender con mayor detalle las transformaciones y afectaciones que el COVID-19 generó en diferentes personas, grupos sociales y contextos. Estas investigaciones pueden también contribuir a reconocer qué impactos en la vida de las personas ha tenido la pandemia en distintos momentos: durante el confinamiento, el aislamiento y los procesos que han caracterizado el regreso a las actividades en el espacio público. De esta manera, como sociedades podremos aprender sobre lo experimentado considerando que en el futuro pueden presentarse otras emergencias que requieran de la implementación de acciones urgentes de cuidado en el ámbito personal, familiar y colectivo.

Hablar de los cuidados durante la pandemia y en el momento en el que aún hoy nos encontramos, representa una oportunidad para ampliar las reflexiones sobre un tema que tiene relevancia en la vida cotidiana de todas las personas. Realizar una revisión crítica de las promesas, propuestas e iniciativas que surgieron durante la pandemia por COVID-19 puede ser un punto de arranque para valorar los avances públicos en su atención, redistribución y corresponsabilidad, así como para identificar las oportunidades que aún pueden aprovecharse.

Es necesario tener presente que el mundo en que vivimos continúa cambiando, las necesidades de cuidado son diversas y representan importantes demandas para todas las personas. Presuponer que en todos los casos contamos con redes familiares amplias que son sostenidas por mujeres dispuestas a cuidar de forma no remunerada a lo largo de nuestra vida, es cerrar los ojos ante una realidad que se ha modificado. El aumento de la esperanza de vida, la aparición de nuevas enfermedades, condiciones de salud y demandas simultáneas de cuidado precisa de un compromiso y participación corresponsable del Estado.

Las prácticas, vínculos, afectos y tensiones que implica el cuidado hacen necesa-

rio que sea valorado como un trabajo que requiere de decisiones, alternativas, preparación y acompañamiento. En mi propia experiencia algunos cuidados precisan de una preparación que como familias y como personas no tenemos, por lo que la capacidad innata que se presupone que tenemos las mujeres representa más un imaginario construido que una realidad.

Referencias

Amnistía Internacional y CESR (2022). Desigual y letal, Ciudad de México. Disponible en: https://www.amnesty.org/es/latest/research/2022/09/desigual-y-letal/. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Cámara de Diputados del H. Congreso de la Unión (2022). "Ley Federal Del Trabajo". Disponible en: https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFT.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

CEEG, ONU Mujeres, INMUJERES (2021). Encuesta de evaluación rápida sobre el impacto del COVID-19. Principales resultados, Ciudad de México. Disponible en: http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/ENERICOV-25022021.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

CONEVAL (2021). Nota técnica sobre la carencia por acceso a la seguridad social 2018-2020, Ciudad de México. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Medicion/MP/Documents/MMP_2018_2020/Notas_pobreza_2020/Nota_tecnica_sobre_la_carencia_por_acceso_a_los_servicios_de_salud_2018_2020.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

_____ (2019). Programa de Estancias Infantiles para apoyar a Madres Trabajadoras. Recuento de la evidencia de las evaluaciones 2007-2019, Ciudad de México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social. Disponible en: https://www.coneval.org.mx/Evaluacion/RDPS/Documents/NOTA_ESTANCIAS_INFANTILES.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Esquivel, V.; Eleonor, F. Y Elizabeth, J. (2012). Las lógicas del cuidado infantil. Entre las familias, el estado y el mercado, Argentina, Ides, UNFPA y UNICEF.

Faur, E. (2015). La organización social del cuidado infantil, Diálogos del SIPI, pp. 12.

Galindo Vilchis, L. M. (2018). Una aproximación al bienestar social de las familias lesbomaternales y homoparentales, Ciudad de México. Disponible en: https://www.oxfammexico.org/sites/default/files/OXFAM_Investigación_LuzMaría %283%29.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Gobierno de México (2020). "Versión estenográfica. Convenio para la operación del Hospital materno de Texcoco. Acto encabezado por el Presidente Andrés Manuel López Obrador desde Texcoco, Estado de México", Disponible en: https://www.gob.mx/presidencia/articulos/version-estenografica-convenio-para-la-operacion-del-hospital-materno-de-texcoco?idiom=es

Guerrero, G. N.; Ramacciotti, K. Y Zangaro, M. (2019). Los derroteros del Cuidado. Disponible en: https://d1wqtxts1xzle7.cloudfront.net/58933151/Los_derroteros_del_cuidado.pdf?1555514541=&response-content-disposition=inline%3B+filename%3DLos_derroteros_del_cuidado.pdf&Expires=1624921302&Signature=HgcUhjjfqLEzdn9BvFhBRaJnp71YKSrIWwCzDZ1RGl-uVoT0oaMq576. Consultada el 15 de marzo de 2023.

INEGI, INMUJERES (2019). Encuesta Nacional sobre el uso del tiempo (ENUT) 2019 Presentación de resultados, Aguascalientes, México. Disponible en: https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/enut/2019/doc/enut_2019_presentacion_resultados.pdf

Lanestosa, U. (2021). “Cuidado Infantil: ¿una responsabilidad femenina? El cuidado Infantil en México. El caso de las Estancias Infantiles para apoyar a Madres y Trabajadoras”, TRAMAS. Subjetividad y procesos sociales, vol. 32, núm. 56, pp. 17–55. Disponible en: https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/944. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Martínez, S. et al. (2021). Cuidado remunerado. Estudio cualitativo y cuantitativo para México y la Ciudad de México, Ciudad de México, Secretaría de Trabajo y Fomento al Empleo-OIT. pp.166

ONU Mujeres-CEPAL (2020). Cuidados en América Latina y el Caribe en tiempos de COVID-19. Hacia sistemas integrales para fortalecer la respuesta y la recuperación. Disponible en: https://www.cepal.org/es/publicaciones/45916-cuidados-america-latina-caribe-tiempos-covid-19-sistemas-integrales-fortalecer. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Secretaría de Salud (2020a). “077. Se confirma en México caso importado de Coronavirus COVID- 19”. Ciudad de México. Disponible en: https://www.gob.mx/salud/prensa/077-se-confirma-en-mexico-caso-importado-de-coronavirus-covid-19. Consultada el 15 de marzo de 2023.

_____ (2020b). “Jornada Nacional de Sana Distancia. Medidas de Prevención”. Disponible en: https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/541687/Jornada_Nacional_de_Sana_Distancia.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Senado de la República (2021a). El trabajo de cuidados en México en el contexto de la pandemia de la COVID-19, Ciudad de México, Senado de la República Instituto Belisario Domínguez. Disponible en: http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/bitstream/handle/123456789/5225/docto cuidados aRev4 pxp.pdf?sequence=1&isAllowed=y. Consultada el 15 de marzo de 2023.

_____(2021b). “Sistema Nacional de Cuidados, fundamental para la igualdad de derechos, afirman en el Senado”, Boletines. Disponible en: http://comunicacion.senado.gob.mx/index.php/informacion/boletines/50745-sistema-nacional-de-cuidados-fundamental-para-la-igualdad-de-derechos-afirman-en-el-senado.htmL. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Torns, T. (2008). “El trabajo y el cuidado: Cuestiones teórico-metodológicas desde la perspectiva de género”, Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales, núm. 15, pp. 53–73. Disponible en: http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2686273. Consultada el 15 de marzo de 2023.

Torns, T.; Vicent Borrás, S. M. & Recio, C. (2012). “El trabajo de cuidados: un camino para repensar el bienestar”, No, vol. 119, pp. 93–101.

Villa Sánchez, S. (2019). Las políticas de cuidados en México. ¿Quién cuida y cómo se cuida?, Ciudad de México, Disponible en: http://library.fes.de/pdf-files/bueros/mexiko/15303.pdf. Consultada el 15 de marzo de 2023.

En busca de las hacker: apuntes para una tecnología crítica a raíz de la pandemia

Por Irene Soria Guzmán[*]

Dedicada a las ovejas [eléctricas] negras
con las que sueñan las cyborgs.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabi[a] como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Constantino Cavafis

 # INIT

De cara a los escenarios distópicos que se apoderaron de la realidad mundial durante la pandemia del coronavirus en 2020-2021, surgió con fuerza la necesidad de imaginar utopías tecnológicas feministas que se contrapongan a la distopía presente, ya que la sociedad se vio afectada no sólo por la pandemia más grande de la historia reciente, sino también por las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales que subyacen desde hace varios siglos en la vida cotidiana. Así, la actual realidad neoliberal, capitalista, colonial, capacitista y patriarcal en una situación de crisis sin precedentes, afecta de manera particular y más grave a la población que históricamente ha estado en situación de subalternidad, a grupos oprimidos y a grupos periféricos. Mujeres, personas racializadas, personas precarizadas, personas en disidencia sexual-genérica y un largo etcétera han vivido los estragos de la crisis, que se hace extensiva a la migración a un mundo virtual donde la hiperconectividad se volvió también parte esencial de la dinámica cotidiana.

Por ello, encontrar una representación de la posible o ya real cuarta ola del feminismo, resulta imperiosa, condición recurrente y latente en ciertos discursos de resistencia ciberfeminista.

Las tecnoutopías feministas toman de la ciencia ficción al *cyberpunk*, que propone acciones de resistencia tecnológica como el *do it yourself* y la figura *hacker* que apela a la necesidad de conocer cómo funciona algo para luego "romperlo" y crearlo de nuevo. En nuestra ya palmaria realidad distópica, la cultura *hacker* (Fox et al., 2015) –que tiene su origen en la década de los sesenta del siglo XX– vuelve a tomar relevancia como figura de disidencia tecnológica. La persona *hacker* que emergió con los primeros sistemas computacionales se presentó con una visión lúdica de su actividad, y asimismo ingeniosa, creativa, tenaz y transgresora en su capacidad para resolver problemas relacionados con el cómputo. Quienes han estudiado lo *hacker* (Coleman, 2010; Himanen, 2002; Levy, 1984; Lozano Chairez, 2017; Raymond, 1997; Rovira, 2017; Wolf, 2016) coinciden en

* Doctora en Estudios Feministas. Universidad del Claustro de Sor Juana E-mail de contacto: idem24@gmail.com

reconocerles como entusiastas que se enfrentan a retos, que gustan de la exploración de los límites de lo posible y que todavía hasta la fecha, son personajes disidentes que se oponen al sometimiento tecnológico. Sus principios incluyen el derecho a la información y al anonimato de las personas usuarias, la libertad de acceso al código de programación, la afinidad con el movimiento de software libre, la libertad de conocimiento y la abolición de la propiedad intelectual.

Si bien la figura *hacker* en los medios de comunicación masivos, ha sido representada de manera negativa desde la década de los ochenta –piratas informáticos, ladrones de contraseñas, etcétera–, propongo retomar parte de sus ideales para enfrentar los problemas sociales de las mujeres y su alcance político, desde el mundo virtual dentro del capitalismo digital. Una de las habilidades más valiosas que nos ofrece la cultura *hacker* es la de saber cómo funcionan las cosas y encontrar en ello las vías y los recursos para fisurar el sistema, del mismo modo, por ejemplo, en que las personas trans y no binarias cuestionan la imposición violenta del género, en que las mujeres negras e indígenas cuestionan la idea de raza, en que las personas con discapacidad cuestionan las ideas capacitistas, en que el arte y la poesía lo hacen con nuestra realidad permitiéndonos imaginar otros mundos posibles.

En la tecnoutopía feminista aparece la mujer *hacker*: una mujer que, en completo dominio de la tecnología (Pujol & Montenegro, 2015), toma venganza por todas a través de la filtración de datos de machos violentadores de mujeres, que es capaz de penetrar cualquier servidor y mantenerse en completo anonimato. En ese imaginario, ella y otras mujeres logran crear un *wikileaks* feminista con el nombre de todos y cada uno de los violentadores que hay en su país y que, a diferencia del #metoo, no ocurre en redes sociodigitales, no tiene cuentas a las cuales pueda asociarse ni deja rastro de quién pudo ser artífice de la filtración y así aseguran la privacidad de las víctimas. Una lista de miles de nombres de funcionarios, políticos, artistas, intelectuales y otros que posteriormente lleva al desmantelamiento de múltiples redes de abuso, trata y pederastia.

Pero no he sido la única en imaginar a la mujer *hacker* y lo que querríamos de sus conocimientos y sus prácticas. En su página de Facebook, en septiembre de 2020 integrantes la colectiva feminista mexicana Mujeres de la Sal iniciaron un llamado a las *hackers* de todo México para brindar apoyo y protección a mujeres a las que les *hackean* sus cuentas:

Foto 1. *Post* de la colectiva Mujeres de la Sal en Facebook

Fuente: Captura de pantalla tomada el 1 de septiembre de 2020

Cuando me encontré con ese *post* (foto 1), pensé en lo que se cree que hace una *hacker* feminista, y me pregunté: ¿qué habilidades se espera que tengan esas mujeres *hackers* que además son feministas?, ¿cuál es el imaginario de las acciones y las prácticas que realizan? y, sobre todo, ¿será que estoy sesgada por una búsqueda similar?, ¿será que me he estado guiando por lo que quiero encontrar?

Vale la pena subrayar que ese *post* de Mujeres de la Sal sugiere la necesidad de armarse contra un sistema corrupto y la falta de justicia. ¿Será entonces que la búsqueda de la *hacker* implica encontrar una justiciera que equilibre la balanza de un mundo contumazmente injusto contra las mujeres? ¿Existe la *hacker* cuyas habilidades técnicas contrarresten a su vez intromisiones a cuentas de correo de otras mujeres, prácticas que, por cierto, se les identifica también como *hackeo*? ¿Se busca que tome venganza por todas? ¿Mujeres de la Sal habrá encontrado a esa *hacker* feminista?

Sin duda, la búsqueda de la *hacker* –reitero: una mujer que tenga habilidades técnicas computacionales especializadas que impida la difusión de contenido íntimo sin consentimiento, que actúe ante las injusticias de un sistema patriarcal, que ataque a los medios de comunicación digitales por el tratamiento impreciso y poco sensible que hacen de denuncias hechas por mujeres y un largo etcétera–(Hache et al., 2013) está fuertemente influida por los imaginarios de la figura *hacker* del cine, de las series de televisión y de la literatura de ciencia ficción, y pienso que sobre todo responde a lo que necesitamos que sea la *hacker* feminista, a nuestro *gran deseo de que exista*.

Esto me permite hablar de uno de los puntos de inflexión de mi investigación doctoral -y de donde se deriva este artículo-: notar que algunos de los sesgos que estaban guiando mi búsqueda seguían las pautas de imaginarios mediáticos y respondían a la necesidad de que la persona *hacker* exista de la manera en la que el cine y la televisión nos han dicho que es, cómo debe lucir y qué es lo que debe hacer.

Para formar en quien lea este artículo, una imagen de una de las tecnoutopías a las que me refiero, recordemos al personaje Lisbeth Salander, protagonista de la saga literaria *Millennium*: se trata de una representación ceñida a una belleza hegemónica, hecha para satisfacer la mirada y la fantasía masculinas heteronormadas: mujer blanca, delgada, atractiva, una *hacker* gótica que, según la prensa –y probablemente parte de la estrategia de mercadotecnia–, es resultado de la experiencia traumática del autor, el periodista sueco Stieg Larsson, quien al crearla se redimió de su propio sentimiento de culpa al no haber hecho nada cuando presenció la violación múltiple de una de sus compañeras de universidad. La historia de las tres novelas que componen la saga ha sido llevada al cine, primero en Suecia y luego en Estados Unidos. Lisbeth Salander ha sido interpretada por tres actrices, mujeres cuyas características físicas coinciden con la imagen de esa justiciera vengadora que no sólo es joven y bella sino que también es fuerte e inteligente; posee conocimientos especializados en computación –sin ahondar en cuáles son exactamente–, lo cual es clave en las investigaciones que realiza sobre un crimen; y además, algo pertinente para las versiones cinematográficas, sabe golpear y eso es una "cualidad" que le resulta útil al tomar venganza contra los hombres que maltratan y violan mujeres.

Foto 4. Lisbeth Salander, mujer hacker de la saga Millennium, ha sido interpretada para las versiones cinematográficas por tres distintas actrices

Fuente: Fotocomposición a partir de varias fuentes en internet

 # systemd-analyze blame

Hablar de sesgos y reconocer que durante la primera parte de mi investigación doctoral, estaba forzando mis hallazgos e idealizando a la mujer *hacker,* no debe ser tomado como una falla metodológica ni interpretarse como fallido el andar inicial en mi búsqueda. Por el contrario, evidencia y devela –cual código de programación de fuente abierta– lo que mucho se ha dicho de los caminos y los procesos de toda investigación, que además en mi caso tiene la característica de ser situada y con enfoque feminista. Considero que mi andar es semejante a lo expresado por el poeta griego Constantino Cavafis en su poema *Ítaca*, desde cuya traducción al español[1], resuena lo que intento exponer en algunos de sus fragmentos:

Cuando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.

No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.

Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

1 Tradución por Pedro Bádenas de la Peña, una de las traducciones más conocidas.

Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.

Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

La búsqueda de las mujeres *hackers*, como el viaje a Ítaca, devino camino donde la travesía fue mucho más enriquecedora que los resultados en sí mismos. Ese camino no solamente me permitió encontrarme con prácticas y experiencias de mujeres que dominan técnicas computacionales y analizarlas en cuanto procesos de apropiación, sino además me permitió atreverme a vincular ideas y propuestas a partir de lo que no encontré en ellas pero que estaba forzándome a encontrar. Significó un encuentro con diferentes formas de entender la tecnología, la problematización de una compleja matriz de opresiones y su articulación dentro de la esfera digital, que a su vez estaban incidiendo sobre mis senti-pensares. Y, sobre todo y más importante, devino camino al encuentro y la reflexión de mis propias prácticas, de mi propio camino anterior y de las múltiples capas de experiencias que atraviesa mi ser mujer en ambientes tecnológicos. Tuve conciencia de que mi edad, mi color de piel, el haber nacido en un barrio popular de Ciudad de México, mi privilegio como mujer con estudios universitarios, mi pertenencia a un entorno urbano y la construcción de quien soy determinaban la forma en la que entendía, me apropiaba, me relacionaba y transformaba mi concepción de la tecnología, una mirada que valía la pena reconsiderar dentro del mar de discursos tecnológicos actuales.

Gracias a que realicé mi investigación en un Doctorado en Estudios Feninistas, es que me permitió valerme del conocimiento situado,(Harding, 2010) que apela a evidenciar el contexto y la subjetividad de quien realiza la investigación y dejar claro desde qué punto de vista se parte pues ningún posicionamiento es neutro. En mi caso, parto de mi experiencia y de mi camino de reflexión encarnados como una forma de generar conocimiento parcial y situado.

Poner la experiencia personal como uno de los ejes metodológicos de cualquier investigación no es algo siempre permitido en otras disciplinas, aún dentro de las ciencias sociales y las humanidades, y aunque es algo ampliamente aceptado en las teorías feministas, hablar de la propia historia no suele ser considerado relevante. Si bien con el desarrollo de mi investigación no pretendo concentrarme en mi historia de vida, sí deseo responder a una de las contradicciones en el feminismo que señala Ana María Bach, acerca de que existe un silencio en torno a las vidas de muchas investigadoras feministas, las que

> (…) no otorgan un lugar central a la experiencia ni toman explícitamente como referencia la suya propia (...) de esta manera, aunque afirmen que es importante el contexto, no declaran de sí mismas su propia historia por no considerarla relevante, [y eso] es una suerte de contradicción en el feminismo. (Bach, 2010: 15)

Hacer una reivindicación epistémica a partir de la propia experiencia de vida cobra preeminencia sobre todo desde la generación de conocimiento de las mujeres "que no sólo no han sido escuchadas sino que se las ha desconocido, se las ha encubierto o se las ha considerado subalternas en el contexto del sistema androcéntrico occidental vigente"(-Bach, 2010: 20).Si tomamos en cuenta que el área de las tecnociencias es un ambiente ampliamente dominado por las visiones androcéntricas y occidentales, las voces que puedan llegar desde otros lugares –entiéndase márgenes, periferias, sures, etcétera– resultan indispensables para nuestras propias realidades, y nadie más que nosotras va a manifestarlas, a escribirlas.

Ahora bien, confiar en mi propia experiencia de vida y en la posibilidad de verme inmersa en mi propio campo de estudio fue algo profundamente difícil para mí. Aprender a ver y a verme, a reconocer mis procesos y mi historia, a lidiar con el síndrome de la impostora (Clance & Imes, 1978: 241) –incapacidad de percibir los logros propios o creer que los éxitos son golpes de suerte y no el resultado del trabajo, síndrome que afecta principalmente a mujeres– y a creer en que lo que tengo que decir puede ser valioso para las demás, fueron los constantes retos a superar durante mi andar en el proceso. El autorreconocimiento y el avance salvando obstáculos relacionados con mi quehacer como parte del movimiento de cultura libre, ser activista del *software* libre en México y representante líder de Creative Commons México desde 2019 me conectaron con una comunidad internacional y me pusieron en medio de actividades que me enfrentaron con miedos, aquellos que "se sienten en el cuerpo", pero de los que luego fui descubriendo que se trataba de experiencias conectadas con ideas colonialistas interiorizadas. El miedo por hablar inglés en público y por hablar en congresos internacionales sobre mi investigación, se manifestó en reacciones corporales por la ansiedad: ataques de pánico, falta de sueño, problemas de alimentación, trastornos respiratorios y digestivos. Es imprescindible hablar de esas experiencias, pues, tal como exponen Wendy Harcourt y Arturo Escobar, en el caso de las mujeres los nuevos conocimientos y las nuevas visiones son indivisibles del cuerpo:

> En un mundo donde los discursos y las prácticas dominantes abusan y marginan continuamente a las mujeres a través de sus cuerpos física y socialmente construidos, tiene sentido que los nuevos conocimientos, críticas y visiones estén estrechamente vinculados a las variadas experiencias de las mujeres con sus cuerpos. (Harcourt & Escobar, 2002: 10)

A lo largo del camino en mi andar, descubriendo visiones descoloniales y haciendo reflexiones junto con el grupo del doctorado en Estudios Feministas y las compañeras hackfeministas con las que compartí diversos encuentros, pude reconocer que mi subalternidad, entendida como una aparente falta de autoridad o de poder en espacios tecnológicos tanto en el área corporativa privada como en el movimiento abierto y de derechos digitales, tenía efectos en mis emociones y se convertía en un obstáculo que hacía difícil confiar en mí. Hablar de cómo se siente la subalternidad en el cuerpo también es hablar de cómo se siente el ser colonial, a su vez basado en el no ser (Fanon, 2009). Mi educación, mi colonialismo interiorizado y mi ser mujer no blanca que creció en un barrio popular, no me permitían autorizarme a hablar de tecnología y hablar desde mi experiencia personal, en cuanto que mi forma de ver el mundo es automáticamente invalidada en un sistema patriarcal, occidental, racista y colonial, tal como lo explica Ricaurte Quijano:

> Es decir, la diferencia ontológica, el hecho de ser personas distintas (racialmente, genéricamente, epistémicamente) al ser occidental (blanco, hombre, heteronormado) nos coloca de manera normalizada en una narrativa del mundo en la que ocupamos una posición de subordinación en su escala de jerarquización de los seres. Por tanto, nuestros pensamientos, nuestra manera de ver el mundo, nuestra manera de sentir es considerada inferior, inexistente o inválida. En esa escala, las mujeres racializadas y etnizadas ocupan el último escalón.(Ricaurte Quijano et al., 2020: 16)

Además, si partimos de que el cuerpo es un lugar político que media las experiencias vividas en las relaciones sociales y culturales, podemos reconocer que en realidad *somos cuerpo indisoluble de un yo político* (Harcourt & Escobar, 2002:10). Reivindicar las experiencias y las actividades corporales como parte del discurso político del feminismo resulta una herramienta poderosa para contrarrestar los procesos ideológicos e históricos que nos han eliminado del discurso.

Mientras compartía estas y otras reflexiones con colegas feministas integrantes de la colectiva Insubordinadas, iniciadoras del *hackerspace* feminista La Chinampa, en Tláhuac, Ciudad de México, coincidíamos en que las mujeres que nos ubicamos en cierta periferia no solamente tenemos que luchar contra lo que ya se vive y se ha estudiado en contextos tecnológicos del norte global –el síndrome de la impostora, bajos salarios, los "techos de cristal–", sino que además debemos luchar con otros obstáculos, incluidos los instaurados en nuestra psique, como la poca confianza que tenemos en nosotras mismas no sólo por ser mujeres sino también por ser morenas, por ser de un país en desarrollo, por haber nacido en la periferia de la capital del país, por pertenecer a una familia de clase trabajadora, etcétera.

El entretejido de raza, clase, género y geolocalización también se articula con las inseguridades asociadas con el quehacer profesional y mi sentimiento de no pertenencia. Si bien cuento con estudios de posgrado, mi formación profesional está muy alejada de las ciencias fisicomatemáticas y de las ingenierías, es decir, no soy ingeniera ni estudié ciencias computacionales, no soy programadora ni matemática; tampoco tengo estudios en ciencias sociales, y por lo tanto no soy socióloga, ni antropóloga, ni historiadora. La idea de no tener nada que decir o no saber desde cuál disciplina realizar el enfoque para hablar de tecnología fue otra constante en mi investigación.

Sin embargo, el no ser "ni de aquí ni de allá" me convierte, como a otras mujeres semejantes a mí, en puentes, en lazos, en nodos que unen diversas disciplinas y ayudan a transitar caminos y comprender posturas que vienen desde diversos enfoques; hacemos las veces de unión y traducción de ideas. Por ello, en mi investigación argumenté que el ser puente o vehículo para el diálogo desde esos otros lugares es una manera en la que se desafían ideas hegemónicas de la tecnología que no son amables con nuestras realidades. La imagen del puente, en gran medida, fue construida a lo largo de mi trabajo docente, ya que dar clases y tratar de explicar al estudiantado de comunicación términos complejos de computación, fue la forma en la que pude apropiarme de conocimientos sobre cuestiones técnicas de la tecnología.

Estas reflexiones con respecto a mi/nuestra experiencia pueden ser semejantes o ser un reflejo de la experiencia de otras mujeres, aquellas que a lo largo de su viaje a Ítaca han desarrollado habilidades, han implementado estrategias que luego se convierten en conocimientos que comparten con otras personas, aunque no siempre sean considerados relevantes o legítimos, incluso por ellas mismas, por no provenir de una base académica. Mi invitación es a escribir sobre nosotras, sobre nuestros viajes, y a identificar nuestros

procesos como socialmente relevantes. Por otro lado, en el camino consideré conceptos como el de matriz de opresiones (Collins, 1990) y el complejo marco analítico de la interseccionalidad, los cuales fueron también los lentes para mirar a las *hackers* y sus cursos de vida en articulación con este ir y venir en un proceso que para nada es lineal. Notar los sesgos para luego re-encaminar el vuelo en la búsqueda de las mujeres *hackers* fue algo intrincado pero necesario para entender los hilos que cruzan el entramado de mi investigación.

 # updatedb; locate Mujeres hackers

En este punto, quisiera retomar algo que he mencionado al inicio: parte del desarrollo de mi investigación la realicé en el aislamiento impuesto por la pandemia, en una situación extraordinaria de encierro, todo lo cual nos ha obligado a sobrellevar –y a sobrevivir– una crisis mundial nunca experimentada como ahora. Este apunte es importante por la necesidad de reconocer las condiciones emocionales y el contexto social, cultural e histórico que atraviesan los procesos de investigación, en la conciencia de los factores que podrían influenciarla, afectarla y modificarla, sobre todo tratándose de una metodología feminista con un planteamiento de reflexiones sobre la base de un conocimiento situado, desde lo cual he apostado por la construcción paulatina de una metodología *hacker* que se ha formado, además, a partir del autodescubrimiento, de la introspección y del devenir *hacker*.

Es bien sabido que la emergencia sanitaria mundial nos obligó a migrar prácticamente todas nuestras interacciones al espacio digital, la mayoría de manera forzada y sin opción, lo cual evidenció aún más las desigualdades sociales y las brechas tecnológicas. Es importante subrayar lo que ya varios investigadores han señalado sobre la máquina tecnosocial que suponen internet y los poderes políticos y económicos que ahí circulan, tal como lo describen Natansohn y Mônica Paz: en internet "(…) hoy rigen lógicas neoliberales, mercantilizadas y extractivistas, lógicas de *upload* donde las personas producen información y la depositan en servidores remotos –la "nube"–[2] de las cuales tienen poca noción sobre dónde están, quiénes y qué se hace con toda esa información" (Natansohn et al., 2019). La privatización de internet, en cuanto "pago" con nuestros datos para acceder a servicios aparentemente gratuitos, es un ejemplo de cómo operan las lógicas neoliberales y mercantilizadas. Es decir, el que nos aparezcan anuncios supuestamente basados en nuestras necesidades y vinculados a nuestros movimientos en los motores de búsqueda sociodigitales, es una prueba de la actual etapa del capitalismo, que algunos autores llaman capitalismo digital o capitalismo de datos y de vigilancia. En este momento en el que nos encontramos, donde "nada es privado", podría crearse un punto de inflexión que nos permita cambiar el rumbo de lo que hemos entendido como tecnología y estar en conexión, es decir, cuestionar el funcionamiento de las herramientas privadas que usamos para comunicarnos, explorar prácticas de disidencia tecnológica propias de la cultura hacktivista, conocer el funcionamiento de esas herramientas y apropiarnos de ellas más allá del uso instrumental, así como reflexionar y cuestionar la comunicación a través de los modelos actuales de hipermediación.

Durante el encierro, observé comportamientos en redes sociodigitales que, entre otras cosas, reflejan el incremento de la violencia contra las mujeres y ponen de nuevo

2 Richard Matthew Stallman, invita a llamar "la computadora de alguien más" a la "la nube". Stallman es el físico, programador y activista estadounidense que creó el sistema operativo GNU y fundó el movimiento *free software* y la Free Software Foundation.

en la mesa de discusión la vulnerabilidad de las mujeres y de otras corporalidades en disidencia y subalternidad, ahora también manifestadas en línea. De ahí que parte de mi labor fue la de brindar asesoría gratuita y dar seguimiento a algunos casos de violencia digital, así como en el uso de plataformas de *software* libre y materiales didácticos de libre acceso. Esa situación me ha llevado a nuevamente cuestionarme mis prácticas y cómo éstas se relacionan con las prácticas de otras personas, así como las problemáticas que han traído. Por ejemplo, al tener una computadora, que para algunas personas puede ser vieja pues la tengo desde hace doce años y que además funciona con un sistema operativo libre, Debian, me ha sido complicado acceder a ciertas plataformas de videoconferencia, sobre todo las que requieren de mayor RAM.[3] Entonces, tuve que realizar la reparación de mis equipos en desuso y cambiar algunos aditamentos para no tener que comprar una computadora nueva. Hasta hoy, dos años después de comenzado el trabajo desde casa, me he mantenido firme en no adquirir un equipo de cómputo nuevo, y aunque eso debiera ser algo que todas las personas puedan hacer, resulta ser parte de conocimientos especializados y, a la larga, un privilegio: el privilegio de poder reparar por nosotras mismas. Es decir, ya que reparar requiere de ciertos conocimientos y de ciertas prácticas que implican inversión de tiempo, no todas las personas tienen la posibilidad o el interés de adquirirlos, pero tampoco parece haber interés en hacer algo por uno mismo cuando deja de funcionar un equipo de cómputo más allá de adquirir uno nuevo.

Sin embargo, la hiperconectividad que nos permitió a personas con ciertos privilegios continuar con nuestros trabajos desde casa, dar y recibir clases a distancia, hacer compras, entretenernos y comunicarnos con nuestra familia y nuestras amistades, es la misma que nos obligó a extender los horarios laborales, a invertir nuestros propios recursos para realizar el trabajo y, en algunos casos, comprar computadoras más potentes sin recibir salario extra por ello. En países del sur global[4] eso ha significado un incremento de la precarización laboral y de obstáculos para el acceso a la educación. En países como México, donde la educación básica es pública y gratuita, hoy es necesario contar con un equipo de cómputo o al menos una televisión para poder acceder a los contenidos educativos. Muchas familias no están en condiciones de adquirir esos aparatos, y se ha ampliado enormemente la brecha digital, lo cual, por supuesto, recrudece la desigualdad social y el eventual deterioro del tejido social.

Si bien, con internet pudimos abrir una ventana para asomarnos al mundo durante el encierro y mantenernos en comunicación con el exterior, también representó una ventana abierta a nuestra intimidad. No es un secreto para nadie que las plataformas de internet, particularmente las redes sociodigitales, sostienen su modelo de negocio en las interacciones que tenemos, en cuanto multitudes conectadas (Rovira, 2017), y en la vida que hacemos al habitar el ciberespacio. Sabemos también que esas tecnologías se basan en procedimientos y valores que suponen una forma de entender el mundo, la cual influye en la manera en la que nos relacionamos como miembros de la sociedad, que afecta nuestro comportamiento y, por ende, nuestra libertad de decidir. Como he dicho ya, eso afecta de manera específica y con mayor injerencia a grupos desfavorecidos y en condiciones de opresión.

Las cinco grandes empresas que poseen el monopolio del poder tecnológico digi-

3 Memoria de acceso aleatorio (Random Access Memory, RAM) es el dispositivo de trabajo de las computadoras. En ella se cargan las instrucciones que ejecuta la unidad central de proceso (Central Processing Unit, CPU) y también contiene datos que ejecutan diversos programas.

4 Si bien "sur global" me sirve para comunicar una idea general de condiciones similares en países de América Latina (Abya Yala), la India y el sur de África, evidentemente cada región tiene sus particularidades que son difíciles de englobar en un solo término. Sin embargo, me atrevo a usarlo para dar expresión a una idea de condiciones en común.

tal, conocidas como GAFAM (Google, Apple, Facebook, Amazon y Microsoft), controlan gran parte del ciberespacio y tienen en común que su propia tecnología, herramienta fundamental para su funcionamiento y sus formas de control, es desarrollada a través de *software*, particularmente del llamado Software as a Service (SaaS), el cual es un sistema de distribución de programas de cómputo al que se accede mediante suscripción y donde los datos son alojados de forma centralizada en servidores de una compañía determinada y a los que a su vez se accede vía internet. La empresa se ocupa del servicio de mantenimiento, de la operación diaria y del soporte del *software*, que puede ser consultado en cualquier computadora. En la práctica, un *software as a service* es un programa que ofrece diversas funciones digitales, muchas aparentemente gratuitas; por ejemplo, Google ofrece el servicio de motor de búsqueda, de correo electrónico, de almacenamiento de documentos, de mapas de diversas ciudades, etcétera; Facebook ofrece el servicio de red social digital donde se puede intercambiar mensajes, comentar publicaciones y enviar mensajes privados mediante la plataforma Messenger; WhatsApp es un servicio de mensajería instantánea. La condición para acceder a sus servicios es la de abrir una cuenta y aceptar sus términos y condiciones, que incluye el permiso de uso, de correlación y de almacenamiento de los datos de la persona usuaria. El *software* como servicio es un mediador de los procesos que "corren" detrás de las tecnologías de la información y la forma en que interactuamos con nuestros hoy imprescindibles equipos de cómputo y los llamados teléfonos inteligentes.

Dicho de otro modo, si bien la comunicación a través de nuestros equipos tecnológicos es eficaz, fácil, cómoda e inmediata, también ofusca los procesos que ocurren detrás, por lo cual sus mecanismos se vuelven desconocidos e inaccesibles a las personas usuarias finales. El proceso, en cuanto ejecución de *software*, tiene como característica que su código de programación es ocultado, es decir, los pasos en su complejo funcionamiento son un secreto industrial que opera bajo la lógica capitalista de propiedad intelectual, lo cual impide verlo, estudiarlo y modificarlo; imposibilita saber qué es lo que hace exactamente la parte lógica de nuestros aparatos; se oculta una técnica, un saber-hacer, y por lo tanto una forma de conocimiento. Se relaciona con el privilegio de poder reparar del que hablé anteriormente, ya que no todas las personas tienen acceso a ese conocimiento. Lo que está escrito en el código de programación se vuelve ley del *software*: "el código es ley", declara Lawrence Lessig (Lessig, 2009), asimismo de los aparatos que lo ejecutan y, por supuesto, del ciberespacio que habitamos.

La decisión de los propietarios de esas empresas de cerrar el código fuente y con ello impedir que las personas usuarias conozcan la forma en la que está hecha la tecnología que usa sus datos, su intimidad y su vida como insumo es una forma de ejercer control y poder. Cerrar y ocultar el código es una decisión política, y quienes lo han decidido deben asumirlo. Su decisión no debe ser olvidada por las personas usuarias, por la historia, y sobre todo no debemos olvidar los rostros y los nombres de los hombres detrás de esas empresas.

El ocultamiento del código fuente de programación ha llevado a algunas personas a hablar de cajas negras que impiden conocer su funcionamiento. Por ejemplo, la artista y biohacker estadounidense Heather Dewey-Hagborg advierte que "(…) tendemos a ver los sistemas técnicos como cajas negras neutrales, pero si los abres y miras los componentes, verás que reflejan las suposiciones y motivaciones de sus diseñadores" (Dewey-Hagborg, 2015). Es decir, el código refleja las posiciones políticas de quien lo genera.

Por otro lado, una de las tantas reflexiones que nos han ofrecido las teorías feministas, que a su vez han *hackeado* mucho de lo que creemos del funcionamiento del mundo, es que la tecnología y la ciencia no son neutras pues muchos de quienes las desa-

rrollan responden a los intereses de las empresas, los organismos y las instituciones que las proveen de recursos, particularmente intereses apegados a la economía capitalista, individualista y de consumo. También han evidenciado que las decisiones detrás de sus investigaciones y producciones son tomadas por individuos específicos con una visión utilitarista de la tecnología y de la ciencia, con experiencias y formas de ver el mundo según esa postura. Nombrarlos e identificarlos ayuda a reconocer que esa falsa neutralidad en realidad es la visión de hombres blancos, heterosexuales, cisgénero, del norte global.

Propongo entonces, que relacionar la caja oculta que es el *software* con las personas que han tomado la decisión de ocultarlo, nos permitirá llamarla de manera más acertada: cajas blancas en lugar de cajas negras. Así, nos daremos cuenta con mayor precisión de que se trata de posturas políticas de hombres blancos que deciden expresamente cerrar el código fuente para privar a la humanidad de cierto conocimiento.

En todo ese complejo contexto, retomo la importancia de las prácticas *hacker* vinculadas al feminismo y al *do it yourself* para llegar a las *hackfeministas del hagámoslo juntas*. Las prácticas de saber abrir un equipo de cómputo y su reparación, del uso de tecnologías aparentemente obsoletas, del uso de herramientas libres, de la implementación de cuidados digitales colectivos,[5] del resguardo de la privacidad en línea y de estrategias que disminuyan la vigilancia y la abolición de la propiedad privada en cuanto liberación de contenidos en internet representan una forma de apropiación tecnológica del "aparato propio en relación con significados, usos y propósitos"(Natansohn et al., 2019: 45), que hoy reabre la necesidad no sólo de aprender sobre las prácticas *hacker*, sino también de, eventualmente, ser una *hacker*.

Por ello, con Ítaca en mi mente, con mi proyecto de investigación buqué identificar las prácticas y las experiencias de las mujeres *hacker* en cuanto su condición de género y reconocer en ellas un curso de vida en el que quizá se vislumbren fisuras del sistema de control tecnológico hegemónico. Mi hipótesis es que dichas prácticas y experiencias representan una forma de ejercicio de poder de esas mujeres y abren una posibilidad de apropiación tecnológica que aporte al movimiento feminista del siglo XXI, a través de los principios de la cultura *hacker*, para dar paso a una nueva lucha feminista: la hackfeminista.

Apostar a que las mujeres, como sujet*a*s del feminismo, adquiramos el dominio de la técnica en pro de una lucha que hoy se libra también en el terreno tecnológico digital, sin olvidar, por supuesto, el contexto socioeconómico, la raza y las condiciones geopolíticas, así como nuestros deseos y sueños, podría ser nuestra última esperanza.

Así pues, en mi investigación me concentré en el análisis del curso de vida de once mujeres *hackers* entrevistadas; sus prácticas y experiencias, sus trayectorias y lo que encuentro de político en ello: sus procesos de aprendizaje, la apropiación de su prácticas en cuanto ejercicio de hacerlo ellas mismas; el encuentro de algunas de ellas con el feminismo, la mirada distante de algunas otras y el discurso *hacker* de otras más, para al final tratar de dilucidar si existe la mujer *hacker* que haga frente a las problemáticas y las violencias machistas actuales, responder la pregunta de cómo son las prácticas de la

5 Un ejemplo de instrumentación y práctica de los cuidados digitales colectivos es Sursiendo, una organización civil establecida en Chiapas. "El recurso desarrollado por Sursiendo contiene dos grandes elementos: una herramienta para el registro de incidentes de seguridad digital y una guía para realizar este registro. Ambas serán de utilidad para los colectivos por la defensa de los derechos humanos y a personas y organizaciones que realizan acompañamiento en seguridad digital." Esas y otras herramientas están disponibles en la página de Sursiendo: https://sursiendo.org/2020/10/registro-y-analisis-de-incidentes-de-seguridad-digital/.

mujer *hacker* más allá de la tecnoutopía y si es que existe o no la mujer *hacker* feminista.

Entonces, ¿existe la hacker feminista?

El camino a Ítaca fue largo, sin embargo, una de las constantes en las mujeres entrevistadas fue el hecho de dedicarse a una actividad que les brinda la oportunidad de resolver retos y estimular la curiosidad y la experimentación; hacen lo que las divierte, ese factor lúdico fundamental tanto para su aprendizaje como para su vida profesional. Concuerda su perfil con el que varios autores han descrito de la figura *hacker*. Sin embargo, quizá una particularidad de esas mujeres es que lo hacen también como un acto de independencia y autonomía, para poder hacerlo por sí mismas, sin la ayuda de un hombre. La posibilidad de que lo hagan, aún con toda la serie de obstáculos que viven por su condición de género, representa un logro aún mayor del que se sienten orgullosas pero que para algunas de ellas "no termina de ser suficiente".

Se abre aquí una reflexión que nos conduce a nuevas preguntas: hacer lo que les satisface es una característica del *hacker* en general, pero en el caso de las mujeres, ¿existe algo distinto vinculado con no tener la necesidad de ser validadas por sus pares?; si hacer códigos de programación no les representa tanto como lo que les significa lo que hacen con él, ¿se debe a su condición de género, que las vincula al bien comunitario, a una conexión social, a resolver un problema en la vida real?

Observé algunas tensiones y contradicciones que merecen una reflexión más afinada, tal como la emoción de sentir que lo han hecho por sí mismas pero el no confiar en que puedan obtener una certificación o mantener un servidor por sí mismas. También, la tensión entre saber que son tratadas de manera distinta por ser mujeres pero a la vez intentar "no pensar mucho en eso", e incluso querer en ocasiones hacerse pasar por hombres en el entorno virtual usando alias masculinos o neutros.

Por otro lado, las mujeres que parecen no tener el síndrome de la impostora, del cual se habla con frecuencia en encuentros de tecnología –y con el que me he identificado durante mi proceso profesional–, coinciden en considerar que no lo padecen porque gozan de ciertos privilegios, tienen mayor edad y experiencia, pertenecen a la clase media o media alta, son blancas, son del norte global.

Ahora bien, todas coinciden en la importancia de aprender de los errores, de solucionar problemas y de la capacidad de experimentar, de explorar y de adquirir experiencia a base de prueba y error. Eso resulta interesante porque se contrapone a la expectativa de inmediatez y facilidad que ofrecen los productos tecnológicos actuales al ser comercializados, su oferta de dispositivos fáciles de usar y asequibles para (casi) todas las personas –que puedan pagarlos–. Cabe preguntarse si no será que una posible tecnología que se oponga al control, o que nos permita adquirir cierto nivel de autonomía e independencia, no tiene que ser necesariamente "fácil" sino amable y cercana a los procesos y los ciclos de experimentación y aprendizaje. Si partimos de lo que ha expuesto Silvia

Rivera Cusicanqui (Rivera Cusicanqui, 2018) sobre los saberes que nos han quitado la modernidad y el capitalismo, en cuanto que ya no creamos nada con nuestras manos y nos lleva a desconocer ciertos procesos, ¿será que la tecnología que induzca el devenir mujer *hacker* y a su vez permita fisurar los mecanismos de control, apropiación y extracción de datos desde una propuesta hackfeminista no tiene que ser necesariamente fácil?

El intercambio con mis entrevistadas también ha sido recíproco, ya que con algunas de ellas aún mantengo contacto y continuamos en diálogo sobre cuestiones de género, lo que significa ser mujer en espacios tecnológicos y reflexiones sobre su quehacer diario

profesional. Por ejemplo, una de ellas dijo haberse dado cuenta de actitudes machistas en su entorno laboral después de ambas haber conversado e intercambiado experiencias. Considero que eso da cuenta de cómo la relación investigadora-interlocutoras no tiene por qué ser unilateral y puede ser útil para la generación de redes de confianza, de diálogo y de reflexión.

Algo interesante de observar es que casi ninguna de esas mujeres trabaja en redes ni forma parte de colectivos, pues trabajan en solitario dado que así lo propicia en gran parte la naturaleza de su trabajo: escribir código y mantener servidores es un trabajo solitario. No todas ellas tienen necesariamente un planteamiento político o la propuesta de hacer intervenciones a la tecnología a favor de la justicia social; salvo algunas pocas, que sí han realizado proyectos de justicia social o la única mujer trans entrevistada, que sí se plante la posibilidad de visibilizar y combatir pederastas.

Quizá la categoría para definir a una mujer *hacker* feminista, en cuanto sujet*a* polític*a* del feminismo hacker, aún no existe; o bien, está en ciernes o en construcción. Incluso pueda que no se llame *hacker*, y tocará redefinirla. Proponiendo una utopía informada donde los imaginarios tomen, cual ciencia ficción, sus referentes para el relato, esa sujet*a* o ese sujet*e hacker* tomará sus referentes de las ciencias sociales, donde la nueva categoría sea aún imaginada y, sobre todo, inventada. Una sujet*a* no en la individualidad sino una sujet*a* orgánica, que parta de la individualidad colectiva de la que hablaba bell hooks, o una encarnación social.

Decir que la mujer *hacker* –aquella que toma venganza, incólume, resuelta y que sin titubeos ejerce su andar entre el mundo virtual y el mundo físico– no existe es también descartar un imaginario que no ha sido construido por nosotras, al menos no desde el feminismo. A la mujer *hacker* feminista la estamos inventando, y eso no es poca cosa. No es casual que muchas de las colectivas hackfeministas actuales encuentren como forma de resistencia la posibilidad de imaginar otros mundos posibles. Permitirse imaginar es el vehículo para la liberación y, sobre todo, para la posibilidad de acción. Quizá la especificidad de la mujer *hacker* feminista, aún irreal, aún inconclusa, no es ser una sola sino "social flesh", carne social, descrita por Harcourt y Escobar (Harcourt & Escobar, 2002:10).

La esperanza política radica en construir, poco a poco, otros mundos que ni siquiera han sido imaginados por la ciencia ficción patriarcal. El camino, sin duda, es y será largo. El sólo escribirlo suena casi tan irreal como lo fueron las historias de ciencia ficción que antes sobrepasaron nuestra capacidad de asombro. Pero donde podemos dar el primer paso para hackear el sistema está en reconocer que los cambios en una arquitectura de información pueden sacudir las estructuras (Padilla, 2012: 20), que comprender que las construcciones sociales que nos oprimen son impuestas y modificables y que saber cómo funcionan las jerarquías sociales y las estructuras de poder es entender cómo funciona el mundo. Por ello, en nuestra nueva utopía *hacker cybor* feminista el primer y más grande hackeo es imaginar otros mundos posibles, donde los avances tecnológicos no sean una repetición de los ejercicios de poder ni de las jerarquías impuestas, donde la construcción de nuestras propias tecnologías y la compartición del conocimiento sean lo común, y lúdico, como cuando imaginábamos en nuestra infancia historias de ciencia ficción. Y, por supuesto, será andar el camino, pues entenderemos ya qué significan las Ítacas.

Referencias

Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia: El viraje de la filosofía feminista*. Biblos.

Clance, P. R., & Imes, S. A. (1978). The imposter phenomenon in high achieving women: Dynamics and therapeutic intervention. *Psychotherapy: Theory, Research & Practice*, *15*(3), 241.

Coleman, G. (2010). The Hacker Conference: A Ritual Condensation and Celebration of a Lifeworld. *Anthropological Quarterly*, *83*(1), 47–72.

Collins, P. H. (1990). Black feminist thought in the matrix of domination. *Black feminist thought: Knowledge, consciousness, and the politics of empowerment*, *138*(1990), 221–238.

Dewey-Hagborg, H. (2015, junio 27). *Sci-Fi Crime Drama With A Strong Black Lead*. The New Inquiry. https://thenewinquiry.com/sci-fi-crime-drama-with-a-strong-black-lead/

Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas* (Vol. 55). Ediciones Akal.

Fox, S., Ulgado, R. R., & Rosner, D. (2015). *Hacking culture, not devices: Access and recognition in feminist hackerspaces*. 56–68.

Hache, A., Cruells, E., & Vergés, N. (2013). Yo programo, tú programas, ella hackea: Mujeres hackers y perspectivas tecnopolíticas. *Internet en Código Femenino*, 75–94.

Harcourt, W., & Escobar, A. (2002). Women and the Politics of Place. *Development*, *45*(1), 7–14.

Harding, S. (2010). ¿ Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el punto de vista feminista. *Blázquez, N., Flores, R. y Ríos, M.(coords.). Investigación feminista, epistemología, metodología y representaciones sociales*, 39–68.

Himanen, P. (2002). *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*. http://eprints.rclis.org/12851/

Lessig, L. (2009). *El Código 2.0*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2009.

Levy, S. (1984). *Hackers: Heroes of the computer revolution* (Vol. 14). Anchor Press/Doubleday Garden City, NY.

Lozano Chairez, M. Á. (2017). *Sombreros blancos. Tres hackers programan un mundo mejor*. Universidad Autónoma de Baja California.

Natansohn, G., Paz, M., Natansohn, G., & Paz, M. (2019). Ciberfeminismos contemporáneos, entre usos y apropiaciones. *Cadernos Pagu*, *56*. https://doi.org/10.1590/180944492019005600 22

Padilla, M. (2012). El kit de la lucha en Internet. Para viejos militantes y nuevas activistas (Primera). Traficantes de sueños.

Pujol, J., & Montenegro, M. (2015). Technology and Feminism: A Strange Couple. Tecnología y feminismo: una extraña pareja., 51, 173–185. https://doi.org/10.7440/res51.2015.13

Raymond, E. (1997). La catedral y el bazar, versión en castellano.

Ricaurte Quijano, P., Cortés, N., la_jes, Hernández, P., & Heber, Pérez-Díaz, L. (2020). Tecnoafecciones. Por una política de la co-responsabilidad. Sursiendo, el Instituto de Liderazgo Simone de Beauvoir y el Tecnológico de Monterrey. https://ia601809.us.archive.org/28/items/tecnoafecciones-web/Tecnoafecciones_web.pdf

Rivera Cusicanqui, S. (2018). Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis. Buenos Aires: Tinta Limón.

Rovira, G. (2017). Activismo en red y multitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de internet. Barcelona: Icaria.

Wolf, G. (2016). Cifrado e identidad, no todo es anonimato. En I. Soria Guzmán (Ed.), Ética hacker, seguridad y vigilancia (pp. 19–66). Universidad del Claustro de Sor Juana.

Cartografías digitales: constelaciones de un sentir colectivo en el marco del 8M2020 en la Ciudad de México

*Por Deyanira Morales Sánchez**

Introducción

Actualmente, existe una gran cantidad de estudios que abordan la importancia de internet y las redes sociodigitales para extender los alcances de los movimientos sociales; acontecimientos como la Primavera Árabe en Túnez, el Occupy Wall Street en Estados Unidos, el 15M en España y el #YoSoy132 en México, fueron hechos sociales que irrumpieron de manera simultánea en las redes digitales y en las calles; de modo que se convirtieron en un parteaguas para una abundante producción teórica de la participación política en internet desde diversas disciplinas. Pero ¿qué pasa con los movimientos feministas que generaron protestas significativas en el espacio digital? La investigadora Marisa Revilla (2019) apunta la ausencia de investigaciones sobre la participación digital feminista; lo que se traduce en ocupar las mismas referencias en cuanto a los aportes del espacio digital para los movimientos sociales.

De acuerdo con la investigadora Giomar Rovira (2018), estamos siendo testigas de un devenir feminista que se caracteriza por manifestarse en las redes y en las calles. Las redes digitales se han convertido en el principal medio de comunicación para el activismo feminista, puesto que han contribuido a que las mujeres participemos para expresar nuestro sentir respecto a las diversas violencias que nos atraviesan. Esa participación individual se convierte en colectiva gracias a que las dinámicas de internet permiten tejer redes y hacer público lo que era privado, de modo que toma sentido el lema feminista de lo personal es político.

Desde esa línea, se puede ver como las redes sociodigitales han potenciado que las mujeres y disidencias participemos y denunciemos nuestras experiencias y sentires respecto a las violencias patriarcales. De acuerdo con la investigadora Marcela Fuentes (2020) se han posicionado como componentes cruciales de los activismos contemporáneos.

Es en ese sentido que para el desarrollo de este artículo establecí como objetivo general analizar la dimensión emocional del activismo digital feminista a partir de los usos sociopolíticos de los hashtags utilizados en la movilización del 8 de marzo del 2020 (8M2020). La elección de este caso surgió a partir de que tuvo una actividad de protesta feminista muy importante en las redes digitales y una potente capacidad movilizadora pese al miedo latente de un virus que anunciaba su llegada, puesto que en marzo del 2020 la Organización Mundial de la Salud (OMS) declaró el brote de la COVID19. Asimismo, esta movilización tuvo como correlato una movilización digital y una presencial.

A manera de contexto: la revolución de las jacarandas

La fuerza que tomaron las protestas feministas contra las violencias hacia las mu-

* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco de la Ciudad de México. E-mail de contacto: deyaniramorales.comunicacion@gmail.com

jeres y las disidencias[1], se hicieron notar en la multitudinaria marcha que se celebró el 8 de marzo del 2020 en conmemoración del Día Internacional de la Mujer. En la Ciudad de México, quienes asistimos presenciamos la potencia afectiva de la marcha de miles de mujeres quienes llenamos las calles con consignas contra la violencia patriarcal, con prendas de vestir color morado, con los cuerpos afectados y las emociones encontradas por la alegría de marchar juntas pero también con el sentimiento de rabia ante las violencias machistas y los feminicidios. El 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México marcado por más de cien mil personas, en su mayoría mujeres que salimos a las calles a protestar contra las violencias machistas, al tiempo que tomamos las redes sociodigitales como espacio de protesta y acción colectiva de circulación de las demandas feministas. En palabras de Marta Lamas (2021)

> Fue una marcha multitudinaria, con mujeres de todo tipo, edad y clase social, que salieron a demostrar su solidaridad con la lucha contra la violencia. Hubo pancartas rudimentarias hechas a mano, y también pancartas muy bien impresas. Mujeres en camisetas con diseño, algunas "uniformadas" con unos sombreros morados…Hubo consignas nuevas (…) Si nosotras somos las nazis, ¿por qué somos las que morimos?, Nacer en una familia machista me hizo feminista, Me prefiero violenta que muerta y Me vestí de pared para que ahora sí te indignes si me pasa algo. (p.50)

Al día siguiente se llevó a cabo el histórico Paro Nacional de mujeres que consistió en detener todas las labores de diversos sectores hechas por mujeres. Este acto político tuvo por objetivo visibilizar las implicaciones que causa la violencia de género, las desapariciones y los feminicidios. Se trató de un acto de protesta simbólico para visibilizar la importancia de la presencia de las mujeres en todos los ámbitos sociales. Este paro tuvo por nombre "Un día sin mujeres" y fue promovido así en las redes. A partir de su difusión, diversas instituciones privadas y públicas emitieron comunicados en los que informaban su solidaridad con la iniciativa sin que las mujeres tuvieran repercusiones laborales.[2]

La carga afectiva del movimiento que venía acumulándose desde la Primavera Violeta en el 2016 y, el repunte de las diversas protestas feministas ocasionó que la movilización del 8M2020 estuviera más politizada que otros años y con la participación de más mujeres y grupos de la sociedad, así como por la presencia de expresiones emocionales como la alegría, la ternura y el amor. Por tales razones el 8M2020 fue un acontecimiento histórico en México, en el que salieron a las calles más de cien mil mujeres. (Lamas, 2021)

Es a partir de ese marco contextual que la perspectiva analítica que elegí para comprender el uso sociopolítico de las redes digitales en el activismo feminista es la del enfoque sociocultural de las emociones[3], debido a que en la protesta feminista existe una

1 Con el término disidencias hago referencia a todos aquellos grupos de los movimientos LGTB, trans, queer, y transfeministas, entre otros, que "cuestionan el régimen heteronormativo y la matriz heterosexual. pero también a aquellas manifestaciones normativas de la sexualidad no heterosexual es decir, la homonormatividad" (Rubino, 2019: 62). Es decir, se trata de sujetos que se consolidan o configuran mediante prácticas y creencias que están fuera del marco de la sociabilidad hegemónica.

2 En este punto es importante mencionar como muchas marcas, partidos y empresas utilizaron esta iniciativa de protesta como forma de marketing y/o publicidad sin realmente comprender el trasfondo político.

3 De acuerdo con Poma y Gravante (2021) este enfoque incorpora a las emociones en las prácticas sociales cotidianas, pero también en las prácticas políticas como los movimientos sociales o los activismos de base. Asimismo, enfatiza en el carácter socialmente construido y el sentido simbólico de las emociones al poner sobre la mesa la noción de variabilidad histórica y cultural (López, Poma y Gravante, 2016).

serie de significados que las mujeres compartimos a través de las redes sociodigitales para lograr cierta empatía derivada por la violencia contra nosotras.

> Estudiar la dimensión emocional desde una perspectiva socio-cultural, convierte así a las emociones en variables de análisis, a través de las cuales se puede comprender distintas dinámicas del mundo social, desde la violencia de género, a las relaciones laborales, hasta los movimientos sociales (Poma y Gravante, 2016: 1060)

El investigador Serrano Puche (2016) señala la existencia de una arquitectura emocional de las redes sociales. Respecto a la disyuntiva sobre si se puede "sentir" o no frente a una pantalla sin estar físicamente con la colectividad. El investigador Simone Belli (2013) apunta que "el nexo básico que enlaza ambos elementos, comunicación (tanto física como no física) y emociones, se asienta sobre el lenguaje, "comunicar significa poner 'algo' en común: "las emociones son ese algo" (Belli, 2013). En este escenario, las redes sociodigitales permiten que el activismo feminista despliegue una emocionalidad compleja gracias a la diversidad de materialidades digitales[4] (Ardevol, 2014) que traen consigo emociones compartidas a través de hashtags, imágenes, performances, videos y música.

La relevancia de analizar la protesta feminista digital y su dimensión emocional es porque las emociones se han convertido en elementos centrales para comprender la estructura de opresión que vivimos las mujeres, toda vez que mostramos nuestra indignación, enojo y tristeza en relación con el contexto de violencia feminicida y sexual. Desde una perspectiva de género, las emociones han sido clasificadas como "masculinas" y "femeninas"; esta categorización es la responsable de que emociones como el enojo, la rabia y el odio estén más asociadas a lo masculino en tanto se relacionan con el poder (Ahmed, 2017); mientras que emociones como la tristeza, la compasión y el amor se relacionan con lo femenino directamente vinculado a la debilidad.

Es importante señalar que en los estudios de los movimientos sociales y el espacio digital existe un complejo debate respecto a las particularidades del espacio *online* y el *offline*, es decir, los movimientos que se gestan en las calles y las movilizaciones digitales, como si hubiese una separación contundente y cuadrada. El sesgo de este análisis imposibilita la comprensión del entramado que existe en ambos espacios.

De acuerdo con la investigadora Mariana Ramos (2020), entender el *continuum* entre lo digital y lo no digital permite aprender una realidad sociodigital más amplia y no solo quedarse en el análisis de un espacio u otro. Es por ello que para mí es muy importante dejar en claro que mi reflexión y análisis se encuentra situada en el intersticio entre lo *online* y lo *offline*, tal y como lo represento en la siguiente imagen:

4 El concepto de materialidades digitales hace referencia a la multiplicidad de formatos que la red permite socializar; tales como imágenes, publicaciones, vídeos, fotos, música, hashtags, entre otros. Se trata de "un proceso relacionado con las unidades de información que circulan entre nosotros en diferentes formatos, generando con ello continuidades y discontinuidades en las formas de hacer, pensar y experimentar" (Ardèvol, 2014: 14)

Ilustración 1: Esquema que ejemplifica el lugar teórico-metodológico de la investigación frente al debate de lo online/offline

Fuente: Elaboración Propia

Frente a esta yuxtaposición teórica-metodológica, la investigadora Marcela Fuentes (2020) señala que "no es activismo digital por un lado y protesta en la calle por el otro, No es uno para que se dé la otra. No es uno antes como preparación, luego la otra como evento en sí" (p.15), ya que incluso aunque nuestros cuerpos estén juntos y presentes en las calles como sucedió en la movilización del 8M2020, no deja de atravesarnos lo digital: en las fotos que nos toman, en las transmisiones en vivo, cuando nos etiquetan o arroban en una publicación, cuando escribimos sobre nuestra pancarta un hashtag, cuando escribimos sobre nuestras experiencias y compartimos emojis y otros recursos visuales.

En el activismo digital feminista y las protestas que ha habido en los últimos años, hemos visto que las redes sociodigitales han fungido como espacios, pero también como herramientas que han coadyuvado a la difusión de mensajes, a la organización en línea y a poner en el centro la experiencia de las mujeres respecto a las diversas opresiones y violencias que vivimos. Asimismo, han permitido la divulgación en vivo de hechos sobre represiones y encapsulamientos en marchas o mítines feministas en diferentes puntos del país.

La pregunta principal en este debate es si la realidad social se diferencia de la realidad virtual, como si lo virtual fuera sinónimo de ficción o deviniera de lo irreal. Ante esta tensión teórica, la investigadora Meneses (2015) señala que no se trata de un proceso de sustitución de un ámbito por otro, sino que se acopla lo online con lo offline.

De acuerdo con Pedraza y Cano (2019) las manifestaciones feministas irrumpen de diversas formas; en ese sentido, no solo se trata de analizar el espacio digital, sino de identificar y reconocer las condiciones de posibilidad que hacen que las redes sociodigitales funjan como herramientas autogestivas de protesta.

La cocina metodológica

Como punto de partida elegí realizar una etnografía digital para la obtención de los textos que circularon en los hashtags #FuimosTodas, como parte del mismo proceso realicé un análisis de *datificación crítica* con el fin de comprender las interacciones y comportamientos[5] de los hashtags que circularon en el 8M2020. El trabajo de campo lo realicé en el laboratorio digital Signa_Lab en el ITESO - Universidad Jesuita de Guadalajara del 21 de junio al 02 de julio del 2021. Se trata de un espacio interdisciplinario que se dedica a la generación de conocimiento, metodologías y herramientas para la comprensión del mundo sociodigital, el cual es coordinado por la Dra. Rossana Reguillo.

De acuerdo con el laboratorio Signa_Lab la datificación crítica es el "… análisis en el que se integran las ciencias sociales, las humanidades, big data e Inteligencia Artificial (IA), para generar investigaciones que parten del pensamiento reflexivo y metodologías multicapa en torno a la datificación de la sociedad y el creciente impacto de los algoritmos en la dinámica societal." (Signa_Lab, s/f).

Si bien se trata de una definición muy amplia, es importante tener en cuenta el contexto social, político y económico en el que surge. Actualmente, la mayoría de las personas generamos datos digitales, basta con tener un celular con internet y mandar un WhatsApp o darle *like* a una publicación en Facebook y Twitter para darles información de nuestra vida a las empresas y los gobiernos. Esos datos son comercializados puesto que contienen información de nuestros gustos e intereses, a eso se le denomina la datificación de la realidad. Es decir, la experiencia social queda registrada en bases de datos (Abrego y Flores, 2021).

Frente a este fenómeno, que pone en jaque nuestra información personal y otorga poder a las empresas y gobiernos, aparece la *datificación crítica*. De acuerdo con los investigadores Víctor Abrego y Antony Flores (2021), se trata de una práctica y producción de conocimiento a contracorriente, puesto que "busca poner las herramientas de producción, procesamiento y análisis de grandes volúmenes de datos, así como sus posibilidades de inteligencia al servicio de la investigación, discusión y visibilización de problemas sociales de distinta índole" (p. 213).

"La datificación es el proceso de transformar el dato, por medio del análisis y la reorganización, en información susceptible de ser utilizada en cualquier área del conocimiento o disciplina" (Texier, 2020: 1) Se trata de darle un valor e interpretación cualitativa a los datos digitales que se extraen de un tema o asunto específico, en este caso y con el fin de explorar los datos de la protesta del 8M2020 y adentrarme a la dimensión emocional en Twitter, esta ruta metodológica implicó aprendizajes con softwares de código abierto, así como el manejo de bases de datos que requirieron de filtrados específicos.

A partir de la elección del caso del 8M2020 analicé los textos que circularon con los hashtags que más se movilizaron, como es el caso de #nomecuidanmeviolan, #lapoliciaviola, #mecuidanmisamigasnolapolicia, #fuimostodas, entre otros que se viralizaron en Twitter. Se eligió esa plataforma dadas las posibilidades que brinda como una de las herramientas que ha facilitado formas de autogestión, autoorganización y autocomunicación de grupos múltiples, diversos y dinámicos para formar movimientos-red. (Toret, 2015)

5 Es importante aclarar que se trata de un término técnico que se utiliza al momento de analizar los datos digitales, puesto que debido a los algoritmos de las redes digitales se puede identificar ciertos comportamientos de interacción entre ellos.

El análisis de datos digitales implicó generar preguntas cualitativas, así como tener claridad de lo que quería obtener de la información hallada. En el caso de la movilización del 8M2020, las preguntas cualitativas surgieron a partir de mi interés de explorar e identificar las emociones en la dinámica online/offline que contribuyeron a la configuración de una emocionalidad feminista.

De acuerdo con la metodología multicapa[6] con la que trabaja el laboratorio Signa_Lab, hay un procedimiento de descarga, visualización y análisis de datos que hay que seguir para poder hacer un análisis de redes crítico, es decir, una *datificación crítica.*[7] En cuanto a la sistematización de la información para generar las cartografías sociodigitales fue gracias a que utilicé los softwares de código abierto que aprendí a utilizar en Signa_Lab: Gephi y Tableau.[8]

En el caso del 8M2020 las bases de datos se filtraron con los siguientes criterios:

- Número de repeticiones con el hashtag #8M2020
- Número de repeticiones del hashtag #fuimostodas
- Los hashtags de las bases de datos con el mayor número de repeticiones

Con este filtrado se realizaron las cartografías digitales que muestran las relaciones que hubo entre usuarios/as con los siguientes hashtags: #8M2020 y #FuimosTodas. Asimismo, se realizaron los grafos que muestran la interacción de los hashtags anteriores con el hashtag #NiUnaMenos y el grafo de los emojis más utilizados.

Cartografías digitales: constelaciones de un sentir

De acuerdo con la investigadora Andrea Barragán (2019) la cartografía es un producto social e indudablemente político, pues en ella se muestra el entramado que hay de ideas y sentires respecto de un tema a partir de una visualización dinámica. En el caso de esta investigación, en las cartografías digitales que realicé se puede constatar la relación de los nodos (hashtags) y las aristas que los conectaban con otros nodos (usuarios o hashtags). El investigador Raúl Olmedo (2021) nombra a este tipo de cartografías como *cartografías conectivas*, este concepto "… pretende atender las redes que se forman en el espacio digital como resultado de la confluencia de las redes que el individuo desarrolla en espacios como Facebook y Twitter" (p.128). Asimismo, las cartografías digitales y/o conectivas permiten:

- Una visualización amplia y dinámica de los nodos, comunidades y aristas

6 La metodología multicapa busca "aproximar el análisis de big data con un enfoque analítico hibrido", es decir, se usa la noción multicapa para hacer referencia a los procesos metodológicos que se van superponiendo para darle densidad al análisis. Se trata de combinar lo cualitativo y cuantitativo para analizar un fenómeno social en internet.

7 En cuanto a la descarga de las bases datos el laboratorio ya contaba con *DataSets* de más de cuarenta mil publicaciones, por lo que pude tener fácil acceso a ellas. Una vez que tuve acceso a las bases de datos, éstas fueron identificadas por frecuencias de hashtags, emojis, palabras, cuentas y usuarios.

8 Se trata de herramienta de software libre que te permite explorar grandes conjuntos de datos para analizar las relaciones que existen entre ellos, lo que te brinda la oportunidad de observar las interacciones y los comportamientos de las personas usuarias en cuanto a sus interacciones con hashtags, palabras y cuentas de Twitter.

- Mapear ideas, sentires, posiciones políticas, enfrentamientos, cuentas falsas y bots[9]

- Entender la dinámica de redes a partir de las comunidades que se forman

A partir del proceso de filtrado y sistematización de la información se producen grafos que, una vez que son analizados e interpretados, se convierten en cartografías digitales de algún tema político en tendencia. En este caso, las cartografías que se generaron a partir del caso de análisis (8M2020) las realicé con los filtrados de hashtags, palabras y emojis que tuvieron mayor frecuencia de aparición en ambas protestas.

Haciendo un repaso de los términos que se usan en el análisis de redes, las comunidades son aquellas en las que se condensan los nodos, los cuales pueden ser usuarios y hashtags, mientras que las aristas son las conexiones que muestran los intercambios de información.

Ilustración 2. Distintas comunidades de una red representadas con diferente color

Fuente: Imagen consultada en "Análisis mediante teoría de redes de interacciones en sistemas complejos reales" (Pérez, 2018)

A continuación mostraré como resultados las cartografías digitales que se derivan del trabajo de campo, así como su relación con la dimensión emocional.

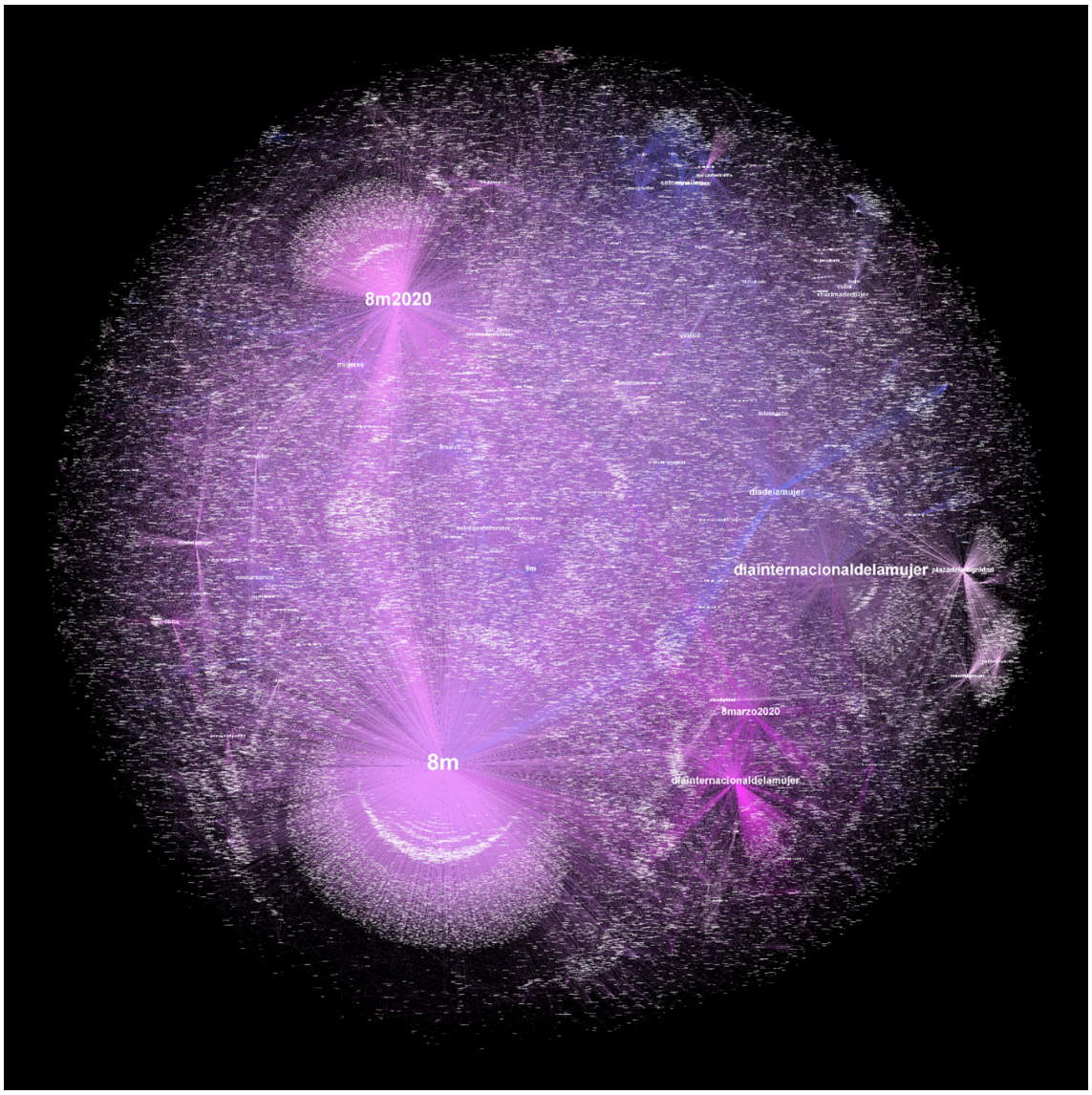
En el siguiente grafo se pueden visualizar las relaciones entre comunidades de

9 Usualmente se conoce al bot como un sistema informático impulsado por la inteligencia artificial que es capaz de tener conversaciones con un lenguaje fluido previamente programado y que funciona con algoritmos. No obstante, el investigador Victo Ábrego de Signa_Lab en la charla "Odio, polarización y redes sociales" organizado por el seminario de Violencia y Paz del Colmex, señaló que es preciso ya no hablar de bots como si existieran de manera autónoma, él propone hacer a un lado ese concepto y problematizar figuras como los MCs (generadores de contenido), fans y/o troles, quienes son personas que atacan a otros usuarixs.

usuarias/os y hashtags del caso del 8M2020. La mayoría de las repeticiones se relacionan con el día, es decir, los que aluden a la fecha del 8 de marzo y al Día Internacional de la Mujer. Las comunidades de usuarios que se pueden visualizar en torno a un hashtag son con el #8M, como una segunda comunidad está el #8m2020 y las otras comunidades aluden a los hashtags que se refieren al #díainternacionadelamujer.

Grafo 1. Relaciones entre usuarios y hashtags (u2ht) a partir de la descarga de 40,000 tweets mencionando los hashtags "8m", "díainternacionaldelamujer" y "8m2020"

En el grafo se muestran 87,783 nodos, 180,678 aristas y 421 comunidades.



Fuente: Elaboración propia.

A continuación, mostraré los diez hashtags que tuvieron mayor repetición y los cuales no logran verse con claridad en el grafo.

Tabla 1: Tabla de frecuencias de hashtags en el caso del 8m2020		
#	Hashtag	Número de repeticiones
1	#8m2020	50874
2	#8m	44129
3	# diainternacionaldelamujer	30821
4	# marcha8m	30227
5	# diadelamujer	8425
6	# niunamenos	7387
7	# marchafeminista	4891
8	#sevaacaer	3009
9	#cdmx	2127
10	#méxicofeminicida	1172

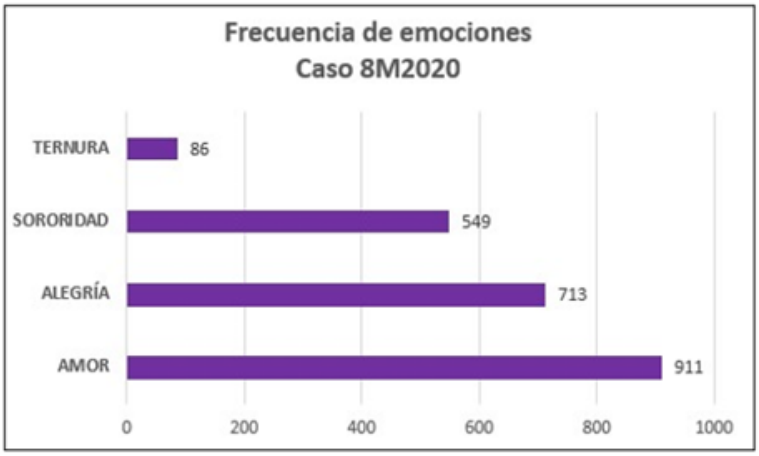
Tabla 1. Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

La cartografía digital se configura culturalmente en la medida que muestra temas sensibles de un contexto en específico, es a través de estas cartografías que indagué en la dimensión emocional a partir de los nodos, aristas y comunidades[10] que dan cuenta de elementos de la emocionalidad, como pueden ser palabras, emojis y /o frases que prevalecen en torno a diversas demandas feministas (violencia sexual, acoso, feminicidios) y que configuran un sentir colectivo, es decir, una emocionalidad feminista. De esa manera las cartografías también se vuelven mapas emocionales en donde se pueden leer los sentipensares de quienes participan en el entramado digital de la protesta.

Lo que me interesó explorar para atender a la búsqueda y análisis de la dimensión emocional del 8M2020, fue mapear las emociones asociadas a los hashtags que se utilizaron con mayor frecuencia, como por ejemplo el #Nomecuidadnmeviolan y el #8M2020. De esa manera realicé una minería de datos, la cual implicó buscar patrones y frecuencias de palabras.

10 A manera de glosario, es importante tener en cuenta que en teoría de redes, los ***nodos*** son un punto de intersección, conexión o unión de varios elementos que confluyen en un mismo lugar y las ***aristas*** son las líneas que muestran las interacciones entre los nodos y los ***grafos*** son mapas visuales o cartografías que están conformados por nodos y aristas que se relacionan entre sí (Reguillo, 2017).

Cuadro- 1. Cuadro de frecuencia de emociones asociadas al caso del 8M2020 con el hashtag #8M2020 extraídos de un dataset de más de 60 mil palabras



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

Asimismo, realicé dos nubes de palabras con más recurrencia en el contenido de los tweets que se descargaron en la protesta del 8M2020; estas nubes se realizaron con las palabras más utilizadas que aparecieron con alguna expresión emocional identificada en las publicaciones en Twitter con los hashtags #8M, #FuimosTodas, #Sororidad, #RevueltaFeminista, #NomeCuidanMeViolan, entre otros con mayor frecuencia.

Ilustración 3. Nube de las palabras más recurrentes en el contenido de tweets que mencionaron los hashtags "8M", "fuimostodas", "sororidad", "feliz" y "revueltafeminista", así como las emociones asociadas a esos hashtags.

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

De acuerdo con las bases de datos para la realización de las nubes de palabras, la siguiente tabla muestra el top 10 de las palabras que tuvieron mayor frecuencia de aparición en la movilización del 8M2020.

Ilustración 4. Lista de palabras con mayor frecuencia de aparición en las publicaciones de Twitter.

Palabras	Número de repetición
Ternura	704
Alegría	614
Feliz	612
Fuertes	609
Celebra	542
Orgullosa	532
Podemos	342
Valientes	245
Abrazando	212
Belleza	115

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos proporcionada por Signa_Lab

Poner el corazón en el mismo lugar

Sara Ahmed (2017) habla de la existencia de vínculos feministas que se generan a nivel emocional, colectivo y político, pero también, siguiendo la línea de Solana y Vacarezzo (2020), existen vínculos político-afectivos que se generan entre y a partir de las feministas. En ese sentido, las emociones en la protesta feminista han habilitado formas de intervención política que han desatado expresiones emocionales reactivas y confrontadoras para hacer frente a las represiones, el silenciamiento, los abusos y las violencias.

Entre ese repertorio emocional feminista que se ha configurado colectivamente, no sólo se encuentra la rabia, el enojo o el dolor, sino también la alegría, la ternura y el amor como emociones celebrativas que interpelan a la sociedad y al Estado, puesto que nuestra alegría también es censurada. Hay un imperativo social a no estar tan enojadas, pero tampoco tan felices.

Como se puede ver en la anterior nube de palabras que condensa los hashtags más utilizados en el 8M2020, una de esas emociones celebrativas que se ha movido dentro de los feminismos ha sido también la sororidad (sisterhood), concepto que se empezó a utilizar en la década de los setenta en Estados Unidos por las feministas radicales y que se asocia a las "las alianzas políticas igualitarias entre mujeres" (Solana y Vacarezzo, 2020: 16). Es importante señalar que, aunque es usado por muchas mujeres y disidencias en los discursos feministas, lemas y/o consignas, así como en hashtags en el ámbito digital, es un concepto polémico dentro de diversas posturas feministas, puesto que opaca las relaciones de poder en cuanto a raza, etnia y clase. bell hooks señala al respecto que "El énfasis en la sororidad fue a menudo visto como una apelación emocional que enmascaraba el oportunismo de las manipuladoras mujeres blancas burguesas. Fue visto como una tapadera que ocultaba el hecho de que muchas mujeres explotaban y oprimían a otras

mujeres." (hooks, 2015, p.44)

No obstante, ha sido un concepto que se ha vinculado al repertorio emocional de la protesta feminista y que al cual se sigue haciendo referencia para hablar de la hermandad y amor que hay entre mujeres.

Lo que nos permite mirar estas cartografías digitales es aquella configuración afectiva que da cuenta de cómo "el feminismo involucra una respuesta emocional al "mundo" (Ahmed, 2017: 259) Greta Rico (2021) señala que en estas prácticas tecnopolíticas existen gestos digitales de amistad política, los cuales se dan acuerpando a las otras a través de nuestras publicaciones, retuits, likes, entre otras acciones.

Centrándome en el 8M2020, el poner el corazón en el mismo lugar es una metáfora que materializa el entramado emocional que dio píe a que miles de mujeres nos reuniéramos y llenáramos las calles con nuestra presencia, así como las redes sociodigitales con nuestras consignas, frases, hashtags y diversos gestos de amistad política.

Si bien emociones como la rabia se han posicionado como fuerza impulsora de las protestas feministas, es preciso señalar que emociones como la alegría y la ternura también son emociones vitales (Quintana, 2022) que interpelan y ponen en el centro el cuidado colectivo. De acuerdo con Hochschild (1979) una "… puede desafiar una postura ideológica por medio de afecto y negándose a realizar el manejo de las emociones necesario para sentir lo que, según el marco oficial, parecería adecuado sentir… " (p.567), Siguiendo esta línea, las mujeres en el 8M2020 desafiamos también esas reglas del sentir de la estructura patriarcal al responder con alegría, cantos, bailes y abrazos. Esa ternura y amor también se hizo visible con las materialidades digitales que circularon.

A manera de conclusión

A partir de este trabajo de investigación y desde el paraguas teórico del estudio de las emociones es que me cuestiono si ¿es posible vislumbrar emociones que se estén construyendo desde el activismo feminista y se refleje en las redes y en las calles? De acuerdo con Teresa Langle de Paz (2018) "… la suposición de que existe la *emoción feminista* ayuda a explicar que ocurran diversas formas espontaneas individuales y colectivas de revisión de la opresión del género en la emocionalidad…" (Langle de Paz, 2018: 59) En ese sentido, la autora vislumbra esa emoción como un "componente de rebeldía" frente al género como limitante para la acción individual y colectiva.

A partir de esta idea reconozco y me uno a la línea de teóricas como Laura Quintana, Teresa Langle, Solana y Vacarezza, entre otras autoras que, actualmente, señalan que se puede hablar de *emociones feministas*, debido al repertorio de emociones que nos ha mostrado la lucha feminista, éstas tienen la característica de que son agitadoras, buscan la transformación, se encuadran en un marco político, no surgen espontáneamente, tienen un devenir histórico y son vitales porque promueven la acción (Quintana, 2022).

Es importante señalar que al enunciar esa existencia de emociones feministas no sugiero una esencialización para caer en los binarismos de género, sino que se trata de un término que supone especificidades y rasgos característicos en las emociones que devienen de prácticas feministas puesto que se son contextuales y relacionales. De esta manera, recupero el término que acuña Rovira sobre la *feministización*, pero lo traslado a las emociones, puesto que se puede decir que hay una feministización de las emociones, lo que se traduce en los modos de actuar y protestar desde la emocionalidad que pone en cuestionamiento los supuestos y hábitos falogocentristas, así como el privilegio mascu-

lino del sentir y las estructuras patriarcales que criminalizan la emocionalidad feminista.

En ese sentido, en el análisis de la protesta feminista digital hallé que en el uso de los hashtags como una *materialidad digital* (Ardévol, 2014) que ha cobrado potencia en las protestas digitales feministas, se logra constatar lo que las investigadoras Reverter y Medina (2020) han señalado como una fuerza de rebelión, puesto que se logran identificar los malestares, las denuncias y los sentires de una colectividad. Los hashtags que se convierten en comunidades emocionales poseen, a su vez, el poder aglutinador de convocar diversas demandas y emocionalidades; las mujeres nos identificamos con los lemas y frases puesto que nos hace participes de un grito (Reverter y Medina-Vincent, 2020). Nos dan la posibilidad de ver esos paisajes insurrectos (Reguillo,2017) que están ahí para nombrar, visibilizar, protestar y denunciar. Dicho lo anterior, pude identificar que en las protestas feministas digitales también es posible identificar expresiones emocionales a partir de diversos tipos de contenido y narrativas que pueden ser de odio, indignación, apoyo, solidaridad, rabia, tristeza, entre otras.

Seguir comprendiendo el trabajo emocional de la protesta feminista a través de la dinámica online/offline sigue siendo una tarea para profundizar, ya que como reto epistemológico me interesa indagar en cómo las emociones se han posicionado, como lo señala la investigadora Helena López (2014), en fuentes de conocimiento y acción feminista que nos ayudan a comprender que las emociones importan no solo a nivel discursivo, por ejemplo en las publicaciones y hashtags que se mueven en las redes sociodigitales, sino que también importan en el plano de lo político donde, sin duda, lo emocional es político. Mi intención de indagar la dimensión emocional de la protesta feminista digital supone dejar una *espinita* para profundizar desde nuevos horizontes la potencialidad de las emociones y su relación con la política desde y a partir de la lucha feminista.

Referencias

Ábrego Molina, V. y Flores Mérida, A. (2021). “Datificación crítica: práctica y producción de conocimiento a contracorriente de la gubernamentalidad algorítmica. Dos ejemplos en el caso mexicano.” *Administración Pública Y Sociedad* (APyS), (11), pp. 211–231. Web Architect. Web Review. https://revistas.unc.edu.ar/index.php/APyS/article/view/33025, consultado el 06 de diciembre de 2021.

Ahmed, S. (2017). *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, editorial Universidad Nacional Autónoma de México.

Ardèvol, E. y Lanzeni, D. (2014). “Visualidades y materialidades de lo digital: caminos desde la antropología”. *Anthropologica*, 32(33), 11-38. Web Architect. Web Review:http://www.scielo.org.pe/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025492122014000200002&lng=es&tlng=. Consultado el 24 de febrero de 2021.

Barragán-León, A. (2019). “Cartografía social: lenguaje creativo para la investigación cualitativa.” *Sociedad y Economía*, (36), 139-159. Web Architect. Web Review. https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457https://doi.org/10.25100/sye.v0i36.7457

Belli y Díaz (2013). “Emociones en la plaza y en la pantalla. Para pensar un cronotopo del siglo XXI a través de la ocupación de espacios físicos y no-físicos”. Universidad Oberta de Catalunya.

Fuentes, M. (2020). *Activismos tecnopolíticos. Constelaciones de performance*, Buenos Aires, editora Eterna Cadencia.

Hooks, bell. (2015). *Talking Back: Feminist Thinking, Thinking Black*. Nueva York: Routledge.

Lamas, M. (2021). *Dolor y política. Sentir, pensar y hablar desde el feminismo*, Ciudad de México, editorial Océano.

Langle de Paz, T. (2018). *La urgencia de vivir: Teoría feminista de las emociones*, Barcelona, editorial Antrophos.

Meneses Rocha, M. E. (2015). *Ciberutopías. Democracia, redes sociales, movimientos* – red, Ciudad de México, editorial Porrúa.

Olmedo, N. (2021). "Cartografías conectivas: un acercamiento a la construcción de redes sociodigitales del movimiento #LGBT" *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, ISSN 1390-1079. Web Architect. Web Review. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8093845. Consultado el 5 de junio del 2022.

Pedraza Ivette, C.; Rodríguez Cano, C. A. (2019). "Resistencias sumergidas. Cartografía de la tecnopolítica feminista en México." Teknokultura. *Revista de Cultura Digital y Movimientos Sociales*, 16(2), 197-212

Poma, A. y Gravante, T. (2016). "Incorporando la dimensión emocional para comprender la protesta. Un análisis de la participación en la marcha en solidaridad con Ayotzinapa del 26 de septiembre de 2015". *Revista electrónica de psicología de Iztacala*, 19(3), 1065-1071.

Quintana, L. (2021). *Rabia. Afectos, violencia, inmunidad*. Barcelona, editorial Herder.

Ramos, M. (2020). "Interacción sociodigital y emociones: el uso juvenil de los emojis", en *Las emociones en la vida social. Miradas sociológicas*. Coord. Marina Ariza. Universidad Nacional Autónoma de México.

Reguillo, R. (2017). *Paisajes insurrectos. Jóvenes, redes y revueltas en el otoño civilizatorio*. Guadalajara, Universidad Jesuita de Guadalajara. ITESO.

Reverter, S. y Medina-Vicent M. (2020). *El feminismo en 35 hashtags*, Madrid, editorial Catarata.

Revilla Blanco, M. (2019): "Del ¡Ni una más! al #NiUnaMenos: movimientos de mujeres y feminismos en América Latina", *Política y Sociedad*, 56(1), pp. 47-67.

Rico, G. (2021) "Hashtag mujeres mexicanas tuiteando. Un análisis tecnofeminista de la violencia digital contra las mujeres" [tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana]. Repositorio institucional.

Rovira, G. (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de prefiguración de las multitudes conectadas", Teknokultura 15(2), pp. 223-240.

Serrano-Puche, J. (2016). "Internet y emociones: nuevas tendencias en un campo de investigación emergente" *Comunicar*, vol. XXIV, núm. 46, 2016, pp. 19-26 Grupo Comunicar Huelva, España.

Signa_Lab (s/f) *I.datificación crítica* . https://signalab.mx/#lineas

Solana, M. y Vacarezza, N. (2020) "Relecturas feministas del giro afectivo". *Revista Estudios Feministas*, Florianópolis, v. 28, n. 2, e72448.

Toret Medina, J. (2015). *Tecnopolítica y 15M. La política de las multitudes conectadas*, Barcelona, editorial Universitat Oberta de Catalunya.

Muros urbanos convertidos en intersticios creativos

*Por Sandra Amelia Martí**

Introducción a los términos

> *Habré pasado toda mi vida tratando de entender la función de recordar, que no es lo apuesto a olvidar, sino su recubrimiento. Nos recordamos y reescribimos la memoria…*
>
> Chris Marker (cineasta).

Este texto recupera abordajes e interrelaciones que han sido generados y reelaborados en el espacio de investigación colectiva denominado: *Intersticios entre Ciudad, Diseño, Cuerpo y Arte Contemporáneo*, que tiene lugar dentro del Departamento de Síntesis Creativa de la División de Ciencias y Artes para el Diseño, en la Unidad Xochimilco de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X). En esta actividad participan estudiantes, profesores y profesionales de los campos de estudios urbanos, diseño y arte contemporáneo, empeñados en reflexionar e indagar sobre la ciudad, accionada, observada o vivida desde nuestro cuerpo; una experiencia que forma parte de las contingencias de nuestra época, tiempo y espacio.

Para comenzar, abordemos las categorías elementales correspondientes, y anotemos que por *violencia de género* ha de entenderse cualquier acto violento o agresión, basados en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de relaciones de dominación por parte de los hombres (o persona que ejerza un rol de poder en su representación) sobre las mujeres, y que, como consecuencia, pueda ocasionar un daño físico, sexual o psicológico. En el *Protocolo para la atención de la violencia de género en la Unidad*, que ha publicado la UAM Xochimilco (2021), se agrega que "… cuentan como acciones, en el mismo sentido, incluso las amenazas de ejercer los actos ya enunciados y la coacción o privación arbitraria de la libertad, tanto si ocurren en el ámbito público, o en la vida familiar o producto de una relación personal" (p. 7). En cuanto a la violencia intrafamilar o entre parejas (incluso novios), hasta hace muy poco tiempo el concepto daba nombre a un problema que formaba parte de la vida privada de las personas; es decir, era considerado un asunto que no debía socializarse (de puertas para fuera), y, por lo tanto, en el que otros no debían intervenir. No obstante, en cualquier situación o posición (o estado civil), entender la violencia como un asunto personal refuerza casi siempre una posición de subordinación de las mujeres respecto del hombre, e implica asumir (y seguir reproduciendo) las relaciones de poder históricamente desiguales y a través de las cuales se legitima el *statu quo* de la dominación masculina, incluso a través de la violencia física. Tal percepción, por desgracia superviviente, igualmente contribuye a que algunas mujeres no denuncien su situación por miedo, vergüenza, desconocimiento o culpabilidad.

* Área Procesos Creativos y Comunicación en el Arte y el Diseño, Departamento de Síntesis Creativa, Ciencias y Artes para el Diseño, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. E-mail de contacto: samarti@correo.xoc.uam.mx

La discriminación y falta de respeto hacia las mujeres, la hipersexualización, la objetualización o la racialización de los cuerpos y la violencia de género (esta última como la manifestación más brutal de las desigualdades entre hombres y mujeres) es un problema que traspasa fronteras y que está presente en la mayor parte de los países del mundo, con la particularidad de que las vivencias del maltrato son enormemente parecidas en todos los lugares y culturas. Otro nivel de violencia inadmisible por la evidente indefensión de las víctimas lo constituyen abiertos delitos como la pedofilia, el secuestro o tráfico de infantes (o sus órganos) y la pornografía infantil, de los cuales, sin embargo, se siguen presentando casos, muchos de los cuales se saben y son causa del a veces excesivo interés mediático, pero otros, por desgracia, aún se ocultan o se ocultan parcialmente justo para no causar mayor daño a los pequeños o pequeñas involucrados.

Por otra parte, y en el sentido más positivo posible, en los tiempos recientes tres términos acompañan muy de cerca las nuevas manifestaciones en pro de la igualdad y la justicia para las víctimas: artivismo, performance e intersticio (Gruber y Martí, 2021).

Con el término artivismo (arte + activismo), tal y como su nombre quiere indicarlo, se designa a una obra o acción artística que pretende cuestionar y/o comprometerse con demandas políticas, educativas y sociales. En esta línea, las y los artistas (individuales o colectivos; anónimos o identificados) intentan evidenciar el desequilibrio social (Gianetti, 2004). De este modo, la fuerza del artivismo no radica simplemente en su vanguardismo estético, sino en su poder revulsivo para señalar la injusticia, la desigualdad o el vacío en el desarrollo humano. Entre sus principales recursos o lenguajes preponderantes, utiliza la resemantización[1] de los objetos, espacios o edificios, como función revivificante para el mundo de sensaciones y cogniciones humanas. Su presencia se ha vuelto necesaria en la vida en las grandes ciudades, cuya psicologización y alienación (Appadurai, 2001; Simmel, 2002) conduce a habitar en espacios con ínfimo significado, o bien hurtados a la participación activa del individuo.

La palabra intersticio, por su parte, se recupera en su sentido original, del latín "interstitium", refiriéndose a la distancia o el espacio que existe, bien entre dos sitios o bien entre dos momentos, es decir, un intervalo. En relación con nuestro objeto de estudio (donde las manifestaciones callejeras tienen espacio privilegiado), los espacios públicos se conciben como lugares de tránsito que son o posibilitan tales intersticios, a la vez que naturalmente quedan abiertos a multiplicidad de posibilidades y son escenario también de la controversia entre los límites. El intersticio, por lo demás, desde una perspectiva académica o de proyectación de la creación, presenta una cualidad interdisciplinar, además de que específicamente nos atañe su descripción y análisis en torno a la corporalidad, toda vez que, como plantea Merleau–Ponty (2000), la experiencia del cuerpo es una representación, misma que se extiende desde la percepción del sujeto; en el ser que se relaciona con el mundo y en el cómo se manifiestan las sensaciones y los estímulos que dialogan entre sujeto–mundo conformando su existencia.

El performance (también *la performance* o arte de acción), a su vez, es una disciplina artística que se genera a través de *acciones* realizadas por la o el artista u otros participantes, pudiendo ocurrir en vivo, o bien ser documentadas, espontáneas o previamente

1 Resemantizar refiere a la operación semiótica de transformar el sentido de una realidad conocida o aceptada para renovarla o para hacer una transposición de modelo, creando una entidad distinta, pero con alguna conexión referencial con aquella, de modo que esta última asume un nuevo significado que la primera no tenía. Luego entonces, ya recubriendo o modificando de algún modo ciertos objetos (monumentos, edificios u otros símbolos conocidos), la resemantización mezcla o integra aspectos de la analogía, de la metáfora y de la polisemia, ensamblándolos con el propósito de hacer algo novedoso (Zecchetto, 2011).

escritas, presentadas ante un público casual (o seleccionado al azar) o bien dentro de un contexto expositivo. De carácter y naturaleza multi e interdisciplinaria, la disciplina se ha desarrollado a lo largo de los años como un género propio. Luego de jugar un papel importante y fundamental en la concepción y derroteros que constituyeron el arte de vanguardia a lo largo del siglo XX, ha adquirido carta de naturaleza dentro de las disciplinas plástico-escénicas y multimodales de la actualidad. Tradicionalmente involucra cuatro elementos: el tiempo, el espacio, el cuerpo y la presencia del artista en un medio, y, según sea el caso, la relación entre el creador o la creadora y un público. Si bien su objetivo siempre es generar una reacción entre los espectadores, en ocasiones echando mano de la improvisación.

Relacionando todo lo anterior, Pavis (2000) indica que el performance se ubica en aquel intersticio que da lugar a un espacio alternativo porque instaura una experiencia entre dos mundos: la realidad y la apropiación espacio–temporal del entorno. Es decir, se encuentra en el sitio que pertenece a la realidad y el espacio alternativo que se crea a partir de la acción, lo que conlleva a una zona de suspensión del lugar; se genera así un espacio desconcertante en el sentido de que aparece un escenario ficcional, pero que tampoco niega (e involucra) el ambiente cotidiano. Es, por tanto, intersticio gracias a su natural hibridez de soportes artísticos derivados de las artes visuales, el teatro, la danza, la literatura, etc., mediante lo cual permite una disolución de fronteras entre las artes, situándose preferentemete en el límite. Alude, por ende, al *estadio umbral*, como lo denomina Grumann Sölter (2008).

En el ejercicio que a continuación se presenta y analiza, además de describir un performance intermitente de mi autoría, desarrollado durante las tres recientes marchas feministas del 8 de Marzo (2019, 2020, 2021), en la Ciudad de México, se requerirá por momentos la *narración en capas* (Rambo Ronai,1992),[2] para transmitir una porción de la propia historia. La narración en capas es una técnica de relato etnográfica que materializa un esbozo y ofrece a los lectores una diversidad de experiencias en las que ellos puedan llenar espacios y construir una interpretación de la narrativa. Esta metodología, de profunda raigambre psicológica, igualmente recupera el postulado de que la primera fuente de información es nuestro afecto. Por otra parte, desde la perspectiva del accionar, en efecto he experimentado que, al sumergirme en las situaciones motivantes, igualmente brotan temas, palabras, recuerdos, angustias, certezas y claridades. Se vive una especie de "sueño lúcido" del recuerdo, si bien dado a la luz en el escenario en que se actualice.

Del mismo modo, el enfoque de lo *recientemente nombrado* se contempla con frecuencia en las maneras de hacer investigación artística. Borgdorff (2004) lo categoriza como un panorama de las vertientes de desarrollo que el arte, como investigación, actualmente lleva a cabo desde la perspectiva instrumental, interpretativa, performática e inmanente. Cada una de estas refiere respectivamente a las teorías, métodos instrumentales y conceptuales para inscribirse, ya en una disciplina, ya a las disciplinas que se incorporan para entender el hecho artístico como fenómeno, ya a los resultados de la práctica del arte asociados con la producción y configuración del entorno.

2 Carol Rambo Ronai (op. cit.) propone desde su propia voz contar historias que representen generar nuevos conocimientos. Se trata de una práctica social y una manera de decir sobre nuestras vidas, y permite enmarcar(se) en una historia que entrelaza narraciones compartidas. Con ello se rompen los formatos convencionales de escritura, ofreciendo al lector una diversidad de experiencias, de donde pueden construir una interpretación.

La ciudad pública y/o privada

Comencemos estableciendo, junto con Valenzuela Arce (2012), que las ciudades son entramados humanos formados por interacciones sociales, relaciones económicas asimétricas y densas redes emocionales que involucran afectos miedos, deseos, encantos y esperanzas. También son argamasas socioculturales, cuyos espacios connotan y disputan urdimbres de ideologías. La dimensión cultural de las ciudades conforma selvas de símbolos y luchas enconadas por la definición de su inteligibilidad. El acceso o exclusión del espacio colectivo está incorporado en castas, edificios, casas, espacios de recreo y personas en torno al sentido de pertenencia y enunciación (Martí, 2000; 2017).

La ciudad, como objeto de curiosidad, nos permite ensayar muchas maneras de conceptualizarla, y ha sido analizada y descrita como sistema social, como sistema económico o como sistema político. Lo mismo que ha sido considerada como obra de arte, como instrumento de comunicación o como artefacto histórico, por lo que en cada caso ha requerido de un análisis específico (Rapoport, 1978).

Desde la visión de algunos autores, la humanidad, a lo largo de su historia y sus diferentes manifestaciones culturales, ha ido expresándose estéticamente mediante la transformación de los espacios que ha poblado. Para el mismo Rapoport, la cultura se apoya en un sistema común de creencias y de valores, aprendidos y trasmitidos, los cuales orientan hacia un mismo estilo de vida. Esta construcción incorpora incluso la organización del espacio, el tiempo, los objetos y el lenguaje o –dicho de otro modo– la vivienda, la diversión, los ciclos de actividades, y todo tipo de preferencias, lo cual se refleja en aspectos de la identidad social que se pueden expresar en imágenes, alimentación, vestidos, gestos, etc. Resulta así que mostrando ciertas regularidades o hábitos podemos apenas aproximarnos a reconocer un estilo de medio ambiente construido y su correspondiente vida social.

De esta manera, toda nuestra atención (por ahora…) puede dirigirse a la ciudad que habitamos y que cuenta múltiples historias y fugas que desentraman las mil y una formas de comunicación susceptibles de acontecer entre las diversas corporalidades, en tanto sonidos, señas, mímica, rostros y caos son las derivas que moldean una idea de ciudad perceptiva, donde los cuerpos y el complejo mundo de la comunicación entran en juego.

Ánjel Rendó (2012), por su parte, habla de que en el mundo actual las personas perciben el entorno como defensa ante las diferencias y las vicisitudes cotidianas en lo urbano, por lo que buscan su comodidad, frente a la monotonía e indiferencia, o generan inmunidad a los problemas ajenos. Es por ello que generamos y tenemos una imagen de la ciudad y del cuerpo como una coraza, lo cual, a largo plazo, nos afecta en cuanto a la noción que tenemos de nosotras o nosotros (o nosotres) mismos. No nos vemos, no nos percibimos, pero tampoco somos conscientes de *las–los–les* otros(as), todos ellos cuerpos: plácidos, pasivos, indiferentes, solos, felices, tristes, callados, sociales, desconocidos.

Una vez conscientes de lo anterior, es que podemos pasar a preocuparnos por cuál es nuestra función en la sociedad: meramente absorber, adoptar (adaptarnos), o –por lo contrario– germinar distinta y/o propositivamente, sin dejar de lado, lógicamente, que el logro ulterior o más trascendente sería el hacer evidente la capacidad de inocular (en mi caso performativamente) en la circulación sanguínea de nuestra cultura. Apuntalando en específico hacia la problemática del ser mujer dentro de la ciudad, Isabela Velázquez Valoria,[3] al respecto, expresa:

3 Arquitecta urbanista española, especializada en la planificación territorial y el diseño urbano sostenibles. Profesora invitada en diversos Master organizados por varias universidades.

> La ciudad constituye el medio en el que vivimos una mayoría creciente de personas. De manera sutil y continuada su diseño y forma de funcionar afecta, más de lo que normalmente se percibe a simple vista, a nuestra actividad y percepción cotidiana. El espacio tiene esa peculiaridad de ser envolvente e inevitable, lo que lo hace a veces invisible a nuestros ojos. Cuántas veces discutiendo de estos temas, no aparece la extrañeza en nuestros interlocutores al plantear que la construcción del espacio en general no nos encamina, ni ha reflejado nunca algo más que la estructura de poder que atenaza nuestra sociedad. Y en el interior de esa red, la posición de las mujeres es coherente con lo poco avanzado en la igualdad real. Bajo el camuflaje de la neutralidad, el espacio urbano esconde unas reglas que corresponden exactamente a la estructura de poderes y relaciones que rigen nuestra sociedad. Aparentemente, la imagen del entorno urbano se disfraza de una opaca neutralidad… En contados casos existen prohibiciones de acceso a determinadas partes de la ciudad. Las barreras invisibles, el control real de la ciudad es tan fuerte que no necesita de barreras materiales. Los espacios que la mujer usa efectivamente están bien delimitados en el mapa mental de casi todas las ciudadanas, con especificidad de lugares y de tiempos (Velázquez Valoria, 2004, p. 67).

Por otro lado, la ciudad y su accionar, que a manera de memoria funcionan como cicatriz, no pueden deshacerse de la colonización como acto que se repite y se instala en la subjetividad individual y colectiva. Rama (1993), en su ensayo *La ciudad letrada*, argumenta que:

> Las ciudades de la desenfrenada conquista no fueron meras factorías. Eran ciudades para quedarse y por lo tanto focos de progresiva colonización. [...] Aunque aisladas de la inmensidad espacial y cultural, ajena y hostil, a las ciudades competía dominar y civilizar su contorno, lo que se llamó primero "evangelizar" y luego "educar". (p.23)

En este camino hacia el "educar" (posiblemente aún un acto incompleto), algunas personas, y particularmente las que portamos cuerpos de mujer, observamos y padecemos algunos aspectos de la muy alarmante y creciente violencia social por la que atravesamos.

Protesta social y feminismo(s)

América Latina y México han vivido en los últimos años situaciones generalizadas de protesta social[4]. Movilizaciones masivas se han desplegado no solamente alrededor de las problemáticas básicas que generan estas reacciones: corrupción, falta de democracia, pobreza, desaparición forzada de disidentes, asesinatos selectivos, apropiación ilegal o devastación de recursos naturales y territorios, impunidad, etc., sino que, de manera creciente se han vuelto cada vez más visibles las expresiones y luchas a favor del derecho de las mujeres a decidir sobre sus propios cuerpos, y contra la violencia de género y, su ex-

4 La protesta siempre ha tenido lugar a través de distintas estrategias estéticas y performáticas, y del mismo modo, la performance artística, ha corporeizado diferentes formas de impugnación y demanda. Los cuerpos que se juntan en las calles, recalcan que el espacio político solo puede darse entre la gente, en los espacios que median entre mi cuerpo y otros cuerpos. Como teorizó Hannah Arendt, juntarse es aquello que precede a cualquier constitución de la esfera pública, la condición necesaria para que lo político tenga lugar. Éste texto explora los cruces y contaminaciones entre performance y protesta proponiendo un recorrido en el desarrollo de una performance desarrollada a lo largo de tres años, propiciando una reflexión situada entre la teoría y la praxis, y un análisis del repertorio de gestos, de actos, de gritos, de cantos… que nos permita imaginar genealogías estéticas de las revueltas pasadas y por venir.

presión más brutal, los feminicidios. Daniela Cerva (2021), explica detalladamente las diversas causas y orígenes de las protestas sociales en México y nos sitúa en la comprensión de que, momento a momento, estas se vuelven un sitio estratégico para comprender los límites de nuestros sistemas políticos en distintas escalas, locales, nacionales y globales, y, en ese sentido, agrega:

> Cuando se analiza el despliegue de los movimientos sociales es común abordar la tensión que existe entre las formas que adquiere la protesta y el contenido de las demandas de cambio. Ciertamente, hay un conflicto cuando los movimientos sociales no tienen lo suficientemente claros sus objetivos y no logran articular el conflicto central ante su adversario; sin embargo, en el caso de las demandas feministas, específicamente por la atención a situaciones de violencia contra las mujeres, organizaciones de mujeres, familiares de víctimas de feminicidio y desapariciones, académicas y estudiantes han propuesto a través de diversos medios soluciones tangibles y concretas para prevenir, atender y erradicar la violencia de género. Las mismas se han visto amplificadas a través de las movilizaciones en las calles y por medio de las redes sociodigitales. El espacio virtual ha sido central para la expresión de esta cuarta ola de feministas jóvenes, sin embargo, no hay que olvidar que el poder de convocatoria sin fronteras que ofrece la red convive con escenarios de acoso y violencia; ante el ciberactivismo feminista, ha surgido una serie de hostigadores que tienen como fin desvirtuar el sentido de las demandas feministas. (p. 200)

Con lo cual nos ubicamos de lleno en el escenario actual, donde la protesta feminista ha partido de la rabia y el dolor callado o contenido, pasando por el mero activismo declarativo o intelectual, para avanzar en otro momento a la abierta y desenfadada expresión, y para llegar (hoy) a la declarada acción por momentos de carácter insurreccional, generando en el trayecto tanto sumas (inclusive de carácter global), como también abiertos opositores, entre los cuales, desde siempre destacan los sectores *provida* y conservadores, pero también los Estados en mayor o menor medida, siempre fieles a sus *inamovibles* instituciones… Ante esto la misma autora continúa:

> Uno de los grandes problemas que se aprecian en este conflicto, es que no hay una salida política rápida y certera, que en lo sustantivo comprenda y legitime la lucha contra las violencias hacia las mujeres. Después de 20 años de políticas de género en México, es importante hacer una crítica de la forma y el fondo en que las soluciones gubernamentales se han desarrollado. Y aun cuando el feminismo sigue apostando a la importancia del ámbito normativo y de actuación estatal, un problema persistente es que las políticas de género no han logrado cerrar la brecha entre la propuesta normativa y el cambio de prácticas sociales. (Cerva, 2021, p 200)

Con todo, y pese a su alegre y desparpajada desorganización, el movimiento avanza, perfilando sus planteos teóricos y líneas de acción (muchas por las vías de lo estrictamente legal), pero entre las cuales destaca una movilización, inédita, fuerte y decidida, que por lo demás confrontan ese nuevo escenario tanto de adhesión incondicional como de hostilidad creciente… Pero, ante todo ello:

> Las protestas de las colectivas feministas son un medio que sirve para demostrar cómo estas mujeres se sienten excluidas de un sistema político que se niega a poner como prioridad el tema de la violencia, la seguridad y protección de las mujeres. Es por ello que la indignación es el motor de la protesta, lo cual les permite

> organizarse y salir a las calles, así como ocupar el ciberespacio. En este proceso la conciencia feminista cala las subjetividades a la vez que trasciende a un colectivo que se hermana a través del acompañamiento, apoyo, sororidad y alianza feminista […] Éste es un proceso que sigue su curso y difícilmente dará marcha atrás. (Cerva, 2021, p. 201).

Acción performática "Muros urbanos convertidos en intersticios creativos"

Son cosas chiquitas. Pero quizás desencadenen la alegría de hacer y la traduzcan en actos.
Y, al fin y al cabo, actuar sobre la realidad y cambiarla un poquito es la única manera de probar que la realidad es transformable.

Eduardo Galeano

En este ejercicio de performance que comparto se evidencia la latente hibridez de la vida cotidiana y sus formas de resistencia. Es una experiencia donde la interacción humana resulta significativa dentro de los espacios públicos de la ciudad, para canalizar rabias, o dejar fluir temores o vergüenzas escondidas, generar cura emocional y empatía, y por, supuesto, para estimular la producción de arte y (re)valorar el papel generador del cuerpo en acción.

Respecto del valor del cuerpo y sus simbolismos, Julie Barnsley (2006) ya ha expuesto que:

> El cuerpo es siempre una presencia vívida de forma inmediata, que simultáneamente es el resultado siempre inacabado de procesos de construcción y definición. Ha sido y es sistemáticamente manipulado para convertirse en un dócil y pasivo receptor, incapacitado para cumplir su rol natural de ser creativo intérprete, transformador y generador de autonomías. (p. 42).

Es por ello que con nuestras intervenciones intentamos subvertir en algo el legado histórico patriarcal, en donde el cuerpo, y particularmente el cuerpo de las mujeres, ha sido sistemáticamente desdeñado, violentado o bien manipulado para convertirse en dócil y pasiva entidad; y por lo que optamos porque recupere ese su rol natural de ser una herramienta creativa, a la vez que intérprete, transformadora y generadora de autonomías, tal y como se propone desde la teoría.

Para desarrollar esta acción performática, requiero de, una vez más, aproximarme a comprender mi cuerpo inserto en la ciudad, y a concebir a esta como un escenario que nos acoge y excluye y nos tiene en constante alerta respecto de sus recorridos y decodificación. Esta acción de leer mi sentir e interiorizar la ciudad me impulsa a mantener una participación activa, con la que adquiero una determinada actitud corporal y espacial, la cual estimula la creación regeneradora de mi entorno. El espacio objetivo se entrelaza con mi espacio subjetivo, estableciendo información que puedo documentar para recrear el espacio por medio de una acción de performance.

Refiero ahora esta acción que recupera mi experiencia personal de haber asistido a lo largo de mucho tiempo a unas once marchas feministas, con motivo del Día Internacional de la Mujer, ya en la Ciudad de México o en otras ciudades. No obstante, este último trabajo presenta la experiencia obtenida (vivida y compartida) únicamente en las

tres últimas ediciones. Para la parte narrativa y expositiva acudo a la narración en capas[5] (Ronai,1992: 123), a la vez que transmito una porción de mi propia historia. La intención última de esta técnica de relato etnográfica es que los lectores o espectadores (luego de enfrentarse a una diversidad de experiencias superpuestas, y de algún modo conexas) puedan llenar los espacios y construir una interpretación más vivencial, personal o poderosa de la narrativa expuesta. Pero, ante todo, la narración por capas es una metodología afectiva, tanto por lo que comparte, como porque, en efecto, una primera fuente de lo que sentimos, sabemos o conocemos (o creemos) es nuestro afecto. Al sumergirme en mi propia experiencia, y en los relatos un tanto azarosamente adjuntados, brotan entonces temas, palabras, recuerdos, angustias, certezas y claridades. Mediante la narración en primera persona recupero también los aspectos complejos y emociones implicadas. La vivencia performática lograda se ordena y presenta a continuación en un cuadro que contempla los términos clave que animan nuestro quehacer: performance, intersticio, artivismo, marcha y violencia de género.

8M, 2020. Relato auto–etnográfico. Narración por capas

Mi encuentro con la marcha feminista 2020 tuvo lugar en las inmediaciones del Palacio de Bellas Artes. Acudí de manera voluntaria y en creciente estado de alegre expectación. Según información previa por parte de las convocantes, el recorrido debía concluir en el Zócalo. La presencia policial, en su mayor parte compuesta por mujeres, era ostensible y según diversos y constatables reportes, el Palacio Nacional estaba también rodeado por *granaderos*[6] (mujeres); vallas de madera y metal (cuya primera intención era proteger los inmuebles y comercios) acotaban todo el recorrido. Poco a poco, las manifestantes se acercaban hacia la plaza mayor, originándose así un espacio de gran tensión e incertidumbre. En el ambiente, empoderamiento mundial de las expresiones feministas (marchas simultáneas, algunas abrumadoramente masivas, en casi todos los países del mundo); en la ciudad de México (como en otras ciudades del país), llamado a la marcha y a un paro nacional por parte de las mujeres al día siguiente, además de las exigencias históricas de siempre: contra el machismo opresor, el acoso laboral y en las calles, aborto legal, derecho a decidir sobre los propios cuerpos, alto a los feminicidios y las violaciones: “vivas y sin miedo”, “no es no”, “mi cuerpo no se toca ni vestida ni desnuda”. En lo político, ataque al doble discurso del gobierno en turno que dice respetar los derechos, pero que en nada avanza, y que, además, no dialoga, sino que se esconde tras murallas… Exacerbado el entorno, además, porque al menos un candidato abiertamente agresor de las mujeres sería propuesto como candidato a gobernador en otro estado de la República… Durante el recorrido (y con el trasfondo de un nuevo himno feminista que fue estrenado con mucho éxito), ya en los muros o bien en el mobiliario urbano, pegué textos previamente concebidos, que incluían una denuncia personal y como sello mis *besados*[7].

5 En su intervención recopilada en el libro colectivo Autoetnografía: una metodología cualitativa, “Múltiples reflexiones sobre el abuso infantil: Un argumento para una narración en capas”, Ronai (desde su propia voz) muestra lo que implica contar historias que devengan generación de nuevos conocimientos. Se trata de una práctica social y a la vez una manera de decir sobre nuestras vidas, enmarcarse en una historia que entrelaza narraciones compartidas. La narración en capas, rompiendo con los formatos convencionales de escritura, ofrece al lector una diversidad de experiencias para que pueda construir una interpretación de todo lo expuesto.

6 En teoría, el anterior Cuerpo de Granaderos ha desaparecido de la Ciudad de México; no obstante, la corporación policiaca femenil se ve obligada a cumplir las mismas funciones de contención.

7 Decidí re-significar a la ciudad por medio de una práctica artística denominada Besadora de Ciudades. Es una acción artística–performance que desarrollo nómadamente (desde el 2008, hasta la fecha) en

Portaba también un cartel con los mismos mensajes en contra del abuso infantil. Es importante destacar que, a medida que las personas se percataban del mensaje, me solicitaban copias para pegarlas o colocarlas, a su vez, sobre sus cuerpos. Esta vivencia de poner en palabras un doloroso suceso de la niñez, a modo de incentivar pulsión de vida, recobró gran empuje y acompañamiento. Decimos por ello que las marchas son un gran coro de voces que aperturan la posibilidad de recordarnos los derechos básicos y la construcción de reparaciones personales y colectivas. Llegamos por fin al Zócalo, lugar donde me puse a cantar y, por momentos y como corresponde, observar a las demás colectivas danzando.

La histórica marcha (la más grande hasta ahora registrada, y no solo en la Ciudad de México) aconteció justo dos semanas antes de que casi toda la ciudadanía entrara en la muy larga cuarentena que nos mantuvo recluidas y recluidos en una especie de cárcel domiciliaria; ello debido a la declaratoria de pandemia mundial por causa del coronavirus SARS-COV2 y la correspondiente enfermedad, llamada COVID-19.

Cuadro 1. 8M, 2020. Relato auto–etnográfico. Narración por capas. Fotos: Sol Margarita De Luca Martí

Performance	En esta marcha ingresé paulatinamente la acción de performance al irme percatando cómo funcionaban los 80 carteles que pegué a lo largo del recorrido, y ello en relación con la suma de otros mensajes gráficos con los que se superponían. En su transitar, la marcha fue, ante todo, un mar de mensajes, unos sutiles y otros estridentes; de todo ello, en las murallas de contención y el piso mismo de la plaza central, quedaron huellas: mensajes, nombres de desaparecidas, textos, denuncias, quejas y reclamos.
Intersticio	El espacio de oportunidad para manifestarme como artista fue mi propio cuerpo-superficie que portaba un cartel, lo cual se expandió al momento en que el cuerpo de otra chica también fue superficie para exhibir mi historia. (En mi niñez aconteció un suceso vinculado con la pedofilia). Ese momento me hizo llorar, porque una chica se acercó y me pidió carteles y se los pegó en su cuerpo. En lo teórico, a través de esta acción la marcha posibilitó, en distintos momentos, darme cuenta del intersticio que posibilitaba un cartel, y actualizar la controversia de los límites (ello porque una historia personal resulta trasladada al espacio público).

diversas ciudades de México y del extranjero. Este proyecto, en un principio, coautoral (creado junto con María José Gorozo) recupera el cuerpo en estado afectivo, fuera del conjunto de marcos normativos que suponen disciplinamientos. En una acción de caminar, sentir y recorrer espacios, a fin de colocar en ellos pequeñas huellas referenciales: besos. Estos se efectúan y colocan (estampan) en sitios disímbolos como obras gráficas colocada en la calle, o bien sobre lugares y objetos del mobiliario urbano que despierten algún interés en particular. Esta acción (re)significante tiene lugar durante paseos que adquieren vida propia y propician la creación de imágenes–besos que captan las emociones suscitadas por los distintos ambientes del libre transitar. Para todas estas situaciones gráfico–escénicas se genera el respectivo registro fotográfico o de video. Todo lo nombrado se vincula con los conceptos de género y cuerpo de mujer en el contexto urbano. Los roles culturalmente asociados a los cuerpos son interactivamente reproducidos por matrices sociales que perpetúan prácticas y materializan códigos que se ponen de manifiesto en el ordenamiento del espacio construido, el cual, a su vez, disciplina los cuerpos y sus experiencias. Apelo al flanear como actitud de recorrido vital y abierta, lo cual refiere a una especie de vivencia experimental entre el yo sujeto (besante) y el objeto (ciudad). Este ejercicio se entrelaza con tramas, búsquedas poéticas, desplazamientos, imaginarios, docencia, investigación, marcos teóricos, diálogos abiertos, hallazgos… y el amplio porvenir de la estética urbana. Durante la pandemia, años 2020-2022, decidí pegar stickers (de las fotos de aquellos besos memorables, registrados en distintas ciudades) o bien carteles besados e impresos con mensajes biográficos.

Artivismo	Al referirnos al artivismo, asumimos que es un arte que pretende cuestionar y comprometerse con las funciones políticas, educativas y sociales. Su fuerza no radica simplemente en colgar un cartel, sino en señalar la injusticia y la desigualdad. Entre los lenguajes que resignifican utilicé el beso para resemantizar, recubrir o rescatar significados que revivifican mi propia existencia.
Marcha vs. violencia de género	Durante la marcha sentí protección y por momentos incertidumbre. En el proceso del recorrido discutí con dos chicas que de insultar a un señor que por ahí caminaba, pasaron a pintarlo con aerosoles. Fue un momento muy intenso. En los feminismos disentimos acerca de qué significa acercarse a un cuerpo para agredir… Parte de los reclamos de las marchas es solicitar respeto entre los seres humanos, cualquiera sea su edad o género. Con mi hija Sol defendimos y cubrimos el cuerpo del señor, quien seguía siendo agredido por las tres chicas que insistentemente lo agraviaban. Se nos sumaron otras personas y entre to-d@s logramos acompañarlo, hasta que las agresoras se calmaron, no sin antes gritarnos, con gran ira, que todos los hombres son violadores. En las marchas encontramos personas que actúan de modos desenfrenados.

Imagen I: Relato auto-etnográfico narración por capas. Foto: Sol Margarita De Luca Martí

Fotos: Sol Margarita De Luca Martí. Archivo personal: 8M, 2020.

Al otro día, en los diarios, algunos titulares de primera plana fueron: Excélsior: *Miles claman "ni una más"*; Milenio: *Ellas cimbran México*; La Crónica: *Muestran su fuerza y exigen igualdad*; La Jornada: *Claman miles de mujeres: basta de impunidad*… En los medios radiofónicos y televisivos, sin embargo, las notas principales fueron las conductas violentas, por parte de los pequeños contingentes anarquistas. Si bien algunos medios[8] (no los monopólicos de siempre) reportaron en vivo (con reporteras mujeres, las más) o dieron voz a participantes en ciertos foros, o bien destacaron el carácter festivo-combativo de la protesta e incluso señalaron como parte sustancial las expresiones artísticas y en especial los performances.[9] Observamos una foto desde donde acontece una acción performativa.

Archivo 8M, 2021. Relato auto–etnográfico narración por capas

Al evento 8M/2021 me sumé accediendo por la calle Isabel La Católica, en dirección a la explanada del Zócalo. Llevábamos carteles y, sobre un simbólico atuendo seleccionado exprofeso, pegamos igualmente hojas circulares con el mismo mensaje. En esta ocasión, debido a la pandemia, la afluencia era mucho menor, pero el Palacio Nacional estaba rodeado con un más grande e imponente muro metálico, mismo que desde un principio comenzó a ser intervenido con mensajes y flores, en memoria de las desaparecidas, hasta quedar convertido en un impresionante (multicolor) y conmovedor colgadero de denuncias. Estas, igualmente, y en su mayoría las ya señaladas; si bien destacaron: "aborto legal ya", "México feminicida" y "un violador no será gobernador".

En particular, nos incorporamos a los cantos de las colectivas de búsquedas de familiares. Ellas pintaban los nombres de las niñas y niños, adolescentes y mujeres desaparecid*e*s, abusad@s y/o muert*x*s.

Esta protesta en su conjunto ejemplifica las nuevas formas en que una parte sustancial de la sociedad expresa su malestar y sus propuestas de cambio ante un poder del Estado sordo e impasible, lo mismo que ineficiente, pero que igualmente despliega su monopólico poder represivo. Esto mientras los medios de comunicación, casi en su totalidad, destacan como nota principal únicamente un conjunto de actos violentos (realizados, en efecto, por grupos de mujeres de filiación anarquista), mas no la trascendencia de un inédito acto político cuyos objetivos son evidenciar, denunciar y erradicar la lucha contra la violencia de género y los feminicidios, entre otras demandas feministas y de sectores afines.

En el evento se reunieron, una vez más, cientos de colectivas y mujeres que exigían solución a sus principales reclamos, por lo que el artivismo comprometido con las expresiones artísticas, pedagógicas y sociales tuvo gran presencia, señalando la injusticia, la desigualdad y la re-semantización_de acontecimientos y luchas. La muralla metálica alrededor del Palacio Nacional y las vallas cada vez más resistentes que protegieron a los restantes edificios, igualmente constituyeron el espacio de oportunidad intersticial, donde se consignaron, entre otros miles de mensajes, ante todo los nombres de los niñas y niños, o adolescentes y/o mujeres abusad*o/a*s, violad*e*s, desaparecid@s o muert*x*s.

¿Sirve de algo salir a protestar, sirven de algo los movimientos sociales? Al res-

8 #8M: Una marcha para mostrar que las mujeres en México están más unidas que nunca (9 mar 2020). Canal Animal Político. https://www.youtube.

9 Marcha 8M: Realizan fogata y bailan en la plancha del Zócalo tras marcha. (8 de marzo 2020). Sección Las Noticias: Canal Nmas https://www.youtube.com/watch?v=GBb7pxXbw9M

pecto cabe expresar, muy enfáticamente, que el rol de la propuesta social no siempre ha de ser reparar los daños o agravios, sino avisarnos de que algo malo ha sucedido o sigue sucediendo, ello como una praxis de autoobservación como sociedad. La protesta es, en analogía con un reloj despertador, un medio de despertar, si bien acá el sentido es generar ruido para alertar acerca de los conflictos, y es un ruido que busca despertar hacia la construcción de otro sistema, o al menos, y por ahora, hacia cualquier análisis serio sobre los movimientos sociales. En cuanto a estos últimos, señalemos, también de paso, que es necesario no olvidar que estos se componen de individuos procedentes de distintos estratos sociales, e incluso de diversas creencias e ideologías, por lo que seguirán siendo un desafío para todo análisis simplista elaborado por los expertos en políticas públicas, economía o geopolítica. Nos colocamos ante sistemas de protesta, en buena medida emocionales, y no ante racionales sistemas científicos. Esto no significa que dentro de los movimientos no existan grupos que generen redes de apoyo o de ayuda mutua, o que no haya espacios de solidaridad que resuelvan problemas inmediatos; pero dejemos en claro que los sistemas de protestas no tienen por qué resolver una demanda (eso corresponde a las instituciones, a las leyes, a los especialistas o a todos y cada uno de los ciudadanos), pero los sistemas de protestas buscan únicamente trasmitir sus urgentes mensajes al público, a partir de muy distintos medios, donde por supuesto cabe también la protesta simbólica; esta última, ante todo, materia del artivismo, un medio de estetización de la política que apela en especial al detonamiento de las emociones, la imaginación, la identificación y la empatía social y humana, de persona a persona. De esta manera, es claro que los sistemas de protesta emplean el conflicto como una forma de comunicar mensajes, si bien sobre todo para los artistas, el uso del conflicto habrá de ser reflexivo, así como el sonido que es un ruido que intenta despertar a otras personas. Por lo demás, si una propuesta al menos se convierte en noticia y estimula la respuesta de los políticos, habrá cumplido su misión: ser un ruido capaz de irritar a otros sistemas.

Cuadro 2: Archivo 8M, 2021. Relato auto–etnográfico narración por capas

Performance	En esta marcha ingresé a la acción del performance desde que en mi hogar me coloqué el vestido-mensaje. Al llegar al Zócalo me percaté de que los mensajes conectaban perfectamente con los cánticos y tamboriles que no dejaban de sonar por doquier. Estos hablaban sobre las incomodidades vividas y silenciadas. Pegué muchos carteles circulares besados. En su transitar, la marcha dejó nuevamente una gran huella gráfica de mensajes. Las demandas, quejas, reclamos y denuncias continuaron siendo en esencia las mismas.
Intersticio	El espacio de oportunidad fue mi propio cuerpo-superficie que portaba carteles con mensajes más personales. En algún momento en que estaba pegando los mensajes en la muralla metálica del Palacio Nacional, una mujer policía comenzó a hablar conmigo desde el otro lado del muro. El muro entonces se convirtió en comunicación cercana e íntima, ya que ambas nos confesamos importantes sucesos de vida. Nuevamente el borde, la frontera ingresaba a la controversia de los límites. Al caminar por el Zócalo encontré chicas que portaban carteles que pedían proteger y defender a sus familiares ante abusos sexuales y violaciones.

Artivismo	Llevábamos carteles y hojas circulares con los mismos mensajes que dialogaban con los colores del atuendo (rojo, blanco y negro). Se pegaron muchos mensajes cerca de y sobre los muros en los cuales se plasmaban denuncias a violadores, abusadores y violentadores de mujeres. La fuerza del artivismo se gestaba a cada momento, a través de los gritos, proclamas y canciones que señalan las injusticias. En lo personal, y como amerita mi ejercicio, utilicé nuevamente el beso para resemantizar (recubrir o rescatar significados) como revivificante de mi propia existencia. Un beso coronaba cada uno de los carteles circulares pegados en mi vestido o dispuestos en los muros.
Marcha vs. violencia de género	Durante la marcha sentí protección y por momentos incertidumbre. En el proceso del recorrido saqué muchísimas fotos y encontré colegas, alumnas y amigas. Pero proseguí con el malestar interno. Al recordar aquel suceso de mi niñez pareciera que se activan nuevas maneras de ingresar a recordarme…

Imagen II: Relato auto–etnográfico narración por capas

Fotos: Sol Margarita De Luca Martí.Archivo personal: 8M, 2021.

Al otro día, en los diarios: Reforma: *Marchan miles y muro resiste*; El Universal: *Indignación*; Excélsior: *81 lesionados dejaron las protestas en la CDMX; 62 policías se contabilizan dentro del total de heridos*… Los medios radiofónicos y televisivos dieron cobertura similar, igualmente destacando lo imponente del llamado "muro de paz" (dispuesto y llamado así por el Gobierno), y cómo este se vio transformado en simbólico monumento a la memoria y la resistencia en lucha.

8M, 2022. Relato auto–etnográfico narración por capas

Mi participación en el 8M/2022 comenzó en la breve caminata que ha de realizarse a partir de la calle Isabel La Católica, en dirección a la explanada del Zócalo. Llevábamos carteles, un atril para partituras y carteles impresos a colores. Nuevamente, el Palacio Nacional estaba resguardado por el muro metálico (cada vez más férreo), convertido ya, desde la noche anterior, en colgadero de denuncias. La afluencia y sus manifestaciones recuperaron su vigor y fueron nuevamente muy copiosas, sin llegar a los niveles alcanzados en la del 2020. Destacándose ahora esta, en particular, por permitir (al menos por momentos) mayor interacción "amistosa" entre las policías mujeres y las manifestantes. Los escasos actos vandálicos y agresiones fueron calificados de poco graves. Al finalizar, si bien las diferentes expresiones, las festivas y las presuntamente violentas, continuaron no hubo mitin general y los distintos grupos se dispersaron ya entrada la noche.

Razonaba previamente sobre cómo la influencia del entorno sobre mi persona depende no solo de la naturaleza de la situación, sino también de la manera en que podemos convertir el espacio público en espacios confiables... Esto, porque nuestro mundo no es una realidad acabada y permanente, sino una realidad en transformación, a partir –sobre todo– de las relaciones entre el cuerpo individual, el cuerpo del otro y el medio ambiente como objeto. Al respecto, Pol (2000) nos recuerda que "… los mundos posibles no son uno, sino varios; las posibles maneras de [recorrer el espacio] no están predestinadas por completo, sino que dependen de las actitudes individuales y colectivas y de sus complejas interrelaciones políticas, éticas, lógicas y estéticas… " (p. 135).

Como decíamos al principio de esta exposición, nuestro cuerpo (y particularmente el cuerpo de la mujer), cultural y sistemáticamente ha sido manipulado para convertirse en un dócil y pasivo receptor, incapacitado para cumplir su rol natural de ser creativo intérprete, transformador y generador de autonomías. Ante ello, el arte (a la par del psicoanálisis y algunas otras disciplinas) se encuentra entre los saberes encargados de modificar este enunciado, ya que me permite visibilizar todo tipo de inquietudes, para lograr ubicar y rehacer desde otras perspectivas creativas.

Apostamos por ello a la fuerza creadora, pero sin desdeñar que *las* artistas, en determinados contextos, atravesamos por una serie de altibajos y dificultades, bajo las cuales o ante las cuales o a las cuales hay que convertir igualmente en interpretaciones artísticas que nos permitan continuar con nuestros procesos de enriquecimiento conceptual, o reflexividad y libertad de existir.

Seguir sorprendiéndonos de la relación entre el medio ambiente y los seres humanos, permite un intercambio constante de información, la cual, al individualizarse, se carga y aporta un significado personal, mismo que influirá notablemente en la regulación y orientación de la conducta humana. Con todo ello en mente es que decidí que mi más reciente intervención performática tuviera un tinte del todo mucho más explícito y un carácter de empatía y sororidad sanadora en lo personal y lo colectivo.

Cuadro 3: 8M, 2022. Relato auto–etnográfico narración por capas

Performance	En esta marcha ingresé a la acción de performance desde días antes del evento, en el momento en que pude componer gráficas e inclusive la letra de una canción. El detonador fue producir respuestas ante el acontecimiento traumático sufrido en mi niñez (cuando tenía 11 años) y que, dado el contexto, había aflorado, como lo sigue todavía haciendo. Marché así hacia el Zócalo y (habiendo repartido la letra impresa en sus manos) solicité a distintos grupos de chicas, si me permitían cantarles una canción. Pude cantar la canción seis veces. Desarrollar resiliencia es un viaje personal. La gente no reacciona de la misma forma a eventos traumáticos y tensiones en su vida. La gente usa estrategias variadas por lo que, en mi caso personal, el apoyo interno para lograr sensatez y extroversión performática del acontecimiento es la vía del espacio de contención, que propone el psicoanálisis. Una metáfora apropiada a esta acción puede ser la tradición milenaria llamada Kintsugi, en la cual se reparan vasijas rotas con oro en polvo y pegamento. Los objetos que se recomponen de esta forma son más valiosos porque *las cicatrices* son parte de él y representan un momento único en su vida; por tanto, se vuelven más hermosos después de ser reparados. El Kintsugi también es una filosofía de vida; las personas nos reparamos y nuestras cicatrices reparadas nos hacen valiosas.
Intersticio 	El espacio de oportunidad fue el propio cuerpo-superficie, junto con un atril en donde estaban pegados el canto y las gráficas. Generé con ello el espacio escénico desde donde canté y bailé con un megáfono en la mano. Al caminar por el Zócalo de la CdMx, encontré chicas que jugaban y realizaban performances. Finalmente caminé junto con mi hija y sus amigas, hasta la explanada de Bellas Artes, donde encontré pegado en el muro metálico, que tenía impreso el retrato de mi amiga, la escritora feminista Francesca Gargallo de Castel Lentini Celentani (nace en 25.11.1956, en esos días recientemente fallecida el 03.03.2022, Santa María La Rivera de CDMX). El cartel titulado “La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas”, esta diseñado por las artistas Ina Riaskov y Rotmi Enciso. Por lo que con gran gran emoción se intervino la imagen del cartel, pegando la letra de la canción abajo adjunta. En ese momento sentí, que esta letra estaba resguardada.

Artivismo	En esta oportunidad la fuerza o efectividad del artivismo se manifestó al cantarle a alguien en lo personal. Las participantes directas se quedaban para abrazarme y llorar. Inclusive se acercó una comunidad sordomuda y una maestra les cantó-contó la letra con lenguajes de señas. Entre los lenguajes vehiculables utilicé el canto, el abrazo, la canción, para resemantizar (recubrir o rescatar significados), todos estos elementos revivificantes de mi propia existencia. El mensaje de los carteles (incluida la letra de la canción) dice así. Yo tenía 11 años, este tipo me abusó. Era yo muy inocente, una niña sin temor. Con mis gustos musicales, yo quería escuchar, a una banda de cantantes, una noche en Navidad. Este Trigo intrigoso era un bruto militar. Me atacó desde la espalda, ya no pude respirar. Hoy denuncio este suceso y me animo a cantar… El dolor tan silenciado se conviene en coro ya.[10]
Marcha vs. violencia de género	Durante la marcha, al principio sentí soledad, y el temor de estar haciendo algo absurdo, hasta que algunas personas aceptaron cantar en comunidad. Frecuentemente las performanceras podemos tener una antesala emocional muy fuerte, hasta que nos animamos a comenzar la propuesta previamente ensayada. Pero, como casi siempre, al entrecruzarse con l@s personas, el performance va fluyendo y/o adquiriendo su reconstrucción o hasta modificándose durante el propio tiempo de duración.

10 Sandra Martí (n. 1965). Afectada por un pedófilo, militar de la Gendarmería Nacional, durante el Proceso Militar Argentino (1976-1983). Estos tipos se pavoneaban entre la sociedad civil. En memoria de Francesca Gargallo (1956-2022) y tod@s l@s niñ@s sobrevientes.

Imagen III: Relato autoetnográfico. Narración por capas. b) Hallazgo del retrato de Francesca Gargallo (1956-2022) [Intervención con la canción].

Foto y video: Sol De Luca Martí. Lugar: Zócalo Capitalino, CDMX. Marcha Feminista 8M, 2021. Performance Sandra Martí: "11 años, escuchar, cantar y respirar".

Artistas **Ina Riaskov y Rotmi Enciso**. Cartel "La calle es de quien la camina, las fronteras son asesinas". Collage-intervención de Sandra Martí, en la muralla metálica Palacio de Bellas Artes, 8M 2022.
https://www.facebook.com/laboratoriocuratorialfeminista/. Homenaje a Francesca Gargallo de Castel Lentini Celentani (Nace: 25.11.1956 y Muere: 03.03. 2022).

Fotos: Sol Margarita De Luca Martí. Archivo personal: 8M, 2022.

IV) https://www.youtube.com/watch?v=K-G3Ns8rMF0&ab_channel=SandraAmelia-Marti

Al otro día, en las primeras planas: La Jornada: *¡Exigen vivir sin miedo!*; El Economista: *#8m ¡Poderosas!* Sucesos como la reciente tragedia en un estadio de futbol, la guerra entre Rusia y Ucrania, y las presiones político-económicas que todo ello desata, robaron protagonismo a las protestas de las mujeres… Los medios, no obstante, destacaron, por una parte, las movilizaciones en todo el país, y por otra el mayor despliegue de vallas metálicas, ya no solo alrededor del Zócalo, sino de importantes avenidas como Reforma y alrededor de los monumentos capitalino más simbólicos. Asimismo, el debate posterior se dio en torno a qué tan efectivo había sido el accionar de las autoridades y sus grupos de apoyo para suavizar la *convivencia* durante la marcha, argumentando algunos opositores que el regalo de flores y abrazos a las policías había sido también un *montaje*…

A modo de cierre

Con esta presentación intentamos subvertir en algo el legado histórico patriarcal, en donde el cuerpo, y particularmente el cuerpo de las mujeres, ha sido sistemáticamente manipulado para convertirse en apenas una dócil y pasiva entidad receptora, e incapacitada para cumplir su rol natural de ser una herramienta creativa a la vez que intérprete, transformadora y generadora de autonomías. Al respecto de esta idea, retomemos a Marcela Lagarde y de los Ríos (2000): "Las mujeres nos movemos entre exigencias, alabanzas y reprobaciones que son función de contenidos existenciales modernos y tradicionales. La autoestima (...) se caracteriza en parte por la desvalorización, la inseguridad y el temor, la desconfianza en una misma, la timidez, el autoboicot". (p. 37).

En lo que concierne a mi trabajo performático, al tiempo que esta acción de interiorizar mi presencia femenina en las ciudades me impulsa a mantener una participación regeneradora del entorno, solo entonces el espacio objetivo se entrelaza con mi espacio subjetivo, recabando o generando información que puedo documentar y transformar en creación.

Ante los patrones que pretenden de múltiples maneras seguir imponiendo modos de ser a lo femenino, expresiones como las que en lo individual y lo colectivo presentamos durante las marchas del 8 de Marzo, son una apuesta por reconfigurar las líneas constituyentes de otras formas de vida o nuevos estilos de comunicación sensible: continuamos inventando sonidos con y sin ritmos, propiciando resiliencias, juegos, sorpresas y sinergias de encuentros para nuestros siguientes años de resistencias ante un mundo en guerra contra el cuerpo (y/o las voces…) de las mujeres.

La crisis actual ha generado una serie de rupturas que evidencian también las reminiscencias de diversas expresiones y prácticas (heteropatriarcales y heteronormadas, machistas) que son las evidenciadas en las marchas. Es necesario, en ese sentido, reflexionar sobre las distintas manifestaciones del poder y las réplicas que las sociedades han construido a lo largo de la historia para expresar su malestar y sus propuestas de cambio, para, a la vez, convocar al debate (y continuarlo de manera indefinida) en torno al acceso a la justicia, los derechos básicos y la construcción de reparaciones personales y colectivas.

Esperemos que esta acción performática denominada "8M/2020–21–22: muros denuncias, artivismo e intersticio", y desarrollada por tres años como genuino ejercicio de libertad, inventiva, intimidad y sanación, descomprima de algún modo aquellas normas y modelos de la interacción social en relación con el plano afectivo entre hombres y mujeres (de todas las edades) y aprendamos a respetarnos humanamente. Al mismo

tiempo, seguiremos utópicamente esperando a que algún día prevalezcan nuevamente las condiciones de paz y libertad que permitan el libre transitar y existir, tanto en los ámbitos públicos como privados, de todas las personas de México y el mundo.

Referencias

Ánjel Rendó, J. G. (2012). Investigar la ciudad para entenderla y vivirla (Un ensayo sobre la complejidad y la ilusión). *Comunicación (Universidad Pontificia Bolivariana)*, 23, 11-17.

Appadurai, A. (2001). *La Modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. FCE.

Barnsley, J. (2006). *El cuerpo como territorio de la rebeldía*. Norma (Danza: Serie Artistas docentes, 001).

Borgdorff, H. (2004). The Conflict of the Faculties. On Theory, Practice and Research in Professional Arts Academies. In A. Coumans and Westgeest, H. (Eds.), *The Reflexive Zone*. *Research into Theory in Practice*. HKU.

Cerva Cerna, D. (2021) [2020]. La protesta feminista en México. La misoginia en el discurso institucional y en las redes sociodigitales. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, *65*(240), 177-205. Epub. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76434

Gianetti, C. (2004). *Estética Digital. Sintopía del arte, la ciencia y la tecnología*. Associació de Cultura Contemporània L'Angelot.

Gruber, V. V. V.; Martí, S. A. (2021). "Intersticios de frontera: artivismos en Tijuana y Salvador de Bahía" [LASA 2021: Crisis global, Desigualdades y centralidad de la vida: XXXIX International Congress of the Latin American Studies Association; 26–29, May 2021, Vancouver, Canada/ online. https://eref.uni-bayreuth.de/id/eprint/67364; disponible también en *Diseño y Sociedad*, (53), CyAD / UAM-X.

Grumann Sölter, A. (2008). Performance: ¿disciplina o concepto umbral? la puesta en escena de una categoría para los estudios teatrales. *Apuntes*, 130, 126-139. https://repositorio.uc.cl/handle/11534/4621

Lagarde y De Los Ríos, M. (2000). *Claves feministas para la autoestima de las mujeres.* Horas y Horas (Cuadernos Inacabados, 39).

Martí, S. A. (2020a) *Intersticios entre ciudad y performance urbano, su función comunicativa: estudio de caso.* Tesis doctoral, CADEC. Archivo ARKHEIA, MUAC, UNAM.

_____ (2020b). Performance urbano: "Besadora de ciudades", acción artística en estado nómada. *ANIAV. Revista de Investigación en Artes Visuales*, 6, 61-71. https://doi.org/10.4995/aniav.2020.12970

_____ (2023, 20 de enero) *"Archivo performático"* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=K-G3Ns8rMF0&ab_channel=SandraAmeliaMarti

Milenio (03 de agosto de 2018). "La mujer en la ciudad". Varios autores. http://www.milenio.com/opinion/varios-autores/la-ciudad-debate/la-mujer-en-la-ciudad

Merleau-Ponty, M. (2000) [1975]. *Fenomenología de la percepción*. Península.

Pavis, P. (2000). *El análisis de los espectáculos: teatro, mimo, danza, cine*. Paidós.

UAM-X (2021). *Protocolo para la atención de la violencia de género en la Unidad*. Universidad Autónoma Metropolitana-UAM-X. https://www.xoc.uam.mx/protocolovg

Rama, Á. (1998). *La ciudad letrada*. Arca.

Rambo Ronai, C. (2019). Múltiples reflexiones sobre el abuso infantil: Un argumento para una narración en capas. En Bénard Calva, S. M. (Comp.), *Autoetnografía: una metodología cualitativa*, M. de la L. Luévano y A. Rodríguez (trads.). Biblioteca Digital Juan Comas. http://bdjc.iia.unam.mx/items/show/148.

Simmel, G. (2002). *Las grandes ciudades y la vida del espíritu*. Taurus.

Valenzuela Arce, J. M. (Dir.). (2012). *Welcome amigos to Tijuana. Graffiti en la frontera.* Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; Dirección General de Culturas Populares; El Colegio de la Frontera Norte.

Velázquez Valoria, I. (2004). El tiempo de las cerezas. Reflexiones sobre la ciudad desde el feminismo. *Cuadernos de Investigación Urbanística*, 42, 67-73.

Zecchetto, V. (2011). El persistente impulso a resemantizar. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 14, 127-142. https://universitas.ups.edu.ec/index.php/universitas/article/view/14.2011.05

Bibliografía complementaria

Aguilar, M. Á. y Soto Villagrán, P. (2013). *Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales.* UAM Iztapalapa/ Porrúa.

Bachelard, G. (1975). *La poética del espacio*. FCE.

Borgdoff, H. (2010). El debate sobre la investigación en las artes. *Cairon: Revista de ciencias de la danza,* (13), 25-46.

García Canclini, N. (1997). *Imaginarios urbanos.* CEDISA.

Martí, S. A. (2016). Diseño contemporáneo y cultura juvenil. Lolitas en México. En Espinosa Rodríguez, Luis Eduardo et al. (Coords.), *Espacio, cultura e interacciones sociales*. CyAD-UAM-X. Del Lirio.

Martí, S. A. y García Barreto, L. (2022). Reinvenciones desde la voz como fin y medio (Lia y Sandra reinventándose). *ANIAV. Revista de Investigación en Artes Visuales*, (10). https://doi.org/10.4995/aniav.2022.16677

Pol, E. (2000). *Impacto social, comunicación ambiental y participación*. Departamento de Medio Ambiente de la Generalitat de Catalunya (Monografías Universitarias, 3).

Turner, B. S. (1989). *El cuerpo y la sociedad*. FCE

Verwoert, J., Sadr Haghighian, N., Echevarría, G., García, D., Lesage, D., Brown, T. (2011). *En torno a la investigación artística. Pensar y enseñar arte, entre la práctica y la especulación teórica.* Museu d'Art Contemporani de Barcelona; Universitat Autònoma de Barcelona (Col. Contratextos).

Organización y resistencia en el contexto de la pandemia: mujeres organizadas en la UNAM

*Por Verónica Renata López Nájera**

Contexto de las transformaciones feministas y de género en la unam a partir del año 2016

El artículo es resultado de mi experiencia personal como docente de la UNAM. Los meses que duraron las tomas se convirtieron en tema recurrente de conversación para muchas de las profesoras que apoyábamos las iniciativas de las estudiantes. Si bien nuestra presencia acompañó el movimiento, reconocemos que no es un movimiento de profesoras, sino de estudiantes que se enfrentaron de múltiples formas a la ausencia de procedimientos claros y certeros para abordar los problemas de violencia de género que se intensificaban en la universidad y el país. Este texto es pues una reflexión acerca de los principales momentos que antecedieron a las tomas y un balance de los logros obtenidos después de la entrega de las instalaciones, durante la pandemia.

El texto se divide en tres apartados. En el primero expongo los antecedentes de las movilizaciones del 2016 al 8 de marzo del 2020 en México, pocos días antes de iniciar la contingencia sanitaria y la Jornada Nacional de Sana Distancia.[1] En la segunda parte reviso los principales momentos de las tomas de mujeres organizadas durante el periodo de cuarentena, así como los cambios que desde la institución se implementaron para tratar de responder a las demandas de las jóvenes estudiantes. El tercer apartado consiste en una reflexión de los avances en la agenda de género en la UNAM, frente a la entrega de los planteles y las demandas que quedaron pendientes de resolución.

Este texto pretende contribuir a la memoria del Movimiento de Mujeres Organizadas[2] que ocurrió entre noviembre de 2019 y agosto de 2020 en la UNAM. Si bien cada plantel elaboró su propio pliego petitorio en función de las problemáticas y demandas específicas de género, considero que las mujeres organizadas lograron conjuntar una "agenda de género" para la UNAM, la cual aún se encuentra en proceso de construcción.

"Somos la vergüenza del orgullo universitario"
En alguna pared de la Universidad Nacional Autónoma de México

Con esta frase plasmada en alguna de las paredes de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), quiero iniciar convocando a la memoria para narrar distintos

* Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail de contacto: veronicarenat@politicas.unam.mx

1 La Jornada Nacional de Sana Distancia inició en México el 23 de marzo del 2020. Esta consistió en una serie de "(…) medidas sanitarias y de distanciamiento social para disminuir los contagios." (Claudia Saenz, 2021).

2 Mujeres organizadas fue el término genérico que acuñaron las estudiantes que mantuvieron las tomas y paros en la UNAM que se realizaron entre noviembre de 2019 y agosto de 2020. Considero que fue una forma estratégica y política de no nombrarse desde alguna corriente feminista en particular. Además, de reconocer que no todas las partcipantes se ubican dentro de alguna postura de amplio espectro de los feminismos, pero sí como mujeres que se organizan. Posicionamiento retomado de las mujeres zapatistas, que desde 2018 se han posicionado como "mujeres que luchan".

acontecimientos que fueron construyendo el escenario político que llevó a la toma de Facultades y Escuelas de la UNAM por parte del autodenominado grupo de Mujeres Organizadas, movimiento amplio y diverso gestado durante los años 2019 y 2020 en México; haré énfasis particularmente en el momento de la pandemia pero para llegar a ese momento es necesario hacer una aproximación de las causas que desembocaron en las tomas.

El 24 de abril del año 2016, se convocó a la Marcha Contra las Violencias Machistas en México. Mejor conocida como *#primaveravioleta* o *#24A*, la marcha inició en el Estado de México, convocada por las mujeres de la periferia de la ciudad de México, para concentrarse en el Monumento a la Revolución y de ahí partir a la Victoria Alada[3]. Fue una marcha multitudinaria, autoconvocada y que pintó de violeta las calles del centro de la ciudad. La Principal demanda: nos queremos vivas. Desde 1993[4] en México suceden feminicidios que visibilizaron la violencia estructural que caracteriza la vida de las mujeres en el país.

El movimiento en las calles llegó muy pronto a los espacios universitarios y se formaron organizaciones de mujeres, llamadas "colectivas" que, a traves de distintas estrategias como convocatorias en redes sociales, hashtags y twiteos, comenzaron no solo a convocar a otras mujeres a sumarse a la participación, formarse políticamente en teoria feminista y sobre todo, implementar medidas para nombrar y visibilizar las violencias que se viven de manera cotidiana en las escuelas. A través de estrategias como los "tendederos de la denuncia" o los escraches, las alumnas iniciaron un camino de denuncias "no formales" que ponían en evidencia la falta de mecanismos adecuados para atender sus denuncias. Este será uno de los principales detonantes de las tomas de Mujeres Organizadas.

El impulso del movimiento feminista global comenzó a tomar forma concreta en la manera en que las estudiantes en México[5] comenzaron a reconocer las formas de la violencia que, hasta entonces, se encontraban profundamente naturalizadas en la convivencia de todos los días. Considero que el hecho fundamental de reconocer, nombrar y visibilizar las violencias de género en las Universidades, es una característica de este momento de los feminismos. Por ello, la búsqueda del reconocimiento de la violencia de género como una falta grave universitaria será el principal triunfo del movimiento.

El Protocolo es un instrumento que establece los pasos a seguir para atender los casos que se presentan por violencia de género en las universidades. En el año de 2016 se publica la primer versión del Protocolo para la Atención de Casos de Violencia de Género en la UNAM (2016). A dos años de su implementación, en el año 2018, como resultado de las inconformidades generadas por la ineficiencia en su aplicación, por los vacíos y problemas para darle seguimiento a los casos de denuncia, así como por la ausencia de personal capacitado con perspectiva de género para atender los casos de denuncia, las mujeres de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) de la UNAM, convocaron a una serie de encuentros para discutir y detectar los problemas del Protocolo. Como resultado de esta revisión, será publicada en 2019 una segunda version, (Protocolo… segunda versión,

3 Conocido como "el ángel de la independencia", es un monumento dedicado a la independencia del país, que se encuentra sobre una de las avenidas principales del centro de la ciudad de México, la calle de Reforma. Ha sido re-bautizada como la Victoria Alada por las organizaciones feministas.

4 En 1993 comenzaron a incrementarse la desaparición de mujeres en Cd. Juárez. Desde ese momento, la desaparición, los feminicidios y la violencia machista se han intensificado hasta alcanzar la espeluznante cifra de 10 feminicidios diarios, según notas de periodistas y ong´s.

5 Al momento de escribir estas páginas, las 5 unidades de la Univerdidad Autónoma de México (UAM) se encuentran tomadas por estudiantes que se inconformaron por el tratamiento que se da a las denuncias por violencia de género.

2019), y recientemente una nueva versión, que ahora lleva en el título el adjetivo de Integral: Protocolo para la atención Integral de Casos de Violencia por Razones de Género en la UNAM (Protocolo, 2022).[6]

Mientras se intensificaban las protestas y la organización de las estudiantes en distintas escuelas, ocurrió el lamentable feminicidio de Lesvy Berlin Osorio, el 3 de mayo de 2017. Debido a que las autoridades encargadas de la investigación y los medios de comunicación que dieron seguimiento a la nota comentieron revictimización, publicando datos personales de la vida de la estudiante, se intensificaron las protestas, marchas, mítines y fue creciendo la indignación y la rabia de las estudiantes, que cada vez observaban con mejores herramientas, los casos cotidianos de violencia de género que experimentaban en un espacio en el que deberían sentirse seguras. Así, la idea de "La segunda casa" se fractura y empieza a ser cuestionada de forma cada vez más intensa.

Se sumó a un ambiente de miedo en ascenso, la desaparición de Mariela Vanessa Díaz, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, ocurrida el 27 de abril de 2018.[7] Además, el 3 de septiembre del mismo año ocurrió el llamado "ataque porril[8]", que fue una agresión contra estudiantes de CCH Azcapotzalco que habían convocado a una manifestación que tendría como punto de llegada la Rectoria, para expresar su inconformidad por una serie de demandas desatendidas por las autoridades del planten. (Leticia Pogliaghi, Meneses, et,al, 2020).

En ese contexto, la Facultad de Filosofía y Letras entra en paro y con ellas, se solidarizan las estudiantes de la FCPyS. Como parte de las primeras acciones para dar respuesta a la inconformidad de las estudiantes, algunas facultades iniciaron el proceso de creación de Unidades de Género, que serán las entidades encargadas de atender los casos de violencia de género. En la Facultad de Filosofía y Letras se crea la Unidad de Atención en Contra de la Violencia de Género. En la Escuela de Trabajo Social se crea la Unidad para la Igualdad de Género en octubre del 2018.

En la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, a partir de esa fecha se acordó realizar reuniones periódicas para realizar un diagnóstico de la facultad respecto a la situacion de violencia de género. Como resultado de las mismas se propuso la creación de una Unidad de Género, la cual se instala en enero del 2020, cuando la facultad se encontraba tomada por las Mujeres Organizadas de la FCPyS.

6 Nos parece importante mencionar las prácticas que fueron mencionadas en el Protocolo (2016) como formas de violencia: "Celotipia, insultos, devaluaciones, chistes sexuales u obscenos; comentarios o bromas acerca de la vida privada o las supuestas actividades sexuales de una persona; toma o difusión de fotografías y videos de carácter sexual sin el consentimiento de la persona; invitaciones, llamadas telefónicas o mensajes electrónicos indeseables y persistentes, seguir a una persona de la Universidad (acecho); amenazas, tratos o comentarios discriminatorios, gestos ofensivos con las manos o el cuerpo; contactos físicos indeseados (tocamientos); insinuaciones u observaciones marcadamente sexuales; violación, exhibición no deseada de pornografía; pedir favores sexuales a cambio de subir una calificación, aprobar una materia o una promesa de cualquier tipo de trato preferencial; amenazar a una persona de reprobarla, bajarla de puesto o cuestiones similares si no se mantiene un contacto sexual, entre otros."(Protocolo, 2019: 6). Durante la pandemia, se incorporó la demanda de agregar la violencia digital.

7 Hasta el momento se desconoce el paradero de Mariela Vanessa. Su desaparición fue muy polémica y la forma en que las autoridades de la FFyL intervinieron para acompañar a los familiares de la estudiante, deficiente. Por ello, en el pliego petitorio de la toma de la Facultad se incluyó la petición de disculpa pública a los padres de la alumna.

8 Se denominan "porros" a seudoestudiantes que en distintos momentos del movimiento estudiantil en México se han dedicado a agredir a los estudiantes movilizados.

Las tomas de mujeres organizadas y pandemia

A finales del 2019 inician las tomas de las mujeres organizadas en distintas escuelas y facultades de la UNAM. La particularidad e irreverencia de las tomas en este periodo es que se proponen como paros *separatistas*, es decir, solo de mujeres, en los que no se reconoce un liderazgo único y casi siempre emplean capuchas para omitir sus identidades por cuestiones de seguridad y por miedo a las represalias en caso de ser identificadas. Además, las tomas se organizan y difunden sus demandas y actividades a través de nuevas estrategias como la publicación de comunicados a través de redes sociales, dirigidos a los funcionarios de las facultades y escuelas, a los alumnos y alumnas y al público en general. Esta forma de comunicación a mi parecer es más directa, plural y horizontal, ya que posibilita que las demandas, pliegos petitorios y comunicados de todo tipo, se conozcan de manera pública y no sólo por parte de los directivos o funcionarios a quienes van dirigidos los comunicados; Esto también permite que el movimiento sea apoyado por personas tanto dentro como fuera de la institución educativa, ya que se realizan convocatorias para fortalecer las tomas, dentro de las instalaciones, como talleres de reflexión, bordado, elaboración de carteles, entre muchas otras actividades; solicitaron apoyo de la comunidad universitaria para sotener las tomas, tanto víveres como dinero; denuncian agresiones constantes por parte personal de todo tipo, provocadores e incluso gente externa a la univeridad.

La primer Facultad en ser tomada fue la FFyL. El paro inició el 4 de noviembre de 2019 y durará hasta el 14 de abril del 2020. La toma será levantada ya en pleno confinamiento. Algunas escuelas, como fue el caso de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS), tuvieron paros escalonados desde el mes de noviembre de 2019, hasta que se declara la toma indefinida, el 30 de enero de 2020. La toma de la FCPyS tuvo la particularidad de realizarse en solidaridad con las otras tomas de la Universidad, por tanto plantearon la entrega de las instalaciones, "hasta la resolución de todos los pliegos petitorios de todas las escuelas en paro"(Corriente Alterna, 2020) Debido a la pandemia y la Jornada de Sana Distancia promovida en el país por el gobierno federal, tuvieron que entregar las instalaciones de la Facultad el 30 de abril del mismo año.

Según datos recabados por Pablo Nahuel di Napoli, en su artículo "Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la Unam: genealogía de un conflicto (2021)", todos los planteles de bachillerato, es decir, tanto las 9 preparatorias (1, 2, 3, 4, 5, 6 ,7, 8 y 9), así como los 5 CCHs (CCH Azcapotzalco, CCH Vallejo, CCH Sur, CCH Naucalpan y CCH Oriente) estuvieron en paro, por lo menos algunos días. Mientras que las facultades tomadas fueron: Escuela Nacional de Trabajo Social; Escuela Nacional de Estudios Superiores (Morelia); Facultad de Arquitectura; Facultad de Artes y Diseño; Facultad de Ciencias; Facultad de Ciencias Políticas y Sociales; Facultad de Economía; Facultad de Filosofía y Letras; Facultad de Psicología; Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia (Pablo Nahuel, 2021).

El ambiente previo al decreto de la cuarentena no solo en la UNAM sino en todo el país[9], era de movilizaciones feministas cada vez más aguerridas y claras en sus demandas. Esto llevó a que las autoridades universitarias, desde el Rector, los Directores de los planteles y los órganos de deliberación, como el Consejo Universitario y los Consejos Técnicos, trabajaran en distintas estrategias para atender las demandas. Este proceso fue

9 La marcha del 8 de marzo del 2020 a nivel nacional, ocurrió pocos días antes de que iniciara la contingencia sanitaria, fue una de las mas grandes registradas en la historia del movimiento feminista en México. Esta marcha ocurre cuando varias escuelas se encuentran ya tomadas y el ambiente de agravio y fuerza por el encuentro en las calles, se detendrá cuando inicie la cuarentena.

muy largo debido, entre otras razones, a que una de las demandas más importante para la resolución de los pliegos petitorios, era la modificación de los artículo 95, 98 y 99 del Estatuto General de la Universidad. Así como la creación de instancias especiales, encargadas de atender, dar seguimiento y resolver las denuncias por violencia de género.

La reflexión que detonaron las movilizaciones hizo evidente que eran necesarios cambios estructurales en la Universidad para poder atender plenamente las demandas estudiantiles.

Así, inicia un largo recorrdo que involucra cambios legislativos, así como la creación de dependencias encargadas de promover la agenda de género. Por ejemplo, la creación de la Coordinación para la Igualdad de Género:

> El 2 de marzo de 2020 se crea la Coordinación para la Igualdad de Género en la Universidad Nacional Autónoma de México, a la que se encomienda "diseñar, instrumentar y operar políticas institucionales que permitan consolidar la igualdad de género en las entidades académicas, dependencias e instancias universitarias. (Gaceta CCH, UNAM, 2022).

Solo un par de días antes de que se decretara la cuarentena por covid-19 a nivel nacional, las Mujeres Organizadas de distintas facultades y preparatorias de la UNAM firmaron un pronunciamiento en el que manifestaron su intención de mantener los paros y tomas indefinidas en las escuelas que para ese momento se encontraban en activo; enunciaron que conocían los protocolos sanitarios y habían hecho una evalación de las condiciones en que se encontraban para sostener las tomas, excepto en CCH Sur y CCH Azcapotzalco, planteles en los que se cortaron los servicios de luz y en el caso de CCH Azcapotzalco, también de agua.[10] Anotaron la necesidad de continuar con los paros y tomas fue debido a la falta de respuesta y seguimiento por parte de las autoridades. (Asamblea Separatista FCPyS, 2020)

Cuando se declara la contingencia sanitaria y se decreta la cuarentena, el 23 de marzo del 2020, se tomaron decisiones en los Consejos Técnicos de las distintas facultades, para transitar a las clases virtuales. En el caso de la FCPyS, las mujeres organizadas consideraron que la intención de reanudar las clases en línea era una estrategía para deslegitimar, agerdir e invisibilizar la lucha contra la violencia. Además, señalaron que las clases en línea eran "(…) un privilegio de clase debido a que solo una parte del estudiantado tiene acceso a los medios necesarios para participar… (además) las y los profesores no han recibido la capacitacion pertinente para impartir dichas clases" (Asamblea Separatista FCPyS, 2020)

Las tomas de Mujeres Organizadas se enfrentaron a un ambiente hostil desde que iniciaron, pero el decreto de la cuarentena y la transición a la educación virtual fue el .detonante para complejizar el escenario político en que tratarían de defender su lucha. A pesar del rechazo inicial a las clases en línea, éstas se convirtieron en la medida utilizada por toda la Universidad para enfretar la contingencia sanitaria. En los primeros días algunas clases se mantuvieron en paro, pero dada la incertidumbre que generó la cuarentena, el distanciamiento social y la emergencia mundial, poco a poco las actividades universitarias se fueron adaptando al nuevo modelo.

10 Dicho comunicado fue firmado por: MOFFYL, Asamblea Separatista de MOFP; MOFCPYS; MOFE; Mujeres Organizadas CCH Azcapotzalco; Estudiantes Organizados CCH Sur; Colectiva Artemisas Veterinarias y Estudiantes Organizadas de la FMVZ; Estudiantes organizados 21.20 P3; Sociedad de Alumnas Pandora"

Así, ese escenario de lucha y demanda de las mujeres organizadas se encontró con una situación global que excedía sus capacidades; la propia salud, seguridad, así como la de sus familiares y núcleos mínimos de convivencia, estaba en riesgo de contagio, a pesar de que ellas implementaron medidas para limitar la posibilidad del contagio.

Mantener las distintas escuelas y facultades en toma durante la pandemia no fue nada fácil; muchas estudiantes continuaron comprometidas pero comenzaron a experimentar el desgaste emocional normal de la contingencia sanitaria, así como una andanada mediática cada vez más agresiva. A pesar de ello, generaron nuevas estrategias para mantener las tomas, como irrumpir en las clases en línea, convocar a paros virtuales, además de mantener las mesas de negociación con autoridades.

El 28 de febrero del 2020, las Mujeres Organizadas de la Facultad de Economía tomaron las instalaciones de su plantel. El 23 de marzo, cuando se decretó la contingencia sanitaria en el país, entregaron su pliego petitorio con 32 demandas. Las mujeres organizadas de Economía fueron las últimas en levantar la toma, el 28 de agosto de 2020. En un pronunciamiento leído a la entrada de la facultad, expresaron el sentir de una generación de mujeres que, como ellas, dicen, "que arda todo lo que tenga que arder".

Conclusión de las tomas

En el contexto de la pandemia por covid-19, las tomas de las distintas facultades se levantaron en distintos momentos. Para las MOFFyL, en su balance de entrega, reconocen que el desgaste físico y emocional las obligaba a entregar las instalaciones. Las autoridades, dijeron en el comunicado que leyeron durante la entrega de las instalaciones, fueron primero omisas, luego criminalizantes y finalmente insuficientes. A pesar de ello, reconocen los vínculos creados con todas las tomas y que la organización no concluye con la entrega de las instalaciones, ya que se ha formado una organización permanente. Por ello: "Nunca podrán volver a ignorar que existimos y resistimos en este lugar. Y ahora que prendimos la hoguera, que arda todo lo que tenga que arder". (Facebook MOFFyL, ahora Disidencias y Mujeres Organizadas FFyL, 14 de abril de 2020).

El 24 de agosto del 2020 se levanta la última toma que se mantenía en la Facultad de Economía de la UNAM (Hazel Zamora, 2020). La toma de Mujeres Organizadas de la Facultad de Economía es la que se mantuvo más tiempo durante la pandemia. Entre los logros importantes del movimiento fue conseguir mesas de diálogo con las autoridades de la Facultad, además de representantes del Consejo Técnico, de la Coordinación para la Igualdad de Género (CIGU) de reciente creación, y las propias estudiantes.

"Ahora todos los lunes las Mujeres Organizadas se reúnen con el director de la Facultad de Economía, Eduardo Vega López, y acompañan el proceso una Comisión de Consejo Técnico integrada por portavoces de la Rectoría de la UNAM, Abogacía General, Coordinación de Igualdad de Género, del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG) y la defensoría de Derechos Universitarios. Entre sus integrantes sólo hay dos mujeres (Zamora, 2020).

En una entrevista realizada por el medio electrónico *desinformemos*, (Hazel Zamora, 2020) las estudiantes realizan un balance de la toma en los siguientes términos:

> Azul, Silvia, Violeta y Angie, unas jóvenes entre los 18 a los 23 años de edad, admiten que sostener un paro feminista en medio de la pandemia no ha sido tarea sencilla. Las autoridades de la UNAM les han pedido que abandonen las instalaciones por salud, los maestros aprovechan la modalidad de clases en línea para olvidar que existe el paro, y no todas las estudiantes han podido acudir en apoyo.

> No obstante, resisten para que en la "nueva normalidad" las autoridades generen las condiciones de desarrollarse en espacios libres de violencia.

La última facultad en ser entregada fue la de Economía. La lectura del documento de entrega por parte de las Mujeres Organizadas no solo cierra un periodo de movilizaciones, sino que además sistetiza y nombra el sentir de una generación de mujeres universitarias:

> Hemos obligado a la Universidad a reconocer la deuda histórica que se tiene para con nosotras y todas las mujeres que la integran(…) aquí comienza una nueva etapa para todas las mujeres universitarias, ya que las redes que hemos tejido entre nosotras, seguirán floreciendo, en defensa de nuestras vidas(…) Ahora, las universitarias nos cuidamos entre nosotras(…). El silencio ya no es opción. Sabemos y sabremos quienes son. Porque las brujas los están cazando. Y ahora que se prendió la hoguera, que arda todo lo que tenga que arder. (Nadia Rodríguez, Eje Central, 2020) [11]

A pesar de que las tomas se realizaron en distintos momentos, compartían demandas comunes. La investigadora Lucía Álvarez, en su texto "El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia"(2020) elabora el siguiente resumen:

Las principales demandas se centran en las siguientes cuestiones 1) modificación el Estatuto de la unam para reconocer la violencia de género como una falta grave, 2) destitución de ciertas autoridades por complicidades y omisiones, 3) reapertura de casos de denuncia insatisfactorios por la negligencia de las autoridades, 4) formación de la Comisión tripartita de Unidad de Atención a la Violencia de Género en las escuelas y facultades, 5) institucionalización la perspectiva de género y cursos de género en los planes de estudio de las licenciaturas, 6) impartición de talleres con perspectiva de género y feminista para profesores(as) universitarios(as), 7) acompañamiento psicológico para las víctimas de violencia (contratación de tres plazas para psicólogas especializadas), 8) no criminalización de la protesta gráfica, 9) seguimiento puntual de las demandas en curso por violencia de género en las escuelas de la unam y 10) asignación de espacios para actividades de las mujeres organizadas en la unam (Lucia Álvarez, 2020).

El trabajo de las instancias creadas para atender los casos de violencia de género en la UNAM se mantiene desde la entrega de las tomas. Uno de los principales logros fue el reconocimiento de la violencia de género como "falta grave" en la vida universitaria. Pero era necesario establecer con claridad el tipo de sanción que se puede impartir en relación a la falta cometida. Por ello, el 13 de diciembre del 2021 se publica en Gaceta UNAM los *Lineamientos para la aplicación de los principios de taxatividad y proporcionalidad en la determinación de las sanciones en casos de violencia de género en la UNAM* (2021). Este documento esclarece las sanciones que se pueden implementar en los diversos casos de violencia de género.

Cabe señalar que después de levantadas las tomas y frente a la verificación de resultados concretos, algunos planteles decidieron convocar a paros nuevamente, en modalidad virtual:

> En octubre del 2020, la Colectiva Toffana de la Facultad de Química comenzó el primer paro virtual contra la violencia a las mujeres. Al ser ignorado por los directivos decidieron tomar las instalaciones por 9 días y 8 noches.

11 Fragmentos del pronunciamiento leído por las MOFE el 28 de agosto de 2020 durante la entrega de las instalaciones de la Facultad a las autoridades.

> Después de ella siguieron 3 paros más por razones de género: CCH, quienes también tomaron las instalaciones durante unos días, la Facultad de Arquitectura y la FES Zaragoza, quienes hasta hoy mantienen un paro virtual. (María Ruiz, Pie de Página, 2021)

La educación a distancia, en línea o virtual, no detuvo la violencia de género. Al contrario, se encontraron otras vías y mecanismos para seguir violentando a las estudiantes: por ejemplo el acoso en grupos de whatsapp, los comentarios violentos o fuera de lugar en los chats del zoom; los comentarios ofensivos que se podían desdibujar ya que se hacían desde "cámaras apagadas" en las sesiones de zoom. También se llegaron a hackear clases, por personas ajenas a los grupos, que compartían pantalla con videos sexuales o abiertamente pornográficos. Esto se intensificaba cuando se realizaban actividades como Conferencias o conversatorios con temáticas feministas. Algunas sesiones incluso se cerraban o concluían abruptamente debido a los ciberataques.

Lo cierto es que, con el regreso a clases presenciales, la vida universitaria ha retornado progresivamente a sus actividades, igual que la violencia de género, si bien, mucho menos visible que antes de la pandemia. Las protestas estudiantiles han vuelto a las aulas, aunque hasta el momento no han consolidado un movimiento del alcance como el que tuvieron las tomas de mujeres organizadas. Las nuevas generaciones vienen con la experiencia de las clases virtuales encima y los problemas del estudiantado se han diversificado, sobre todo emocionales, como la ansiedad, depresión y dificultad para interactuar en el aula y fuera de ella.

A pesar de ello, las estudiantes universitarias se mantienen expectantes de los nuevos desafíos, ahora que la Universidad cuenta con instancias creadas para atender, sancionar y erradicar la violencia de género. No todo esta resuelto y aún resuena en los pasillos la consigna:

LA UNAM SERÁ TODA FEMINISTAS O NO SERÁ.

Referencias

Álvarez Enríquez, L. (2020) El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, vol. 65, núm. 240, sep./dic.2020.

Asamblea Separatista FCPyS (2020), Video publicado el 20 de marzo de 2020. Consultado en página de facebook el 9 de marzo de 2023: https://www.facebook.com/profile.php?id=100067702813252

Asamblea Separatista FCPyS (2020). Comunicado colectivo de los planteles en paro/toma sobre la contingencia, publicado el 19 de marzo de 2020. Consultado en página de facebook el 9 de marzo de 2023, en https://www.facebook.com/profile.php?id=100067702813252

Corriente Alterna (2020). Polakas feminista: desde el interior de la toma de la FCPYS. Consultado en: https://corrientealterna.unam.mx/genero/polakas-feminista-desde-el-interior-de-la-toma-de-la-fcpys/ el 14 de marzo de 2023.

Di Napoli, P. N. (2021). Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la Unam: genealogía de un conflicto. *Revsita Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, vol. 19, num. 2, Manizales Mayo/Agosto 2021. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1692-715X202100020000, consultado

el 5 de marzo del 2023.

Gaceta CCH. (2022). Protocolo para la atención integral de casos de violencia por razones de género en la Universidad Nacional Autónoma de México, Suplemento, 25 de noviembre de 2022, México. Consultado en: https://gaceta.cch.unam.mx/sites/default/files/2022-11/suplemento_protocolo_0.pdf, 7 de marzo de 2023.

Leticia,Pogliaghi, M. M., López Guerrero, J. (2020). Movilización estudiantil contra la violencia en la Universidad Nacional Autónoma de México (2018), *Revista de Educación Superior 193*, Vol. 49. Consultado en versión electrónica el 5 de marzo de 2023 en: https://www.scielo.org.mx/pdf/resu/v49n193/0185-2760-resu-49-193-65.pdf

Oficina de la Abogacía de la UNAM (2016). Protocolo para la atención de casos de violencia de género en la UNAM (2016), UNAM. Consultado en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://cdn.cepe.unam.mx/website/publish/pdf/protocolo_en_casos_de_violencia_de_genero.pdf, 12 de marzo de 2023.

Oficina de la Abogacía de la UNAM (2019). Protocolo para la atención de casos de violencia de género en la UNAM (2019), UNAM. Consultado en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.fis.unam.mx/pdfs/protocolo-de-actuacion-en-casos-de-violencia-de-genero.pdf, 16 de marzo de 2023.

Ruiz, M. (2021). En pandemia los paros feministas toman las redes. *Pie de Página*, 29 de abril de 2021. Consultado en: https://piedepagina.mx/facebook-twitter-tik-tok-y-whatsapp-los-espacios-de-protesta-feminista-en-la-unam/, 17 de marzo de 2023.

Saenz Guzmán, C. (2021). Capital 21, 27 de febrero de 2021. Consultado el 7 de marzo de 2023 en: https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574#:~:text=La%20cronolog%C3%ADa%20abarca%20desde%20el,SARS%2DCoV%2D2%E2%80%9D.

UNAM (2021). Lineamientos para la aplicación de los principios de taxatividad y proporcionalidad en la determinación de las sanciones en casos de violencia de género en la Universidad Nacional Autónoma de México.

Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) (2022). Protocolo para la atención Integral de Casos de Violencia por Razones de Género en la UNAM (2022). Consultado en: chrome-extension://efaidnbmnnnibpcajpcglclefindmkaj/https://www.defensoria.unam.mx/web/documentos/protocolo-atencion-integral-de-violencia-por-razones-de-genero.pdf, 16 de marzo de 2023.

Zamora, H, (2020). Resistir contra la violencia en la UNAM en tiempos de pandemia: estudiantes de Economía permanecen en paro, *Desinformemonos.* Disponible en: https://desinformemonos.org/resistir-contra-la-violencia-en-la-unam-en-tiempos-de-pandemia-estudiantes-de-economia-permanecen-en-paro/, 16 de marzo de 2023.

Travesías digitales y escrituras sensibles en pandemia. Investigación-acción feminista con universitarias para localizar la vulnerabilidad y la imaginación política

*Por Azucena Ojeda Sánchez**

Introducción

¿Cómo puede la vulnerabilidad corporal y la imaginación política coexistir en mujeres jóvenes? ¿Cómo se habita desde las singularidades y luego convocar hacia el bien común? Este texto intenta abordar, desde otro lugar, el campo problemático de las violencias de género en la universidad. Partiendo de que vivimos tiempos aciagos ante el sistema patriarcal-capitalista que produce condiciones de precariedad, violencia feminicida y pedagogías de la crueldad (Valencia, 2016; Segato, 2018) y que ha penetrado todos los espacios de la vida llegando hasta las aulas de la universidad a través de prácticas docentes sexistas y discriminatorias, acoso y hostigamiento sexual, preferimos repensar el término *vulnerabilidad* por su potencia analítica desde el planteamiento de Judith Butler (2018) pues no la separa de la resistencia ni de su capacidad agenciante, lo cual permite entender procesos en pugna o en franca sobrevivencia, como lo que acontece en América Latina. Así, nos oponemos al discurso y representación totalizante de la violencia[1], y más bien nos interesa destacar que desde su lado anverso, aquel que se manifiesta desde la corporalidad en el –entre- de las biopolíticas existe un trayecto fértil, aunque sinuoso de exploración, que comienza con micro-poderes de la vida desplegándose con silencios, palabras y minúsculas acciones de mujeres jóvenes que han sido afectadas por ésta, e implica un trabajo cotidiano de reapropiación de sus cuerpos, vínculos y relaciones aun estando en disputa con los espacios que habitan. En esta reelaboración, nos interesó también traer a la reflexión el lugar de la *imaginación* en tanto primera coordenada del pensamiento feminista, que a decir de Alia Trabucco (s/f, p. 2) se trata de "Una imaginación radical, porfiada y luminosa, que ha permitido a las mujeres desbordar continuamente los márgenes de lo posible".

Coincidimos con de Sousa Santos (2011), en que es urgente producir conocimientos que cuestionen el patriarcado, el colonialismo y el capitalismo, para visibilizar las ausencias y co-construir agencias para el futuro. En ese sentido, distintos grupos sociales también han impugnado el mundo establecido desde formas de resistencia colectiva, como la incidencia de las y los jóvenes quienes han sido protagonistas de estas luchas. Y es justamente este lugar de *resistencia* que posibilita una vuelta de tuerca a concepciones dominantes y esencialistas para hacer un cambio epistemológico y pensar a las juventudes no desde sus discursos, sino desde sus emergencias sociales y políticas. Es decir, de cómo las/os jóvenes interpelan la biopolítica desde los desplazamientos intersticiales, las

* Universidad Nacional Autónoma de México, FES Zaragoza. E-Mail de contacto: aojedaunam@gmail.com

1 Si bien los distintos movimientos feministas han permitido desvelar sesgos en las teorías dominantes y proporcionar visiones diferentes de la realidad social e incluso han desnaturalizado realidades antes no percibidas como la violencia contra las mujeres, ha operado también la producción discursiva de un sujeto víctima que conlleva el riesgo de ser paralizante y no hace justicia a la diversidad, resistencia y protagonismo de mujeres que tratan de mejorar el mundo aun viviendo situaciones de violencia.

líneas de fuga. También implica pensar a las juventudes desde las geografías que habitan, las culturas, esto es, desde un análisis interseccional para entender las significaciones de los cuerpos en la disputa por el protagonismo.

En febrero del 2020, en medio de la emergencia por la pandemia del Covid-19 que nos sitió a un confinamiento mundial desatando incertidumbres, duelos y otras pérdidas, y situadas en México, uno de los países más violentos para las mujeres (ONU Mujeres, 2020), un grupo de mujeres estudiantes y docentes-investigadoras, emprendimos una investigación-acción participativa con jóvenes universitarias de la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza perteneciente a la Universidad Nacional Autónoma de México. La urgencia de actuar en nuestros entornos más inmediatos como las calles, la escuela, el trabajo o el hogar, y transformar nuestra vulnerabilidad repensando los afectos en común, para despojarnos del miedo, avivar la esperanza y el derecho a re-existir, nos unió. Nos convocó la indignación, la indiferencia de otros, la impunidad y las violencias vividas, quizás la resistencia al desamparo fue un catalizador político que nos conectó con el deseo de impugnar el mundo establecido desde formas creativas, sororas y cuidados colectivos.

Hay que decir que nuestra urgencia de actuar ha sido posible, como tantas otras interpelaciones, por un contexto social y político que se ha posicionado en las últimas décadas por los movimientos feministas de la cuarta ola. La violencia de género en sus distintas expresiones se ha apuntalado como una de sus luchas para erradicarse, obligando a las instituciones y a los estados-nación a una agenda pública latinoamericana (di Napoli, 2020). Para Varela (2020) fue el hartazgo de las condiciones de desigualdad el catalizador político, mientras que para Cerva-Cerna (2020), la indignación frente a la violencia y la falta de atención institucional convocó a la masificación de la movilización feminista de mexicanas a través de distintas estrategias como los tendederos y otras acciones de protesta digital. Si bien los feminismos convergen a mujeres con distinta edad, clase social y corporalidad, estamos ante una generación de mujeres jóvenes que vio un cambio generacional entre la tolerancia de la violencia de género y los avances en las políticas de reconocimiento, por lo que se encarna una vivencia colectiva de sensibilidad y afectación que las ha llevado a *acuerpar* las vivencias de otras mujeres (di Napoli, 2020). Así, los activismos feministas por parte de las juventudes y en diálogo con otros feminismos latinoamericanos alcanzaron a cimbrar por fortuna a las instituciones educativas mexicanas (Cerva-Cerna, 2020, Mingo, 2020).

Implicarse, reconocer la vulnerabilidad compartida y accionar en tiempos turbulentos, también parte de otro proceso histórico que ha requerido romper con un campo dominante de la ciencia y del saber. Se trata de un horizonte de posibilidad cuya genealogía ha sido gestada por las filosofías y epistemologías feministas desde los años 70, que han interpelado la "visión desde ninguna parte", poniendo de manifiesto la opacidad en existencia de las relaciones de poder que operan en la construcción del conocimiento científico con sesgos sexistas y patriarcales. Las distintas discusiones teóricas y posicionamientos se han descentrado de la supuesta naturalidad científica lo que ha desestabilizado su dominio epistemológico, proponiendo en su lugar un tipo de objetividad basada en el conocimiento situado, así mismo asume la condición política de la ciencia, cuestiona la relación colonial con los objetos de estudio; enfatiza el papel de la conciencia grupal en la producción del conocimiento, partiendo de la teoría del Punto de vista que busca estudios *hacia arriba¸* se trata de una ciencia socialmente comprometida (Bartra, 2012; Harding, 2012).

La necesidad nuestra de convocar la palabra y la escucha sobre lo vivido personal y colectivamente era una apuesta para producir un trabajo vivo y sensible, horizontal y transformador de nuestras prácticas. Posicionadas como investigadoras, el camino de

indagación era la subjetividad a través de distintos diálogos de saberes en un espacio concreto, la escuela, y entre mujeres con un arraigo territorial que ubica y denota sus posibilidades, limitaciones, pero también de sus líneas de fuga. En ese sentido, convocar y devenir grupo para tales propósitos también parte de otro legado: los grupos de autoconciencia que nacen en el feminismo radical de los estados Unidos a finales de la década de los 60. Kathie Sarachild denominó esta práctica de análisis colectivo de la opresión mediante el relato en grupo de las formas en que cada mujer lo siente y experimenta, como *autoconciencia.* Así se proponían despertar la "conciencia latente" que condujera a una reinterpretación política de la vida (Malo, 2004).

De manera local, en la universidad se pueden ver disputas por el conocimiento y la producción de ciertos saberes en detrimento de otros subyugados, a través del uso de la palabra y la teoría como formas de adoctrinamiento y otras formas de violencia epistémica. Desde la realidad concreta de los espacios escolares como no escolares, la enseñanza es el espacio privilegiado de toda acción de transformación sociocultural. Sin embargo, la pedagogía no es neutra, ni universal, ni objetiva. Existen contradicciones, disputas culturales, ideológicas, políticas. Es un espacio de luchas y de poder que se despliegan en la práctica de la enseñanza y la vida académica mediante dificultades, malestares, imaginarios, deseos de quienes por ahí transitan (Ojeda, 2022). Los vínculos que tienen lugar en el aula, ponen en juego historias, procedencias sociales y culturales diversas, que se entrecruzan en la relación docente-estudiante, a lo largo de la experiencia de acompañar en los procesos de enseñanza-aprendizaje. Hay que sumar también las transformaciones del papel del/a docente como autoridad, como guía o facilitador/a, donde predomina cada vez más las relaciones horizontales, pero también la pasividad, o peor aún, la indiferencia. Y si a ello se suma la violencia patriarcal que se vive en las aulas, los pasillos y laboratorios, como muestran Mingo y Moreno (2015), en el contexto de la UNAM opera el sexismo que es particularmente importante atender porque ello restringe la capacidad de acción de las mujeres. El acto de denunciar será una práctica performativa posible y eficaz en la medida que su recepción sea capaz de combatir la cultural del silenciamiento, el derecho a no saber y la ignorancia cultivada. Entonces, ¿cómo posibilitar una pedagogía, dialogante y del cuidado de sí? ¿Qué referentes cercanos tenemos a la mano para pensar otras pedagogías que ayuden a potenciar puntos de encuentro y campos de acción emancipatorios?

En este proceso identificamos la pertinencia de las pedagogías críticas como formas de convocar prácticas y procesos reflexivos y también dialogantes. Pedagogías de la dignidad del *estar siendo*, basada en la hospitalidad y la donación que haga de la memoria y la historia la construcción de la identidad comunitaria y la posibilidad de pensar históricamente por sobre la erudición a-histórica y el sin sentido; una formación centrada en la construcción de proyectos de vida sentipensados por sobre la mercantilización y la competencia.

Las pedagogías críticas latinoamericanas, de acuerdo con Cabaluz (2015), emanan desde nuestra realidad territorial. Éstas más que ser un cuerpo teórico-práctico sistemático, central y unitario, poseen un carácter múltiple, configurándose a partir de fragmentos teóricos, metodológicos y prácticos dispersos, polisémicos. Reconocen el carácter multifacético existente en su interior, donde se encuentran afluentes teórico-políticos de tipo democrático popular, socialista, marxista, libertario. Sin embargo, se han focalizado principalmente en la Pedagogía de la Liberación elaborada por el pedagogo brasilero Paulo Freire. Además, posiciona los cuatro nudos como elementos y procesos por los cuales debe transitar toda pedagogía crítica, para poder denominarse tal, pues si alguno de ellos faltase carecería de sentido. Debe ser contra-hegemónica, territorializada, territorilizante, que implique y convoque la alteridad radical y pedagogía de la práxis.

A pesar de la pluralidad y multiplicidad de teorías, metodologías y prácticas asociadas a las pedagogías críticas, Cabaluz (2015) sintetiza sus planteos centrales y sus convergencias: 1. La naturaleza ético, política e ideológica de la educación, y la relevancia de la praxis político-pedagógica para la transformación social radical; 2. La identificación de factores alienantes y deshumanizantes en la cultura, por ende la educación entendida como proceso de concienciación; 3. La necesidad de constituir espacios de auto-educación popular, con y desde los/as oprimidos/as y explotados/ as; 4. La praxis dialógica como reconocimiento genuino –no instrumental ni formal– de los saberes populares subalternizados, de los/as Otros/as en tanto Otros/as; 5. La convicción de que la praxis pedagógica debe desarrollar y potenciar todas las facultades humanas, reivindicando las categorías de omnilateralidad e integralidad de la educación; y 6. El reconocimiento del conflicto Norte-Sur y de los problemas del colonialismo y el eurocentrismo presentes en la pedagogía.

Un camino de indagación epistemológica para nuestro propósito lo ubicamos en la política del reconocimiento en torno al cuerpo y las sensibilidades, a manera de un nuevo *paradigma corporal* en tanto se despliega como un horizonte de posibilidad ante el paradigma racional, pues hace de los lugares del cuerpo, marcos de inteligibilidad y lugares de resistencia. En ese sentido, las obras de Valeria Flores (2013) *Interruqciones* y Jordi Planella (2017) *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación,* dan cuenta desde un acercamiento a la teoría foucaultiana en torno al poder que opera en los cuerpos y las formas de producir la subjetividad, desde lugares marginales, para profundizar en la construcción de una mirada corporal del aprendizaje, situada y emergente, a través de los sentidos, la política y la poética en la educación. Planella, por su parte, denomina *pedagogías sensibles*, a una manera de despertar el cuerpo y "sentir con el mundo", por ser un análisis del mundo a través de los sentidos. Necesaria práctica ante el disciplinamiento, obediencia y quietud de los cuerpos que se siguen aferrando a subsistir. De modo que hablamos de pedagogías emergentes, descolonizadoras, sensibles que nos permiten pensar críticamente desde el cuerpo. Las propuestas de las pedagogías queer/ sensibles de Valeria Flores y Jordi Planella insisten en la búsqueda del placer y alegría en el aprendizaje. Encontramos, desde este giro corporal y afectivo otras miradas a la educación, busca que a la estudiante le suceda algo que la atraviese, que irrumpa en sus carnes (Planella, 2017). Acá, el cuerpo es un lienzo, un mapa de marcas históricas. El cuerpo es, nos dice Flores (2013), aquello que nos sucede cuando estamos escribiendo.

Es a partir de estos referentes históricos, teórico-políticos y vivenciales que pensamos y accionamos nuestro dispositivo de intervención. ¿Cómo se ha instalado la violencia de género en la universidad?, ¿qué experiencias de vulnerabilidad se producen en la población estudiantil de la FES Zaragoza?, fueron nuestras primeras preguntas, aunque sabíamos que mirar únicamente el lado de dominación que viven las y los jóvenes no permitiría hacer justicia a la agencia que también existe en sus negociaciones cotidianas. Por lo que agregamos una pregunta muy potente, ¿qué acciones creativas, combativas, amorosas, tímidas o radicales y solidarias emprenden las juventudes para hacer contrapeso a las violencias? "Hurgar" en nuestras intimidades desde una postura crítica parecía un buen comienzo, pues abre un camino distinto de saber, a decir de Michel Foucault es "aquello que permite que uno se libre de uno mismo (...) el esfuerzo por saber cómo y hasta qué punto podría ser posible pensar de manera diferente, en lugar de legitimar lo que ya se conoce" (Parra, 2005).

Dentro de la Universidad Nacional Autónoma de México existe uno de los grupos más críticos: las mujeres jóvenes. Estas jóvenes han revolucionado la dimensión institucional de sus Institutos, Facultades, Preparatorias y Colegios de Ciencias y Humanidades,

a partir de sus activismos feministas que han obligado a crear mecanismos de acción y garantía a sus derechos universitarios a través del *Protocolo de atención integral de casos de violencia por razones de género* creado en el 2020. Particularmente en la Facultad de Estudios Superiores Zaragoza, han emergido acciones de protesta que incluyen los tendederos, los paros activos y totales, la creación de distintas colectivas y espacios virtuales para la comunicación con la comunidad estudiantil que no se centra solo en la defensa de las mujeres sino de las poblaciones LGBTQ+. Inicialmente con este sector quisimos trabajar, pero no obtuvimos respuesta favorable por parte de ellas por su temor a represalias en sus procesos formativos. Ahí nos dimos cuenta del nivel de desconfianza de las juventudes con la figura docente y las formas de protección a través del anonimato para mantener su activismo bajo su control, vulnerabilidad que decide no hablar. Tal como indica Butler (2018), la exposición corporal en las calles no es siempre un bien público y no siempre es la estrategia más exitosa de un movimiento emancipador, la vulnerabilidad y la resistencia ocurren simultáneamente. El silencio y la indisposición corporal, primer indicador de esta travesía.

Migrar

Escribir y leer, leer y escribir. Poner en palabras la intimidad, la experiencia del cuerpo. Y es que como apunta Valeria Flores:

> Escribir es poner en acción un cuerpo. Escribir es acción sobre el cuerpo (un cuerpo que, por otra parte, se escribe en la acción, y en una acción que puede llegar a conjurar inquietantes cuotas de pasividad, abstención, inmovilidad, espera, silencio y elusión). Los ejes cuerpo/escritura/acción son llamados a confabular y potenciarse de maneras porosas mediante el gesto-herida de la interrupción. Quizás porque interrumpir un texto es una provocadora perversión basada en desenhebrar y discontinuar –entre otras cosas- la cadena lineal que hace de la escritura una acción discreta desprendida de un cuerpo de impermeable y remota materialidad. (Valeria Flores, 2003: 11)

Escribir se ha vuelto uno de los nuevos modos de encuentro y diálogo a través de las interacciones en internet. *Lo virtual*, siguiendo a Levy (1999), es un nudo problemático que no se define en oposición a lo real, sino que permite atravesar territorios como el cuerpo. Así, vemos cómo los cuerpos han sido intervenidos por celulares, programas y espacios virtuales y eso delimita una experiencia distinta, somos *cyborgs* (Braidotti, 2002; Haraway, 1995). Pero, no sólo se trata de escribir efímeramente, acá pensamos la escritura como un acto comunicativo para vincularse incluso desde la marginalidad ante los procesos de la vida que llevan a las juventudes a ser despojadas de derechos y oportunidades, es decir que ante esta desterritorialización en los distintos espacios de vida hay maneras de convocar, hacerse presentes, reunirse y conversar. Convencidas de que nuestra labor era ***escuchar con la mirada*** (leer su escritura) y ante un mundo altamente tecnologizado, el espacio propicio para nuestros acercamientos fue migrar a la virtualidad que, por ahora parece el lugar más seguro ante el actual confinamiento, aunque problemático también si reconocemos su inverosimilitud.

El encuentro cuerpo a cuerpo fue imposible. La pandemia por la Covid-19 representó además de temor y zozobra, quietud y espera, luego tuvimos que arreglárnoslas para continuar con la investigación. Desde el inicio, estaba claro que la contingencia social delineó el territorio, nuestro desplazamiento fue sobrevivir a las condiciones del confinamiento, el temor a enfermar y los duelos personales que nos acompañaban, pero

también implicó resignificar la vida y agenciar prácticas de libertad intersticiales. De modo que migrar a la virtualidad fue nuestra única condición de posibilidad, la red social de facebook y zoom fueron los recursos para establecer comunicación y el intercambio de experiencias. Paradójicamente, en la sociedad de la información, resulta particularmente difícil percibir la dinámica del cambio que nos afecta, pues nuestra experiencia histórica es la de cuerpos anestesiados producidos por el modelo capitalista de gestión de la vida que coopta la sensibilidad humana. Las nuevas circunstancias de enajenación surgieron como la única posibilidad de afectarlas, de hacer visibles nuestros propios desvíos y devenires, de habitarlas transitoria y creativamente. Este fue nuestro primer registro, el del reconocimiento de que, ante las contingencias, los cuerpos emergen en la sociedad como espacio de resistencia, de lucha o de subjetivación. Resistir, nos dice Planella (2017), se relaciona directamente con vivir. Como apunta Judith Butler: "la agencia se deriva del hecho de que soy constituida por un mundo social que nunca escogí (...) el "yo" que soy se encuentra constituido por normas y depende de ellas, pero también aspira a vivir de maneras que mantengan con ellas una relación crítica y transformadora" (2004: 3).

Migramos pues, a un espacio virtual, al encuentro entre subjetividades, bajo condiciones específicas. Esta sensación de vagabundeo y caminar a la deriva sin tener certezas de cómo funcionaría el plan emergente, implicó algo así como apunta Rolnik (1989), que arrancadas del suelo, se tiene el don de la ubicuidad. Las subjetividades fluctúan ante las conexiones mutables del deseo con flujos de todos los lugares y todos los tiempos que transitan simultáneos por las ondas electrónicas, sin nombre o domicilio fijo, sin identidad: modulaciones metamorfoseantes en un proceso sin fin que se administra día a día, incansablemente. Indudablemente, lo que nos dio ubicación y rumbo, fue el dominio de las y los jóvenes pasantes que nos guiaron hacia las "bondades" de esta red social, de hecho, ellas/ellos coordinaron las interacciones tanto en Facebook como en zoom.

Nerviosas, alegres y más que entusiasmadas iniciamos la travesía. Un fin de semana antes, les pedimos que ingresaran al grupo de Facebook para que se familiarizaran con el lugar, mientras el equipo de investigación tomábamos decisiones metodológicas y logísticas. En esa coyuntura, al pensar en sus propios recorridos, sentimos como primer obstáculo, la sensación de frialdad y soledad que se podría experimentar al estar en grupos virtuales, pues la condición de anonimato y las ficciones de cada cuerpo en la interacción, son experiencias frecuentes, aunado a la contrariedad que se instala al buscar con quién hablar, pero donde el tránsito es en solitario. Y, por otro lado, nos ligaba un asunto delicado y sensible: las violencias de género vividas por las mujeres. Hicimos consciente que la *soledad* era parte ya de las juventudes al no sentirse escuchadas por las instituciones sociales, por lo que ha sido también un catalizador político de nuestro tiempo. Particularmente, resultado de la cuarta ola del feminismo joven a través del ciberactivismo y que ha sostenido el lema "no estás sola", un lema que interpela esa sensación de orfandad y desamparo. Así que no era un asunto menor generar las condiciones adecuadas para su recibimiento, su acogida, para que no se sintieran en la "tierra de nadie".

¿Cómo hacer de un espacio superfluo, nómada, un lugar de intimidad? Buscábamos más que una interacción mecánica de preguntas y respuestas, de leer y escribir, queríamos poner el cuerpo y la sensibilidad posible. Sabíamos que el tiempo era importante, por lo que la primera semana fue para conocernos y establecer los acuerdos de convivencia y el plan de trabajo. Postear videos para mostrar nuestra disposición corporal que diera cuenta de las voces, las palabras y la narración, nos permitió derribar esa primera barrera. Así, le dimos *rostro* a ese primer encuentro, acompañando su bienvenida con algunos videos: uno que explicaba brevemente las intenciones de la educación popular, otros elaborados desde nuestras casas para irnos presentando con cada grupo contándo-

les algo de nosotras/os, lo que pretendíamos con el proyecto y el lugar que tendríamos ahí. Como complemento de nuestra recepción, compartimos un audio que nos ayudara a generar un ambiente cálido, seguro y sensible mediante un poema para cada grupo (a la distancia podemos decir que la poesía, fue una ruta importante que abrió la cercanía con las juventudes). Nuestra intención era provocar la escucha de las/los participantes, como si le hablaran al oído.

A nuestro llamado a dialogar acudieron jóvenes con identidades y posturas éticas y políticas distintas. Es así que el diálogo sostenido en los cuatro grupos permitió comprender algunas problemáticas en materia de género y sexualidad, como también nos indicaron un trabajo de cuidado personal y colectivo en medio de un mundo fragmentado, hostil y violento. Al cierre de nuestra intervención logramos una participación nutrida de jóvenes entusiastas que tenían distintas intenciones de contribuir en el proyecto. Se conformó de 42 mujeres cisgénero y heterosexuales, 19 mujeres cisgénero lesbianas y bisexuales, 15 hombres heterosexuales, 22 hombres cicgénero gays y bisexuales, además de la participación de las dos investigadoras coordinadoras. Una multitud de historias, de maneras de situarse en la universidad y de narrar la vida. En total, interactuamos y dialogamos con 98 jóvenes. A partir de ahí se fueron desarrollando por semana los nudos problemáticos para cada grupo. Es importante decir que el dispositivo de intervención se iba construyendo en colaboración con sus inquietudes, modos de interactuar y propuestas. Implicó distintas disposiciones de nuestra parte, de escucha activa, una mirada aguda de lo que se iba colocando y una apertura a captar nuestras afectaciones en el proceso cuando se daban ciertas disputas, disputas por el conocimiento como mostraremos más adelante. La experiencia de transitar de un grupo a otro, permitía explorar también nuestra implicación, cercanía y distancia con sus necesidades, problemáticas y apuestas políticas. En adelante solo nos centraremos en el grupo de mujeres.

Narrar

Nuestro primer espacio se conformó con 42 mujeres estudiantes y egresadas de las carreras de Biología, Enfermería, Medicina, Odontología y Psicología. Algunas de ellas se identificaban como feministas y para otras éste era su primer acercamiento para discutir asuntos de género y sexualidad. Sus intenciones al integrarse al grupo estaban vinculadas a las preocupaciones por la violencia de género, los feminicidios, la violencia en el noviazgo que muchas de ellas habían vivido, así como la violencia digital. En sus presentaciones destacaban la necesidad de sentirse escuchadas y generar espacios de apoyo mutuo y sentidos combativos. Lo que buscaban era aprender, conocer, aportar e incidir con algunas acciones para mejorar las condiciones en que se transita la universidad.

La fuerza instituyente de devenir grupo se produjo por la sensibilidad, primero para "aliviar" los sufrimientos compartidos, y luego, para *desindividualizar,* esto es, despsicologizar la vulnerabilidad de cada cuerpo. Así se evidenció con la rápida integración que se daba entre ellas, y en los trayectos semanales donde cada vez más aparecían nuevas preguntas que delimitaban las historias personales, las violencias vividas y los lugares de atolladero y repliegue distintos para cada una. A veces se tocaba el asunto de la escuela, el familiar o los amorosos, y dependiendo de sus circunstancias iban saliendo del anonimato. Con respeto y bajo un principio de sororidad, replicaban sus participaciones para reflejar: "yo te creo", "no estás sola", "A mí también me pasó", "x2" "Aquí estamos". La *desindividualización* fue un acto de resistencia importante, porque contribuyó a revertir la des-posesión de saberes sobre el cuerpo silenciado, avergonzado, triste, pasivo, titubeante. Esta desposesión ha sido resultado de las dificultades para dar voz propia y

elaborar un saber situado. Ante este efecto, otro registro, *las micropolíticas de los grupos están ligadas a los saberes particulares que tienen resonancia y su legitimación que los convocan.*

Hay que decir que de este primer grupo surgió una necesidad importante, que a nuestra mirada se convirtió en una primera frontera. La disputa por el conocimiento se dio después de dos semanas, a través de nuestro primer encuentro por zoom donde el equipo de investigación haríamos una devolución al grupo de lo que se había construido en común a través de documentos narrativos colectivos. Al respecto, una joven comentó que le parecía muy bien el compartir experiencias y recursos, pero que ella consideraba que hacía falta la teoría, es decir, buscaba lecturas ofrecidas por nosotras sobre feminismos. Esta búsqueda también estuvo presente en otras compañeras. Ahí comentamos que su apreciación era importante para ir delimitando temáticas y logística de la intervención, también le recordamos que el marco de trabajo se daba desde la educación popular que nos descolocaba del lugar de "expertas" para dar cabida a todas las formas en que es posible educarnos:

> Este proyecto se va a ir transformando, porque ustedes saben que la escuela es muy vertical el asunto, es jerárquico y además siempre es de la cabeza, o sea todo lo intelectual y teórico a su máxima potencia. Y a lo mejor genera un poco de ruido que nosotras estamos empezando al revés. Porque justo nosotras estamos proponiendo empezar por el cuerpo, que hable nuestro cuerpo y todo lo que ha hecho raíz en él. Nuestra memoria de lo que hemos aprendido. En este momento nos parece vital poderlo compartir, poderlo socializar para que más adelante podamos, entonces sí, llevarlo al nivel del intelecto y la acción para llevarlo a la universidad. Entonces denos oportunidad de empezarlo a trabajar así. Todos los saberes que hay en las historias de nuestras compañeras son importantes… Pero si ustedes dicen, no ya queremos entrarle a lo teórico pues lo vamos incorporarlo. (Relato personal obtenido de la etnografía digital, 2022)

Por supuesto hubo comprensión por parte del grupo. Para todas era una experiencia nueva la de aprender entre todas, la de incorporar la idea de que, nuestras sensibilidades eran poderosos insumos de exploración y conocimiento. En una era que desdeña la memoria, la pausa, la introspección, lo cotidiano, lo personal, resultaba extraño que hablar de nosotras constituyera el objeto de nuestro aprendizaje. Y luego la "indefinición" de las dos maestras coordinadoras que no les estaban "dictando" clase. Ante eso incorporamos dos propuestas que fueron bien recibidas. Por un lado, les propusimos que además de integrar la actividad de los memes para reír que estaban los viernes, ese día también estuviera destinado a compartirnos lecturas, conferencias en línea, videos educativos etcétera que no partiera desde nosotras sino de todo el grupo. Además, construimos la propuesta de impartir un curso-taller virtual más académico titulado "Diseño de proyectos con perspectiva de género feminista: incidencias en lo social y educativo" que se daría al terminar la experiencia del Círculo de Litha, con apoyo de dos profesoras-investigadoras más que fundaron la Academia de Género en la FES Zaragoza, para que quienes así lo deseaban continuara la reflexión política.

Otro asunto a destacar fue cuando nos topamos con los silencios, especialmente en una semana en la que, les invitamos a que realizaran una cartografía de su cuerpo-territorio a través de un dibujo y tomando como referencia las siguientes preguntas: ¿En qué lugares de ese cuerpo-territorio se han manifestado violencias (psicológica, física, sexual, económica, patrimonial, digital)? ¿Cuáles han sido esas violencias? ¿Ese cuerpo-territorio ha experimentado y/o atestiguado en otras acoso u hostigamiento sexual? ¿En qué lugares del espacio universitario ese cuerpo-territorio ha sentido miedo, enojo,

pero también alegría, esperanza y gozo? ¿Cómo cuido los límites de ese cuerpo-territorio en la universidad? Sin duda, fue el ejercicio más difícil, más problemático y más doloroso para ellas.

Para Le Breton (2016), el silencio es un vestigio arqueológico, un resto todavía no asimilado. Produce malestar y un deseo inmediato de yugularlo, pero al mismo tiempo, estimula el deseo de una escucha pausada del murmullo del mundo. Así, silencio y palabra no son contrarios, ambos son activos y significantes. Los silencios, en este espacio, se configuraron como el repliegue momentáneo que permitió el fluir de los significados. Se hicieron presentes como frontera en el compartir la vida íntima. Nuestra lectura de eso fue que la pausa se debió a lo difícil que era plasmar un mapa del cuerpo en el que se representara nuestras memorias hostiles. El problema no era compartir en ese grupo, ya habíamos pasado tiempo y se disponía de un espacio íntimo y seguro, el conflicto estaba en abrir y dar evidenciar, delimitar, marcar un rastro. Necesitaban tiempo, más de lo esperado para compartir la historia y sus grietas silenciosas.

Y ese fue *otro registro, el de las micropolíticas de los grupos y su fuerza para irrumpir y transformar experiencias*. Al narrar cada cartografía y su "estar de ese momento" se moviliza e involucra a la persona en su proyecto de vida y las otras se vuelven testigas. A su vez, para las otras, permite comprender mejor distintos significados, a manera de juego de espejos, su compromiso en el colectivo: las motivaciones, las aspiraciones, los miedos, las adhesiones, los proyectos personales que sostienen. Es decir, se van integrando saberes, conocimientos, valores, usanzas, normas que confrontan con anteriores lógicas de pensamiento, modos de sentir y de actuar. Así, el grupo logra sostenerse a sí mismo a partir del eje "no estás sola". Entonces, la transformación en las participantes fue posible por los procesos y movilizaciones generados a partir del grupo. Es decir, lo que produce el grupo son momentos de significación. Así lo compartieron algunas compañeras:

> "Los ejercicios sirvieron para quitarnos la venda de normalización de la violencia de género".
>
> "Me nutría, leer las experiencias de las demás, cómo cada una tenía unas experiencias diferentes, cómo cada una tomaba caminos distintos y soluciones distintas… si no hubiera sido por esto no las hubiera topado jamás, conocido sus experiencias y cómo ven la vida. Me llevo la riqueza de la experiencia de las compañeras".
>
> "Me sentí muy acompañada. Ha sido una experiencia muy bonita. Lamentablemente muchas experiencias en grupos, es complicada, a veces muy difícil. En este caso a mí me hizo sentirlas muy cerca, el compartir los objetivos de hacer algo más, que nos estemos sumergiendo en esta transformación. Yo me sentí muy acompañada".
>
> "Para mí fue grata la experiencia que tuve en el grupo. Las experiencias, fui aprendiendo de las compañeras. Yo estoy de acuerdo que por la carrera que llevo (medicina) a veces cuesta la empatía. Por ejemplo, yo comenté cosas que nunca antes había compartido y me sentí con la libertad de haberlo hecho acompañada".
>
> "A mí me gustó mucho por toda la información que tuvimos, la verdad pude leerla, pude reflexionarla. Igual que en algunas actividades por ejemplo en la "carta", a pesar de que tocábamos temas muy difíciles, se veía mucho amor por parte de las integrantes. Creo que fue una forma de liberar esas malas experiencias, pero también de mostrar lo fuertes que somos".

> "Me sirvió mucho para abrir mi mente, mi alma, mi sentir. Para reconocer que esto está pasando con otras y no porque no me haya pasado a mí no le pueda pasar a alguien más. Fue una forma de apoyo para generar una comprensión y reflexión colectiva".

> "El círculo fue un ambiente de mucha confianza. A pesar de ser virtual pude tener el acercamiento con las chicas. Hizo sentirme bien, tranquila, conocí más sobre los feminismos, los tipos de violencia. Y todas las experiencias me sirvieron para poder compartir y llevar la reflexión a otros espacios, con otras personas". (Relatos obtenidos de la etnografía digital, 2022)

Otro registro, "… los espacios nos ayudan para que nos afecten. Si solo pasa por la información, el cambio no es radical, tiene que pasar por el cuerpo". (Ojeda, 2022) Cuando ya hay un registro en el cuerpo es cuando hay una ruptura distinta que cambia nuestros rumbos. Los espacios contribuyen para resistir, que en términos foucaultianos, implica un acto de creación para transformar, no desde el lugar de un victimismo absoluto sino para salir desde estas circunstancias críticas.

Imaginar: politizar y accionar

Hemos mostrado una manera de producir cartografías desde los cuerpos. Hablamos de un proceso que devino en subjetividades políticas, una fabricación colectiva que se trama en el encuentro con el otro cuando se llega a la convicción, de que se comparten sufrimientos, pero donde también existen fronteras y divergencias. En estos tránsitos vimos que la experiencia está imbricada afectivamente con sentimientos de dolor, tristeza, rabia y también los mismos sueños de transformación de la opresión. Es el cuerpo en la experiencia de la herida, de la ofensa, de la venganza, de la lesión, del miedo, de las cicatrices. En su territorio se despliegan las máquinas de producción de saber/sentir/hacer que modelan una determinada relación entre el conocimiento y la sociedad.

Desde nuestro lugar y bajo la experiencia que implica hacer investigación acción participativa, nos queda por compartir algunos aprendizajes. Sumergirse en una experiencia grupal permite contornear malestares, supuestos establecidos, renunciar a saberes previos y pugnar su legítima existencia. Aprehender la cuestión de que lo personal, la vida íntima es política, mediante un ejercicio clave entre el pensamiento y el cuerpo, entre los modos de existencia y sus articulaciones colectivas, entre los artificios y el grupo.

Los grupos fueron lugares de tensiones afectivas, discursivas, intelectuales, sociales; implicó hacer distintos viajes y experimentar el encuentro, la recepción, la hospitalidad, pero también la hostilidad y sus fronteras, un constante reconocimiento entre el consenso y disenso. Pese a la experiencia previa en la intervención grupal, no deja de sorprender la potencia de los grupos por su capacidad de contener, soportar, cultivar la producción de existencias singulares y generar un saber colectivo. Incluso, la potencia radica en las rupturas de ese saber colectivo. Existe más allá de quien coordina y facilita el proceso grupal, pues excede su fuerza a través de sus integrantes quienes sin saberlo desarrollan acciones para generar reflejos, espejeos, proyecciones, rupturas, disensos, polaridades y posicionamientos.

Pero ¿qué lo hizo posible? Usar la palabra, posicionar-nos y comunicar-nos se configuró como un estratégico campo de reconocimientos, un sitio de pugnas en torno a los modelos de (in)inteligibilidad del mundo. El uso de las palabras nos llevó a entender el lugar central del lenguaje, pues éste nunca es neutro, ni es exterior a los sujetos, ni está

solo. El que habla ha recibido primero la palabra de otros, otras voces. El lenguaje es todas las lenguas prestadas e incorporadas.

Valeria Flores (2013) nos dice que, el lenguaje, así como cualquier documento territorial, es una herramienta epistemológica porque codifica el conocimiento acumulado y delimita espacios territoriales y de significado:

> Como señala la geógrafa feminista Irit Rogoff acerca de los mapas, históricamente vinculados con la emergencia del colonialismo, han servido –y sirven– para naturalizar fronteras, regímenes, estados, modelos de gobernanza y sistemas de gestión de la población. Son significantes geográficos pero también identitarios, culturales, económicos y políticos. Lo mismo sucede con el lenguaje que, como sistema de ordenación del conocimiento al igual que un mapa, al objetivizar las estructuras de poder las normaliza. En las palabras acontecen los saberes bajos o inferiores en tanto saberes "locales, discontinuos, no centralizados, diferenciales, incapaces de unanimidad" entre los que se cuentan, los saberes del feminismo y de la disidencia sexual. Esos saberes están poblados de géneros y estratos textuales que han sido rechazados, reprimidos, desvalorizados, aminorados, deslegitimados, ocultados, por los cánones hegemónicos. (2013: 79)

Nuestro dispositivo en tanto "máquina para hacer hablar" nos conectó con el uso del lenguaje y el deseo. Siguiendo a Val Flores (2013), el texto como máquina lectora que no escamotea a quien lee la experiencia del enloquecimiento, tejiendo no sólo una red de sentidos sino también de resonancias. El lenguaje entonces, se constituye como relación de fuerzas, como herramienta de aprehensión y como piel, nos proveyó de distintas disposiciones y registros para la producción de conocimientos. Acá queremos situar la pertinencia de tres procesos epistemológicos y políticos que fuimos reconstruyendo a manera de mapas estratégicos para intervenir con y para las juventudes.

La política del reconocimiento

En nuestras búsquedas identificamos la potencia de volver a conocer algo, desde la curiosidad y la disposición al asombro. Comprender que somos resultado de relaciones de fuerza que se despliegan en la dinámica de subjetivación/desubjetivación lo teníamos incorporado desde la teoría, pero acá en el encuentro con otras/otres/otros requeríamos de otras tácticas corporales para aprehender. La primera disposición fue enfocar la mirada hacia un campo que se nos ha presentado desde lo histórico-social como problemático, pero eso implicó un acto de desenfocar a lo antes visto y mirar hacia otros lugares, otros sujetos que permanecen en la periferia. Ir al encuentro con otros mundos, reconocer nuevos territorios, otros lenguajes, otras formas de mirar y de mirarnos. Pero, hay que insistir que cambiar la vista hacia otro lugar implica detrás el pensar de otro modo, para incorporar los sentidos y lo sensible en nuestras formas de decir y de hacer, en la producción de nuestros saberes.

Una segunda disposición estuvo en nuestra escucha del lenguaje. Las palabras fueron claves, nos llevaron a un nivel activo de reconocimiento para abrirnos a los agenciamientos de las cosas dichas pero también de las no dichas con sus matices emocionales. Esto implicó también atender lo apenas mencionado, susurros del lenguaje, como también y de manera importante, la escucha de los silencios. *Silencios y palabras habitadas.*

La política de la localización (pensar críticamente)

Pensamos que esta fue otra estrategia que hace referencia al proceso de situar, de localizar espacial y temporalmente nuestro lugar en el entramado social. Auto-reconocernos en las distintas relaciones de sujeción para disponer de nuevos modos de conocer. Poner nuestras historias en perspectiva, a través del encuentro con otros, para descolocarnos, acercarnos o distanciarnos en los intentos por agenciar y politizar la vida.

Las juventudes comparten tres coordenadas históricas: el patriarcado, el colonialismo y el neoliberalismo, pero no se inscriben igual en sus cuerpos. La localización permite reconocer las distintas desigualdades, privilegios, montajes y desmontajes de las vulnerabilidades. Ubicar territorialmente, ¿quién habla?, ¿desde dónde se habla?, ¿qué intenciones hay detrás de ese lenguaje?, y ¿cómo opera en mí cuerpo? ¿En *nuestros* cuerpos y *otros* cuerpos? La política de la localización, permite dilucidar la relación lenguaje-poder-resistencias. La localización conlleva también un trabajo de creación.

La política de la enunciación

Para Ranciere "… quien carece de nombre no puede hablar…" (2006: 38). Las experiencias de las juventudes nos fueron mostrando que el extravío de su *ser* les dificultaba nombrar, interrogar, convocar. De ahí la pertinencia de la transformación del silencio en lenguaje y acción, Audre Lorde, en un hermoso texto que nos eriza la piel, dice:

> Cada vez estoy más convencida de que es necesario expresar aquello que para mí es más importante – es necesario verbalizarlo y compartirlo aún a riesgo de que se interprete mal o se tergiverse. Creo que por encima de todo – hablar me beneficia. Mantener un compromiso estable con el poder de la palabra entendiendo que cada uno tiene una labor específica en la lucha por la transformación del silencio en lenguaje y acción. - el trabajo que debe realizarse para lograr este cometido debe ser comunitario: a quienes escriben les toca analizar la verdad de lo que dicen y del lenguaje con el que hablan; a quienes no escriben les toca compartir y difundir las palabras que consideren importantes; todas deben enseñar mediante la vida y la palabra las verdades en que creen y que conocen - más allá de la razón blanca y occidental; todas deben compartir las palabras de esas mujeres que - como ella - hablan para ser escuchadas: "Es nuestra responsabilidad no refugiarnos tras las parodias de la segregación que nos han impuesto y que a menudo hemos aceptado como propias". (Lorde, 2007: 43)

La política del reconocimiento y de la localización requieren también del habla en primera persona. "Yo soy esta", "yo soy aquél", la voz, única y coherente, nos dice Flores (2013) es una de las implicaciones de la autoría, en la que la metafísica del sujeto –de la presencia, del autor-, y su arqueología que diseña el armazón en que se apoya la lógica de la definición, cobra toda su potencia. Fuerza anudada desde el comienzo al poder performativo del nombre: es la firma la que compromete al/la autor/a y la que permite el olvido de estas multiplicaciones y traducciones. No obstante, para quienes hemos sido privadxs de existencia por la normatividad sexual, de género y racial, que nos expulsa al campo de lo irreal o lo fraudulento, la autoría es una comunidad de citas abyectas, la afirmación de una presencia que no descoloca la ausencia, sino que habla desde ella, desde su habitar fantasmático.

No podemos dejar de lado, en estas reflexiones, el lugar protagónico del movimiento feminista en los intentos por elevar la voz y enunciarse, y que como respuesta

dice "hermana, yo sí te creo". Al convocar una conciencia y memoria periférica, de voces y escucha colectiva, produce distintos procesos: Conlleva un ejercicio de recepción, encuentro y hospitalidad. Hace aparecer el propio rostro ante otros cuerpos, donde sitúa el cuerpo y la implicación. Da existencia a las palabras que se desbordan, como la sensación de estar habitando y deshabitando. Por lo que también contribuye a la desidentificación de los mandatos impuestos ante los decires que circulan en los distintos espacios de vida. Algunas compañeras, muestran la potencia de sus cuerpos, en estos procesos colectivos de enunciación:

> "Cuestionar mucho TODOOOO. Y entender que no porque algo sea cotidiano quiere decir que esté bien. Tuve que aprender a expresarme, aunque mi voz temblara".
>
> "A escucharme sin negar ninguno de mis componentes, a dejarle a los otros sus proyecciones sobre lo que consideran correcto, adecuado, mejor, digno. Aprendí a ser más amorosa conmigo misma, a no negar mi sentir, mis formas de autocuidado son amorosas, comprensivas y compasivas. Fui consciente del sistema que sostiene mi opresión y rechazo. Empaticé con las mujeres de mi linaje. Aprendí a escuchar las historias de otras mujeres y no compararlas. Aún lidio mucho con la frustración que me provoca el ver a mujeres juzgándose, pero entiendo que la resistencia a no ver la complejidad de la opresión no es porque no la vivan, sino porque ver duele, y como seres humanos huimos del dolor. El proceso de cada una es diferente, no hay una forma correcta de sanar o abrirte a la idea de tejer lazos con otras para sostener la realidad o comenzar a cambiarla. El feminismo te reta a ver y cambiar aquello que creías, pero también te ayuda a darle nombre a esa dolencia que cargabas y no sabías de dónde surgió; te permite comprender la realidad y sobrevivirla, y sobre todo, entrada en el feminismo, no hay forma de que no te vuelvas crítica y reflexiva en todo momento". (Relatos obtenidos de la etnografía digital, 2022).

Referencias

Bartra. E (2012). "Acerca de la investigación y la metodología feminista", en N. Blazquez. et. al., (coord), Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. UNAM.

Braidotti, Rossi. (2002). Metamorfosis, hacia una teoría materialista del devenir. Akal.

Butler, J. (2017). Vulnerabilidad corporal, coalición y la política de la calle. Nómadas, 46, pp. 13-29. http://www.scielo.org.co/pdf/noma/n46/0121-7550-noma-46-00013.pdf

Butler, J. (2018). Resistencias. repensar la vulnerabilidad y la repetición. Paradiso editores.

Cabaluz, F. (2015). *Entramando pedagogías críticas latinoamericanas. Notas teóricas para potenciar el trabajo político-pedagógico comunitario*. Editorial Quimantú.

Cerva Cerna, D. (2020). Activismo feminista en las universidades mexicanas: la impronta política de las colectivas de estudiantes ante la violencia contra las mujeres. *Revista De La Educación Superior*, *49*(194), 135-155. Recuperado a partir de http://resu.anuies.mx/ojs/index.php/resu/article/view/1128

di Napoli, P. (2020). Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la

Unam: genealogía de un conflicto. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 19(2), 1-27.

Flores, Valeria. (2013). *Interruqciones. Ensayos de poética activista. Escritura, poética, pedagogía*. Editora la Mondonga Dark.

Haraway, D. J. (1995): Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza. Cátedra.

Harding, S. (2012). "¿Una filosofía de la ciencia socialmente relevante? Argumentos en torno a la controversia sobre el Punto de vista feminista", en N. Blazquez. et. al., (coord), Investigación feminista. Epistemología, metodología y representaciones sociales. UNAM.

Le Breton, D. (2016). El silencio. Aproximaciones. Sequitur.

Lévy, P. (1999). *¿Qué es lo virtual?* Paidós.

Lorde, Audre. (2008). *Los diarios del cáncer*. Hipólita Ediciones.

Malo, Marta. Ed. (2004). Nociones comunes. Experiencias y ensayos entre investigación y militancia. Traficantes de sueños.

Mingo, A. (2020). "Juntas nos quitamos el miedo": estudiantes feministas contra la violencia sexista. *Revista Iberoamericana de Educación Superior,* 11(31), 3-27.

Mingo, A. y Moreno, H. (2015). El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad. *Perfiles educativos,* 37(148), pp138-155.

Ojeda, A. (2020). Corpografías juveniles. Escuela y malestares sobre género y sexualidad en clave digital. UNAM-FES Zaragoza.

ONU Mujeres. (2020). La violencia feminicida en México. Aproximaciones y tendencias. Gobierno de México. CONAVIM, INMUJERES, ONU Mujeres.

Parra, M. (2005). La construcción de los movimientos sociales como sujetos de estudio en América Latina. *Athenea digital,* 8: 72-94.

Planella, J. (2017). *Pedagogías sensibles. Sabores y saberes del cuerpo y la educación*. Universitat de Barcelona.

Ranciére, J. (2006). *Política, policía, democracia*. LOM Ediciones.

Rolnik, Suely. (1989). *Cartografía sentimental: transformações contemporâneas do desejo", Liberdade*. Traducción de Andrea Alvarez Contreras.

Segato, R. (2018). Contra-pedagogías de la crueldad. Prometeo Libros.

Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana,* 16 (54), pp 17-39. inédito.

Trabucco, A. (S/F). Imaginar. Documento inédito.

Valencia, Sayak; Sepúlveda, Katia. (2016). Del fascinante fascismo a la fascinante violencia: Psico/bio/necro/política y mercado gore. *Mitologías hoy*, [en línea],14, 75-91. https://raco.cat/index.php/mitologias/article/view/315891 [Consulta: 20-06-2022].

Varela, N. (2020). El tsunami feminista. *Nueva sociedad, (*286), 93-106.

De estudiante a actorA colectivA: Las organizaciones feministas, su lucha contra la violencia de género en la UNAM y el cambio de juego debido a la pandemia

Por Sandra Posadas Diaz e Ire Posada Velazquez***

Imagen 1: **Collage del movimiento de Mujeres Organizadas de la UNAM.**

Fuentes: De la esquina superior izquierda al centro en el sentido de las manecillas del reloj: 1. Roberto Hernández para El sol de México. 2.Corriente Alterna 3 y 4. Andrea Murcia, posteada en su cuenta de Instagram. 5.María Ruiz para Pié de Página. 6.Andrea Murcia, posteada en su cuenta de Instagram 7. Melissa Galván para Expansión Política

Introducción

El objetivo de este artículo es brindar un panorama general y una reflexión sobre el desarrollo de las organizaciones feministas que se gestaron en diversas sedes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) entre 2019 y 2022, cuyo propósito era exigir a las autoridades universitarias el cese de la violencia de género dentro de la más grande institución de educación superior en México. De manera que, el análisis que se presenta dialoga con los estudios sobre nuevos movimientos sociales y de acción colectiva.

Para reconstruir el proceso de movilizaciones se utilizó el método hemerográfico que consistió en la recuperación de documentos digitales como artículos de investigación, notas de periódico, comunicados estudiantiles y de autoridades universitarias y segui-

*Universidad Autónoma Metropolitana - EstudiantA de sociología, México. E-mail de contacto: sandraposadasd@gmail.com
**Universidad Autónoma Metropolitana - Estudiantx de sociología, México. E-mail de contacto: ireneoposadavelazquez@gmail.com

miento en redes sociales de las colectivas (en blogs, páginas de Facebook, Instagram, etc.). A través de la recopilación documental en torno al caso se busca brindar una explicación contextual; así como, contrastar los eventos y lxs actorxs colectivxs explicando las motivaciones específicas que llevan a formular objetivos comunes replicados en varias sedes de la UNAM, enfocándonos en "(…) la cuestión de cómo ciertos individuos llegan a reconocerse y a formar parte de un *nosotrxs* más o menos integrado" (Melucci, 2010: 134).

Un aspecto que nos interesa comprender es la respuesta multitudinaria que emergió en 2019, para ello reconstruimos los eventos que visibilizaron *las violaciones constantes a los derechos humanos de las estudiantes y los casos paradigmáticos de violencia de género que antecedieron a los momentos de mayor movilización.*

Dividimos el movimiento en tres momentos: el primero detalla la construcción y surgimiento de una conciencia común a partir de acciones y movilizaciones difusas, debido a los casos de feminicidio, de violencia de género y de impunidad dentro de la institución. En el segundo momento, se muestra una escalada de movilizaciones, así como un cambio en los métodos utilizados anteriormente –por lo menos en México– a finales de 2019, lo que significó la toma de diversas sedes de la institución, así como un enfrentamiento constante con las autoridades. En el tercer momento, se muestra el proceso de crisis que enfrentó el movimiento debido a la pandemia por la Covid-19, lo que significó el traslado del conflicto a las redes digitales. Asimismo, analizamos los logros del movimiento y la situación actual del mismo. Finalmente, se presentan algunas conclusiones.

Violencia sistemática en las universidades en México

La década de los sesenta dio pie a la gestación de nuevas formas de acción colectiva, en particular de movimientos que no responden a la organización tradicional, ni a los conflictos sociales típicos de la izquierda obrera; entre ellos, surgieron nuevos movimientos feministas[1] que pusieron en primer plano sus propias reivindicaciones: aborto legal, igualdad, un alto a la discriminación, y la erradicación de la brecha de género (Mingo, 2019; Melucci, 2010). Como resultado de estas movilizaciones, los movimientos feministas han logrado avanzar en el cumplimiento de su agenda política, han ganado batallas como la implementación del derecho a la vida libre de violencia en 2004, el derecho al aborto legal y gratuito en la Ciudad de México (CDMX) en 2007, así como conseguir un avance democrático y la reducción de los techos de cristal en materia laboral y política.

A pesar de ganar algunas batallas materializadas en leyes y políticas de reconocimiento, en las últimas décadas se enfrentan a nuevas problemáticas en la estructura social y política, especialmente a un alza sostenida de la violencia de género en el país, siendo su manifestación más extrema el feminicidio. Tan solo el año de 2022, el promedio de feminicidios diarios fue de 10 al día (Infobae, 2022).

Actualmente, en México la violencia de género está presente en todas las instituciones sociales y tiene una vinculación directa con la violencia contra las mujeres. La división de género y la distribución diferencial de precariedad y poder (Butler, 2017: 12) son la raíz estructural de esta problemática. El ámbito escolar no está exento de esta situación; dentro de los planteles se presentan diversos tipos de violencia, destacando la física, sexual y la emocional (INEGI, 2016). La violencia escolar se define como "todas

1 Caracterizados como la segunda ola del feminismo.

aquellas conductas cometidas individual o colectivamente, en un proceso de interacción que se realiza y prolonga tanto al interior como al exterior de los planteles educativos o del horario escolar y se expresa mediante la realización de uno o varios tipos de violencia contra las mujeres en cualquier etapa de su vida" (ALDF, 2017: 7).

Datos de la Encuesta Nacional de Dinámicas y Relaciones en los Hogares (ENDIREH)[2], realizada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México (INEGI) revelan, que el porcentaje de mujeres que han sufrido violencia en el ámbito escolar se incrementó de 25.3% en el año 2016 a 32.3% en 2021. Además, en ambos años lideran los tipos de violencia física y sexual. Otro punto importante, es que entre los agresores hubo una modificación particular al final del período, pues si bien en 2016 los principales agresores eran: compañeros (47.1%), seguidos de compañeras (16.6%) y maestros (11%). En 2021, dicho balance cambió a compañeros (46.2%) donde los maestros pasaron a la segunda posición (16.6%) y, al último compañeras (8.9%).

A pesar de que en los últimos años, se ha incrementado el número de denuncias realizadas por estudiantes y trabajadoras de universidades "(...) este incremento en las denuncias no necesariamente significa que ahora haya más casos que en el pasado, sino que ahora hay mejores condiciones para realizar la denuncia" (Varela, 2020: 66). Precisamente la visibilización de la violencia de género es uno de los principales logros de las organizaciones feministas que han surgido en los últimos años. Logradas a través de nuevas formas de acción, no solo en el ámbito educativo, sino también fuera de este, tal como lo infiere Álvarez (2020):

> La intensidad de los reclamos ha emergido a partir de entender una nueva forma del ser mujer en este siglo, en la que para las jóvenes se ha llegado a un límite donde existe un hartazgo insoportable ante los agravios históricos que han padecido las mujeres, donde la "normalización" de la sujeción y la violencia contra ellas de todas las generaciones es ya insostenible (p. 158).

Dichas denuncias han surgido en un amplio número de universidades en todo el país (Contreras, 2020). A pesar de ello, las universidades tardaron en crear procedimientos en materia de atención de violencia de género (Ibid, 2020) debido a que "(...) las universidades, en general, se niegan a reconocer la existencia del problema de la violencia de género en su interior" (Varela, 2020: 66).

El caso de la UNAM es particular porque fue de las primeras universidades en el país en llevar a cabo modificaciones a sus protocolos, desde 2005 se aprobó una reforma al estatuto general que incluyó el principio de igualdad entre sexos y se creó la comisión de seguimiento a las reformas en materia de equidad de género, asimismo en 2016 surgió el protocolo de atención a casos de violencia de género, pero estas modificaciones no resultaron eficaces. Dejando al descubierto que los mecanismos formales han presentado fallas y deficiencias que la institución no ha sido capaz de corregir (Ibid, 2020). Esto debido a que la universidad no ha encarado las condiciones de carácter estructural ni ha buscado establecer un cambio en las "(...) relaciones sociales, basadas en el principio de dominación" (Ibid, 2020: 65), al contrario, ha seguido un patrón de "(...) silenciamiento sistemático de este problema *que* hace aparecer como un hecho aislado, ocasional, cualquier caso que logre vencer los obstáculos puestos a la denuncia. De esta forma, el acoso

2 La encuesta ofrece información referente a las experiencias de violencia que han enfrentado mujeres de 15 años y más en los distintos ámbitos de su vida.

se atribuye únicamente al sujeto que lo perpetra" (Mingo y Moreno, 2015:153).

Las modificaciones a los marcos regulatorios continuaron, gracias a la presión de los nuevos movimientos y organizaciones feministas. Tal es el caso de la creación de la Unidad de Género (UG) en 2019 impulsado por el movimiento de las Mujeres Organizadas (MO)[3] y de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (FCPyS) de la UNAM, gestado desde 2017 (Contreras, 2020: 238).

Parte de nuestros supuestos es que los procesos de movilizaciones y acciones colectivas que se dieron de 2018 a la actualidad en la UNAM son parte del ascenso de la *cuarta ola feminista*. Esta *ola* está caracterizada por varias cuestiones: altas tasas de violencia sexual, "la relevancia del internet y las redes sociodigitales como herramienta y espacio del activismo feminista" (Cochrane, 2013 en Di Napoli, 2020: 4), donde los actores de esta ola son principalmente mujeres jóvenes . Asimismo, en palabras de Álvarez (2020), dicha

> (...) movilización de las mujeres fue in crescendo y dio forma a un movimiento álgido y novedoso, que en muchos sentidos puede catalogarse como "de nuevo tipo": con un/a actor/a protagónico/a peculiar, diversificado e igualmente diferente a los feminismos anteriores, sin un liderazgo específico y unificado, con demandas centradas en la violencia por razones de género, en este caso contra las mujeres, pero con derivaciones e implicaciones en otros ámbitos del feminismo y de la condición de desigualdad genérica, y con un lenguaje muy *propio*, directo y confrontativo (p. 149).

I. Arranque de las acciones colectivas

A partir de 2017, debido a casos de feminicidio e inseguridad en la UNAM, hubo una serie de protestas: en primer lugar, tras el feminicidio de Lesvy Berlín Osorio (ocurrido ese mismo año en el interior de la Universidad), a causa de ello, diversas colectivas realizaron una marcha en el interior de Ciudad Universitaria[4] (CU), saliendo de la FCPyS hasta llegar a la cabina telefónica de la facultad de ingeniería (FI), donde había ocurrido el feminicidio.

El 2018 es crucial para el movimiento feminista de la UNAM, pues traspasa las fronteras de CU hacia las Facultades de Estudios Superiores (FES) y los planteles de la Escuela Nacional Preparatoria (ENPs) y el Colegio de Ciencias y Humanidades (CCHs). En septiembre de 2018, estudiantes del CCH Oriente marcharon (del Metrobús *La Bombilla* a Rectoría de CU) para exigir justicia y el debido proceso por el reciente secuestro y feminicidio de Miranda Mendoza Flores, estudiante de 18 años; y el caso de Graciela Cifuentes, profesora de la UNAM, y Sol Cifuentes, su hija, estudiante de arquitectura, que fueron acuchilladas y estranguladas en su casa (Contreras, 2020: 247). Además, hubo una serie de manifestaciones debido a un episodio de violencia por parte de grupos porriles[5] contra una manifestación estudiantil de CCH Azcapotzalco. Las demandas de

3 MO se va a usar para referirse a las Mujeres organizadas de diversas facultades.

4 Conjunto de inmuebles y espacios que conforman el campus principal de la UNAM. Casi todas las facultades se encuentran dentro de este recinto. Los centros de bachillerato (CCHs y ENPs) se encuentran distribuidos en la periferia de la ciudad. Las Facultades de Estudios Superiores (FES) se encuentran en la zona metropolitana, aunque fuera de la entidad de la ciudad como tal, en un círculo periférico más amplio.

5 Grupos de choque que generalmente formaron o forman parte del estudiantado que se autodeterminan

dichas manifestaciones eran lograr un alto en la violencia de género, así como generar mejoras sistemáticas en la seguridad de los planteles. A pesar de que el movimiento fue de carácter multitudinario, las personas que tomaron la voz y el reconocimiento fueron en su mayoría varones, siguiendo un patrón patriarcal que existe desde hace décadas en los movimientos sociales (Mingo, 2019).

Como nos muestra Di Napoli (2020), en su artículo *Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la UNAM: genealogía de un conflicto*, la impunidad sistemática dentro de la máxima casa de estudios desembocó en una confrontación directa con la autoridad de la institución (UNAM) por parte de las mujeres a través de movilizaciones y acciones colectivas que fueron creciendo a lo largo del tiempo de manera exponencial. Para ello, hubo primero una construcción de redes de apoyo progresiva. Si bien, en 2014 únicamente existía un colectivo feminista, para 2019 existían 25[6] distribuidos en diversas sedes de la UNAM. Melucci (2010), señala que los fenómenos colectivos son "producto de procesos sociales diferenciados, de orientaciones de acción, de elementos de estructura y motivación que pueden ser combinados de maneras distintas (…) *en donde* los actores *colectivos* producen significados, comunican, negocian y toman decisiones" (pp. 131-132).[7]

Para marzo de 2019, en el contexto de la conmemoración por el Día Internacional de la Mujer, las MO de la Facultad de Filosofía y Letras (FFyL) convocaron a paro de labores, debido a los feminicidios y la violencia dentro de la institución. En mayo de 2019, asesinaron a Aideé Mendoza en el CCH sede Oriente. La causa de muerte fue un disparo que llegó desde fuera del salón donde tomaba clase; hasta la fecha no se ha esclarecido quién fue el asesino. Dicho suceso deja en descubierto nuevamente la falta de seguridad en las instalaciones de la universidad. Tres meses antes (el 26 de marzo de 2019) en la misma unidad es encontrado el cuerpo de Jenifer Sánchez, de 16 años de edad. Debido a ello, hubo una serie de manifestaciones y paros en dicho plantel por parte de las colectivas.

Todas estas movilizaciones, fueron acompañadas de un proceso subjetivo de construcción de identidad, en el cual juega un rol importante la capacidad de respuesta creativa ante la crisis o desorden social; análisis clave para Melucci (2010: 127-128), desde la perspectiva de la sociología del comportamiento colectivo. Se trata de la toma de conciencia de cada una de las estudiantes frente a los repetidos casos de violencia y feminicidio:

> el encuentro de las estudiantes con el feminismo, *y una significativa politización* (...) les permitió dar inteligibilidad a sus malestares, nombrarlos, descubrir que éstos no obedecían a un problema de índole personal, a una falla de su psiquismo, sino que eran síntomas de una inconformidad anidada en el cuerpo que se hacía presente de diversas maneras y que compartían con otras mujeres; inconformidad gestada en el día a día por un sistema de relaciones opresivo y que para resolverla era necesario cambiar las reglas del juego, lo que no

como "porras de los equipos deportivos". Cabe decir que dichos grupos se oponen a las movilizaciones estudiantiles, promueven rituales violentos dentro de la universidad y promueven un orgullo exacerbado respecto a la pertenencia a la universidad.

6 "24 eran de facultades ubicadas en CU, 10 de las FES y 27 de bachillerato (15 de la ENP y 12 del CCH)" (Di Napoli, 2020:12)

7 Cursivas añadidas.

> podían lograr con la acción solitaria de cada una, sino que se requería de un trabajo colectivo (Mingo, 2019: 21-22).

Entre las acciones que llevaron a cabo las activistas en este período se encuentran: la instalación de tendederos, pintas de denuncias, pinta de murales, semanas feministas, conversatorios, trueques, acuerpamiento de denuncias, escraches, y formas nuevas de aparecer e interactuar en redes sociales, caracterizadas por Di Napoli (2020) como activismo online[8]. Estas manifestaciones plurales son caracterizadas por Butler (2017) como *derecho plural* y *performativo a la aparición*:

> un derecho que afirma e instala *la* cuerp*A* en medio del campo político, y que, amparándose en su función expresiva y significante, reclaman para el cuerpo condiciones económicas, sociales y políticas que hagan la vida más digna, más vivible, de manera que esta ya no se vea afectada por las formas de precariedad impuestas (p. 20).

Por esta nueva dimensión digital son organizados y convocados los *tendederos de denuncia*: la dinámica de dicho *performance* es situar en un espacio físico papeles de colores y fibrones con denuncias sobre situaciones de acoso y hostigamiento dentro de los planteles. Brindando cierto anonimato a las autoras de las denuncias, aunque -en algunos casos- las autoridades de los planteles comenzaron a amedrentar a las estudiantes mientras realizaban la actividad. Los papeles con las denuncias escritas son colgados para ser visualizados por todo el público dentro de los campus. Dejando a la luz las situaciones de violencia que sufren las estudiantes, logrando que otras compañeras sepan si su pareja, compañero, amigo o profesor es un violentador. Tales acciones son posteriormente posteadas en redes (Di Napoli, 2020).

II. Intensificación de las acciones colectivas. Revolución de la diamantina.

No fue hasta 2019 que las tensiones acumuladas llevaron al estallido de una serie de paros/tomas escalonadas en prácticamente toda la UNAM. En la mayoría de los planteles -durante el último trimestre del año- las colectivas habían llevado a cabo las formas de acción descritas anteriormente. Datos del artículo de Di Napoli (2020), nos muestran el caso del CCH Oriente, donde se realizó un tendedero con un total de 109 denuncias: 70 fueron hacia profesores y autoridades por encubrimiento y violencia de género, 31 hacia estudiantes, y 8 a trabajadores. Contrastando con los datos de denuncias formales, donde los principales denunciados son estudiantes (42.9%), seguidos de los profesores (27.7%). Esta vía de denuncia juega un rol importante, pues se puede inferir la presencia de una red de protección por parte de las autoridades dentro de la institución, ante la ausencia de denuncias formales contra profesores debido al temor de represalias tanto personales como académicas (Varela, 2020).

El 3 de septiembre del mismo año estudiantes del CCH Azcapotzalco -bajo el lema *No olvidamos*- recurrieron a un paro de actividades de 48 horas y convocaron a una marcha a rectoría – en conmemoración del ataque sufrido a manos de grupos *porriles* en 2018. Días después, 12 planteles (6 de nivel medio-superior) se sumaron al paro en reclamo por los cinco años de la desaparición de los 43 estudiantes de Ayotzinapa (el 26 de septiembre de 2014).

8 Para más información véase el artículo "Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la UNAM: genealogía de un conflicto" de Pablo Di Napoli, (2020).

Como señala la doctora Lucía Álvarez (2020), este segundo momento de las movilizaciones se consolida con una oleada de movilizaciones en la CDMX, impulsada en buena parte por estudiantAs de la UNAM y de otros centros educativos debido al:

> (...) hartazgo de las mujeres y su necesidad de combatir estas violencias*, el cual* tuvo como punto de quiebre los cuatro casos de abuso sexual de agosto de 2019, en los que estaban involucrados agentes de la policía. Cuando se hicieron públicas estas agresiones, se difundieron en redes las consignas *#No me cuidan, me violan* y *#Me cuidan mis amigas, no la policía*. Se convocó a una primera manifestación en la Ciudad de México durante la cual las manifestantes rociaron con brillantina (purpurina) morada al Secretario de Seguridad, Jesús Orta (Salas, 2021: 63).

Este "desbordamiento" de las manifestaciones implica ir más allá de los canales formales, posicionarse en contra de la violencia feminicida, señalando la responsabilidad del Estado y las instituciones en dicha violencia. Asimismo, implicó la utilización de métodos característicos del *Black Block*, así como la pinta con aerosoles de consignas y demandas sobre monumentos y símbolos nacionales. La unión entre colectivas les dio confianza y valor a las demás para poder actuar. En palabras de Butler (2017), "(…) ningun*x* de nosotr*x*s actuamos sin que se den las condiciones para nuestra actuación, aunque a veces tengamos que actuar para instaurar y preservar esas mismas condiciones" (p. 12).

El punto de inflexión se suscitó en la FFyL, debido a que durante el paro del 2 de octubre de 2019 en memoria de la masacre de Tlatelolco (1968) para asistir a la tradicional movilización, la comunidad realizó pintas de murales (referentes a la violencia de género, la violencia contra lxs estudiantes, entre otros temas) dentro de la facultad (Portilla, 2020), entre los cuales, uno de ellos -nombrado *la murala*- contenía a la Victoria Alada y a Atenea besándose. Después de unos días, el mural fue borrado. Las Mujeres Organizadas de la Facultad de Filosofía y Letras (MOFFyL)[9] convocaron a un nuevo paro por tal acción, considerándola un acto de lesbofobia. Durante el resto del mes, hubo una serie de intentos de toma y discusiones con las autoridades en las cuales las estudiantAs exigían la restitución del mural.

A inicios de noviembre las MO de la FCPyS convocaron una asamblea en conjunto con las MO de Filosofía en el cual hubo un intercambio de experiencias y objetivos, después de ello se convocó a un *cacerolazo separatista*[10]*,* en el cual se suscitaron agresiones entre las colectivas y alumnos de la FI dentro de CU. Tras estas acciones, las MO iniciaron una toma en *Filos* el 4 de noviembre, declarando un paro indefinido. Tan solo un día después, la Asamblea Separatista de la FCPyS inició una toma de las instalaciones, que culminó con el diálogo público que se llevó a cabo con la administración el 15 de noviembre de 2019. La importancia de dicho hecho radica en que fue el primer paro feminista separatista en la historia de la UNAM. A partir de esta fecha -en los 10 meses posteriores- no hubo un sólo día en que por lo menos un plantel de la UNAM estuviera en paro.

Las redes sociodigitales como Facebook "fungieron como herramientas de acción colectiva y de pedagogía feminista" (Contreras, 2020: 13). Ejemplos de ello son el colectivo Estudiantas Feministas Organizadas de CCH Sur, que tenían por objetivo dar visibi-

9 En la actualidad DyMOFFyL (Disidencias y Mujeres organizadas).

10 Sólo para mujeres y disidencias (personas pertenecientes a la comunidad LGBT+). Cabe decir también que la mayoría de las colectivas eran transincluyentes.

lidad, contención y acompañamiento a las denuncias escolares y la Colectiva Aquelarre Feminista de CCH Naucalpan (quien el 23 de noviembre publicaban su primer post)[11]. Los espacios virtuales permitieron ampliar los alcances de los conversatorios, dar fechas a las actividades y talleres, así como difundir narraciones de experiencias de violencia[12]; asimismo, posibilitaron el anonimato de las participantes, lo que brindó cierta seguridad con respecto al temor a represalias.[13] Asimismo, hubo asambleas presenciales en noviembre, las cuales convocaron a todos los colectivos feministas de la UNAM, lo cual permitió el establecimiento de redes de apoyo y acuerpamiento, potenciadas por la inmediatez de las redes digitales.

En el marco del Día Internacional de la Eliminación de las Violencias hacia las Mujeres, el 25 de noviembre de 2019, dentro de las ENPs, CCHs y las Facultades se intensificaron las acciones debido a la ausencia de respuesta por parte de la institución a las denuncias de abuso, acoso y hostigamiento sexual que se habían realizado dentro de sus planteles educativos. Durante los meses siguientes (diciembre de 2019, enero, febrero y marzo de 2020) las formas de expresión, aparición y acción en el espacio reivindicando las demandas feministas de esta nueva ola aumentaron.

Sobre las demandas

La demanda que movilizó a prácticamente todas las organizaciones en los diversos centros era erradicar y prevenir la violencia de género. Sin embargo, hubo una serie de demandas particulares que responden al contexto específico de cada plantel, recabadas en la nota de Ruiz y Pigeonutt (2020):

- Modificación del Estatuto General: tipificar la violencia de género como falta grave, merecedora de expulsión inmediata a profesores, trabajadores y/o administradores.
- Atención a todas las denuncias de violencia de género.
- Que se garantice la seguridad de las denunciantes.
- Transparencia en la información de violencia de género.
- Comisión conformada por estudiantes, profesoras y/o trabajadoras que supervise el funcionamiento de la Unidad de Atención a la Violencia de Género (UAVG).
- Incluir en el tronco común materia/curso con perspectiva de género y talleres obligatorios a profesores, administrativos y trabajadores.
- La permanencia de murales y manifestaciones gráficas en los diversos planteles.

11 "La Colectiva Aquelarre Feminista, nació por la necesidad de organizarnos ante la ola de violencia que vivimos dentro de la universidad y del país. Nuestro principal objetivo es apoyarnos entre morras, y lograr un entorno seguro para nuestra realización estudiantil y social. Tenemos claro que esto solo se logra con un trabajo arduo y colectivo, por esta razón hacemos un llamado a todas las estudiantes que quieran organizarse y formar parte de la colectiva" (Di Napoli, 2020:13).

12 Tales acciones son denominadas por algunos autores como t*ecnopolítica feminista*. Véase, Pedraza y Rodríguez (2019), y Zapata (2020). Para otrxs autorxs se trata de *activismo online*, a las interacciones virtuales a través de las redes sociodigitales, permiten reactualizar la forma de concientización feminista. véase Floridi (2015), y Contreras (2020).

13 Principalmente en páginas de Facebook.

- Compromiso de no represalias a estudiantes activistas.
- Respeto a los espacios de organización.
- Mejoramiento de la calidad de los insumos, mobiliario e inmuebles.
- Mejorar la atención médica dentro de los planteles.[14]

Respuesta institucional

En respuesta al intento de las colectivas de tomar las instalaciones, las autoridades comenzaron a llevar a cabo acciones para evitar un paro total de la institución. En términos políticos, eso hubiera sido demasiado costoso; habría aumentado la presión por parte de la opinión pública y hubiera hecho visible lo que la propaganda de la universidad intentaba cubrir y hacer pasar como casos aislados. Por ello, las autoridades invirtieron una serie de recursos considerables, desde la permanencia física en las instalaciones encerrándose en la dirección,[15] encadenando las puertas de los planteles,[16] recurriendo a la fuerza pública (policía),[17] confrontando físicamente a lxs estudiantxs,[18] llamando a la "comunidad" a "defender las instalaciones" y confrontar a quienes intentaban tomarlas debido al "peligro de perder el año o semestre"[19]. Asimismo, hubo ataques, amenazas y hostigamiento por parte de grupos *porriles* a quienes intentaban tomar o mantenían el paro en pie[20]. Como señala Butler (2017), "aunque el cuerpo enfrentado a la precariedad y la persistencia sea el motivo central de tantas manifestaciones, es también el cuerpo lo que se pone en riesgo" (p.18).

Los argumentos de las autoridades para justificar estas acciones fueron que las instalaciones serían vulneradas, las demandas no eran legítimas y la decisión de parar no había sido democrática. Cabe decir respecto a esta cuestión que hubo una exigencia por parte de los directivos de presentar evidencia de la decisión mayoritaria respecto a parar. Lo cual representó virar la atención de las denuncias a dicho ejercicio. La acción fue criticada por lxs estudiantes, ya que parte de las demandas de larga data en la universidad era una mayor democratización con respecto a su estructura interna.[21]

Tácticas de aparición y acción

Debido a las repercusiones tangibles que percibían las alumnas, diversas colectivas recurrieron a acciones y vestimenta de *Bloque Negro*, con lo cual buscaban protegerse

14 Dicha demanda surgió en el CCH Azcapotzalco, después de que una estudiante murió al no ser atendida por el servicio médico.

15 En la ENPs 1,3 y en la facultad de Derecho, por ejemplo.

16 ENP 7.

17 ENP 5.

18 ENPs 1,2,3, 5, 8,9, CCH Azcapotzalco.

19 Para entender la eficacia de dicho mecanismo de disuasión hay que decir que durante décadas había sido instrumentalizada la huelga del 99 para construir una hauntología que debía ser evitada. Para un análisis exhaustivo de dicho movimiento y su importancia para la gratuidad actual de la UNAM ver: "Memorias de la huelga estudiantil en la Unam (1999-2020)" de Marcela Meneses (2012).

20 Sobre todo en los planteles de bachillerato.

21 Ver demandas del movimiento de 2018 y del Consejo General de Huelga (CGH) en 1999.

"por medio de la capucha (...) *para* accionar y protestar" (Peláez y Flores, 2022: 27). Las acciones "se desarrollan, por un lado, frente a la ausencia de un sostén de las principales instituciones políticas y, por el otro, como respuesta y generación de un soporte político alternativo entre la protección colectiva entre mujeres" (Ibid: 29). Llevando a cabo iconoclastia, barricadas, marchas, tomas e incluso el diálogo con los representantes de rectoría encapuchadas. Estas condiciones de aparición (Butler, 2017: 47) y mecanismos de acción fueron criticados por las autoridades externas e internas, llevando a una estigmatización y criminalización. El rector de la universidad les llamó "grupo de criminales encapuchados", "provocadores profesionales" y el ejecutivo general (presidente Andres Manuel López Obrador) habló sobre una "mano negra" en la UNAM (Martín, 2020). Por lo cual, en algunos casos ni siquiera se les reconocía como interlocutoras legítimas porque "(...) para las autoridades era imperativo cambiar el foco de la discusión de su mala gestión en torno a la violencia de género al del valor del monumento*/institución"* (Varela, 2020: 66).

Cabe decir que en algunos casos se llevaron a cabo saqueos o daños al mobiliario, lo cual desvió la atención de la problemática y debilitó el apoyo al movimiento; dichas acciones fueron criticadas por diversas colectivas feministas. Asimismo, la presencia de personas que habían sido señaladas por violencia de género, que llevaron a cabo acciones violentas o contraproducentes —principalmente hombres cis[22]-hetero, aunque no exclusivamente— causó que colectivas y organizaciones que se habían mantenido mixtas adoptaran parcial o totalmente la cuestión separatista y expulsaran a dichos sujetos. Dicha acción mermó el apoyo que recibían, pero permitió conservar la congruencia interna y dar cierta seguridad a las activistAs.

A pesar de ello "24 planteles estuvieron en paro. Tres de los planteles estaban tomados desde 2019; en el mes de febrero casi todos los planteles de bachillerato estuvieron en paro" (Di Napoli, 2020: 18). En estos planteles hubo más problemas para mantener el control de las instalaciones, por lo cual mucha de la energía de lxs estudiantes fue ocupada en poder mantenerse en toma. Este es un factor a tomar en cuenta al analizar los logros diferenciales del movimiento en centros de bachillerato y facultades.

Hubo planteles donde las colectivas no lograron tomar las instalaciones (como en FES Aragón[23], Derecho u Ingeniería) a pesar de tener los mismos problemas respecto a la violencia de género. El contexto particular de las facultades, el nivel de respaldo a las organizaciones, la capacidad de respuesta particular de lxs actores, su flexibilidad y resiliencia determinaron la capacidad de ejercer la presión suficiente para que se cumplieran los objetivos, en palabras de Melucci (2010):

> El actor colectivo es capaz de conflicto, puede enfrentarse con el adversario y convertirse en agente de cambio sólo si logra reconocer la complejidad que lo constituye y la complejidad que lo circunda. Más que ser unificado, homogéneo, monolítico, según la representación ideológica que tiende a producir de sí mismo, un movimiento es siempre un sistema de relaciones entre polos diversos en tensión entre sí (p. 132).

22 Persona cuyo sexo asignado al nacer "coincide" con su identidad de género.

23 Donde la colectiva "Violetas" sólo pudo tomar un espacio autónomo, asimismo sufrieron agresiones digitales: "hackeo y Doxxing, desde una página de Facebook (compartieron los datos personales de las mujeres que conforman la colectiva) , irrupción de su espacio separatista, amenaza de bomba contra la colectiva. Frente a esta última situación "la administración invisibilizó que el hecho fue un ataque directo a la colectiva. Revictimización desde la oficina jurídica"(Ruiz, y Pigeonutt, " 2020).

Las condiciones de inseguridad diferenciales de acuerdo con la ubicación del plantel, la agresividad de lxs antagonistas, la etnia o la clase de lxs activistas y la percepción subjetiva de riesgo determinó la consideración respecto a "(...) cuánta exposición es necesaria para lograr sus objetivos políticos y de qué modo debe*(n)* manifestarla. Debe(*n*) hallar un equilibrio, por así decirlo, entre la necesidad de protección y la obligada asunción de riesgos en la escena pública" (Butler, 2017: 61).

Sobre los resultados y logros políticos

Entre los logros más importantes del movimiento se encuentra el reconocimiento de la existencia de una situación de violencia grave contra las mujeres dentro de la UNAM por parte de las autoridades universitarias. Aunque dicho reconocimiento fue utilizado posteriormente por la universidad como arma en algunos planteles al decir que "ya se habían atendido las demandas" a pesar de sólo haber respondido a las activistas.

En la mayoría de los planteles se llegó a acuerdos respecto a las demandas expuestas en sus pliegos petitorios. En particular, en la FCPyS y en la FFyL, se construyó una agenda de género: la creación de una materia obligatoria para prevenir y erradicar la violencia contra las mujeres, talleres y cursos de sensibilización y formación con la perspectiva de género para profesores/as, funcionarios/as y trabajadores/as, y la creación de la Unidad de Género.

Uno de los principales logros de las MO de Filosofía fue la capacidad de impulsar una modificación de la legislación universitaria, para incluir la violencia de Género como falta grave en la legislación universitaria, tipificada en los artículos 95 y 99 el 12 de febrero de 2020; asimismo, lograron que se implementaran cursos de género y –en algunos planteles como FFyL y FCPyS– una materia obligatoria de *Género, Violencia y Ética Comunitaria*; además de la reforma de la defensoría para incorporar la comisión de igualdad de género el 28 de febrero de 2020.

A pesar de los acuerdos iniciales y las posteriores resoluciones, en buena parte de los planteles no hubo un cambio tangible con respecto al tratamiento de los casos de violencia y de imposición de sanciones adecuadas, tal es el caso de la FCPyS, la cual volvió a ser tomada hasta el 30 de abril del 2020. Esto es una constante, debido a las redes de protección, y las sanciones temporales, tras las cuales lxs profesores o alumnxs agresores volvían al poco tiempo a los planteles. En este sentido, a lo largo del proceso de denuncia formal, la posible revictimización durante dicho proceso, los castigos deficientes y la alta probabilidad de volver a convivir con el agresor dentro de la institución, seguían siendo un obstáculo para quien quisiera denunciar (Mingo y Moreno, 2015), lo cual produce hasta la actualidad que el foco de conflicto siga activo.

III. Cambio de juego: Irrupción de la pandemia

A inicios de 2020 la pandemia por Covid-19 generó un cambio en la sociedad, por lo que la situación dentro del contexto universitario dio un vuelco. Se modificaron radicalmente las reglas del juego. Debido a la necesidad de detener las actividades y confinarse, paulatinamente fueron suspendidas todas las actividades en la UNAM, al decretarse el cierre de las instalaciones universitarias, siguiendo las pautas del gobierno Federal y la OMS en nombre de la "salud pública" y la "seguridad nacional". El 23 de marzo la universidad se encontraba totalmente cerrada. Irónicamente, la justificación de la segu-

ridad había sido utilizada por la universidad en diversas ocasiones cuando las colectivas convocaban manifestaciones en los planteles, votaciones o tomas de los mismos. A pesar de la postura de las autoridades contra la cancelación de clases, en varias ocasiones se cerraron las instalaciones por "fumigaciones", "amenaza de ataques *porriles*", "porque la compañía de luz dejaría de suministrar energía por un día", por "amenaza de bomba" (sin evidencia material), etc. Esto ocurrió y se intensificó a partir de noviembre de 2019. Cabe aclarar que estos parones no ocurrían antes de la escalada de manifestaciones. Se puede entender como una táctica por parte de las autoridades para evitar la toma de los planteles. Butler (2017), menciona tácticas similares usadas por las autoridades contra los Movimientos Occupy. Debido a esta situación, las actorAs colectivas tuvieron que adaptarse a esta nueva etapa.

Sin embargo, "nueve de ellos siguieron ocupados después del 23 de marzo" (Di Napoli, 2020: 18) pero, las actoras de las tomas materiales no tenían medidas de contención frente a la pandemia por Covid-19; asimismo, al ser solicitadas a las autoridades, no recibieron los insumos básicos para ello.[24] Como ya hemos mencionado, las condiciones dentro de algunos planteles en toma/paro ya eran críticas debido al desgaste y los conflictos con quienes se oponían al cese de actividades. La última toma presencial fue hasta agosto del 2020, por parte de la Facultad de Economía.

Las acciones continuaron en línea -sobre todo a través de redes sociales- por lo que las tomas se reactivaron a distancia. Como nos mencionan Peláez y Flores (2022): "las plataformas digitales durante la pandemia han sido la principal ventana para denunciar y mantener los vínculos entre colectivas feministas e intragrupo" (p. 28). En palabras de Zapata (2020), la coyuntura pandémica permitió la intensificación del uso de la *tecnopolítica.*[25] Mediante Facebook, Twitter, Tik Tok y Whatsapp se continuó con la organización de asambleas, conversatorios, recibimiento de denuncias y la difusión de comunicados o anuncios. A partir de mayo la UNAM comenzó a llamar a lxs estudiantes a la vuelta a clases a través de las plataformas digitales.

Diversas colectivas llevaron a cabo acciones durante el período de confinamiento. Por ejemplo, la *Colectiva Toffana* de la Facultad de Química llevó a cabo el primer paro virtual en octubre del 2020. Sin embargo, al ser ignorado por los directivos se recurre a la toma de instalaciones por nueve días y ocho noches (Ruiz, 2021). El paro logró que fuese expulsado un adjunto que había sido señalado por violencia, así como la destitución de otros profesores grabados durante clases en línea, donde se observan comentarios misóginos y propuestas sexuales.[26]

Durante la pandemia por Covid-19 los casos de violencia de género continuaron, trasladándose a la dimensión digital. Situaciones de acoso por Whatsapp, hackeos, amenazas, de compartir contenido íntimo durante llamadas y durante las clases virtuales tanto a estudiantes como a profesoras (Ruiz,", 2021). El cambio drástico por la pandemia dejó a la luz el poder de las redes digitales, pues fueron utilizadas como un arma de doble filo. Debido a las características de las aulas virtuales, el compartir espacio con el agresor implicaba ser grabadas sin consentimiento, la posibilidad de obtener datos personales y de

24 Cubrebocas, gel, etc. Para una crónica detallada de dichos sucesos en la FFyL, ver en el blog Corriente Alterna (2020): "La toma de Filosofía y Letras. Espacio virtual alternativo de periodismo.

25 Reivindicando la potencia de las redes como espacio para la manifestación, la difusión, la lucha y la reivindicación del derecho de existencia.

26 Videos disponibles en la https://raichali.com/2021/05/01/paros-feministas-toman-las-redes/.

identificar características de la vivienda de la víctima o las activistas. Como señalan las Mujeres Organizadas de la Facultad de Arquitectura: "nos juntamos para hacer una asamblea y plantear cómo estaba la violencia de género en estos momentos en la facultad. Nos dimos cuenta que no es necesario estar en las aulas para que nos violenten. La violencia se transformó y adaptó a los medios digitales" (Ruiz, 2021).

Durante 2020 la UNAM recibió 239 quejas admitidas por violencia, a 2021 únicamente 165 (Barrena, 2021: 56). El año 2021 fue totalmente en línea en la UNAM. Durante este período la Facultad de Arquitectura y la Facultad de Economía (FE) pararon las actividades por más de 100 días; fueron levantados debido al desgaste, aunque no fueron cumplidas las demandas principales. Llevaron a cabo una toma física de la facultad exigiendo la resolución de diversos casos de violencia. Podemos decir que la pandemia y sus consecuencias políticas y sociales beneficiaron de forma colateral la violencia de género y la impunidad, principalmente debido a la dificultad de poder imponer la decisión colectiva de detener las actividades y clases virtuales, principal recurso que tenían las organizaciones para ejercer presión para el cumplimiento de sus demandas. Debido a esta "crisis del recurso de huelga", el movimiento entró en una suerte de *enfriamiento artificial* en su actuación presencial, pero en línea, conservó su fuerza y siguió creciendo y generando conciencia colectiva.

Para muchas activistas, la cuestión no se había resuelto e iban a continuar en la presencialidad tan pronto el confinamiento finalizara:

> Antes de irse, las mujeres *(de la FFyL)* pintaron las paredes, acomodaron algunas de sus maletas con ropa, cobijas y productos no perecederos y las ubicaron en un espacio del segundo piso al que llamaron *la salona.*–Lo hicimos para que nadie olvide que la tarea quedó inconclusa, para que recuerden que es su deber erradicar y castigar la violencia de género (Portilla, 2020).

Post pandemia

A inicios de 2022, la UNAM llamó al regreso paulatino a las aulas. A pesar del *enfriamiento artificial* que había producido la pandemia respecto a los recursos de presión, las redes de apoyo -que habían crecido en línea durante el confinamiento- se activaron en diversos planteles tras el surgimiento de nuevas denuncias o la reactivación de denuncias que no habían sido resueltas.

En la FFyL hubo un paro en septiembre el cual respondía a una serie de declaraciones, pintas y actos transfóbicos en la facultad. Por lo cual, personas trans, queer y no binaries en conjunto con las MO, realizaron la toma de dos baños para transformarlos en espacios neutros y exigieron que la institución tomara un posicionamiento con respecto a la violencia ejercida contra elles. Cabe decir que esta fue una nueva demanda que se replicó en otros planteles e incluso otras universidades. Esto se puede entender como un reclamo por el *derecho de aparición y reconocimient*o por parte de las personas no-conformes-con-su-género, así como su derecho a una vida libre de violencia. Como nos señala Butler (2017), "El género sale a la luz a raíz de normas obligatorias que nos exigen convertirnos en un género o en el otro (generalmente en un marco de carácter estrictamente binario); la reproducción del género conlleva siempre una negociación con el poder" (p. 23).

A finales de este mes se presentó una denuncia por violación en CCH Sur. Diver-

sos planteles comenzaron a realizar protestas internas y posteriormente la toma de las instalaciones; la FE, la Facultad de Trabajo Social, la Facultad de Administración, la FI y la ENP1. Específicamente en la ENP1, entre las denuncias que se retomaron, algunas fueron sobre un profesor que había sido señalado desde 2019 en dos bachilleratos con cerca de 10 denuncias en tendederos físicos y virtuales. Este paro duró cerca de dos meses, pero no consiguió que las autoridades comenzaran siquiera una investigación para dilucidar lo que había ocurrido. A pesar de que el protocolo para la atención de casos de violencia de género establece que cuando una persona es señalada –incluso por terceras personas– en varias ocasiones, en especial cuando las denuncias implican violencia contra menores de edad, se debe iniciar una investigación, así como emitir medidas cautelares de protección (suspensión temporal del profesor). Este no fue el caso, ya que esto no ocurrió y la universidad se limitó a esperar a que el desgaste de lxs activistas provocara al levantamiento del paro.

Este acto puede parecer una equivocación si se observa de forma aislada, pero como se ha mostrado a lo largo del presente artículo, este es un patrón que se repite constantemente. En este sentido, debido a la deficiencia de los protocolos y la impunidad con la que cuentan los violentadores, la vuelta a la normalidad significa la reactivación de los focos de conflicto.

Conclusiones

A través del análisis de los procesos colectivos que tuvieron lugar en la UNAM desde 2019 y la división en tres momentos clave, podemos afirmar que el proceso de movilización le dio forma a una identidad y conciencia colectiva cuyo principal objetivo fue y sigue siendo erradicar la violencia de género en la universidad. A pesar de los contextos diferenciales en los planteles, la capacidad de organización, resiliencia, comunicación, coordinación interna y capacidad de respuesta creativa jugaron un papel clave para lograr dichos objetivos. El movimiento responde a un cambio generacional, pues se trata de mujeres jóvenes de entre 13-28 años, que se enfrentan desde su entorno y marcos interpretativos particulares a la violencia de género, la desigualdad y la dominación sistemática.

En suma, los tres momentos marcan puntos clave para entender el proceso de las movilizaciones: durante el primer momento, se ampliaron las redes de apoyo entre mujeres para hacer posible la capacidad de *afectarse/desposeerse* ante los casos de violencia e injusticia y, de convertir la potencia emocional que provoca dicha *desposesión*[27] en acción y respons-habilidad colectiva. Forjando una conducta colectiva con objetivos bien definidos. La diferencia principal del segundo momento consistió en la utilización de nuevas herramientas y tácticas para cumplir con los objetivos, así como un *punto de quiebre* que provocó el aumento de manifestaciones y la toma de acciones para presionar a la institución a llevar a cabo cambios a como diera lugar. Las herramientas digitales fueron clave en el tercer momento para afrontar la pandemia por Covid-19; al presentarse una "crisis del recurso de huelga". A pesar del confinamiento, las colectivas pudieron llevar a cabo acciones, darle aire al movimiento y continuar expandiendo la conciencia colectiva dentro y fuera de la universidad.

27 Para una explicación detallada de las implicaciones de la desposesión, la responsabilidad y su potencia ver Receptividad como responsabilidad en. *Desposesión: lo performativo en lo político* de Butler y Athanasiou (2017).

Por tanto, nuestro principal aporte al diálogo sobre las movilizaciones feministas en México –en particular en la UNAM– radica en la distinción del tercer momento y en la descripción de sus particularidades, situando sus condiciones de posibilidad en los dos momentos anteriores. Explicando la necesidad de las redes de apoyo y las tácticas de aparición para la reconfiguración que ocurrió en esta última etapa. Asimismo, podemos entender por qué tras la vuelta a las actividades se reanudaron las protestas y denuncias a pesar del *enfriamiento artificial.*

En la actualidad la universidad intenta eliminar la *memoria colectiva* a través de la *amnesia* (Mondragón, 2020), siguiendo una tendencia corporativa[28] que erosiona la solidaridad y la capacidad de afectarse frente a la violencia de género. A pesar de ello, el movimiento feminista y la lucha contra las condiciones de violencia y desigualdad dentro y fuera de la UNAM continúan. Esto debido a que las actorAs colectivas feministAs han promovido la relocalización de la *memoria colectiva* dentro de la comunidad a través de intervenciones materiales y virtuales duraderas desde el 2017 hasta el día de hoy. Las redes de solidaridad son una tecnología de memoria de gran valor para los colectivos contemporáneos porque equilibran el campo simbólico de lucha. Generando nuevos significados culturales y versiones históricas.

Referencias

Asamblea Legislativa del Distrito Federal [ALDF] (2017). "Ley de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia de la Ciudad de México y su Reglamento" Gaceta Oficial del Distrito Federal, 19 de julio. Ciudad de México.

Álvarez, L. (2020). "El movimiento feminista en México en el siglo XXI: juventud, radicalidad y violencia." *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, vol. 65: 147-175. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76388

Barrena, G. (2021). "Informe de labores 2020-2021." *Defensoría de los Derechos Universitarios, Igualdad y Atención de la Violencia de Género*, no. UNAM.

Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Por María J. Viejo.Barcelona. pp 254

Butler, J, y Athanasiou, A. (2017). *Desposesión: lo performativo en lo político*. Eterna Cadencia. Buenos Aires. pp. 240

Contreras, C. (2020). "Transversalizando la perspectiva de género en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales: el proyecto de la Unidad de Género, la erradicación de la violencia de género y la ruta hacia la igualdad sustantiva." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXV, no. 240 (septiembre-diciembre): 233-259. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76629

Corriente Alterna (2020). Polakas feminista: desde el interior de la toma de la FCPyS. México. Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023 en: https://corrientealterna.unam.mx/genero/polakas-feminista-desde-el-interior-de-la-toma-de-la-fcpys/

Di Napoli, P. (2020). "Jóvenes, activismos feministas y violencia de género en la

28 Para ver una descripción detallada de todas las implicaciones de la reorganización corporativa de las universidades ver La universidad, las humanidades y el book-block en *Desposesión: lo performativo en lo político* de Butler y Athanasiou (2017).

Unam: genealogía de un conflicto." *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud* 19, no. 2 (Abril): 1-27. https://dx.doi.org/10.11600/rlcsnj.19.2.4567

Floridi, L. (2015). "The onlife manifesto: Being human in a hyperconnected era". Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-319-04093-6

INEGI (2016). "Encuesta Nacional sobre la Dinámica de las Relaciones en los Hogares (ENDIREH) 2021." Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023 en: https://www.inegi.org.mx/programas/endireh/2021/

Infobae (2022). En México más de 10 mujeres son asesinadas al día, sólo el 24% de los casos es investigado como feminicidio. Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023 en: https://www.infobae.com/america/mexico/2022/12/06/en-mexico-mas-de-10-mujeres-son-asesinadas-al-dia-solo-el-24-de-los-casos-es-investigado-como-feminicidio/

Martín, N. (2020). "La violencia de género, no una 'mano negra' que desestabiliza la UNAM." Proceso. https://www.proceso.com.mx/reportajes/2020/2/8/la-violencia-de-genero-no-una-mano-negra-desestabiliza-la-unam-238285.html Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023

Melucci, A. (2010). *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. e-book ed. México: El colegio de México. pp. 250

Meneses M. (2012). *Memorias de la huelga estudiantil en la UNAM (1999-2020*). Tesis. UNAM.

Mingo, A. (2019). "El tránsito de estudiantes universitarias hacia el feminismo." *Perfiles Educativos* XLII,167 (enero-marzo). https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2019.167.59063

Mingo, A. y Moreno, H. (2015). "El ocioso intento de tapar el sol con un dedo: violencia de género en la universidad." *Perfiles Educativos* 37. https://doi.org/10.22201/iisue.24486167e.2015.148.49318

Mondragón, A. (2020). "Memoria y función utópica como claves de interpretación en los estudios sociales." *Revista central de sociología.* 11.

Pedraza, C., & Rodríguez, C. (2019). "Conversatorios, talleres y editatonas: tecnopolítica feminista y redes de aprendizaje en México". Comunicación y Medios, (40), 84-96. https://doi.org/10.5354/0719-1529.2019.54005

Peláez, C. y Flores, E. (2022). "Registros sensibles. Un análisis desde el cuerpo, las emociones y los sentidos de la organización de colectivas feministas en México." *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México* 8 (937). :http://dx.doi.org/10.24201/reg.v8i1.937

Portilla, I. (2020). "La toma de Filosofía y Letras, feminismo en México." *Corriente Alterna* UNAM. Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023 en: https://corrientealterna.unam.mx/genero/y-los-derechos-de-las-morras-para-cuando-la-toma-de-filosofia-y-letras/.

Ruiz, M. (2021)."En pandemia los paros feministas toman las redes." *Raichali.* https://raichali.com/2021/05/01/paros-feministas-toman-las-redes/ Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023

Ruiz, M. y Pigeonutt, V. (2020). "Cuatro meses de movilizaciones feministas en toda la UNAM." 2020. Pie de Página. Fecha de consulta: 4 de marzo de 2023 en: https://

piedepagina.mx/cuatro-meses-de-movilizaciones-feministas-en-toda-la-unam/

Salas, I. (2021). "Cuando la revolución es en femenino, es vandalismo. La Revolución de la Brillantina y la pugna por la memoria." *SOCIOLOGÍA Y TECNOCIENCIA*. 11 pp. 55-77, https://doi.org/10.24197/st.1.2021.55-77

Varela, H. (2020). "Las universidades frente a la violencia de género. El alcance limitado de los mecanismos formales." *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 238. http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.238.68301

Zapata, D. (2020). "Tesis" *Prácticas ciudadanas de acción colectiva en las redes sociales: colectivos feministas durante el proceso del 9M a la COVID-19*. México.

#FeminismoMexicanoEn280Caracteres. La acción política de las usuarias de Twitter frente al COVID-19

*Por Teresa Díaz Torres**

Mujeres, prácticas y feminismos en Twitter

¿Dónde está el feminismo hoy?, me pregunto. Parece que el feminismo está en todas partes, en las calles y sus paredes, en las escuelas, en múltiples hogares, en las plazas y parques, en la Suprema Corte de Justicia, en el tianguis de ropa y en el mercado, en los antimonumentos de las grandes avenidas y en las pantallas. El feminismo está presente en nuestras pantallas; de la laptop a la tableta electrónica, de la enorme pantalla del cine a las pantallas de nuestros hogares y en nuestros teléfonos inteligentes.

El feminismo ha tenido un protagonismo en nuestras formas de vida digital más fuerte que en ningún otro lugar. "Presenciamos en los últimos años la emergencia de un potente movimiento intergeneracional de mujeres que proviene de contextos diversos, elaborando una agenda antisistémica y practicando una forma de política interseccional" (Millán, 2020: 208). No quiero decir con esto que el feminismo nació en internet y que sus luchas suceden únicamente en este medio, no es así, ya que mucho de lo que vemos ahora es heredado de otras manifestaciones, en otros tiempos y espacios. Pero, por la estructura que tiene la web 2.0 y que han adoptado las redes sociales en donde el "hazlo tú misma" y la cooperación son claves, el feminismo se ha expandido. Como comenta Rovira (2018) "las comunidades en redes digitales de mujeres han proliferado de forma exponencial desde los años noventa a la fecha, haciendo estallar cualquier intento de acotar el feminismo a un corpus concreto de organizaciones y demandas" (227). La posibilidad que tienen los y las usuarias de crear contenido, hablar en primera persona, contar experiencias, compartir todo tipo de conocimientos, así como la viralización, hacen que el feminismo se desborde en la red, "las redes han hackeado al feminismo, lo han abierto a temas y extendido a personas de forma imprevista, precisamente en su calidad cyborg en la intersección entre la comunicación digital deslocalizada y la experiencia de los cuerpos" (229). Los feminismos que están en marcha ahora no se pueden dislocar de su hacer digital, por lo que me interesa centrarme en analizar qué está sucediendo con los feminismos que se gestan en la plataforma Twitter en México.

Twitter se ha mostrado como uno de los medios digitales de acción política por excelencia, gracias a la aparición del *hashtag* y la inmediatez de los 280 caracteres; es el espacio digital en donde más temas feministas se han viralizado. El *hashtag* se ha posicionado como un "elemento actual con un poder comunicativo y organizacional importante para los colectivos feministas" (Reverte & Medina-Vicent, 2020: 39). Podemos ver claramente que en los últimos años: "las movilizaciones a nivel mundial alrededor de las causas feministas se han organizado fundamentalmente a través de Twitter" (39).

* Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco. E-Mail de contacto: teresadt1989@gmail.com

Los *hashtags* y la posibilidad de su remix[1] han movilizado a miles de mujeres alrededor del mundo y en distintos niveles, ya que "con una o dos palabras, transmiten en la red una idea que por sí misma invoca a miles de mujeres a sumarse desde su experiencia con relación al tema propuesto" (39).

Twitter ha fortalecido el activismo feminista (Datiri, 2020; Molpeceres & Filardo-Llamas, 2020), ha visibilizado de diversas formas las múltiples violencias que viven las mujeres (Amnistía Internacional, 2017; Fernández Montaño, 2018), así como la gran actividad política que se despliega a partir de la creación de *hashtags* (Welp, 2015). Pero algo que continuamente se evade es: qué hay más allá del *hashtag*, los activismos y los movimientos sociales que se despliegan en Twitter, siendo estos las caras más visibles de los feminismos en la plataforma. Considero que existen más componentes que los mencionados anteriormente, que se desarrollan en la red social y que muchas veces no son tomados en cuenta, principalmente por el impacto que han tenido los *hashtags*; ya que al ser tan abrumadores ocultan elementos que están presentes en las practicas digitales de las usuarias.

Por ello, me he propuesto realizar y plantear un panorama contextual situado de los feminismos en Twitter; ya que creo que es necesario poner atención a los aprendizajes, experiencias, motivaciones y transformaciones de las internautas; pues estos no son iguales a los que se viven en otros países o regiones, ya que México tiene características propias que genera que el movimiento feminista y sus prácticas se den de forma particular.

El contexto aquí se entiende como "esa red de relaciones constituyentes de cualquier práctica, evento o representación. El contexto lo constituye el entramado de las relaciones de diferentes escalas, pero siempre referidas a lo concreto, es decir a lo existente en un lugar y momento dado", (Restrepo en Cejas, 2020: 15). Por lo que el panorama contextual no se remite únicamente a Twitter y las prácticas de las usuarias que en este se dan; sino a una red de elementos diversos que han llevado a que los temas y componentes que aparecen, sean centrales para el movimiento feminista mexicano que se gesta en la plataforma, entre estos elementos podemos encontrar: la violencia sistemática que se vive en el país, las últimas legislaciones que se han dado en torno a la despenalización del aborto, la presencia cada vez más activa de diversos grupos sociales en el entorno digital (comunidades indígenas, afrodescendientes, LGBTQ+, etc.), los discursos y las prácticas del Estado mexicano, las propias convocatorias y activismos feministas por todo lo largo y ancho del país, el cuestionamiento a discursos binarios y totalitaristas, la importancia de la imagen mediática de las mujeres, entre muchos otros más.

Lo desglosado hasta aquí comienza a expandir un horizonte que permite abrir la comprensión del movimiento feminista que se gesta en Twitter, ya que lo que sucede en esta red social incluso puede llevar a replanteos del sujeto político del feminismo contemporáneo, que se enmarca en un contexto enmarañado y de crisis, que se produce por:

(…) una serie de elementos locales y globales, a través de un sujeto mujeres, más plural, translocal, interseccional y performativo. Esto tiene implicaciones en cuanto al concepto convencional del sujeto político y también en relación a lo que entendemos por feminismos(s). La manera en que circulan los discursos, cómo son apropiados y adaptados a las condiciones locales, son elementos ineludibles para la comprensión densa de los

1 Para poner un ejemplo de este remix, tenemos #MiPrimerAcoso que devino del *hashtag* #MiPrimerAsedio organizado por el colectivo brasileño Think Olga. Al reconocer el grado de movilización que creó el *hashtag* #MiPrimerAsedio, la periodista Catalina Ruiz Navarro lo tradujo e introdujo en la comunidad tuitera mexicana creando con ello un movimiento fresco en México, pero hermano del que sucedió en Brasil.

movimientos contemporáneos. (Millán, 2020: 211)

El panorama contextual que se construyó nace del trabajo de campo para mi investigación en curso[2]; este consta de una encuesta realizada a usuarias mexicanas de Twitter, lanzada desde mi perfil personal durante el mes de septiembre del año 2021. Esta encuesta se llevó a cabo con la finalidad principal de conocer si las usuarias mexicanas están aprendiendo sobre feminismos por Twitter y qué es lo que están aprendiendo; esto es fundamental para entender cómo se producen estos conocimientos y de qué manera las experiencias que las mujeres comparten en la plataforma las interpelan.

La encuesta fue contestada por 148 usuarias y analizada con el *software R* de lenguaje de programación y análisis de datos; llevó aproximadamente dos semanas el desglose de los datos y su posterior estudio. En este texto por cuestiones de espacio no puedo desplegar todo el panorama contextual, pero me gustaría comentar que entre los puntos más importantes de su desarrollo se encuentran: el tiempo que las mujeres pasan en la plataforma, el tipo de tecnología que usan para navegar por Twitter, el año en que para ellas se hizo presente el discurso feminista en #TwitterMéxico, el desarrollo del aprendizaje sobre los feminismos mediados por la red social, los temas feministas más relevantes y el que compete a este texto; los feminismos y la pandemia de COVID-19.

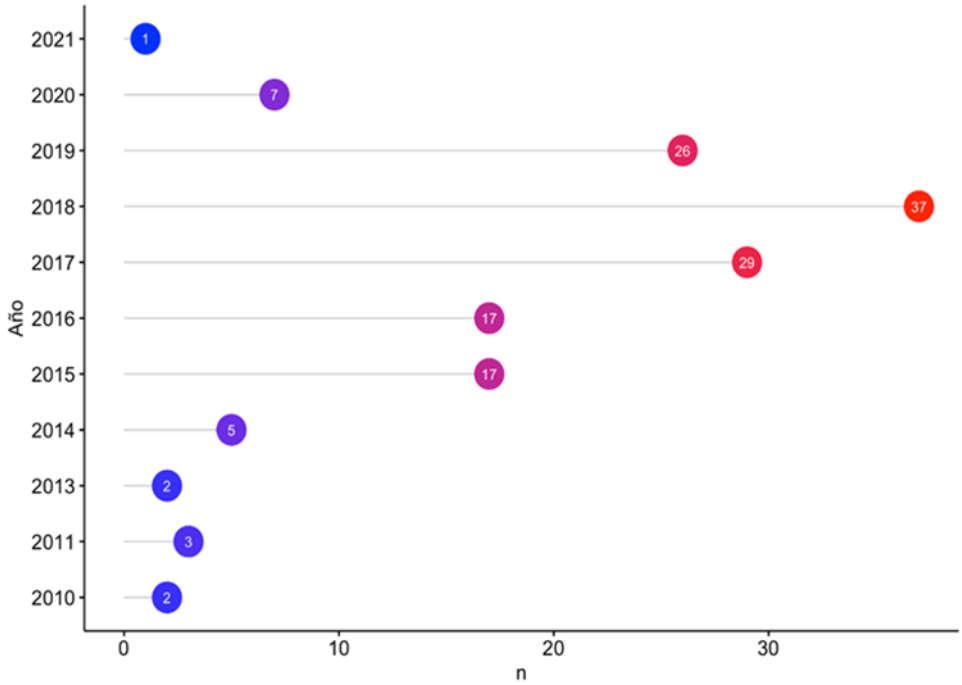
Feminismos en Twitter en tiempos de COVID-19

Antes de entrar al tema de interés, me gustaría mencionar que existe una percepción importante en las usuarias encuestadas de que el discurso feminista se visibilizó en #TwitterMéxico principalmente entre 2017, 2018 y 2019, ya que el 62% de las usuarias mencionaron estos años. Incluso es interesante que cinco de ellas consideraran que el discurso feminista en la plataforma tiene una década o más[3]. Añado este dato para visibilizar que el discurso feminista ya se presentaba antes de la pandemia del virus SARS-CoV-2 en esta red social. Sin embargo, creo que las dinámicas que se presentaron fueron específicas y respondieron a su contexto, sobre todo a raíz del confinamiento y el uso más prolongado de las tecnologías digitales de comunicación y redes sociales por parte de un sector de las mujeres en el país.

2 La investigación que ahora realizo se denomina: #DevenirFeminista en 280 caracteres. Transformación subjetiva de mujeres mexicanas al encontrarse con el feminismo en Twitter. Esta se lleva a cabo en el Doctorado en Estudios Feministas de la Universidad Autónoma Metropolitana – Xochimilco., con apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

3 Ver gráfico 1. La pregunta para el desglose de estos datos fue: ¿En qué año consideras que el discurso feminista comenzó a ser visible en la plataforma? En el eje vertical se encuentran los años y en eje horizontal el número de respuestas. El diseño fue realizado con *software* R por la autora.

Gráfico 1. Resultados de la pregunta: ¿En qué año consideras que el discurso feminista comenzó a ser visible en la plataforma?



Fuente: trabajo de campo, 2021. El diseño fue realizado con *software R* por la autora.

La pandemia de COVID-19 que vivimos, ha transformado muchos aspectos de nuestra vida cotidiana desde inicios del año 2020. En diciembre del año 2019 la Organización Mundial de la Salud dio a conocer la existencia de la enfermedad infecciosa COVID-19 ocasionada por el virus SARS-CoV-2, tras un brote en la ciudad de Wuhan en China. En México el primer caso se detectó el 27 de febrero del 2020. El 30 de abril, 64 días después de este primer diagnóstico el número de pacientes aumentó exponencialmente (Suárez et al., 2020).

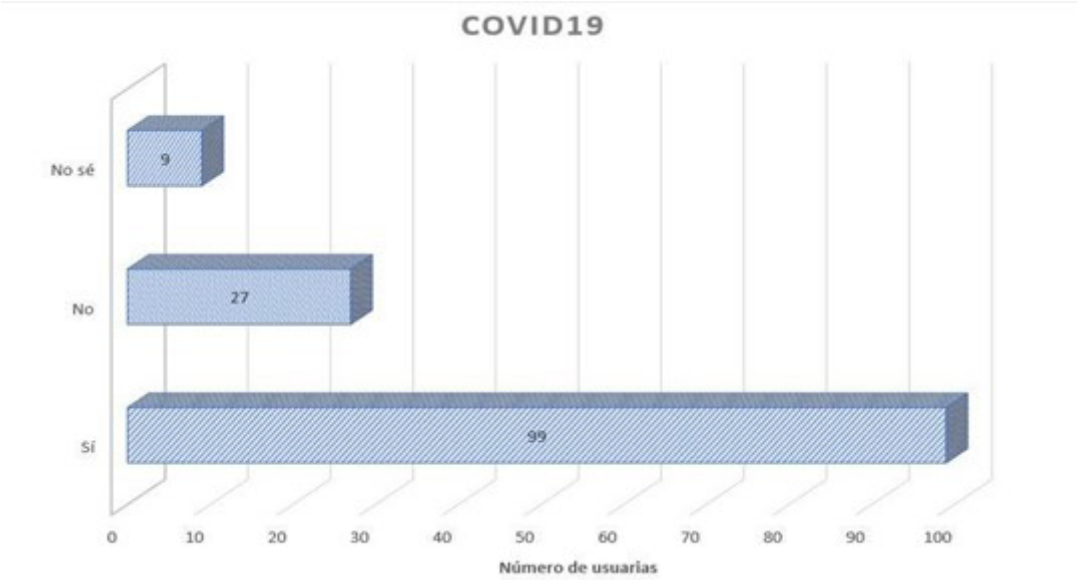
Respecto al uso de dispositivos digitales e internet durante este tiempo de pandemia, es interesante mencionar que, según la revista Forbes, en México se ha mantenido una constante en el uso de dispositivos digitales y de conexión a la web, a pesar de la pandemia y la digitalización forzada que provocó. Hay un aumento de 5.4% usuarios y usuarias de internet en el país, lo que se traduce en aproximadamente cinco millones de internautas nuevos en el año 2020, es decir sólo el 1.1% más que la última medición. Lo que sí aumentó fue el uso diario de internet a casi nueve horas al día (Vázquez, 2021). Esto nos dice que no son los usuarios y usuarias lo que aumentó, muchos mexicanos y mexicanas ya tenían acceso a internet antes de la pandemia. Lo que incrementó fue el número de horas que estamos frente a la pantalla, pues este contexto volcó la mayor parte de las actividades educativas y económicas hacia las plataformas digitales e hizo que se reinscribieran algunos procesos, llevando a otra normalidad, que se apoya mucho más en las tecnologías de información y comunicación.

Twitter ha sido un escenario importante no sólo como medio de difusión en este tiempo de pandemia, también es un espacio en donde se han creado discusiones, denuncias, quejas, manifestaciones, y más. Diversos *hashtags* se han creado para narrar la vida cotidiana en este caos que se nos presentó a todos y todas. El *hashtag* #QuedateEnCasa fue uno de los más mencionados en el año 2020. Este *hashtag* fue un precursor para apoyar las normas de distanciamiento social impulsadas por el gobierno mexicano. #Susana-

Distancia, #SanaDistancia, #YoMeQuedoEnCasa, #Covid19 entre otros, acompañaron a los usuarios y usuarias mexicanas en Twitter durante este periodo. En 2021 con la vacunación en marcha contra este virus, otros *hashtags* han aparecido: #Vacunate, #Sputnik, #Pandemio, #Pfizer, #VacunaCovid19, así como el seguimiento del semáforo (#SemáforoRojo, #Verde, #EstamosEnSemáforoAmarillo, etc.), que anuncia el nivel de contagio y las actividades que se pueden realizar en vía pública, son las tendencias que surgieron.

En lo respecta a la pandemia y los feminismos, quería conocer la percepción de las usuarias con relación al incremento o no de este discurso en Twitter. De 135 usuarias que respondieron esta pregunta, el 73% mencionó que consideraban que el discurso feminista aumentó en la pandemia de COVID-19, 20% contestaron que no y 7% no sabían con claridad[4].

Gráfico 2. Resultados de la pregunta: ¿Consideras que durante la pandemia de COVID19 se incrementó el debate feminista en Twitter?



Fuente: Trabajo de campo, 2021. El diseño fue realizado con *software R* por la autora.

Esta pregunta fue abierta y estas son algunas de las razones que dieron las usuarias, que consideraron que el discurso feminista ha estado más presente en la plataforma desde la pandemia:

- Sí, porque estaban en la casa las mujeres y seguían siendo violentadas.
- Sí, ahora hay más mujeres hablando.
- Sí, tuiteamos más o estuvimos más activas en Twitter.
- Sí, debido a las marchas previas de la cuarentena.
- Sí, durante campañas electorales, cuando se publicaban casos específicos de violencia.
- Sí, el confinamiento abrió nuevamente el debate sobre el trabajo en el hogar, que debe ser compartido.
- Sí, la pandemia incrementó la violencia contra las mujeres.
- Sí, por el tema de los cuidados y cómo el peso recae sobre las mujeres.

4 Ver gráfico 2.

- Sí, existe mayor tiempo en pantalla de las mujeres y se puede hablar en redes más de esto.
- Sí, vi incluso como conocidas le huían a siquiera pensar en el feminismo.
- Sí, conocí más proyectos.
- Sí, evidenció la violencia y reactivo el #MeToo.
- Sí, la pandemia le dio más visibilidad.

Las respuestas afirmativas sobre la presencia del feminismo en la plataforma en tiempos de COVID-19 giran en torno a tres aspectos que me gustaría retomar; la violencia de género, los cuidados y la toma de palabra en la misma plataforma.

Como se comentó líneas arriba, el 27 de febrero de 2020 se registra en México el primer caso de virus SARS-CoV-2. Para el 8 de marzo de ese mismo año aún no se ponía en acción el confinamiento y la "Sana Distancia" ya que se declaró para la semana del 23 de marzo, lo que posibilitó que se llevara a cabo la marcha del Día Internacional de la Mujer. En esta marcha en la Ciudad de México se reportaron 80 mil participantes en múltiples contingentes (Sánchez, 2020), haciéndola una de las manifestaciones con mayor participación por este día. El *hashtag* #8M2020 y #8M se posicionó en Twitter del 7 al 9 de marzo, extendiendo las denuncias y la algarabía vivida por todo el país. Sin embargo, poco a poco se movilizaba el tema de vuelta a la pandemia, ya que comenzaban a registrarse más y más casos positivos del virus.

Por otro lado, la discusión de la violencia de género en la plataforma ha estado latente por lo menos desde el año 2016 con la aparición de #MiPrimerAcoso. Durante la pandemia varias discusiones al respecto se hicieron presentes como, la violencia doméstica, feminicidios, desapariciones y denuncias sobre abuso sexual. La violencia doméstica se volvió un tema importante para el movimiento feminista en la plataforma, ya que casos y denuncias de mujeres que la sufrieron se hicieron virales en la plataforma, respecto a esto:

Previo a la implementación de las medidas de distanciamiento social, se registraron 21,727 llamadas de emergencia al 911 relacionadas con violencia contra las mujeres, y sólo tres semanas después del inicio de la jornada nacional las autoridades federales estimaban que la violencia contra las mujeres había aumentado entre 30% y 100%, una tendencia que resulta alarmante. En este contexto, la violencia doméstica ha demostrado ser una de las problemáticas más preocupantes. Casi dos meses después de que se confirmara el primer caso de COVID-19 en México, la Red de Refugios observó un incremento de 5% en los ingresos de mujeres y 60% en los casos de asesoramiento vía telefónica, redes sociales y correo electrónico. Además, los centros integrados RNR se encuentran ya al 80% o 110% de su capacidad, especialmente en entidades como Guanajuato, Estado de México y Chiapas (Férnadez, 2020).

Las demandas de justicia frente a los feminicidios y las manifestaciones virtuales también tuvieron lugar en Twitter, por ejemplo: el 28 de agosto del 2020 se creó *el hashtag* #JusticiaParaDanna (Redacción, 2020), puesto que Guillermo Ruiz Hernández, fiscal del estado de Baja California comentó lo siguiente sobre el feminicidio de Danna Reyes: "tristemente en Mexicali, la semana pasada asesinaron a una niña de 16 años, pero la niña también traía tatuajes por todos lados". Este comentario generó indignación en la red social, lo que provocó que usuarias de todo el país subieran *tweets* con fotos mostrando sus tatuajes.

Las noticias sobre desapariciones de mujeres no se detuvieron en este periodo a pesar del confinamiento. El 11 de enero aparece el *hashtag* #TeBuscamosWendy (Redacción, 2021a). El 9 de enero la artista Wendy Sánchez Muñoz desapareció en su trayecto

de San Francisco Nayarit a la ciudad de Guadalajara en Jalisco. Este *hashtag* pedía a las fiscalías del estado de Nayarit y Jalisco la difusión y búsqueda del paradero de Wendy. Hasta el día de hoy, ella no ha sido encontrada y se suma a la lista de los miles de desaparecidos en México.

De igual modo, denuncias sobre acoso y abuso sexual también se produjeron durante la pandemia de COVID-19, uno de los casos más sonados se dio el 22 de enero de 2021, cuando la popular *youtuber* Nath Campos, hace público un video en donde denuncia el abuso sexual que vivió a manos de otro *influencer* conocido como Rix. El video de Nath Campos que hasta el día de hoy (25 de febrero de 2023) tiene 14,455,602 visualizaciones (Campos, 2021; Redacción, 2021c), reavivó el *hashtag* #YoSiTeCreo, en donde cientos de usuarias y usuarios expresaron su apoyo a la *influencer*. Es relevante mencionar, que ella comenta que ir al a marcha del 8 de marzo del 2019 en la Ciudad de México y la discusión feminista en las redes sociales, fue lo que la impulsó a contar su historia.

Los movimientos feministas en Twitter fueron críticos con el Estado mexicano, ante la imposibilidad de denuncia en espacios públicos, el 18 de febrero del 2021 apareció en la plataforma el *hashtag* #RompeElPacto. Este *hashtag* era un llamado al presidente López Obrador a romper el pacto patriarcal y destituir a Félix Salgado Macedonio, candidato a la gobernatura por el estado de Guerrero por el partido Morena, ya que Salgado Macedonio había sido acusado de abuso sexual por una mujer (Arista, 2021). Decenas de usuarias se manifestaron con el *hashtag* #NingunViladorSeráGobernador. Ante estas presiones públicas, el Tribunal Electoral canceló la candidatura de este sujeto (Barragán & Manetto, 2021).

La discusión sobre los cuidados se mantuvo muy presente en Twitter durante este periodo, ya que "con la atención de personas enfermas aumentaron significativamente las cargas de cuidado para las mujeres y niñas al interior de los hogares, además de considerar otros requerimientos de cuidados derivados del cierre de escuelas y centros de trabajo" (Observatorio de Género y COVID-19,2021). Las quejas personales de mujeres que estaban sufriendo este incremento de cuidados en sus hogares, así como reflexiones profundas sobre el rol de las mujeres en el trabajo del hogar se publicaron en numerosos *tweets*. Para el Observatorio de Género y COVID-19 (2021), en México:

Como en muchas partes del mundo, hablamos de crisis de los cuidados porque la provisión del cuidado se basa en labores gratuitas, precarias e invisibilizadas, los arreglos para cubrir las necesidades de cuidado son injustos e insatisfactorios. Se trata de un problema público y de desigualdad de género, pues los roles tradicionales de género han naturalizado que sea responsabilidad primordial de las mujeres: del total de horas que se dedican en México a estas labores, 71% son realizadas por mujeres, niñas y adolescentes; por cada hora que aporta un hombre a las actividades de cuidado no remunerado, las mujeres aportan casi tres. Esta situación es producto de la injusta manera en que las familias, el mercado y el Estado han distribuido los cuidados. La pandemia detonó una serie de acciones para contener su expansión, pero también ha exhibido las limitaciones de la organización actual del cuidado. Según el Instituto Nacional de las Mujeres, la suspensión de clases en el nivel básico hizo que casi 25 millones y medio de alumnas y alumnos se quedaran en sus hogares; además, más de 9 millones de hogares tienen, al menos, una persona menor de seis años. La suspensión de clases en el nivel básico tuvo efectos importantes en la carga de trabajo de cuidados no remunerado para las mujeres, que se suman a las horas que ya dedican al trabajo remunerado, pues ahora tenían que dar acompañamiento escolar (Observatorio de Género y Covid19 en México, 2021).

Otro tema que surgió en las respuestas a la encuesta fue la toma de palabra en la plataforma por parte de las mujeres. Con el confinamiento que se vivió principalmente

entre el 2020 y 2021, muchas usuarias tomaron las plataformas digitales para expresarse de distintas maneras, ante la imposibilidad de desplazamiento y reuniones cara a cara. La cotidianidad fue narrada a través de *tweets*. Como mencionaron las usuarias encuestadas, existe una fuerte percepción de que las mujeres estaban más activas en Twitter, hablando, comunicándose, mostrando su trabajo, produciendo reflexiones y como vimos anteriormente, denunciando.

La cotidianidad (que es también el espacio configurado por las mujeres), se conforma a través de las palabras, palabras que no siempre son las propias (pues existe en Twitter el retweet y la cita). Muchas de estas palabras se vuelven fundamentales pues suceden giros profundos al escribir y teclear; como perder el miedo a comunicarse con otras, tuitear con otras, en un espacio que puede tornarse de acompañamiento, de sensibilidad. Donde el sufrimiento, alegría, nostalgia, felicidad, entre otros, pueden llegar a compartirse desde fibras íntimas de la experiencia. La experiencia en este espacio se construye principalmente a través de la palabra escrita (aunque no únicamente). En Twitter las mujeres de forma particular se juntan y analizan lo que pasa; por qué se dan ciertas discusiones o por qué se piensa de cierta forma, sobre todo en nuestro contexto mexicano.

Es importante reconocer que en Twitter las mujeres toman la palabra para expresar sus experiencias, a veces incluso sumamente íntimas. No se trata de un espacio de encuentro delimitado a cuatro paredes, en donde las mujeres se reúnen a una hora particular. Tampoco es un espacio cerrado o cien por ciento excluyente (aunque reconozco que no todas las mujeres pueden tener acceso). Twitter es un espacio de encuentro dinámico, con tiempos y ritmos distintos, por ejemplo, una mujer puede tuitear algo y otra puede encontrarse con ese *tweet* incluso varios días después. También puede producirse una marea de *tweets* cuando sucede un acontecimiento específico en donde muchas mujeres escriben al mismo tiempo, sin la jerarquía de pasar la voz de una a otra. Esto último suele suceder cuando aparece *un hashtag* relevante. Pero, al no ser un espacio cerrado, hay otras personas, además de mujeres, que pueden leer una conversación, una reflexión o una experiencia y participar con prácticas no siempre deseables (violentas o de burla). Twitter es un lugar en el que se narran vivencias que tocan a otras mujeres provocando su reflexión y aprendizaje. Es un lugar que viaja con nosotras y está disponible todo el tiempo, es un lugar que posibilita examinar las prácticas y los pensamientos sexistas y misóginos y permite a las mujeres, "crear estrategias con las que cambiar nuestras actitudes y creencias a través del pensamiento feminista y del compromiso con la política feminista" (hooks, 2017: 30). No obstante, es relevante mencionar que esta toma de palabra por parte de las mujeres también puede desembocar en conflictos y debates acalorados, algunos de ellos se pusieron en marcha durante el contexto de pandemia, como el enfrentamiento entre diferentes corrientes feministas, por ejemplo, el transfeminismo vs el feminismo transexcluyente, cuestionamientos y disputas hacia el feminismo blanco desde los afrofeminismos, etc. Sin embargo, en la plataforma también suelen darse disputas y debates entre usuarias específicas o expresarse malestares en sentido personal sobre ciertas posturas.

Respecto a la dimensión lingüística en Twitter, se presenta la importancia de las discusiones sobre la creación de códigos entres mujeres o el lenguaje inclusivo que se despliega en la plataforma y que ya no están generadas únicamente por intelectuales o especialistas (como lingüistas), sino que son interacciones que se dan en la cotidianidad de Twitter y que surgen de disputas que atraviesan la cuestión sobre cómo nombrar o autonombrarse. Tal como sucedió con el hecho mediático en la pandemia, que produjo el *hashtag* #Compañere. Al prolongarse el confinamiento, las escuelas tuvieron que echar mano de redes digitales para poder continuar con las clases, ya que no se tenía certeza de cuándo se podría volver a la presencialidad. Las clases se dieron a partir de plataformas

de videollamada. Una característica de esta nueva forma de interacción escolar fue la posibilidad de grabar lo que sucedía en las aulas virtuales y después publicarlo en redes sociales. El 27 de agosto de 2021 se produce la viralización de un video en donde una persona no binaria pide a un compañero de su clase que se dirija a elle en lenguaje inclusivo, gritándole "no soy compañera, soy compañere" (Redacción, 2021b). Este video generó un amplio debate en Twitter sobre la relevancia del lenguaje inclusivo e hizo reflexionar sobre las vivencias de personas LGBTQ+ en el entorno escolar.

Por otro lado. Regresando a la pregunta de la encuesta, las respuestas de las usuarias que mencionaron no percibir un incremento del discurso feminista en Twitter durante la pandemia son las siguientes:

- No, lo percibo como algo que llegó para quedarse.
- No considero que mágicamente haya crecido la cantidad de mujeres que se nombran feministas (más de lo que ya crece orgánicamente todos los años).
- No, yo ya seguía a muchas usuarias que hablaban de esto.
- No, creo que estamos más tiempo frente a la pantalla y las personas interesadas en estos temas nos interconectamos más. No veo que el círculo se extienda, no hay obreras, ni menores de edad discutiendo sobre estos temas en mi esfera.
- No, creo que mi *timeline*[5] siempre ha sido bastante feminista. Creo que ha ido en descenso porque es agotador emocionalmente y ha habido discusiones que han fracturado la articulación interna.
- No, quizá se tocaron ciertos temas un poco más que otros, pero no siento que haya aumentado el debate.

Las respuestas negativas fueron interesantes para mí, ya que demuestran dos cosas que nos suceden a las usuarias de Twitter y otras redes sociales; el encapsulamiento virtual y el agotamiento emocional por conexión permanente.

Los datos que generamos en las redes son registros informáticos de todo lo que hacemos dentro de las redes sociales. Lo que buscamos, vemos, cliqueamos es examinado, rastreado, es medido, cada acción que hacemos es monitoreada y registrada cuidadosamente. Se tiene registro de las imágenes que vemos y cuánto tiempo las vemos, de los sitios que buscamos y de todo lo que descargamos para uso personal. Uno de los fines de este rastreo es conocer nuestro comportamiento, que se refleja en gustos e intereses y crear predicciones de él; adelantarse a nosotras/os para mostrarnos contenido que saben que nos gustará y que incluso nos llevará a consumir. Yo he sido consciente de este proceso, continuamente busco, por ejemplo, libros en Google para saber en dónde están disponibles o qué costo tienen; después de estas búsquedas suelen aparecer anuncios de librerías en mis perfiles sobre todo de Facebook y Twitter, ofreciendo descuentos de temporada o eventos, esta ha sido una forma de persuasión que si ha funcionado en mí.

Otra cosa que sucede es que, al saber mis intereses las redes sociales continuamente me muestran anuncios vinculados a ellos, casi todo el contenido que veo está relacionado con feminismo. Este encapsulamiento virtual me ha llevado a pensar que una gran mayoría de las mujeres en México es feminista. He tenido la impresión de que muchísimas mujeres son conscientes de las opresiones y problemáticas que vivimos en el país, pero al platicar con mis tías o mis primas, mis vecinas, con la señora de la tienda

5 El *timeline* de Twitter es la página principal de Twitter en la cual aparecen los mensajes de todos los usuarios de Twitter a los cual sigues.

o la chica del café e intento preguntarles algo sobre el tema, me doy cuenta de que no es muy de su interés, o que incluso tienen una postura totalmente diferente a la mía. Cuando caigo en cuenta, esto me desconcierta y reconozco que esto es resultado de la continua interacción en redes sociales y el espejismo que producen los algoritmos. Esto puede ser un arma de doble filo, ya que, nos hace sentir seguras al navegar, pero al mismo tiempo nos alejamos de aquello que no es ajeno. El encapsulamiento virtual puede ser una respuesta a que las mujeres no reconozcan un incremento del tema durante la pandemia, ya que al estar inmersas en el discurso feminista en Twitter antes de que el virus de COVID-19 se expandiera por el país, sus *timelines* ya estaban poblados de mujeres tuiteando, lo que produce una sensación de que era algo común e instalado en la plataforma.

Este encapsulamiento virtual no solo sucedió con los feminismos, también se dio con la propia pandemia. Durante este periodo hubo un exceso de información sobre lo que sucedía con el virus SARS-CoV-2. Si generábamos por ejemplo búsquedas sobre el avance del virus o si clicleábamos un *hashtag* en *trending topic*[6] como #Covid19 el algoritmo lo reconocía como de gran interés, lo que producía la aparición de más y más *tweets* que podían incluir: el aumento de casos, los miedos colectivos a la infección, la noticia del número de muertes, etc., produciendo un encapsulamiento sobre el tema. La sobreinformación, junto al confinamiento causó en muchas usuarias cansancio emocional que se traducía en ansiedad, depresión, falta de concentración, insomnio, entre otros síntomas. Al darse cuenta de ello, muchas usuarias de Twitter hicieron un llamado al autocuidado y al derecho de desconexión de las redes. En respuesta a esto, aparecieron *tweets* convocando a crear redes de apoyo entre mujeres para combatir estos malestares emocionales y psicológicos. Entre lo que pude registrar, se crearon a través de la red social círculos de lectura feminista, círculos para hablar entre mujeres y desahogarse, talleres de bordado y tejido, jardinería, cocina, escritura, baile, yoga, autodefensa, programación y más, todos llevados a cabo por plataformas de videollamada. También se propagaron consejos para el autocuidado de la salud mental a través de hilos de *tweets*, difusión de terapia feminista de manera gratuita, así como acompañamiento de aborto y se mantenían fuertes redes de información sobre cuidados de enfermos y enfermas de COVID-19 y mapeos de lugares en donde encontrar hospitales con camas disponibles o tanques de oxígeno.

Como podemos ver se tendió entre las usuarias una red que procuraba la necesidad del cuidado tanto de la salud mental como corporal, pero también se manifestó el reconocimiento de problemáticas surgidas a partir del confinamiento. Twitter fue un lugar para debatir, quejarse y desahogarse sobre: la soledad, la imposibilidad de movimiento, los pros y contras del trabajo remoto, la sobreinformación, las desigualdades de género, raza y clase durante los meses de más contagios en el país, la organización del Estado mexicano durante la pandemia, la violencia y el trabajo doméstico, mencionados líneas arriba.

Palabras para cerrar

Twitter fue más que un medio de comunicación durante la pandemia de COVID-19 para muchas usuarias, y una vía de desarrollo y cuestionamientos para los feminismos. Como se desglosó a lo largo del texto, Twitter sirvió de múltiples modos; se usó como centro de diálogo y debate sobre las condiciones en que se desarrolló la pandemia, tendió redes

6 Un *trending topic* (tendencia, en español) es una de las palabras o frases más repetidas en un momento concreto en una red social.

de apoyo, cuidado y autocuidado entre mujeres, fue vía de denuncia y activismo ante el confinamiento y la imposibilidad de movimiento y un lugar de desahogo y toma de palabra para las usuarias, produciendo puentes y rupturas. Como podemos ver, la relación que generan las mujeres en Twitter está regida por un conjunto de prácticas que implican uso, apropiación, préstamo, recuperación, resignificación de acontecimientos que pueden o no ser dichos, que conviene o no decirse, que se tornan prescindibles de decir, que se hace insoportable no decirlas. En Twitter se producen saberes, "se disputa el terreno de lo público desplazando y reconfigurando sus límites, aportando contrasentidos a saberes instituidos, [en esta red social] las mujeres se articulan y se diferencian, entran y salen de juegos de saberes y habilitan otros" (Alonso y Díaz, 2002: 163). Esto evidencia que otras formas de acercarse al feminismo están floreciendo y con ello estamos transformando la manera en que las mujeres en las redes sociales "nos hablamos, nos miramos, nos escuchamos y nos sentimos; y ello desde el terreno de lo público y lo colectivo, hasta lo más personal e íntimo" (Reverter y Media-Vincent, 2020: 27). Algo queda claro: el feminismo en Twitter "se inventa y se reinventa (…) cada vez que surge un nuevo colectivo, cada vez que las feministas producen el feminismo que desean [y cada vez que] el feminismo de cada una entra en juego con los posibles feminismos de las demás mujeres". (Tiburi en Millán, 2018: 227). Por lo que no se puede negar que el feminismo está vivo y palpita fuertemente en el corazón de Twitter.

Referencias

Alonso, G., y Díaz, R. (2002). Hacia una pedagogía de las experiencias de las mujeres. Madrid: Miño y Dávila Editores.

Amnistía Internacional. (2017). #ToxicTwitter. Violencia y abuso contra las mujeres en internet. https://amnistia.org.ar/wp-content/uploads/delightful-downloads/2018/05/TOXICTWITTER-report_SP.pdf [revisado el 3 de diciembre de 2022]

Arista, L. (2021). "Caso Félix Salgado: cuando la voz de una víctima no basta en México". Expanción Mujeres. https://mujeres.expansion.mx/especiales/2021/02/26/caso-felix-salgado-mexico-violencia-genero [revisado el 23 de agosto de 2022]

Barragán, A., y Manetto, F. (2021). "El Tribunal Electoral cancela la candidatura de Salgado Macedonio al gobierno de Guerrero". El País. https://elpais.com/mexico/2021-04-27/el-tribunal-electoral-cancela-la-candidatura-de-salgado-macedonio-al-gobierno-de-guerrero.html [revisado el 17 de junio de 2022].

Campos, N. (2021). Mi historia de abuso. https://www.youtube.com/watch?v=hAtMiUji5gE [revisado el 23 de febrero de 2023]

Cejas, M. (2020). "Cartografiar desde el activismo visual y artístico en el sur global: Zanele Muholi y Mujeres Públicas", en M. Cejas (coord.), Feminismo, cultura y política. El contexto como acertijo. México: Editorial Ítaca, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 191–228.

Datiri, B. (2020). "Activisme en línia contra la violència de gènere: com el feminisme africà utilitza Twitter per a progressar". Debats. Revista de Cultura, Poder i Societat, 134(2), 71–88. https://doi.org/10.28939/iam.debats.134-2.6

Fernández, B. (2020). "Violencia Doméstica en México durante el confinamiento por la pandemia COVID-19". Datapopalliance. https://datapopalliance.org/violencia-domestica-en-mexico-durante-el-confinamiento-por-la-pandemia-covid-19/ [revisado el 2

de marzo de 2023]

Fernández, P. (2018). "#Violencias de género en Twitter. Análisis desde el trabajo social". Madrid: Universidad Complutense de Madrid.

hooks, b. (2017). El feminismo es para todo el mundo. Madrid: Traficantes de sueños.

Millán, M. (2020). "Interseccionalidad, descolonización y la transcrítica anti-sistémica: sujeto político de los feminismos y "las mujeres que luchan." Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, 65(240), pp.207-232. https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2020.240.76628

Molpeceres, S. y Filardo-Llamas, L. (2020). "Llamamientos feministas en Twitter: ideología, identidad colectiva y reenmarcado de símbolos en la huelga 8M y la manifestación contra la sentencia de "La manada." Digitos. Revista de Comunicación Digital., 6, pp. 55–78.

Observatorio De Género Y Covid19 En México. (2021). Cuidados. https://observatoriogeneroycovid19.mx/tema/trabajo-de-cuidados/ [revisado el 24 de febrero de 2022].

Redacción. (2020). "#JusticiaParaDanna: mujeres protestaron con tatuajes por dichos del fiscal sobre joven asesinada en Mexicali". Infobae. https://www.infobae.com/america/mexico/2020/08/28/justiciaparadanna-mujeres-protestaron-con-tatuajes-por-dichos-del-fiscal-sobre-joven-asesinada-en-mexicali/ [revisado el 23 de agosto de 2022].

Redacción. (2021a). "#TeBuscamosWndy: joven artista es desaparecida entre Nayarit y Jalisco". ZonaDocs. https://www.zonadocs.mx/2021/01/11/tebuscamoswendy-joven-artista-es-desaparecida-entre-nayarit-y-jalisco/ [revisado el 4 de junio de 2022]

Redacción. (2021b). "compañere", las personas no binarias y el lenguaje inclusivo". El Universal. https://www.eluniversal.com.mx/nacion/companere-las-personas-no-binarias-y-el-lenguaje-inclusivo [revisado el 3 de abril de 2022]

Redacción. (2021c). "Video: la youtuber mexicana Nath Campos revela que otro conocido youtuber abusó de ella". Sin Embargo. https://www.sinembargo.mx/22-01-2021/3928390 [revisado el 18 de junio de 2022]

Reverte, S. y Medina-Vincent, M. (2020). El feminismo en 35 hashtags. Madrid: Los libros de la Catarata.

Rovira, G. (2018). "El devenir feminista de la acción colectiva. Las multitudes conectadas y la nueva ola transnacional contra las violencias machistas en red". Teknokultura, 15(2). pp. 223- 240. https://doi.org/10.5209/TEKN.59367

Sánchez, S. (2020). "Marcha por el Día Internacional de la Mujer convocó a 80,000 asistentes". Forbes. https://www.forbes.com.mx/marcha-por-el-dia-internacional-de-la-mujer-convoco-a-80000-asistentes/ [revisado el 19 de marzo de 2022]

Suárez, V.; Suaréz, M.; Oros, S. y Ronquillo, E. (2020). "Epidemiología de COVID-19 en México: del 27 de febrero al 30 de abril de 2020". Revista Clínica Española, 220(8), 463–471. https://doi.org/10.1016/j.rce.2020.05.007

Vázquez, R. (2021). "Como se usa internet en México durante la pandemia". Forbes. https://www.forbes.com.mx/red-forbes-como-se-usa-internet-en-mexico-durante-la-pandemia/ [revisado el 20 de junio de 2022]

Welp, Y. (2015). "Cuando Todo lo sólido se desvanece en Twitter. Análisis del movimiento social #YoSoy132 (México 2012)". Postdata, 2, pp. 417–43

Jam de Morras: un colectivo feminista impulsado por la música durante la pandemia por la COVID-19

*Por Pamela Muñiz Celada**

Introducción

En el presente artículo abordaremos el nacimiento de una de las colectivas feministas que apoyan el talento de las mujeres que son músicas, productoras, fotógrafas, diseñadoras gráficas que buscan reducir la brecha de género que existe dentro de la escena musical, también producen festivales, conciertos, eventos, hacen booking (es la actividad mediante la cual una persona o una agencia musical busca actuaciones para un artista o banda), colaboraciones y curaduría (un curador es aquel que dentro de la música se ocupa de realizar playlists en plataformas de música, cuyo nivel de reproducciones destaca frente a las del resto de usuarios.)

Dicho proyecto comenzó con una *Jam* (improvisación sin un ensayo previo antes de subir al escenario para hacer música), el 30 de enero del 2020 en la Ciudad de México (Carbajal, 2021), unos meses antes de la pandemia por COVID-19 (Saenz, 2021). Al inicio de la pandemia, André Cravioto, fundadora y productora de la colectiva, *Jam de Morras* (Mora, 2021: 63), encontró en las redes sociales un espacio para poder seguir en contacto con aquellas mujeres que se interesaron en su proyecto y así comenzó a visibilizar, difundir y promover el trabajo de las mujeres en la música. Debido a la gran respuesta que tuvo, ella comenzó a hacerse de un equipo para que dicho proyecto saliera adelante.

Indagaremos cuál o cuáles fueron las estrategias que el colectivo llevó a cabo para poder seguir vigente a pesar de estar viviendo una pandemia y un encierro durante el 2020, 2021 y 2022, veremos la evolución que tuvo *Jam de Morras* desde sus inicios hasta marzo del 2023, es decir desde que la idea de André se vio materializada en redes sociales, realizó convocatorias a músicas para darles difusión, comenzó a buscar mujeres para formar un equipo y de qué manera trabajaron desde que comenzó la pandemia por Covid-19 y es que ellas han utilizado la música para darle voz y empoderamiento a las mujeres por medio de dicho proyecto. El colectivo es para que las mujeres también tengan un espacio libre de violencia, un espacio seguro en donde puedan leer poesía, tocar la guitarra e impulsar las artes que harán conciencia de la violencia patriarcal y el machismo estructural que vivimos (Chilango, 2021a).

De igual forma, indagaremos sobre su presencia en las marchas del 8M del 2022 y del 2023, ya que Jam de Morras organizó de nueva cuenta un contingente para protestar en dicha marcha. Pero más allá de salir a protestar, ellas organizaron un tendedero de denuncias y un laboratorio de esténcil todo previo a la marcha.

Uno de los objetivos de este artículo es analizar desde una mirada sociológica ¿cómo es que la música lleva al colectivo a realizar una acción colectiva con las mujeres músicas? porque de acuerdo con Granados (2019: 65-66) quien menciona que la música es una forma elemental de acción colectiva, que a través del sonido los actores colectivos construyen en colectivo marcos interpretativos y expresan su identidad como grupo. A través de la música es que *Jam de Morras* ha logrado construir una identidad colectiva; es por la música que muchos medios conocen a este colectivo fundado por André Cravioto.

* Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Email de contacto pam_celada@hotmail.com

Para cumplir con el objetivo del artículo se le realizo una entrevista a Hannia quien es management de la colectiva de Jam de Morras desde hace dos años, nos contó las experiencias que ella ha vivido y las experiencias que la colectiva ha tenido a lo largo de estos tres años, pero también tomamos fragmentos de una entrevista que Chilango (2021) y LedFilms (2020) le hizo a André Cravioto, la fundadora del colectivo ya que sé nos hizo importante conocer desde su perspectiva cómo vivió la creación de la colectiva, por esta razón es que todas las intervenciones que ella tiene en este documento son tomados de ambos medios.

Aunque actualmente el objetivo de dicho colectivo no es solamente impulsar a las mujeres en la música sino hacer que su espacio funja como red de apoyo para otras mujeres, por ejemplo, que las mujeres que son ingenieras en audio encuentren otras mujeres ingenieras y se puedan apoyar entre ellas, lo que el colectivo busca es hacer un espacio seguro para que las otras mujeres se puedan desenvolver en los ámbitos que deseen.

En un inicio exploraremos cómo surgió Jam de Morras y cómo la pandemia transformó el objetivo de la colectiva, así como también analizaremos las tareas que se llevaron a cabo para la visibilización, difusión y promoción de los trabajos y actividades de las mujeres en la música dentro de las redes sociales. Posteriormente daremos un repaso por las actividades que se llevaron a cabo durante las marchas del 8M del año 2022 y 2023 y cómo es que estas actividades compartidas y la música generan con otras colectivas una red de apoyo entre mujeres, donde se encuentran inmersas emociones, sentimientos y compartir el espacio hacen que la colectiva tenga esa organización que las ha sacado adelante.

Un espacio de morras para morras durante la pandemia

Bajo un contexto en el cual el mundo se encontraba viviendo una pandemia, inició un proyecto que nació de realizar una Jam, fundado por André (baterista, compositora y productora mexicana), el objetivo de la colectiva fue visibilizar, difundir y promover el talento femenino en la escena musical. Como lo señala André en una entrevista para LedFilms (2020) comentó que antes de crear Jam de Morras y dado que asistía a muchos eventos de Jazz, fue que se percató de que la presencia femenina en los escenarios era poca o nula y de las que llegan a asistir, algunas no se suben por desconfianza o inseguridades que encuentran arriba de un escenario. Esto es algo que le generaba ruido y la llevó a pensar en algo que motivará a dichas mujeres a subirse y tocar y es así que nace este nuevo proyecto.

Durante otra entrevista que se le realizó a André, en esta ocasión para el medio digital *Chilango* (2021b), menciona que uno de los primeros obstáculos con los que se tuvo que enfrentar fueron las restricciones causadas como el distanciamiento social, la prohibición de eventos masivos provocaron que André no tuviera un espacio en el cual reunirse, esto la llevó a utilizar su perfil personal de Facebook para subir fotos de eventos y así darles difusión, ya que hasta ese punto no dimensionaba lo necesario que era el espacio para las mujeres en la música. “Antes de la página en Facebook todo lo manejaba desde mi perfil personal. Incluso ahí llegué a subir las fotos porque realmente yo tampoco dimensionaba lo necesaria que era la espacia para nosotras las mujeres en la música.” (Chilango, 2021b)[1]

Por otro lado, en una entrevista que le realizamos a Hannia quien, actualmente es parte

1 Entrevista que el medio digital Chilango le realizó a André Cravioto fundadora de Jam de Morras

del colectivo siendo management nos comenta: "En la Jam hemos buscado generar espacios donde las mujeres se sientan seguras" (Hannia, marzo 2023). Podemos analizar esta respuesta desde una mirada sociológica y es que de acuerdo con quien menciona que "El espacio es soporte, pero también es campo de acción y que no hay relaciones sociales sin espacio, de igual modo que no hay espacio sin relaciones sociales" Lefebvre (2013:14), es decir que para poder llevar una acción colectiva que marque una diferencia en la sociedad se necesita de un espacio ya sea físico o virtual, como lo son las redes sociales, en donde se lleven a cabo relaciones sociales con otras personas.

Después menciona que al estar todo cerrado necesitaban una plataforma virtual en donde pudieran seguir exponiendo y visibilizando su trabajo, era consciente de que no sería fácil ya que si bien antes de la pandemia no eran del todo visibles ahora con la llegada de esta sería aún más complicado.

> Al estar todo cancelado se ocupaba una plataforma virtual donde seguir exponiendo y visibilizando nuestro trabajo. Incluso ahora más que nunca pues sumado a lo que todas ya sabemos (la invisibilización) ahora no había lugares abiertos para ir a tocar. Entonces si en la normalidad se nos dejaba de lado, en medio de una pandemia asumo que más. Entonces esto nos permitió seguir activas pero también más visibles.[2] (Chilango, 2021b)

Hannia también nos menciona que uno de los propósitos con la que nació la primera Jam fue hacer un espacio seguro en donde los hombres no midieran la belleza de las mujeres que formaban parte de dichos eventos, sino, buscar que se destacara el talento de las mujeres y no la apariencia física de ellas. También uno de los propósitos que se plantearon dentro de Jam de Morras fue dejar de lado la competencia entre mujeres.

> Surge esta inquietud de que no hay escenarios seguros para las morras; que los Jams de jazz que hay en la ciudad son de vatos y cuando te subes checan qué tan bonita te ves, o si va otra morra; en vez de que es algo chido te ponen a competir como para ver quién toca mejor y quién vale más entonces en esta inquietud es que nace la primer Jam. (Chilango, 2021b)

Dicha respuesta tiene relación con lo que Soto menciona que "la invisibilidad de las mujeres es fortalecida por la adscripción a roles fijos, construyendo estereotipos bajo una concepción naturalizada de lo femenino, masculino, mujer-madre, ama de casa, madre y esposa" (2003: 90). Según la cita y lo que Hannia nos comentaba, la invisibilización de las mujeres se debe a los estereotipos que la sociedad nos ha inculcado a lo largo de nuestras vidas, que las mujeres deben de permanecer en casa bajo su rol de madre, esposa y ama de casa por lo tanto cualquier actividad que las mujeres realicen fuera de estos ámbitos serán invisibles y no reconocidas por la sociedad.

Durante el 2020 se encargaron de lanzar diversas convocatorias (Imagen 1 y 2) tanto a compositoras como instrumentistas para que se unieran a ellas sin la necesidad de tener muchos conocimientos musicales, lo único que importaba era poder disfrutar de la música.

2 Fragmento extraído de la entrevista que Chilango le hizo a André Cravioto.

Imagen 1 e imagen 2: Convocatorias lanzadas por Jam de Morras

Fuente: Imágenes extraídas del perfil de Facebook de Jam de Morras

Como se puede observar en la imagen 1 bajo el uso del hashtag *#MujeresEnLaMúsica* fue que comenzó a darle difusión a los trabajos de las mujeres, cada cierto tiempo públicaban el nombre de mujeres que se encontraban inmersas en la música junto con su perfil, su edad, cuál era la formación de la artista, a qué se dedicaban y cuáles eran sus trabajos musicales. Hannia nos hizo mención de esto y ella nos dijo que:

> Las músicas todavía estaban buscando que se les visibilizara, tomar espacios, entonces se empezaron a lanzar convocatorias en pandemia para que tu biografía como música saliera en la página de Instagram de la Jam y pues ya se me empezó a ser conocida porque el que necesitáramos como un espacio seguro era algo necesario dentro de la escena musical y era algo que muy pocas morras pues podían encontrar (Hannia, marzo 2023).

Es gracias a esta difusión y a la primera Jam que se había llevado a cabo en enero del 2020 que muchas mujeres se vieron interesadas en su trabajo y por esta razón su página de Facebook comenzó a crecer de manera exponencial, en la entrevista que *Chilango* le hizo en octubre del 2021; André menciona que:

> Creo que el cambio ya lo estamos viendo. Como mencionaba antes, ni siquiera yo dimensionaba lo necesario que era crear esta espacia. Sabía que tenía que existir pero la respuesta ha sido mucho más grande de lo que yo imaginaba. Las mujeres nos estamos abriendo espacio entre nosotras, es decir, mujeres abriendo escenarios y oportunidades para otras mujeres. Me he dado cuenta que conocernos entre nosotras es incluso más importante que si los hombres nos conocen o no. Porque al conocernos nosotras nos podemos recomendar (Chilango, 2021b).

Desde junio de ese año su página en Facebook ya había alcanzado los mil seguidores, es por medio de entrevistas, videollamadas y videos donde las mujeres se muestran tocando algún instrumento o cantando y es de esta forma que Jam de Morras sobrevivió al primer año de la pandemia. Es hasta septiembre del 2020 que tuvieron la oportunidad de volverse a reunir en un evento donde se presentaron cinco bandas y donde sólo se les permitió el acceso a veinticinco personas y con todas las medidas de higiene, esto con el fin de evitar contagios de Covid-19. El evento también fue transmitido por la plataforma de Youtube para que nadie se lo perdiera, es en octubre del mismo año que vuelven a tener un evento que llevó el nombre de "Tokin en la okupa CNDH", a la par de que regresaban a los eventos presenciales también seguían su labor en Facebook publicando trabajo de mujeres ahora no solamente que pertenecieran a la escena musical si no a las mujeres de cualquier ámbito para darle la difusión y empoderamiento a las mujeres. Es a finales del

2020 y gracias a estos eventos que André se da cuenta de que su proyecto requería de un equipo y es así como comienza a percatarse que desde antes de la pandemia ya estaba muy cerca de mujeres con las que podía formar un equipo pero que no le había prestado la debida atención (El rincón del dude, 2021).

Como habíamos comentado anteriormente Hannia nos dio una entrevista en la cual nos cuenta que se une al equipo hace dos años, ella menciona que: "Pues yo había ido a cubrir una Jam yo te digo que estaba cubriendo una onda más autogestiva y yo tenía un medio entonces dije ¡ay! qué interesante proyecto quiero ir entonces pues ya fui a tomar fotos retomar video y fue así que conocí el proyecto" (Hannia, marzo 2023)

Esta respuesta y en relación a lo que André mencionaba en una entrevista (Chilango, 2021b) se había percatado de que tenía que empezar a crear un equipo para Jam de Morras con la respuesta de Hannia podemos observar el otro lado de la situación en dónde se encontró con la convocatoria que hacía Jam de Morras, buscando mujeres para iniciar un equipo.

Para el año 2021, Jam de Morras se expandió dentro del mundo digital abriendo su cuenta en la plataforma de Instagram el 2 de enero y para el 8 de marzo ya contaban con un total de mil seguidores. Mientras tanto fuera del mundo digital siguieron organizando eventos, esta vez realizaron el 6 de marzo un bazar para ayudar a las bandas con la venta de su mercancía, días antes del 8M realizaron un festival (imagen 3)en donde la alineación era en su totalidad mujeres, el 8 de Marzo organizaron junto con el CCH Naucalpan un festival que llevó por nombre "Festival. Morras en morado por el 8M" (imagen 4) el cual consistió en que durante el mes de marzo varias artistas se presentaron en las instalaciones del plantel y a la par fue transimitido en las redes (Facebook y Youtube) de la preparatoria, las últimas fechas del cartel tuvieron que ser recalendarizado debido a un paro que se llevó a cabo en las instalaciones del CCH.

Imagen 3 e Imagen 4: Flyers de los eventos que Jam de Morras organizo para el 8M del 2021

Fuente: Imágenes extraídas del perfil Facebook de Jam de Morras

Gran parte de los eventos que Jam de Morras realiza son separatistas, es decir que el acceso es sólo para mujeres, por tal razón André menciona que:

> Los espacios separatistas en general son políticos, los varones siempre han tenido fácil acceso a todos los espacios. Hacer eventas separatistas nos asegura un lugar

> donde cambiamos las reglas, donde politizamos nuestra existencia y nuestro trabajo porque lo exponemos únicamente a mujeres y disidencias sexo genéricas, y no nos importa la opinión, o tener un visto bueno de parte de los hombres, donde no buscamos su aprobación ni absolutamente nada de su parte. Eso es atacar el problema de raíz, reunirnos, escucharnos, organizarnos, vernos y reconocernos entre nosotras. (Chilango, 2021b)

El 5 de junio realizaron la *Jam de Morras Vol. 2*, este evento se realizó de manera presencial y por lo tanto sólo dejaron que asistieran setenta y cinco personas debido a que los contagios por Covid-19 seguían presentes en México y en el mundo.

El lunes 16 de marzo junto con la estación de radio pública Tropicalisima 1350 AM del Instituto Mexicano de la Radio (Imer) tuvieron la oportunidad de abrir un espacio llamado Tropijam que iba dirigido a las mujeres músicas que pertenecieran al género tropical.

Lo restante del 2021 siguieron con los eventos presenciales, se les sumaron iniciativas como la cobertura de conciertos y funciones en donde proyectaron películas. A la par de que realizaron un evento con la participación de varias mujeres, este evento fue con causa para una víctima de intento de feminicidio y el dinero recaudado se le fue donado.

Para el año 2022 y previo a la marcha del 8M de ese año en la Ciudad de México, Jam de Morras organizó un taller de percusiones[3] para hacer ruido durante la marcha, también organizó un contingente que partió del monumento a la revolución.

Imagen 6: Imagen invitando a las morras a unirse al contingente para la marcha del 8M

3 Las percusiones son una familia de instrumentos que hacen sonidos al golpearlos o al sacudirlos

Imagen 7: imagen donde se muestra la consignia a cantar durante la marcha

Fuentes: Imágenes extraídas del perfil de Facebook de Jam de Morras

La imagen 6 fue posteada junto con estas consignas *"*La música me da valor! ¡Valor para decirte que NO! ¡No más machismo en la industria musical! ¡No más misoginia en la industria musical!", "¡Van a sonar! ¡Van a sonar! Todas las morras que quisiste violentar", "La música me da valor, valor para decirte que no… ¡No más machismo en la industria musical!, ¡No más misoginia en la industria musical!, Piensa que son más, no nos detendrán ¡Queremos verte más, es momento de tocar! ¡Queremos verte más, es momento de sonar!" y " Accionar, alertar, acompañar… ¡Mujeres unidas en la escena musical*"* junto con diversas recomendaciones a realizar durante la manifestación del 8M de ese año. Granados menciona que a través de los cantos es que los actores colectivos expresan su identidad, se formulan diagnosticos de la situación, se proponen cursos de acción y se expresa el compromiso y la fuerza del movimiento (2019: 65) como en este caso la colectiva y su compromiso con la lucha feminista en la industria musical.

Como vimos anteriormente, Jam de Morras también tienen actividades fuera de la marcha y es que Hannia nos platicaba que gracias a este proyecto han tenido la oportunidad de colaborar con más mujeres, como ya habíamos mencionado han colaborado junto con tropicalisima y se les ha brindado un espacio en la radio pública y así darles difusión a los trabajos de otras músicas

> Hemos tenido la oportunidad de ahora colaborar con más morras que están en la música y pues como esto ¿no? de Perritos Genéricos que entre nosotros nos vamos conociendo y entre nosotras nos vamos recomendando y eso es algo que creamos ya saliendo de la pandemia. Entonces a lo mejor cuando inició la Jam se

> pensó más como se hiciera un espacio, un escenario donde las morras se puedan subir a tocar pero ahora es más que eso, ahora entre todas hemos generado espacios como por ejemplo en la Jam ahora tenemos una colaboración con angélica soriano en tropicalísima 1350 en la radio nacional donde abrimos una convocatoria para que mujeres de la música tropical pues puedan ir ¿no? y simplemente se han abierto más oportunidades y de abrir espacios. (Hannia, marzo 2023)

Ya hemos hecho una recapitulación de todo lo que vivió André la fundadora de la colectiva y posteriormente su equipo durante los primeros dos años de pandemia y de las acciones que llevaron a cabo para sacar adelante el proyecto de Jam de Morras. A continuación veremos cómo es que se preparan para la marcha del 8M del 2023 y qué es lo que significa para ellas estar en organización con otras colectivas.

La Jam y la marcha del 8M 2023

A tres años de que naciera *Jam de Morras* y en el marco del 8M del 2023, la colectiva se preparó con su curso de percusiones y organizarón un contingente que partió a las 2:30 pm desde la glorieta de las mujeres que luchan ubicada en Avenida Paseo de la Reforma, en la Ciudad de México. Hannia nos contó que aparte del taller también tuvieron un laboratorio de stencil[4] sobre consignas feministas y un tendedero de denuncia.

> Éste año volvimos a lanzar el taller de percusiones aparte pues ya nos pudimos como organizar con más colectivas, hemos formado una red muy muy bonita entre mujeres, entonces nos aliamos con otras colectivas para marchar juntas hacia el Zócalo vamos a tener un laboratorio de stencil de consignas feministas y un tendedero de denuncias. (Hannia, marzo 2023)

Esta respuesta que Hannia nos dio, la podemos ligar con lo que Soto menciona que "el espacio es una referencia identitaria que permite a los sujetos construir relaciones sociales y a través de estas, conformar la trama social en la que se juega su ubicación y movilidad en el mapa social" (2003: 88), en el caso de Jam de Morras ellas han logrado construir relaciones sociales con otras colectivas que están inmersas en la música y las cuales se organizarón días antes para asistir juntas a la marcha. Hannia nos mencionaba que:

> Ahorita estamos trabajando con solo Sol Arbizu ella es una rapera con mensajes políticos y mensajes feministas en su música, entonces ella nos contactó a nosotras para ayudarle a hacer la gestión del venue el Jardín Juárez. Del taller de percusiones se formó una batucada que vamos a marchar todas juntas, de ahí nos vamos a ir a al jardín juárez. Se ha estado organizando todo esto en conjunto con Sonoridad de Gabriela Cabrera, de las Chingonas Sound, Radio Cósmica y otras colectivas que creo que estamos alrededor de unas 8 colectivas que ya nos unimos para ir juntas hacia El Zócalo. (Hannia, marzo 2023)

Pero no son simplemente las relaciones con otras personas las que se pueden construir a partir de compartir el espacio sino que también están inmersas las emociones y sentimientos que juegan un papel importante a la hora de marchar junto con miles de personas, "las emociones son mecanismos causales que posibilitan la producción de la acción de la organización colectiva e individual anclada a los significados emocionales" (Peláez y Flores, 2022: 6). En relación a esta cita, Hannia nos dijo que:

4 Es una técnica artística de decoración en donde se usa una platilla con un dibujo y pintura para plasmar dicho dibujo.

> Yo creo que todas en la colectiva tenemos una fascinación muy grande por la música y por eso estamos aquí, por eso creemos en el proyecto y nos encanta ver a las músicas y poder organizar pues todo lo que a veces llegábamos a organizar para ellas y pues desde cómo surgió la Jam o sea desde esta necesidad de tener espacios. (Hannia, marzo 2023)

Es por esto que *Jam de Morras* y las colectivas que colaboran con ellas tienen algo en común y es la fascinación y el gusto por la música; eso es lo que las impulsa a seguir adelante con el proyecto. Granados (2019: 65-66) quien menciona que la música es una forma elemental de acción colectiva, que a través del sonido los actores colectivos construyen en conjunto marcos interpretativos y expresan su identidad como grupo, podemos analizar que es la música quién les da identidad como colectivo a Jam de Morras y las otras colectivas con las que generan una red de apoyo y así expresar su identidad que es la inconformidad que tienen dentro de la escena musical.

En la siguiente cita podemos decir que son elementos como las emociones, lo sensorial y la presencia corpórea de las mujeres es un espacio, las que nos llevan a entender la creación y la manera en que una colectiva se mantiene vigente, es así que adelante veremos cómo Jam de Morras ejemplifica esta cita.

> Los registros sensibles que dan cuenta del entramado emocional y sensorial que implica la presencia corpórea de las mujeres organizadas en colectivas, es una estrategia analítica para comprender los procesos de acción colectiva y cohesión social que permiten entender la creación y mantenimiento de la actividad de la organización. (Peláez y Flores, 2022: 6)

Dicho lo anterior y con el testimonio de Hannia podemos deducir que el interés que tienen todas las participantes en la música; aún sin que todas sean músicas es lo que las lleva a organizarse, trabajar y gestionar para seguir adelante como colectiva. Hannia nos platicaba que la organización que hay entre ellas se siente como algo mágico y que le emocionaba mucho ver a todas las mujeres tocando y cantando por una misma causa que es la visibilización del trabajo de las mujeres en la industria musical.

> La mayoría de las que estamos gestionando los eventos de la Jam, gestionando las páginas de Jam pues no son músicas; mencionaba que son ingenieras de audio, gestoras culturales, politólogas y que genuinamente les interesa la música y yo creo que es algo muy bonito la verdad y es que mañana estoy muy emocionada de ver a todas las morras tocando y cantando porque que si simplemente quisieron hacerlo, quisieron ir a los talleres para hacer una batucada entre todas, ir a marchar juntas y organizarnos entre morras es muy mágico (Hannia, marzo 2023)

André mencionaba en entrevista con *Chilango* (2021b) que:

> Hoy nos toca a las mujeres artistas visibilizar la lucha feminista, nos toca darle voz a todas las mujeres cuyas hijas han sido desaparecidas, asesinadas o violadas. En una sociedad machista que nos enseña a competir entre nosotras, a no prestarnos atención, a tenernos sometidas a sus reglas y pensares, el escucharnos, organizarnos, vernos y reconocernos es revolucionario. Nosotras las mujeres estamos poniendo el ejemplo de lo que ocurre cuando dejas el ego a un lado, de lo que es luchar por una causa, de llevar el hartazgo por otra dirección y hacerlo algo maravilloso y que en este caso da como resultado ver escenarios donde arriba y abajo de él somos todas mujeres trabajando con otras mujeres.

Para finalizar este artículo agregamos una reflexión de parte de André y lo que ha significado Jam de Morras para las mujeres en la industria musical, la tarea social que tie-

nen como colectiva que ella la percibe cómo darle esta visibilización a la lucha feminista, darle voz a la violencia que día con día las mujeres sufren y por supuesto darle voz a esas mujeres que ya no están y que fueron víctimas de feminicidio.

Conclusión

A modo de conclusión podemos decir que cada colectiva tiene una razón distinta para marchar durante el 8M, pero con un mismo objetivo; luchar por los derechos, la igualdad, mejores condiciones laborales donde no exista una brecha laboral en comparación a los hombres, donde las leyes nos protejan por igual, etc. La realidad es que a las mujeres se nos invisiviliza, se nos subestima y se nos violenta en cualquier ámbito por el simple hecho de ser mujeres, Jam de Morras es una de muchas colectivas que asisten a marchar y que nació con el objetivo y la necesidad de visibilizar el trabajo de las mujeres en la industria musical.

Durante la pandemia, André encontro en las redes sociales un espacio, una estrategia para hacer algo en contra de esa invisibilización que las mujeres sufren en la escena musical, encontrar un espacio seguro para poder desenvolverse como músicas y esto es interesante desde un enfoque sociológico porque es ese espacio lo que genera relaciones entre otras personas y como Lefebvre (2013), nos menciona ese mismo espacio es soporte y campo de acción, las mujeres necesitamos más espacios seguros para poder desenvolvernos no solamente en la música sino en cualquier ámbito en donde las mujeres lo busquen. Aunque al inicio la pandemia truncó un poco la misión de Jam de Morras, André encontró nuevas maneras de dar a conocer su proyecto, hasta el punto de consolidarse y poder reunirse para organizar una segunda *Jam*; pero este no era un trabajo que pudiera hacer sola, necesitaba crear un equipo con otras mujeres para seguir creciendo como colectiva.

Con este artículo podemos ver la importancia de crear redes de apoyo entre mujeres y para mujeres y crear estos espacios que tienen el mismo objetivo de lucha entre sus integrantes. Para la colectiva Jam de Morras asistir a las marchas del 8M del 2022 y del 2023 les ha dado la posibilidad de seguir agrandando sus redes de apoyo y es que recordemos que el compartir espacios, sentimientos y emociones son los que generan estos procesos de acción colectiva.

Para finalizar no importa si no eres música, o fotográfa, o ingeniera en audio, la manera en que podemos apoyar desde nuestras trincheras el trabajo de las mujeres es consumiendo lo que hacen, es decir escuchando la música de artistas mujeres, siguiendo en redes sociales el trabajo de las mujeres fotográfas, leyendo artículos o investigaciones escritos por mujeres para así poder visibilizar su trabajo y dar una correcta difusión a lo que cada una hace en su ámbito.

Referencias

Carbajal, J. (2021). “Jam de Morras: música y efervescencia femenina”. Revista Marvin. Ciudad de México. Revisado el 1 de marzo del 2023. [En línea] https://marvin.com.mx/jam-de-morras-proyectos-musicales-femeninos/

Redacción de Chilango. (2021b). “Jam de Morras: La hoguera que somos, Jam Vol. 3”. Chilango. Ciudad de México. Revisado el 1 de Marzo del 2023. [En línea]. https://www.chilango.com/musica/noche-de-brujxs-jam-de-morras-entrevista/#:~:text=La%20primera%20Jam%20se%20hizo,la%20primera%20Jam%20de%20Morras.

El Rincón del Dude. (2021). “El Rincón del Dude: Jam de Morras”. Spotify Revisado el 5 de marzo del 2023

Granados, A. (2019). “Cuando el sentimiento y la música se encuentran. La praxis sonoro-emocional en las marchas de protesta en la Ciudad de México 2015-2018”. Revista Desafios, *31*(2), pp. 63-95. Doi: http://dx.doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/desafios/a.7290

LedFilms. (2020). “Jam de Morras en la Ciudad de México”. Facebook. Revisado el 1 de marzo del 2023. [En línea] https://www.facebook.com/LedFilms/videos/219362009093804Lefebvre, H. (2013). “La producción del espacio”, España Ediciones Capitán Swing, p. 14.

Mora, A. (2021). “Colectivas feministas en México y nuestra América: Hacía otros mundos sono-sororos posibles”. En B. G. Yael, “Mujeres en la música en México: de la gesta individual a las colectivas feministas”. Cuadernos de música UNAM, Ciudad de México pp. 54-69.

Peláez, C. y Flores, E. (2022). “Registros sensibles. Un análisis desde el cuerpo, las emociones y los sentidos de la organización de colectivas feministas en México”. Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México, 8, e937. doi: http://dx.doi.org/10.24201/reg.v8i1.937

Saenz, C. (2021).”Linea de tiempo COVID-19; a un año del primer caso en México”. Capital 21. Ciudad de México. Revisado el 2 de Marzo del 2023, [En línea] https://www.capital21.cdmx.gob.mx/noticias/?p=12574Soto, P. (2003). “Sobre género y espacio: una aproximación teórica”, Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa, p. 88-89

Redacción de Chilango. (2021a). “El punk no ha muerto, ahora es un Jam de Morras”. Chilango. Ciudad de Mexico. Revisado el 1 de Marzo del 2023. [En línea] https://www.chilango.com/musica/jam-de-morras-colectiva-feminista/

Feministas antiespecistas mexicanas, resistiendo la pandemia

*Por Lidia Patricia Guerra Marroquín**

Nuestras relaciones con animales alter-humanxs[1] son diversas de acuerdo con las diferentes dimensiones de nuestra vida; por mencionar algunos casos, en la vida cotidiana, familiar y comunitaria lxs llamadxs "mascotas", como objetos de entretenimiento en parques, circos, zoológicos, películas; en la salud y en la enfermedad a través de animales explotados como terapéuticos, animales (ab)usados en experimentaciones científicas, animales como comida; en lo religioso, los animales prohibidos para consumo y lxs sacrificados; en lo económico a través de la industria cárnica, láctea, cosmética, farmacéutica, usados como mercancías. Sin embargo, es probable que las relaciones más cercanas e íntimas, incluso de parentesco, que construimos con otrxs animales se dan en el contexto doméstico a través de animales *en* compañía (Haraway, 2017).

El feminismo antiespecista propone el uso de la categoría *especie* para analizar las relaciones entre animales humanos y no humanos con el fin de develar las bases sobre las que lxs no humanxs son discriminados por no pertenecer a la especie humana, lo que da lugar a su explotación como objetos de consumo y a su dominación patriarcal; misma que también afecta a las mujeres. *El* feminismo antiespecista busca rechazar el especismo proponiendo otras prácticas de vida,[2] la construcción de nuevas relaciones interespecie de resistencia y vínculos, que posicionen a lxs animales alter-humanxs al centro de la discusión como seres sintientes con propios intereses (Faria, 2012)[3]; además, cuestiona el pensamiento occidental que concibe al humano como superior y propone un cambio ontológico para concebirlo de otra manera ya no en jerarquía con lo animal y con la naturaleza.

El feminismo antiespecista propone una postura política que considera que los feminismos al querer transformar la realidad y las sociedades analizan también las opresiones, violencias y explotación que sufre la naturaleza y otrxs animales; por lo que, busca la justicia social con el fin de construir nuevos mundos en donde todxs vivamos libres de

* Estudiante del doctorado en Estudios Feministas, Universidad Autónoma Metropolitana de México, UAM. E-mail de contacto: lidiaguerra@gmail.com

1 Nombrar a otrxs animales se ha convertido en un proceso de desaprendizaje, inicialmente usé la dupla animales humanos y no humanos, para no usar la categoría antropocentrista humano/animal que jerarquiza y prioriza a los primeros sobre los segundos. Esta es una práctica muy común en los Estudios Críticos Animales, ECA. Por otro lado, la expresión otrxs animales también es muy usada y la adopto para referirme a ellxs sin que el origen para nombrarles sea la no pertenencia a lo humano. Por otro lado, conocí otra forma de nombrarles: animales alter-humanxs. Este concepto está inspirado en Margarita Carretero (2018) cuando se refiere a la naturaleza alter-humana. Esta manera permite nombrar a otrxs animales resaltando lo alternativo y la diferencia, no lo que no son. De tal cuenta que animales alter-humanx reconoce y se enfoca en la alteridad, las Otras animales, los Otros animales (Varela, 2022). Por otro lado, uso la x para visibilizar que lxs otrxs animales son explotadxs y violentadxs de acuerdo con su sexo.

2 Inicialmente creía que son prácticas nuevas; sin embargo, al estudiar las demandas y las filosofías de las mujeres de Abya Yala he tomado consciencia que son prácticas que sus saberes ancestrales reivindican, tales como el respeto al planeta y el resto de las especies no humanas. Por otro lado, también son prácticas que están en estrecha relación con lo que promueven los ecofeminismos, en específico los que son animalistas.

3 Faria es de origen portugués filósofa, activista e investigadora sobre filosofía moral y el sufrimiento animal.

violencia y dominación.

De acuerdo con Ana Lau (2016)[4] los feminismos de este siglo incorporan diversidades tales como el ecofeminismo, transfeminismo y ciberfeminismo. Estos feminismos en el contexto mexicano se caracterizan por movimientos de mujeres que, a través de la academia, las instituciones, el arte y los activismos, inciden políticamente en su realidad y contexto desde la diversificación de sus estrategias, espacios de intervención y complejización de las causas de luchas (2016). En los contextos, globales y locales mexicanos, los activismos de feministas antiespecistas cobran fuerza ante la actualidad globalizada de violencia patriarcal y especista, de crisis ecológicas consecuencia de un sistema capitalista que explota a la naturaleza y otros seres sintientes y desde el 2020 ante la crisis de salud global debido a la pandemia por COVID-19.[5]

¿Quiénes son las feministas que están a favor de lxs animales en México?

A través de un cuestionario en línea he indagado sobre las características de las feministas antiespecistas en México. En su mayoría son mujeres mestizas que habitan espacios urbanos con estudios terminados o en curso, les interesan diversas causas feministas enmarcadas en los derechos de las mujeres, en las que el aborto tiene relevancia en sus demandas. Son feministas que participan en colectivas y sus activismos por la defensa de lxs animales suelen ser de manera individual. Otras participan en colectivas mixtas (de hombres y de mujeres) por la liberación animal en las que se posicionan como feministas. Son mujeres que en su mayoría están entre los 18 y 35 años, pero también hay menores de 18 y mayores de 45 años. La mayoría son mestizas o blancas. Viven en entornos urbanos, algunas pocas en rurales. La mayoría ha indicado que tienen estudios de secundaria y universitarios de licenciatura y de postgrado.

Activismos en tiempo de COVID-19

Diversos son los activismos de las feministas en favor de lxs animales alter-humanxs, éstos pueden ser en búsqueda de su bienestar y otros por su liberación de acuerdo con una postura abolicionista del (ab)uso, es decir, una postura vegana. Por otro lado, hay otros activismos, también desde una postura abolicionista antiespecista, que se enfocan en cambiar el imaginario social de lxs humanxs para posicionar al resto de animales como sujetos sintientes con derecho a una vida libre de explotación y violencia. Estos activismos fueron afectados profundamente durante la pandemia por COVID-19, algunos surgieron a raíz de ésta.

El 30 de enero de 2020, la Organización Mundial de la Salud, OMS, declaró emergencia pública internacional la epidemia por COVID-19. Enfermedad que resulta del nuevo coronavirus SRAS-CoV-2 (OPS, 2020). Después de vivir en pandemia por más de dos años, una nueva normalidad se ha establecido, los activismos feministas y animalistas han cambiado para adaptarse y resistir.

4 Feminista mexicana, académica e investigadora.

5 El presente artículo es parte de la investigación que actualmente estoy llevando a cabo titulada "Experiencias situadas hacia el devenir feminista antiespecista en América Latina" en la que me propongo estudiar las experiencias de feministas latinoamericanas que cuestionan el especismo; experiencias situadas que, a través de los afectos, vínculos, prácticas cotidianas y diversos activismos, llegan a lo que llamo consciencia feminista antiespecista. En esta ocasión hablaré específicamente de las activistas mexicanas.

Para algunas feministas esta pandemia ha sido la ocasión para develar la conexión que tienen las enfermedades de origen zoonótico con la explotación animal. A continuación, algunos datos al respecto. Ver gráfica 1.

Gráfica 1: COVID-19 y explotación animal

Fuente: Elaboración propia

Quienes contestaron que no están seguras de que exista dicha relación explican que no han buscado información y que se ha dicho tanto en las redes sociales que ya no se sabe cuál es la verdad.

Sobre los efectos que la pandemia ha tenido en sus activismos, las respuestas se pueden organizar en cuatro tendencias: no han sido afectados, las actividades presenciales están pausadas, las acciones han migrado a llevarse a cabo en espacios en línea y han surgido nuevos activismos a partir de la contingencia por COVID-19. Ver gráfica 2.

Gráfica 2: Efectos de la pandemia por COVID-19 en los activismos

Fuente: Elaboración propia.

Los activismos son muy diversos en la región latinoamericana, incluyendo México. He identificado varios temas prioritarios que responden al contexto especista y al de las activistas. Vale decir que los activismos pueden abarcar en sus acciones todos los temas, algunos o cambiar de acuerdo con el contexto y las necesidades.

- Acciones en contra de la explotación animal, que tienen que ver con el consumo de los cuerpos de animales, oponerse a su (ab)uso en las diversas industrias como la cárnica, láctea, farmacéutica. Los esfuerzos se concentran en visibilizar al veganismo.
- Búsqueda del bienestar animal[6]: a través de la propuesta de leyes se busca que lxs animales alter-humanxs dejen de ser usados para ciertas prácticas como la experimentación, peleas de gallos, corridas de toros, rodeos. Otras leyes buscan el bienestar de lxs animales a través de la prohibición, por ejemplo, de la pirotecnia para evitar el sufrimiento animal. Por otro lado, apoyan la tipificación del maltrato animal como delito, así como, la prohibición del (ab)uso de animales en circos y otros espectáculos.[7] Aunado a esto, están los activismos para el rescate de animales domesticados que han sido vendidos como mascotas, así como, aquellos que escapan de los mataderos y los que son liberadxs de la explotación de diversas maneras. Además, la construcción de santuarios que rehabilitan a animales explotados.
- Cambios ontológicos respecto a lxs animales: en estos activismos la prioridad es la creación de contenidos con mensajes para informar sobre la consciencia y sintiencia de lxs animales, existen campañas comunicacionales para posicionar a lxs animales como sujetos con derechos y para dejar de percibirles como cosas u objetos que sirven a los intereses humanos. Esto resulta en una propuesta para desplazar al humano como la especie más inteligente, la única con derechos, la que puede dominar a otrxs animales y al planeta hacia una postura antiespecista que reconoce que también somos animales.
- Acciones personales y de la vida cotidiana parar oponerse a la explotación de animales: están relacionadas con la adopción de una alimentación vegetal, nombrarse veganas y antiespecistas y las reflexiones sobre el respeto a la vida de otrxs animales en espacios feministas.

Los activismos se han reforzado en la pandemia al encontrar oportunidades nuevas para posicionar el veganismo y para iniciar acciones a partir de la reflexión en medio de las restricciones de movilidad y del conocimiento del posible origen de la pandemia.[8]

Las feministas que han dicho que sus activismos no fueron afectados, indican que siguen haciendo rescates y usando las redes sociales, que están resistiendo. Las razones por las que los activismos han migrado a espacios en línea o han disminuido son principalmente por las medidas de confinamiento lo cual han pausado las marchas y manifestaciones; además, entre los efectos de la pandemia está la pérdida de trabajo y la reducción de recursos destinados al activismo. Actualmente vemos que poco a poco han regresado

6 No me refiero aquí a la postura bienestarista que acepta la explotación animal una vez se garantice el supuesto bienestar del animal, como, por ejemplo, a través de muertes no violentas. Sino a la búsqueda abolicionista del bienestar de lxs animales.

7 Si bien estas leyes protegen a ciertos animales de algunas violencias especistas, no abarcan a todxs lxs animales y no necesariamente se cuestionan las prácticas de explotación; por ejemplo, la venta de mascotas no está prohibida, el uso de animales en narcotráfico no está tipificado como delito.

8 Origen zoonótico (Zhang et al., 2020).

las acciones presenciales como por ejemplo el bloque antiespecista que se ha articulado para participar en la marcha del 8M.

Es importante visibilizar las nuevas oportunidades que a raíz de la COVID-19 se han presentado, no solo para iniciar a ser activista, si no también, para nuevas acciones, tales como grupos de estudio en línea que se expanden más allá de la ciudad o país donde surgen, abriendo así posibilidades para que personas que están lejos geográficamente se integren. También se han creado nuevas diplomaturas sobre derechos animales y otros espacios para capacitarse sobre especismo y estrategias para activistas en México y otros países de América Latina.

Las expectativas en pandemia: nuevas oportunidades para posicionar el veganismo

En el contexto del surgimiento de la pandemia por COVID-19, varias activistas iniciaron su devenir antiespecista y otras encontraron nuevas oportunidades para organizarse en activismos; a la vez, pensamos que esta situación facilitaría posicionar la reflexión respecto del (ab)uso de lxs animales; tomando en cuenta que la pandemia actual, las anteriores y probablemente las que vengan, están relacionadas con la actividad humana que invade los hábitats de otras especies y explota a lxs animales.

Al respecto, Liliana[9] me cuenta cómo percibió que la pandemia sería una oportunidad para develar el especismo,

> …una pandemia de por medio donde dices [risa] ¡Ah, ahí está! (...) eso es lo que nos tiene que llevar a entender lo otro [el especismo] (…) Es más, me puse contenta cuando empezó la pandemia porque pensé ya, ya, con esto tiene que botar la cosa [el especismo]. Y no, no sólo no, sino que peor.
> …Tendrían que estar desenmascarando esto, porque si estamos viviendo una pandemia que es justamente de origen zoonótico y todos los especialistas, son incapaces de ver el tema, es que es como enloquecedor. Es rarísimo, yo decía cuando comenzó la pandemia (…) pensaba tienen que decirlo, van a tener que decirlo en algún momento, el doctor López-Gatell tiene que decirlo. Y no, ni él ni nadie en el mundo [lo dijeron]. Entonces sí siento como que algo pasa, (...) que la información no necesariamente está siendo difundida, compartida[10] (Liliana, 2022).

Me reflejo en Liliana sobre su expectativa, al ser la primera vez que vivo una pandemia imaginé que sí, que en noticieros y periódicos se hablaría de la explotación animal, por lo menos, pensar en que se discutiría sobre especismo sería exceder las expectativas que se podrían considerar reales. Sin embargo, esto no pasó.[11]

---

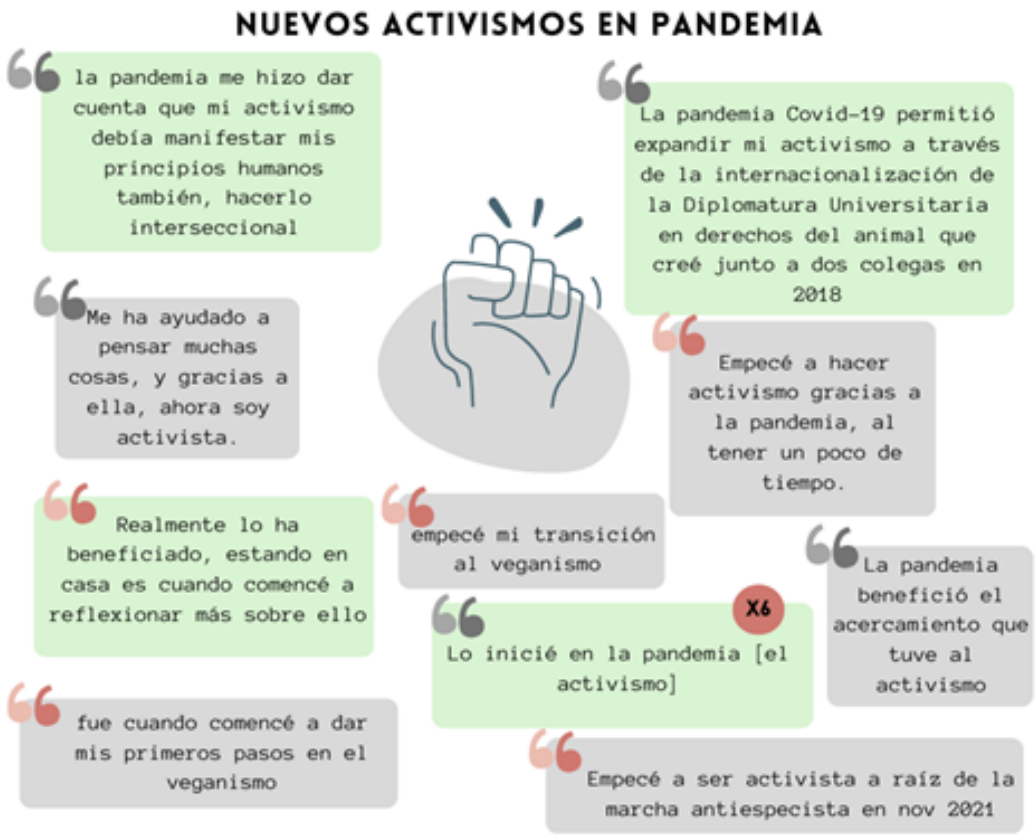
9 Como parte del trabajo de campo de la investigación realicé varias entrevistas y diálogos, una de éstas fue con Liliana Felipe, reconocida feminista vegana con una gran trayectoria artística.

10 Liliana acá se refiere a Hugo López-Gatell Ramírez, médico epidemiológico quien es Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud del Gobierno de México, desde el 1° de diciembre de 2018 (Gobierno de México, s/f).

11 Lo que sí pasó fue que en el imaginario social empezaron a escucharse muchos rumores, información falsa basada en prejuicios sobre otrxs animales y otras culturas, en específico de la china por el consumo de animales que para el contexto mexicano no es lo normalizado. Me parece importante mencionar esto porque evidencia que el consumo de animales es una cuestión cultural y que, si bien en México amamos a lxs perros y los consideramos como la mejor compañía del humanx, en otros países estos animales son comestibles. De manera que, fue muy sencillo señalar y criticar el consumo de otrxs animales en China y en Asia en general, que llevar a cabo reflexiones introspectivas sobre el consumo de animales en el contexto

Si bien no se posicionó el especismo en la agenda pública, si permitió la reflexión y la toma de consciencia del especismo por parte de algunas feministas, lo que devino en activismos, ver imagen 1.

Imagen 1: Nuevos activismos a raíz de la pandemia



Fuente: Elaboración propia.

La Red de Veganas Antiespecistas

A manera de ejemplo de nuevos activismos a continuación, presento la Red de Veganas Antiespecistas, en la cual varias activistas, sobre todo en México, se organizan para posicionar el antiespecismo a través de redes sociales y de acciones colectivas.

La Red la creó Liliana en el contexto de la pandemia motivada por la idea de que sería un buen momento para organizarse y discutir sobre las prácticas especistas, que, entre otras cosas, producen pandemias zoonóticas.

> …en agosto yo veo en las redes los tuits de @ClamorDLibertad[12] y le escribo. No sabía ni cómo se llamaba. Nos pasamos el teléfono, hablo con Sofía y le pregunto si estaba organizada en algún grupo o algo, porque yo quería estar con otras personas. Me dice que no. Y empezamos a platicar la idea de juntarnos. Entonces ella

personal.

12 Se refiere a la usuaria en Twitter @ClamorDLibertad, Sofía Dumat quien, de acuerdo con esta red social, es fotógrafa, investigadora y activista por la Liberación Animal. También menciona a Poli una reconocida activista antiespecista, con la usuaria @ polifaceticaenelinsta en Instagram.

> me dice, pues yo podría invitar a Poli (...) hacemos una lista. Y la primera reunión fue el día creo que 30 de septiembre del 2020. Ahí hubo algunas compañeras que dijeron no, no puedo, unas no quisieron estar en un grupo de puras mujeres. Dijeron que no, propusieron que hubiera hombres también. Yo me negué y dije que justamente este grupo era de mujeres (…) Y pues ya vamos en nuestra reunión número setenta y nueve haciendo, pues, quién sabe, algunas cosas han funcionado, otras cosas no, pero sin la Red menos hubieran funcionado esas cosas. Es también todo un descubrimiento aprender a trabajar juntas (…) Pero ahí estamos. Y creo que *empezamos a entender el poder de estar juntas, de incluso transformarnos juntas* (Liliana, 2022).

La Red organiza a activistas que se desempeñan en diversos ámbitos, la mayoría son mexicanas, pero también participan de otros países. De acuerdo con el chat grupal de La Red, algunos de sus objetivos son:

- Generar una red de activistas antiespecistas en México y el mundo.
- Buscar la liberación animal por medio de todas las acciones que seamos capaces de llevar a cabo.
- Visibilizar a los animales de otras especies: su realidad y el sistema de opresión que los somete a los intereses humanos.
- Luchar contra el prejuicio especista, así como promover el veganismo.
- Ver en el anexo el listado completo de objetivos.

En la Red es probable que todas sean feministas por lo que le dieron prioridad al enfoque antiespecista y vegano en el nombre,

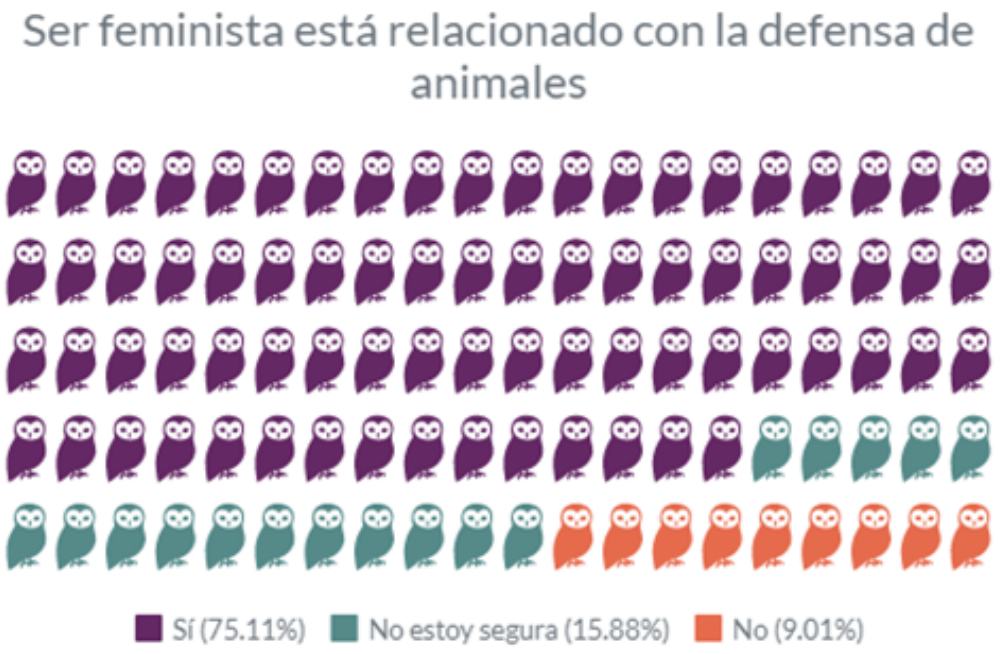
> (…) nos llamamos así, Red veganas antiespecistas, se quitó lo de feministas porque dijeron eso ya lo tenemos totalmente asumido… pero no puede ser no más veganas porque estamos activando, entonces tiene que ser veganas antiespecistas (Liliana, 2022).[13]

¿Por qué feministas y antiespecistas?

Una de las preguntas esenciales ha sido evidenciar desde un análisis interseccional de las opresiones la relación que encuentran las feministas con ser antiespecistas. Al preguntarles sobre si ser feminista se relaciona con la defensa de otrxs animales, la mayoría contestó que sí, otras pocas que no están seguras o que no tiene relación. Ver gráfica 3.

13 Es oportuno aclarar que las activistas diferencian veganismo de antiespecismo. A manera muy resumida, el veganismo como postura ética se opone a toda explotación animal. El antiespecismo se opone al especismo, sistema que produce la dominación animal basada en la jerarquía humano/animal. Para las feministas antiespecistas, nombrarse de tal forma implica ser veganas (oponerse a la explotación animal) y activistas (accionar en contra del especismo).

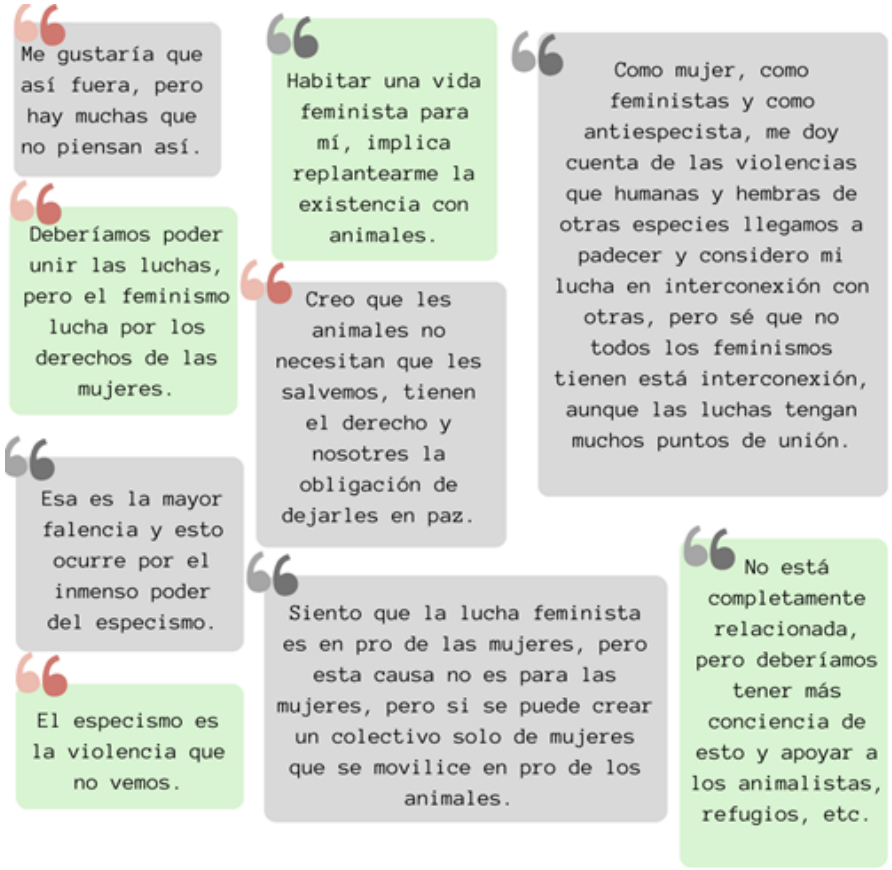
Gráfica 3: Ser feminista y la defensa de animales



Fuente: elaboración propia.

Algunas de las explicaciones sobre el por qué están relacionados los feminismos con el antiespecismo tienen que ver con una perspectiva interseccional que relaciona la dominación de las mujeres y la de otrxs animales; sin embargo, se reconoce que no todas las posturas feministas hacen estas conexiones. Por otro lado, otras visibilizan el especismo como una violencia invisible en los espacios feministas, otras ven la posibilidad de unir luchas. Algunas explican que dentro de los feminismos hay otras causas que priman relacionadas a la violencia contra las mujeres. Otras consideran que sí debería tener relación ser feminista con la defensa animal, pero reconocen que no todas las feministas lo creen así y eso implica ciertos retos. Ver imagen 2.

Imagen 2: Comentarios sobre la relación de los feminismos y la defensa de lxs animales



Fuente: Creación propia.

Evidenciar los activismos de feministas antiespecistas permite visibilizar una alternativa para enfrentar el contexto actual de violencia y crisis globales, como una propuesta de cambio social que nos cuestiona los estilos de vida antropocéntricos que mantenemos. La actual crisis de salud nos permite colocar en la discusión el orden especista que caracteriza las sociedades actuales, hoy se sabe que lo más probable sobre el origen de la transmisión del coronavirus SARS-COV-2 a humanxs proviene de la explotación de otrxs animales que son vendidos vivos para el consumo humano (Greger, 2020; ISCIII, 2020; Zhang et al., 2020) y de las intervenciones humanas en los hábitats de otras especies.

La COVID-19 ha dado lugar a una pandemia que ha cambiado las dinámicas sociales, políticas y económicas a partir del 2020, como feministas que vivimos el lema "lo personal es político" (Hanisch, 1969) sabemos que nuestras experiencias, las maneras en que nos planteamos la vida, las decisiones personales, las relaciones que construimos con la naturaleza y otrxs animales afectan a la sociedad y pueden ser herramientas políticas para cambiar la realidad que vivimos. Concuerdo con Catia Faria (2016) en cuanto a que asumir este lema conlleva analizar nuestras prácticas y creencias especistas y a tomar en cuenta las opresiones de otrxs animales como parte de nuestros feminismos.

Referencias

Carretero González, Margarita (2018). "¿Cómo se representa la naturaleza al-

ter-humana desde la cultura? Entender el medioambiente para entender nuestro mundo, el mundo de todos" en Margarita Carretero González y José Marchena Domínguez (eds.), *Representaciones culturales de la naturaleza alter-humana: aproximaciones desde la ecocrítica y los estudios filosóficos y sociales*, Cádiz, UCA, pp. 15–28.

Faria, Catia (2016). "Lo personal es político: feminismo y antiespecismo", *Revista Latinoamericana de Estudios críticos Animales*, vol. II, núm. III, pp. 20–38. http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view/67.

——— (2012). "Muerte entre las flores: el conflicto entre el ecologismo y la defensa de los animales no humanos", *Viento Sur*, núm. 125, pp. 67–76. https://vientosur.info/IMG/pdf/VS125_C_Faria_Muerte_entre_flores.pdf.

Gobierno de México "Dr. Hugo López-Gatell Ramírez" https://www.gob.mx/salud/estructuras/dr-hugo-lopez-gatell-ramirez consultada el 30 de agosto de 2022.

Greger, Michael (2020). "¿De dónde viene el coronavirus de la COVID-19?", *Nutrition Facts*. https://nutritionfacts.org/es/video/de-donde-viene-el-coronavirus-de-la-covid-19/ consultada el 11 de junio de 2020.

Hanisch, Carol (1969). "The Personal Is Political", *Carol Hanisch*.

Haraway, Donna J. (2017). *Manifiesto de las especies de compañía: Perros, gentes y otredad significativa*, Cordoba, bocavulvaria ediciones.

ISCIII (2020). "Informe del grupo de análisis científico de coronavirus del ISCIII (GACC-ISCIII)", *#coNprueba*. https://www.isciii.es/InformacionCiudadanos/DivulgacionCulturaCientifica/DivulgacionISCIII/Paginas/Divulgacion/DivulgacionInformeOrigenCoronavirus.aspx%0Ahttps://genotipia.com/genetica_medica_news/origen-coronavirus-sars-cov-2/ consultada el 25 de septiembre de 2021.

Lau Jaiven, Ana (2016). "Una historia de irreverencias: el feminismo en México" en Mónica Cejas (ed.), *Feminismo, cultura y política: prácticas irreverentes*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, pp. 25–54.

OPS (2020). "Enfermedad por el Coronavirus (COVID-19)", *Organización Panamericana de la Salud*. https://www.paho.org/es/enfermedad-por-coronavirus-covid-19 consultada el 22 de septiembre de 2021.

Varela, David (2022). "En la huella: cuerpos, amor y antiespecismo", *Animales y Sociedad*, núm. 6, Bogotá, pp. 62–69. http://www.animalesyanimales.com/.

Zhang, Tao, Qunfu Wu, y Zhigang Zhang (2020). "Probable Pangolin Origin of SARS-CoV-2 Associated with the COVID-19 Outbreak", *Current Biology*, vol. 30, núm. 7, pp. 1346-1351.e2. https://doi.org/10.1016/j.cub.2020.03.022.

Acciones e inacciones durante la pandemia: el reacomodo de los cuerpos-emociones y las luchas por la memoria colectiva

Por Melina Amao Ceniceros[*]

Introducción

La entrada en vigor del distanciamiento social a causa del COVID-19, en México (marzo de 2020) dejó ver de manera [más] evidente la jerarquización de la vida: ciertas poblaciones no pudieron resguardarse o, bien, al hacerlo quedaron desprovistas de todo ingreso económico para su supervivencia o con mayor exposición a sus agresores. La campaña a nivel federal inició con la frase "quédate en casa", misma que -de manera implícita- parte de la presunción de que todas las personas tienen una casa en la cual quedarse y que es la casa el espacio seguro para estar. Dicho supuesto fue confrontado por realidades tales como la de personas en movilidad (migrantes tanto en tránsito como en espera de asilo para ingresar a los Estados Unidos), trabajadoras sexuales y mujeres víctimas de violencia por parte de la pareja o algún familiar.

Este texto se interesa por revisar tres casos a partir de los cuales se puedan relacionar *las políticas de las sensibilidades*, *la geometría de los cuerpos* y *las gramáticas de la acción* con las *prácticas intersticiales* (Scribano, 2009, 2017, 2020) desde una perspectiva transfeminista a fin de dar cuenta del reacomodo de los cuerpos-emociones en el contexto antes descrito. Los primeros dos casos son de Tijuana (ciudad mexicana fronteriza colindante con Estados Unidos): la población migrante en el campamento instalado en la zona de El Chaparral (de 2021 a 2022) y mujeres trans trabajadoras sexuales, dos grupos que -históricamente confinados a un estatus de inexistencia- vivieron durante la pandemia un doble confinamiento pero, de igual manera, articularon redes de reciprocidad de manera autogestiva. El tercer caso es sobre el movimiento feminista de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México, el cual en un momento de aparente inacción, lejos de la desmovilización accionaron diversos recursos que derivaron en una reconfiguración de sus espacios académicos así como en la conformación de lo que se podría considerar un acervo de la historia contemporánea del movimiento feminista de la Ciudad de México, acciones que a su vez disputan un lugar en la memoria colectiva.

Lo dispuesto, lo impuesto y lo inesperado

El enfoque transfeminista interesa en este análisis por su posibilidad epistemológica y política que intersecciona, entre varias líneas, la disidencia sexual, los devenires minoritarios y los movimientos de despatologización trans (Valencia, 2014). En tanto diálogo con la teoría queer y con el giro decolonial, el transfeminismo permite analizar las narrativas dominantes sobre las que descansan los sistemas de clasificaciones social tales como el género, la raza, la clase, la sexualidad, la nacionalidad e incluso el estatus migratorio, al entenderles como ficciones políticas naturalizadas a través del tiempo y, de manera paradójica pero calculada, socialmente vaciadas de historicidad. Estos sistemas de clasificación social legitiman las asimetrías naturalizando la diversidad de opresiones

* Universidad Autónoma de Baja California. Email de contacto: melina.amao@uabc.edu.mx

al anclarlas en el cuerpo, es decir: construyendo una supuesta otredad (u otredades) mediante la asignación de significados corporales en la dicotomía superior-inferior a partir de su apariencia, origen, estatus ciudadano o estatus económico, cual datos incuestionables. Masculino/femenino, blanco/no-blanco, normativo/disidente, normal/abyecto, ciudadano/no-ciudadano, perteneciente/invasor, poseedor/desposeído… son algunas de las narrativas hegemónicas que tejen aquellas tramas de significado que le dan sentido a la vida social (Amao, 2021) al visibilizar-invisibilizar poblaciones, lo que sostiene las lógicas de dominación. Estas narrativas glocalizadas (cuando el relato global es reinterpretado por ciertas localidades con sus significados culturales situados) van trazando los imaginarios sociales respecto a las distintas categorías de sujetos, esto es: se encarnan pues delinean los contornos del cuerpo, producen el cuerpo (Butler, 2002), determinando funciones, estéticas, comportamientos, prácticas, espacios y modos de circulación.

Así, la *geometría de los cuerpos* y las *gramáticas de la acción* (Scribano, 2004; 2013), que podemos entenderlas como disposiciones sociales que responden al imperativo biopolítico de control que deviene de las hegemonías discursivas, corresponden a los intereses de cada sociedad y de cada tiempo, según el fenómeno social que busque ser contenido o la necesidad geopolítica que busque ser satisfecha:

> Toda sociedad construye una geometría de los cuerpos, imponiendo sobre ellos relaciones de distancia y proximidad. Esto implica una gramática de la acción, donde la energía individual y la energía social se conjugan con la lógica de la dominación social caracterizada por la expropiación de las mismas. (Scribano, Cena y Peano, 2012: 8)

¿A qué cuerpos se les permite estar cerca y a qué cuerpos no? ¿Cuáles deben asilarse y de quiénes? ¿Qué cuerpos están conferidos a qué espacios? ¿Dónde y de qué manera pueden circular los cuerpos feminizados, los cuerpos racializados, los cuerpos patologizados? ¿Qué se espera de las diversas categorías de sujetos en términos de acción, producción, consumo? Más aún: en el contexto de pandemia ¿quién puede asilarse y quién debe salir? ¿O quién debe parar y quién puede continuar? ¿De qué sujetos depende que continúe la maquinaria productivista? ¿Qué cuerpos producen y qué cuerpos consumen? ¿Qué cuerpos cuidan y qué cuerpos son cuidados? ¿Qué cuerpos *sirven* para la vigilancia y qué cuerpos son vigilados?

No podría llegarse a un análisis de esto sin problematizar el papel de las emociones, no solo porque cuerpo/emociones (Scribano, 2013) es una unidad compleja indivisible sino porque las sensibilidades también tienden a ser delineadas por las narrativas dominantes como políticas que orientan la acción. Las políticas de las sensibilidades, de hecho, son el "…conjunto de prácticas sociales cognitivo-afectivas tendientes a la producción, gestión y reproducción de horizontes de acción, disposición y cognición…" (Scribano, 2020: 3), conjunto orientado por *el espíritu de su tiempo*, en términos simmelianos. Una pregunta pertinente en los tiempos de pandemia desde las políticas de las sensibilidades es ¿qué se tiene que sentipensar-hacer? si además entendemos la situación del COVID-19 como una realidad atravesada por múltiples dicursividades (el discurso médico, el geopolítico, el económico) y a todas las escalas: planetaria, continental, nacional, local… La pandemia ha sido una realidad múltiple que desde las hegemonías discursivas no reconoció la diversidad de sujetos-poblaciones afectadas, y por lo tanto solo alcanzó a diseñar políticas emergentes y contingentes homogenizantes.

A pesar de ello, la población precarizada, minorizada, infantilizada e invisibilizada no suele quedarse a la espera de que se le autorice su derecho a la vida mediante alguna disposición oficial porque, de hecho, lo que hace de manera constante es sobrevi-

vir: existe resistiendo. En un mundo estructurado por lógicas necropolíticas, todo aquello colocado a los márgenes de *lo legítimo* vive disputando su derecho a la vida digna. Así, durante la pandemia grupos que migran de todas partes de México y de Centroamérica hacia los Estados Unidos, mujeres trans y estudiantes universitarias feministas continuaron articulando acciones micropolíticas y tejiendo redes afectivas en búsqueda de mejores horizontes de existencia. Aquí se exponen algunas prácticas que, si bien no podrían enunciarse necesariamente como feministas, sí se trata de prácticas que sostienen la vida.

Las prácticas de conexión (como la solidaridad, la hospitalidad y la reciprocidad) y las prácticas de resistencia que se articulan en estos contextos constituyen *prácticas intersticiales* (Scribano, 2017) en tanto modos de hacer colectivos que actúan como "… disrupciones en el contexto de normatividad [que se] anidan en los pliegues inadvertidos de la superficie naturalizada y naturalizante de las políticas de los cuerpos y las emociones que supone la religión neo-colonial… " (Scribano, 2017: 244). Dicho de otro modo, las prácticas intersticiales son actos inesperados -al menos no previstos por la política de los cuerpos/emociones- que se manifiestan principalmente como cuerpos coordinados que movilizan acciones ante la imposibilidad de respuesta/resolución frente a una matriz conflictual.

Tijuana: donde empieza el Sur Global[1]

Para contextualizar la situación reciente respecto a la migración en Tijuana hay que recordar que, al ser frontera con California, es una ciudad que recibe un gran número de personas provenientes de Centroamérica y el Caribe con la finalidad de solicitar asilo en los Estados Unidos, pero también de todos los otros estados de México. A pesar de que la cantidad de personas que llega a Tijuana con ese objetivo siempre ha sido numerosa, no hay albergues suficientes. Aunado a esto, la situación de pandemia provocó que los procesos de asilo demoren mucho más que en épocas prepandémicas, lo que ha derivado en que el tiempo que de espera sea más largo. En este contexto es que un grupo de personas ocupó el área de El Chaparral (que es la garita más nueva de Tijuana para cruzar a San Ysidro), e instaló un campamento en espera de su proceso migratorio. El campamento se instaló el 18 de febrero de 2021.

> El campamento de El Chaparral se formó con migrantes en un principio provenientes de Centroamérica, quienes atravesaron el territorio mexicano en caravana para pedir asilo en Estados Unidos, pero tuvieron que quedarse en Tijuana debido al programa Protocolos de Protección al Migrante que implementó el expresidente Donald Trump. A pesar de que al inicio de su administración el presidente Joe Biden canceló ese programa —también conocido como "Quédate en México"—, los

1 En el contexto de las denuncias a Boaventura de Sousa Santos por agresión sexual, la autora de este artículo manifiesta su apoyo a las denunciantes y su rechazo al extractivismo epistémico. Dicho esto, la referencia en este pie de página se deja como originalmente se redactó pero se añade el posicionamiento, que lleva implícita la suspicacia hacia la originalidad intelectual del mencionado autor.
Si bien el Sur Global es una metáfora "… del sufrimiento humano sistémico e injusto causado por el capitalismo global y el colonialismo… " (Santos, 2014: 41) que, por lo mismo, no se circunscribe a una determinación geográfica y, por tanto, no puede explicarse en términos de dónde inicia y dónde termina, interesa titular así a este apartado en alusión a dos cuestiones: una es el contraste entre Latinoamérica y "Angloamérica", siendo la última frontera física entre estas dos realidades la de México con los Estados Unidos; la otra cuestión es que el lema de Tijuana es "Aquí empieza la patria". De esta forma, decir que Tijuana es donde empieza el Sur Global busca destacar la diversidad de asimetrías sociales que resultan de las lógicas coloniales del proyecto global modernizador y busca, en ese sentido, colocar el énfasis en la desigualdad como un producto histórico.

> litigios en los tribunales estadunidenses han obligado a los migrantes a continuar en territorio mexicano en espera de que su caso de asilo sea resuelto. Los primeros pobladores del campamento eran en su mayoría familias, mujeres con niños, que llegaron el 18 de febrero de 2021 para instalar las carpas que serían su hogar por mucho tiempo (Morales, 2022).

Durante esos meses entró en cargo la nueva presidenta municipal de Tijuana, quien, ante la situación de las personas en el campamento, dispuso como primera acción un censo de quienes ahí habitan, así como una credencialización con algunos datos generales, resaltando nombre de la persona, fotografía y nacionalidad. Posterior a eso y sin previo aviso, las autoridades locales instalaron un cerco alrededor del campamento destruyendo algunas de las precarias moradas argumentando que estaban vacías. Esto se hizo por la noche del 28 de octubre de 2021 ante la incertidumbre de quienes ahí se encontraban. Los siguientes meses la credencial funcionó como un instrumento de control respecto a la entrada y salida del área cercada. Finalmente, el domingo 5 de febrero de 2022 en la madrugada y también sin previo aviso, las autoridades locales destruyeron el campamento desplegando un operativo con elementos armados en el que desalojaron a casi 400 personas de México y de Centroamérica para reubicarlas.

> Ese día por la madrugada, más de 200 elementos de la Guardia Nacional y de la Policía Municipal —comandados por el secretario de Seguridad Pública de Tijuana, José Fernando Sánchez González; el director de Atención al Migrante, Enrique Lucero, y la alcaldesa, Monserrat Caballero— participaron en el operativo. El último día del campamento ya sólo había 380 migrantes; 168 eran niños y niñas, casi todos originarios de El Salvador y Honduras, pero también había mexicanos que llegaron a esta frontera desplazados por la violencia en Michoacán. (Morales, 2022)

Si bien se realizaron jornadas de vacunación contra COVID-19 en el campamento y en los albergues, vemos cómo la actuación de las autoridades hacia este grupo durante el confinamiento se orienta a contener, agrupar, aislar y borrar, esto bajo una lógica de higienización del espacio público. Pero antes de analizar esta serie de acciones por parte de las autoridades y mostrar algunas prácticas afectivas tejidas al interior del campamento, hay otro grupo cuya invisibilización social devino en una anulación total de su existencia por parte de las autoridades, las cuales no contemplaron una sola medida ante las vulnerabilidades que la pandemia suma a su cotidianidad: mujeres trans. Primero, es preciso mencionar que la mayoría de las mujeres trans al carecer de documentos de identidad que reconozcan su identidad de género tienen limitadas posibilidades laborales, así como educativas e incluso habitacionales, ya que muchas veces son discriminadas al buscar rentar departamentos. Sufren discriminación estructural y sistemática (Amao, 2020a). Esto conlleva a que encuentren en el trabajo sexual una forma de subsistencia y vivan en hoteles y moteles, los cuales solventan con el trabajo sexual. Esto no significa que todas las mujeres trans ejerzan el trabajo sexual, pero sí que muchas de las mujeres trans trabajadoras sexuales lleguen a esta actividad tras enfrentar múltiples exclusiones. Al disponerse el confinamiento por la crisis de COVID-19 esta población se vio particularmente afectada: no podía ejercer el trabajo sexual, por lo tanto, no podía adquirir un ingreso para solventarse en ningún sentido. Frente a esta situación en Tijuana, una activista radicada en California, Rubí Juárez, inició una colecta para poder apoyar a las mujeres trans en esta situación. La activista por muchos años encabezó una Asociación Civil en Tijuana

de atención a las personas trans, y de hecho emigró en el contexto de haber sido víctima de una agresión en el espacio público, donde su vida se vio en peligro. Al final se logró recabar una cantidad moderada que permitió se entregara un apoyo económico a más de 20 mujeres trans en Tijuana. Algunas de ellas lo primero que hicieron fue comprar una despensa y enviarle la foto a la activista en agradecimiento. Posteriormente, quienes se dedican al trabajo sexual encontraron otras formas de continuar ejerciéndolo y seguir, de esta manera, obteniendo un ingreso.

El doble confinamiento de lxs desplazadxs y las prácticas que sostienen la vida

En la explicación de Silvia Federici (2004) sobre el paso del feudalismo al capitalismo, la autora señala cómo la "aldea feudal" (sistema abierto y cooperativo) es abolido iniciando el sistema de las tierras privatizadas, donde estas fueron cercadas. Si bien se trata de un cercamiento territorial, podemos pensar en los cercamientos corporales, culturales y socioespaciales que delimitan cada categoría de sujeto dentro de los modelos de clasificación de cuerpos. En estos dos grupos vemos cómo los cercamientos son más que una metáfora pues de manera fáctica se despliegan políticas que limitan la gestión de la vida de personas de por sí precarizadas.

Por un lado, las mujeres trans viven un desplazamiento ontológico, ya que al ser significadas como una abyección por el sistema sexo-género son ontologizadas como una otredad, quedando a los márgenes de lo social. Cabe decir que el trabajo sexual en Tijuana solo lo pueden ejercer en ciertas zonas, en las que no se intervenga con el trabajo sexual ejercido por mujeres cisgénero. El distanciamiento social por COVID-19 las condujo de esta manera a un doble confinamiento (confinadas a ciertas zonas y actividades, y luego, a la inexistencia), limitando las maniobras de supervivencia. Por otro lado, el campamento de personas migrantes deja ver -de principio- el desplazamiento del que son objeto poblaciones violentadas y precarizadas en sus lugares de origen, donde la búsqueda de supervivencia les confina a un lugar marginal de desposesión de toda propiedad, hasta del estatus ciudadano. Como la pandemia implicó medidas sanitarias transfronterizas se complicaron aún más sus procesos migratorios, viviendo un doble cercamiento (el de la frontera con Estados Unidos y el del campamento) y posteriormente un doble desplazamiento (el de sus lugares de origen y el del campamento).

Tanto a la población migrante como a las mujeres trans se les asigna un significado de cuerpos "fuera-de-lugar", *out of place* (Gardner, 1994; Cresswell, 1996; Puwar, 2004), como resultado de narrativas que sostienen dos sistemas distintos: el geopolítico y el de género.

> Se considera que algunos cuerpos tienen el derecho de pertenecer, mientras que otros están marcados como intrusos, que están, de acuerdo con la forma en que se imaginan tanto los espacios como los cuerpos (política, histórica y conceptualmente), circunscritos a estar "fuera de lugar". Al no encarnar la norma somática, son invasores del espacio (Puwar, 2004: 8).

Se construye, así, el imaginario de un cuerpo-otredad al que cualquiera que enarbole la "posición legítima" dentro del sistema que le ha subalternizado puede sancionar, vigilar, tutelar o violentar. La posición legítima en el sistema sexo-género es la posición cisgénero, y la del sistema geopolítico es quien no sea inmigrante. Esto, claro, desde las narrativas hegemónicas. De manera que cualquiera que se considere no-invasor de las categorías sociales puede convertirse en el custodio de la geometría de los cuerpos y de las gramáticas de la acción en defensa de los modos neocoloniales de existencia.

Ambos grupos arriesgan su vida para sobrevivir y frente a ello la política pública añade vulnerabilidad mediante lógicas de higienización social y espacial. Pero a pesar de la voluntad de borramiento al reproducir los discursos de otredad mediante la acción (como el desalojo del campamento migrante) o la inacción (como invisibilizar la situación de las mujeres trans), en ambos casos se pueden identificar prácticas de conexión que se tejen a manera de alianzas situacionales. Estas alianzas se construyen entre quienes comparten la experiencia corporal y emocional al reconocerse ontológicamente en la misma posición.

En el campamento, quienes lo ocuparon y algunos grupos promigrantes establecieron dinámicas solidarias como comedores comunitarios, jornadas de salud y de corte de cabello, donación de ropa y juguetes, asesoría legal… Hubo personas que incluso se conocieron ya sea en el campamento o en algún trayecto del viaje en caravana que posteriormente contrajeron matrimonio. Estos son ejemplos de prácticas intersticiales donde, a pesar de la forma en la que se constriñe la vida, se articulan lazos afectivos, de reciprocidad, en esos pliegues inadvertidos de la política de las sensibilidades, y de la política de los cuerpos/emociones. Lo mismo en el caso de las mujeres trans.

Retomado de Dania López y Boris Marañón, la reciprocidad refiere a un tipo de relación social que produce un lazo social con centralidad en la confianza y la amistad. Es una "… relación social fundamental entendida como la obligación moral de dar, recibir y devolver (…), [que] constituye el lazo social que crea humanidad" (Marañón y López, 2013: 35).

Al ser mujeres trans y personas aliadas quienes apoyan a las mujeres trans de Tijuana, y migrantes y grupos promigrantes quienes asisten a aquellas personas en espera del proceso se asilo, vemos actos de solidaridad que a su vez buscan resarcir una deuda histórica, la de visibilizar y enunciar: decir mediante la acción que sus vidas importan.

Dado que la política de los cuerpos/emociones "… regulan los modos en que las personas experimentan los estados de sentirse-en-un-cuerpo [y] de sentir el mundo… " (D'hers y Boragnio, 2020: 10), y que estos modos de experimentar son, a su vez, "… organizados, regulados y conformados socialmente en el proceso mismo de las experiencias históricas…" (D'hers y Boragnio, 2020: 10), producir contranarrativas mediante las prácticas de reciprocidad contribuye a la reconfiguración de los itinerarios experienciales de los grupos minorizados. Y ello, en cierta medida, reconstruye la memoria colectiva.

La potencia feminista interafectiva e intercorporal

El confinamiento en México y en América Latina por la crisis sanitaria inició a mediados de marzo de 2020. Previo a ello, se visibilizó la capacidad de convocatoria de la marcha del 8M (por el Día Internacional de la Mujer), la univocidad del reclamo contra la violencia de género y la necesidad de las mujeres de hacerse visibles en el espacio público. La incertidumbre respecto a la pandemia trajo consigo la incertidumbre de las formas de organización feminista pero la claridad de la no renuncia al señalamiento de las diversas formas de violencia que viven las mujeres en sus espacios cotidianos; lejos de la desmovilización, la cuarentena resaltó que el espacio doméstico no necesariamente significa para todas las mujeres un espacio seguro. Que la disposición oficial haya sido "Quédate en casa" -disposición que quizá no podía haber sido otra- implicó varios problemas para las mujeres: conferirles aún más el trabajo de los cuidados (no solo por la posibilidad de que algún integrante de la familia resultara positivo de COVID-19, sino porque la escuela se trasladó a la casa y ello significó que fueran mayormente las madres quienes acompañaran a lxs niñxs en todas las cuestiones escolares), multiplicar el trabajo doméstico

y, en algunos casos, obligarlas una hiper-convivencia con sus agresores. Aunado a esto, el traslado de las actividades laborales y escolares a la virtualidad reveló que el espacio virtual no está exento de prácticas misóginas, es decir: no contar con la presencialidad no limita la posibilidad de interacciones de sexualización o infantilización hacia las mujeres.

A un año de la cuarentena, el 22 de marzo de 2021, mujeres organizadas de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) iniciaron un paro académico y administrativo en reclamo de no más violencia de género dentro de la facultad. Otras experiencias similares están en la Facultad de Filosofía y Letras y la Facultad de Economía, donde mujeres organizadas ya habían realizado un paro en el mismo contexto: exigir que no se encubra a agresores en sus facultades, contar con protocolos de atención institucional para denunciar la violencia de género, transparentar procesos de selección de personal, capacitar a estudiantes y docentes en perspectiva de género, destituir de sus cargos a agresores… En general: poder contar con verdaderos espacios seguros para las mujeres.

El paro de la Facultad de Arquitectura se articuló como una acción movilizada por la identificación de experiencias similares entre estudiantes, por reconocerse como iguales y en la misma urgencia por configurar formas de organización que no solo visibilizaran la violencia de género al interior de la facultad sino que derivara en la transformación de sus procesos. MOFA (Mujeres Organizadas Facultad de Arquitectura) es el nombre del esfuerzo colectivo -es decir: de la colectiva feminista- que accionó el paro como un recurso para hacerse escuchar, conformado por estudiantes de arquitectura, urbanismo, arquitectura de paisaje y diseño industrial. Las integrantes de MOFA narran cómo surgió la colectiva:

> Nosotras no éramos amigas, no nos conocíamos, ni éramos todas de las mismas carreras, pero lo que nos juntó fue ver que la violencia en la UNAM contra las mujeres no descansa, no tiene fronteras y en cualquier momento nos podía tocar a alguna de nosotras. (…) Estábamos cansadas de ver que en nuestra facultad tampoco se hacía nada, no era un tema que se hablara, menos que se tratara. Platicamos sentadas en un círculo en el suelo, pensando ¿qué podíamos hacer? no éramos más de 15 alumnas y aún así no tardó en llegar una patrulla de seguridad UNAM a vigilarnos, porque a las instituciones les sigue dando miedo que las mujeres nos organicemos. (MOFA, 2021)[2]

Este reconocimiento entre las mujeres nos habla de la potencia de la intercorporalidad y de la interafectividad, como dos procesos que conectan a las personas: la intercorporalidad nombra "… esta familiaridad misteriosa de mi cuerpo con las cosas y con los cuerpos de los demás… " (Marrato, 2012: 9), mientras que la interafectividad (Guerrero, 2018) nos habla de una identificación entre los afectos/afectaciones de otros cuerpos, exclusivamente desde la experiencia generizada. Tenemos, pues, que además de la intersubjetividad, lo que conecta a las mujeres organizadas es compartir experiencias que no solo han producido ciertos repertorios emocionales sino que posibilitan corporizar las experiencias de otras: Sentir lo que otras sienten. La potencia de ello trasciende la vivencia sensorial y emotiva ya que se traduce que la politización de la experiencia hacia la reconfiguración de las condiciones de vida cotidiana.

El paro de la Facultad de Arquitectura duró 158 días y logró la transformación de diversos procesos dentro de la facultad así como una reescritura de la memoria colectiva

2 Este fragmento se retoma de una publicación en la revista Malvestida firmada por las Mujeres Organizadas de la Facultad de Arquitectura (MOFA), donde narran en primera persona su acción colectiva.

en cuanto a reconocimiento del papel de las mujeres. Esto se puede ver en el renombramiento de algunos espacios universitarios: Biblioteca Lilia Margarita Guzmán y García (21 de febrero de 2022), Galería María Luisa Dehesa Gómez Farías (25 de febrero de 2022), Sala de estudiantes María Constanza Cervera Gómez[3] (4 de marzo de 2022) y Teatro Estefanía Chávez Barragán (10 de marzo de 2022). Esta acción sobre los espacios, que contaban anteriormente con nombres de arquitectos o que carecían de nombre, visibiliza a las mujeres en el campo de la arquitectura y el diseño, y coloca a las mujeres en la historia. La acción desborda lo simbólico ya que permite conectar las experiencias universitarias de las estudiantes con los espacios y conformar, así, una memoria colectiva.

El renombramiento de la Galería María Luisa Dehesa Gómez Farías se realizó con una muestra fotográfica titulada "¡Juntas! Manifestaciones feministas y la apropiación del espacio público" que contó con la curaduría de las colectivas MOFA. y Restauradoras con Glitter. Las autoras de las fotografías que conforman la muestra son Quetzalli Blanco, Andrea Murcia, María Ruiz y Sashenka Gutiérrez, quienes registraron las manifestaciones feministas del 16 de agosto del 2019, 8 de marzo del 2020 y 8 de marzo de 2021 en la Ciudad de México[4]. El acervo fotográfico de esta muestra contribuye a la configuración de una memoria colectiva en varias direcciones: por un lado, visibilizando el papel de las mujeres en los movimientos sociales; y por otro, recordando el contexto de violencia feminicida que encuadra las manifestaciones. Además, busca des-estigmatizar el movimiento feminista al mostrarlo desde adentro y narrado por ellas.

Conclusión

Al inicio de la pandemia se pudo identificar cómo COVID-19 se convirtió en el relato que reorientó la relación cuerpo-espacio-emociones, particularmente en cuanto a la geometría de los cuerpos debido al distanciamiento social (Amao, 2020b); pero pasó poco tiempo para que la crisis sanitaria develara que las desigualdades históricas se estaban acentuando, lo que urgió al reacomodo de los cuerpos/emociones a través de las gramáticas de la acción, visibles en prácticas solidarias. Prácticas que, si bien no todas pueden nombrarse feministas, lo que comparten es que sostienen la vida. Los reacomodos se vieron movilizados por experiencias intercorporales e interafectivas, al tratarse de poblaciones que han sido violentadas estructural y sistemáticamente.

Los casos aquí analizados dan muestra de la potencia de los cuerpos/emociones no solo en la inmediatez de la respuesta organizada sino en la reconfiguración de los espacios y de la memoria colectiva. Las alianzas situacionales, emergentes frente a la acción violenta de la autoridad o frente a su inacción (asimismo violenta por invisibilizadora), surgen como prácticas intersticiales, es decir: como actos inesperados. Ello posibilita producir nuevos itinerarios experienciales para cuerpos socialmente asignados a un estatus de inexistencia por las hegemonías discursivas, como son los cuerpos feminizados, los cuerpos racializados y los cuerpos patologizados. Al margen de las disposiciones oficiales, que homogenizaron las medidas como si la población fuera asimismo homogénea, los cuerpos/emociones cuyas vidas son constreñidas por las narrativas dominantes articularon nuevas afectividades, enmarcadas acaso por la esperanza como la principal fuerza movilizadora.

3 El nombre asignado a la Sala de Estudiantes es el de la primera mujer egresada de la licenciatura de Diseño Industrial. Los otros espacios renombrados aluden a arquitectas.

4 Detalles e imágenes sobre la muestra se pueden consultar en el sitio: https://www.archdaily.mx/mx/979026/visita-la-muestra-juntas-manifestaciones-feministas-y-la-apropiacion-del-espacio-publico-en-la-ciudad-de-mexico

Referencias

Amao, M. (2020a). Cuerpos impropios apropiando el espacio expropiado: las luchas de las mujeres trans en Tijuana"; en Polis: Revista Latinoamericana, No. 55 enero-marzo 2020. Santiago, Chile: Universidad de Los Lagos. Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Políticas Públicas – CEDER. Pp. 71-85.

_____ (2020b). "Reacomodos corpóreo-afectivos: narrativas espaciales autoetnográficas de jóvenes universitarixs de Tijuana en el contexto de pandemia"; en Cardinalis, Revista del Departamento de Geografía. No. 15, Año 8. Nº 1- 2º semestre 2020. Argentina: Universidad Nacional de Córdoba – Argentina. Pp. 127-148.

_____ (2021) "De las narrativas dominantes a las contranarrativas: diseñar para dislocar los estereotipos de género". En Repensar los diseños desde el género: de lo binario a lo queer. México: Universidad Autónoma de Baja California. Pp. 169-192.

Butler, J., (2002). Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo". Buenos Aires: Paidos.

Cresswell, T. (1996). In place/Out of place. Geography, Ideology, and Transgression. Minneapolis: University of Minnesota Press.

D'hers, V. Y A. Boragnio (2020). Sensibilidades y feminidades: mujeres desde una sociología de los cuerpos/emociones. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.

Federici, S. (2004). Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria. Madrid: Traficantes de sueños

Gardner, C.B. (1994), "Out of place: Gender, public places, and situational disadvantage". En NowHere Space, Time and Modernity. California EU: University of California Press.

Guerrero, S. (2018). "El pánico y tus ojos que me sueñan: etnografía afectiva de un tránsito de género". En Guerrero, S. y A. Pons (cords.), Afecto, cuerpo e identidad. Reflexiones encarnadas en la investigación feminista. México: UNAM. Pp. 99-129.

Marañón, B. Y D. López Córdova (2013). Una propuesta teórico-metodológica crítica para el análisis de las experiencias populares colectivas de trabajo e ingresos. Hacia una alternativa societal basada en la reciprocidad". La economía solidaria en México. Coord. Boris Marañón Pimentel. México: UNAM, 2013: Pp.25-58.

Marrato, S.L. (2012). The intercorporeal self. Merleau-Ponty on Subjectivity. Nueva York: State University of New York Press.

MOFA (2021). Ser Mujer Organizada en la UNAM, una perspectiva desde la Facultad de Arquitectura. En Revista Malvestida. Recuperado de: https://malvestida.com/2021/04/paro-en-la-facultad-de-arquitectura-de-la-unam/

Morales, Y. (2022). "El Chaparral: una historia de amor migrante". En Nexos, 3 de marzo de 2022. México. Recuperado de: https://redaccion.nexos.com.mx/el-chaparral-una-historia-de-amor-migrante/

Puwar, N. (2004). Space invaders. Race, Gender and Bodies Out of Place. Oxford: Ed. Berg.

Santos, B. de S. (2014). Más allá del pensamiento abismal: de las líneas globales a una ecología de saberes. En Epistemologías del Sur (Perspectivas) Madrid: Akal. Pp.: 21-66.

Scribano, A. (2004) Conflicto y estructuración social: una propuesta para su análisis. En América Latina: hacia una nueva alternativa de desarrollo. Universidad Nacional de San Agustín. Arequipa Editorial, p. 54-68.

_____ (2009) "A modo de epílogo ¿Por qué una mirada sociológica de los cuerpos y las emociones?" En Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s) Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica. Buenos Aires: CICCUS,

pp. 118-142.

_____ (2013). "Sociología de los cuerpos/emociones". En Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad, No. 10. Argentina, Pp. 91-111.

_____ (2017) "Amor y acción colectiva: una mirada desde las prácticas intersticiales en Argentina", Aposta, revista de ciencias sociales, N°74, julio, agosto y septiembre.

_____ (2020) Love as a collective action. Latin America, Emotions and Interstitial Practices. New York, London: Routledge.

Scribano A., Cena, R. Y A. Peano (2012). "Políticas de los cuerpos y emociones en los sujetos involucrados en acciones colectivas en la ciudad de Villa María, 2001-2008". Papeles del CEIC # 77, septiembre 2011. Pp: 1-37.

Valencia, S. (2014). Interferencias transfeministas y pospornográficas a la colonialidad del ver. En Emisférica, Vol. 11, Hemispheric Institute of Performance and Politics (s/p). Estados Unidos: New York University.

El estallido de las jóvenes feministas y la ocupación del espacio en tiempos de la pandemia en la ciudad de Querétaro

*Por Miryam Prado Jiménez**

Introducción

El 8 de marzo de 2020 una manifestación diferente irrumpía la cotidianidad de la ciudad de Querétaro, pues a diferencia de otros años, esta vez nos congregamos más de 20 mil mujeres que denunciábamos la violencia y la desigualdad que vivimos día a día. En las calles nos encontramos mujeres de todas las edades: había colectivos de madres, de estudiantes universitarias, adultas mayores que acompañaban a sus nietas, o gritaban consignas desde la acera. Entre la diversidad que se observaba eran destacables las estudiantes de bachillerato y secundaria[1], pues si bien para la mayoría era su primera experiencia participando en el activismo feminista, estaban organizadas con pancartas y mantas, gritaban sus propias consignas, cantaban la recién salida composición de Vivir Quintana "Canción sin Miedo" o coreaban las estrofas del performance chileno "Un violador en tu camino" creado por el colectivo feministas La Tesis unos meses antes. Así mismo, fue una de las primeras manifestaciones donde se usó la iconoclasia, marcando los monumentos bien cuidados y preservados del centro de la ciudad.

Los movimientos feministas en Querétaro estaban viviendo un renovado impulso, pues no solo se sumaban cada vez más mujeres a las acciones feministas, también nuevas generaciones de jóvenes tomaban el liderazgo en sus espacios cotidianos para participar activamente en estas manifestaciones. Esto contrastaba con la limitada participación que existió años anteriores[2], como lo señalan las mujeres que llevan más tiempo en el activismo feminista queretano, en la voz de Gisela Sánchez de León: "Es admirable, me encanta, nadie lo pensaría en 1990, que pasaríamos de tres mujeres repartiendo volantitos a después diez mil mujeres, el cambio es brutal" (Neri y Prado, 2023: 236).

* Universidad Autónoma Metropolitana. E-Mail de contacto: mprado_antrop@hotmail.com

1 La secundaria es el nivel medio de la educación en México, y el bachillerato corresponde al nivel medio superior. Los y las estudiantes tienen 13 años cuando comienzan la secundaria y terminan a los 17 años el bachillerato.

2 Para ampliar la información sobre los cambios que han tenido los movimientos feministas en el contexto queretano se puede consultar el articulo *Aproximación histórica a los movimientos feministas en Querétaro de 1985 a 2021*, publicado en el libro Espacios de transformación y cambio. Historia de los movimientos feministas en México (2023), donde Digna Rocío Neri Rodríguez y su servidora, a través de las entrevistas con mujeres feministas, recuperamos el impacto que tuvo su activismo en el contexto queretano.

Imagen1.Iconoclasia en Monumento de la Corregidora

Fotografía propia. Monumento de la Corregidora 23 de diciembre de 2020/mpj

No obstante, semanas después se anunciarían las medidas preventivas para el COVID – 19, entre las que se encontraban evitar las conglomeraciones, no salir de casa y mantener la distancia social, por lo que las marchas y otras manifestaciones que se habían usado en los movimientos feministas a lo largo de los años fueron afectadas. Por ejemplo en las actividades convocadas en el marco del 28 de septiembre *Día de Acción Global por el acceso al aborto legal y seguro* y del 25 de noviembre *Día Internacional para Eliminar la Violencia contra la Mujer* hubo menos participación, de apenas una docena de mujeres, aunque cabe recalcar que estas tuvieron incidencia en el contexto social de la ciudad, pues no se borró inmediatamente la iconoclasia realizada en los emblemáticos monumentos de la Corregidora y los Arcos como se había hecho años anteriores, ya que la directora a cargo de la restauración Anabel Karina Suaste Martínez realizó un proyecto para recopilar lo que ella identificó como una denuncia gráfica que da cuenta de situaciones coyunturales y el descontento social (Álvarez, 2021).

Aunque el contexto de la pandemia por COVID -19 mermó la participación física de las mujeres en las acciones del movimiento, no desalentó a las jóvenes a involucrarse desde sus espacios cotidianos en actividades de denuncia y de reivindicación. En este sentido en el presente texto abordaré los procesos de organización y gestión que han emprendido las jóvenes en Querétaro para insertarse en el activismo feminista y transformar su contexto.

La ciudad de Querétaro y los movimientos feministas

Para comprender como se insertan las jóvenes en el activismo feminista actual de Querétaro es necesario proporcionar un breve contexto de cómo se configura el espacio en la ciudad y el impacto que han tenido los movimientos feministas en la sociedad queretana.

La ciudad de Querétaro se encuentra en el centro del país, en la región denominada el Bajío. Por su cercanía con la Ciudad de México ha tenido relevancia en el intercambio comercial y cultural con la zona norte. Esta ubicación geográfica, la construcción de la carretera México - Querétaro, así como la inmigración impulsada por la demanda laboral, estimularon el desarrollo industrial en la década de los setenta. En este proceso migratorio

llegan académicas de la Ciudad de México que habían participado en las movilizaciones feministas, y deciden replicar algunas de estas prácticas en Querétaro.

Durante la investigación para realizar la tesis de doctorado *Subjetividad política de mujeres grafiteras en la ciudad de Querétaro,* que sigue en curso, tuve la oportunidad de entrevistar a mujeres que han participado en los movimientos feministas desde 1985[3]. En el análisis del material recabado identifique tres etapas principales de los movimientos feministas en Querétaro: su emergencia e institucionalización, donde las actividades que se realizaron estaban encaminadas a incidir en las instituciones públicas por mujeres que estaban insertas en la academia, posteriormente, las jóvenes que se formaron con estas académicas feministas crearon colectivas desde donde emprendieron performance y otras intervenciones en el espacio público, y finalmente, la siguiente generación de feministas es parte de lo que yo llamo el estallido feminista, donde las jóvenes activistas han encontrado formas de participación fuera de las instituciones y las colectivas. No obstante, organizar la información de esta forma no significa que sean etapas separadas unas de otras, como lo señalan Ana Lau Jaiven y Maricruz Gómez López (2023) entendemos que el movimiento feminista es transgeneracional.

La primera en convocar a las mujeres para llevar a cabo estas actividades es la profesora Yolanda Correa, se integran Gisela Sánchez de León y María del Carmen Consolación González Loyola Pérez, posteriormente, las profesoras Patricia Aguilar y Sulima García se adhieren al grupo, en el cual comenzaron a organizarse para que se difundieran los acuerdos de la Tercera Conferencia Mundial de la Mujer, que se llevó a cabo en Nairobi en 1985, donde había participado una comisión de México.

La mayoría eran profesoras de la Universidad Autónoma de Querétaro, lo que les permitía contar con el tiempo y recursos para el desarrollo de las actividades, por ejemplo, les prestaban los espacios de la universidad, así mismo podían hacer difusión con la comunidad universitaria. Las estudiantes a quienes daban clase comenzaron a interesarse por sus prácticas feministas, las cuales estaban relacionadas con la igualdad salarial, los derechos reproductivos, las dobles jornadas, la falta de representación política. Para Yolanda Correa estas preocupaciones estaban relacionadas con sus experiencias, pues compartían características como ser casadas, madres, jóvenes y trabajadoras. En estas líneas temáticas continuaron las actividades que se siguieron desarrollando después de la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer realizada en Beijing en 1995, y donde se propusieron líneas de acción muy concretas para las intervenciones con perspectiva de género en las instituciones.

En el marco de lo que yo identificó como la consolidación y la institucionalización del movimiento feminista se crea del Consejo Estatal de la Mujer creado en 1997 y que en 2006 se transformaría en el Instituto Queretano de la Mujer. Por otro lado, Consolación González Loyola Pérez es la primera feminista que se integra a la Cámara de Diputados de 2006 a 2009, durante este tiempo impulsó la tipificación del delito de feminicidio y la paridad de género en las candidaturas locales.

3 Realice trece entrevistas presenciales a mujeres que han participado en diferentes momentos de las actividades y manifestaciones feministas que se han desarrollado en Querétaro: a Patricia Aguilar (28 de julio de 2021), Yolanda Correa (19 de agosto de 2021), Consolación González Loyola (10 de agosto de 2021), Liliana Gutiérrez (5 de agosto de 2021), Alma Rosa Moya Alvarado (28 de julio de 2021), Maricruz Ocampo Guerrero (27 de julio de 2021), Fabiola Reyes (13 de agosto de 2021), Gisela Sánchez De León (4 de agosto de 2021), Mayte Solís González (6 de agosto de 2021), Michelle Villanueva (4 de diciembre de 2021), Vivian Leonor (6 de diciembre de 2021); Dany Dryade (22 de diciembre de 2021); y a Aleida Quintana (2 de agosto de 2021).

Las jóvenes que fueron estudiantes de las académicas comenzaron sus propios procesos de organización. A diferencia de sus profesoras, crearon colectivas desde donde podían organizar actividades con mayor libertad, pues no tenían que lidiar con la burocracia y las presiones institucionales. Esto permitió un activismo más provocador, y al no estar sujetas a una institución sus acciones estuvieron encaminadas a ocupar el espacio público, por lo que se realizaron performances en plazas públicas y plazas comerciales, manifestaciones como La Marcha de las Putas, Jornadas artísticas para la Erradicación de Todas las Formas de Violencia contra las Mujeres, entre otras. Aunque en estas manifestaciones había poca participación para las jóvenes significaban un espacio de reconocimiento entre mujeres que tenían experiencias similares de acoso, pero también tenían intereses en común, compartían sus conocimientos y comenzaron a relacionarse con asociaciones civiles que llevaban más tiempo consolidadas.

Así mismo, los temas en los que se centraron fueron distintos, pues la experiencia de estas mujeres estaba marcada por la violencia de género que se denunciaba en todo el país, la cual comenzó a visibilizarse por la emergencia de los colectivos de madres que buscaban a sus hijos o hijas desaparecidas. El recorrido por todo el territorio mexicano realizado por el colectivo *Justicia para nuestras hijas* al que pertenecía Marisela Escobedo realizado en 2009, impactó en las feministas queretanas cuando paso por el estado, ya que como ellas mismas señalan esto marcó profundamente su comprensión de la violencia de género y la necesidad de visibilizarla en el contexto queretano.

Este interés por comprender la violencia que vivían las mujeres en Querétaro motivó a las organizaciones feministas a identificar la información que había al respecto. Se dieron cuenta que en los datos oficiales no estaban registrados todos los casos de personas desaparecidas, además los feminicidios no se tipificaban como tal, por lo que, aunado a los índices de violencia sexual, la violencia de las mujeres dentro de sus hogares y la falta de representación política, se impulsó la idea de presentar una solicitud de alerta de violencia de género en el estado.

Sin embargo, en un esfuerzo por evitar la instalación de la alerta el gobierno estatal buscó a las organizaciones que promovieron la solicitud para negociar con ellas y que desistieran. Esto provocó discrepancias entre las organizaciones feministas sobre cómo proceder, ya que algunas consideraron que era una forma de acelerar demandas que estaban pendientes como aprobar reformas de ley, protocolos de atención, instalación de Institutos de la Mujer en todos los municipios del estado, mejoramiento de los presupuestos encaminados a programas que atendían a las mujeres, entre otros. Pero para otras organizaciones esto implicaba una alianza poco ética. Finalmente, en 2017 se acuerda no instalar la alerta de violencia de género, y se genera una ruptura entre las feministas queretanas, se disminuyeron las manifestaciones en el espacio público y las organizaciones se centraron en sostener lo adelantado en materia de institucionalización de la perspectiva de género que se había trabajado en los años anteriores.

Poco a poco, la inercia internacional del movimiento feminista fue empujando a las feministas queretanas a hacerse visibles y ocupar el espacio público nuevamente. Las redes sociales fueron una herramienta para identificarse con demandas y movilizaciones que se realizaban en otros lugares de América Latina, y replicarlas en el contexto queretano, como las jornadas para apoyar la lucha por la despenalización del aborto en Argentina en 2018, en las que se confeccionó un pañuelo verde de gran tamaño y se colocó frente al monumento de la Corregidora y en Plaza de Armas, donde se encuentra el Palacio de Gobierno. El diputado perredista Carlos Lázaro Sánchez se sumó a estas jornadas y presentó una iniciativa de ley para ampliar las dos causales del aborto: cuando es causado por una conducta imprudente de la mujer embarazada o cuando el embarazo es producto

de una violación (López, 2018). La iniciativa no fue aprobada por lo que estas actividades se han replicado constantemente y el pañuelo ha sido exhibido varias veces para exigir la despenalización del aborto, especialmente después de la modificación del artículo 2º de la Constitución estatal que proteger la vida a partir de la fecundación.

Aunque movimientos como los de la comunidad LGBTI, los pueblos indígenas o las colectivas feministas habían hecho presencia en el espacio público, ofreciendo procesos formativos, de difusión y legislación, la marcha por la vida en 2019, donde participaron más de 5 mil personas, incluida la diputada por el PAN, Elsa Méndez (Payán Vázquez, 2019), impulsada por grupos religiosos, mostró que era necesario robustecer el trabajo y el activismo que se había hecho en el estado. Asociado a esto y a los procesos que atravesaba el movimiento feminista a nivel nacional, las mujeres jóvenes se fueron integrando en las actividades que se empezaron a hacer por parte de las colectivas feministas. Siendo la marcha del 8 de marzo de 2020 una forma de contrarrestar estas narrativas antifeministas en el estado.

Pero como mencionaba al inicio de este texto, la pandemia por el COVID-2019 modificó las dinámicas en las que se habían estado desarrollando las prácticas del activismo feminista, por lo que las mujeres recurrieron a otros procesos organizativos para seguir irrumpiendo en el espacio público.

Las jóvenes y otras formas de participación feminista

Los medios digitales dieron paso a otra forma de organización que permitió que más jóvenes pudieran integrarse al activismo feminista, aunque no pertenezcan a un grupo o colectiva, pues por un lado la comunicación es inmediata, de tal modo que es más fácil extender las convocatorias de participación a colonias o barrios fuera del centro de la ciudad, por otro lado, distintas voces y experiencias pueden estar en contacto, de forma más horizontal, generando el reconocimiento de "las opresiones de las personas por su condición de sexo/género en profunda imbricación con la clase, la raza, la colonialidad, la preferencia sexual" (Rovira, 2018: 228). Esto ha posibilitado que las mujeres se identifiquen y vinculen con las movilizaciones que se gesta desde los espacios digitales, como los hashtags surgidos en América Latina desde 2015: #MiPrimerAcoso, #VivasNosQueremos, #NiUnaMenos o el movimiento #MeToo en 2017 utilizado en Estados Unidos, los cuales han sido empleados para denunciar las violencias de género que viven las mujeres en distintos espacios.

En el caso de Querétaro, los hashtags se han usado para acompañar movilizaciones que se han hecho en el espacio público, como la campaña feminista #YoTampocoQuieroMorir en 2019, para evidenciar la impunidad y la falta de procuración de justicia en el feminicidio de Nancy Guadalupe Morales Hidalgo. En un primer momento la campaña estaba diseñada para que mujeres queretanas expusieran de manera anónima sus experiencias tratando de denunciar casos de violencia por medio de cartas que depositarían en buzones expuestos en lugares públicos. De igual forma el hashtag se ha usado en las plataformas digitales para exponer los casos de mujeres que no han sido escuchadas por las instituciones estatales como el caso de Paulina Guadalupe Trejo Ángeles, quien a pesar de haber puesto seis denuncias contra su expareja no ha recibido medidas de protección, en 2020 se utilizó el hashtag #YoTampocoQuieroMorir para visibilizar su caso.

Las plataformas digitales también se constituyeron como una forma de refrescar las prácticas utilizadas para la intervención en los contextos locales. Un ejemplo de esto son los tendederos digitales, una estrategia de denuncia que se adaptó de la obra de Mónica Mayer y que luego se replicó de diferentes maneras, a veces se utilizaron tarjetas

o papeles para colocar en tenderos improvisados en las plazas públicas las denuncias o demandas feministas, otras veces se utilizó ropa interior para generar un mayor impacto. No obstante, el uso de las plataformas digitales permitió continuar con esta práctica a pesar de las restricciones impuestas por la pandemia. En marzo de 2020, la colectiva Rebelión de Mujeres Cannábicas creó un tendedero digital difundido de boca en boca, para no hacerlo público, pues la intención era preservar el anonimato de quienes denuncian a algún agresor. Sin embargo, como menciona Dany Dryade (Entrevista a, 22 de diciembre de 2021), una de las integrantes de esta colectiva, cuando el enlace se hizo viral, se dio de baja la página en la que se había creado esta protesta, con el fin de que no se pudieran extraer los datos de ninguna de las participantes y mantener su confidencialidad. Otra forma en que se realiza esta actividad es "prestando" sus cuentas de Twitter para hacer denuncias en nombre de mujeres que no quieren hacer público su nombre, pero sí exponer su caso.

El aumento de participación de las jóvenes en estas acciones no solo es resultado de una comunicación más efectiva por el uso de las redes, pues si bien durante la pandemia el uso de medios digitales permitió que algunas actividades se siguieran desarrollando, también se utilizaron otras estrategias para visibilizar las demandas y exigencias feministas, como la iconoclasia. La intervención de los monumentos en la ciudad ha significado una afrenta a la tradición queretana, ya que se ha construido una identidad "desde arriba, y desde la capital del estado, (…) íntimamente ligada a la presencia hispana y a la labor evangelizadora de la Iglesia católica" (Miró Flaquer y Utrilla Sarmiento, 2018: 206). La conformación del patrimonio cultural ha sido un recurso identitario donde se legitiman "unos referentes simbólicos a partir de ciertas fuentes de autoridad" (Miró Flaquer y Utrilla Sarmiento, 2018: 185), en el caso de Querétaro, además prima el potencial económico y turístico, que ha motivado la preservación del centro de la ciudad como colonial[4].

La intervención en el centro histórico con las denuncias sobre la inoperancia gubernamental ante la inseguridad y la injusticia pone el foco de la opinión pública en la atención y los recursos puestos en la preservación de estos monumentos, pero no en mejorar las condiciones de vida de las mujeres, con lo que se busca contrarrestar esa la narrativa hegemónica sobre la que se ha construido la identidad queretana, como un recurso turístico que privilegia la significación masculina y colonial, sobre la realidad que atraviesa las jóvenes, tal como lo señala Anabel Karina Suaste Martínez, quien estuvo a cargo de la restauración de los monumentos tras las manifestaciones feministas: "Se tiene claro que la eliminación de la pintura, en el caso de Querétaro y las denuncias plasmadas en el monumento a la Corregidora y los Arcos, no soluciona la problemática social en el estado, sin embargo, dejarlas impacta de forma diversa en la población y en el valor simbólico de lo que considera su identidad" (Álvarez, 2021: en línea). Del mismo modo, la potencia política de estas acciones reside en su capacidad de comunicar de forma contundente la indignación ante la violencia que viven día a día las mujeres queretanas, aún después de que ha pasado la manifestación feminista.

La falta de una respuesta institucional contundente ante las violaciones a los derechos de las mujeres ha provocado el descontento generalizado, pero para las jóvenes también refuerza la idea de que las instituciones no son los espacios que les permitirán la transformación social que anhelan, ya que incluso se han sentido relegadas dentro del

4 En 1996 la zona de monumentos históricos, ubicada en el centro estilo colonial de la ciudad, se sumó a los sitios considerados como Patrimonio de la Humanidad, autoridades y empresarios se han dado a la tarea de ubicar a la ciudad de Querétaro como centro turístico a nivel nacional e internacional (Icazurriaga Montes y Osorio Franco, 2007: 23).

mismo movimiento feminista queretano, pues no les han permitido proponer sus propias estrategias de acción o de visibilización de sus demandas, por lo que están generando talleres de formación, como los círculos de lecturas anarcofeministas organizados por la colectiva Mujeres Subversivas Acción y Autodefensa Anarcofeminista. Por lo tanto, podemos ver como las mujeres jóvenes van organizando sus propios espacios de participación e incidencia, y no solo han sido una masa que ha empujado el activismo feminista sumándose pasivamente a estas acciones.

De este modo, las jóvenes van apropiándose de la ciudad, para cambiar los significados que se han construido en torno al espacio urbano como uno inseguro, donde no pertenecen o han sido excluidas. Tal como lo explican las geógrafas feministas Paula Pérez Sanz y Carmen Gregorio Gil (2020), las emociones han sido relevantes en la codificación de la ciudad para las mujeres, formando parte de los "saberes experienciales" desde donde organizan y estructuran lo cotidiano. En este ámbito de lo ordinario y cotidiano las mujeres han generado prácticas políticas que les permiten ejercer el derecho a la ciudad, por ejemplo, se comparten saberes sobre lugares u horarios peligrosos, se organizan para acompañarse en trayectos solitarios, o se establecen estrategias para mantener contacto mientras llegan a sus casas. Estas prácticas, de acuerdo con Pérez Sanz y Gregorio Gil, muestran la capacidad de agencia y una conciencia de la desigualdad que se vive al habitar la ciudad como mujeres, a través de acciones colectivas transforman la territorialidad de la ciudad y extienden los espacios donde pueden experimentar un sentido de pertenencia.

Así mismo, una de las estrategias usadas por las mujeres para la transformación del entorno urbano ha sido la construcción de una territorialidad donde el espacio público se vive como una prolongación de la casa, se propicia la cercanía social y afectiva. La memoria colectiva se relaciona con la construcción de un lugar como *condensación*, es decir, que "es construido simbólicamente por la condensación de ideas colectivas que son apropiadas y resignificadas a una biografía particular y en estas situaciones biográficas concretas" (Lindón, 2006: 22). La territorialidad genera un sentimiento de confianza en los otros y se crea un sentido de pertenencia sobre un lugar, que se forja y adquiere significando en las prácticas cotidianas y las rutinas urbanas, y se refuerza en los momentos festivos, cuando se truca esa rutina.

En este sentido, las prácticas artísticas han sido una herramienta para cambiar la forma en que habitan la ciudad, más allá de la inseguridad y la exclusión que viven las mujeres en los espacios urbanos. Una muestra son los festivales de arte urbano como Morritas Undergaft en 2020 o el Festival Multidisciplinario de Arte Urbano Liderado por Mujeres "LAKEN" que lleva tres ediciones gestionadas por y para mujeres. A través de estos festivales se han intervenido espacios como la Biblioteca Central de la Universidad Autónoma de Querétaro (UAQ), el Centro Cultural La Vía, y la Casa Club del Sindicato de trabajadores de la UAQ, así como el Parque Holland, ubicado al lado de la Secretaria de Seguridad Pública Municipal. Han participado artistas de Querétaro y otros estados de la república de diferentes disciplinas como el muralismo, graffiti, stencil, paste up, rap, breakdance, artes escénicas, música y danzas urbanas, lo que ha permitido crear una red de más de 160 artistas en el país. Además de visibilizar a las mujeres como artistas, se utiliza el arte urbano para contrarrestar las imágenes sobre los cuerpos femeninos que se observan en la publicidad, y exponer otras narrativas que no han sido consideradas en la construcción de los espacios, pues las mujeres han utilizado el arte urbano como una herramienta que les permite exponer su punto de vista, y ha posibilitado romper con la "la mirada estereotipada, el desarrollo de la resiliencia y el empoderamiento" (Pérez Santos, 2018: 169). Estos eventos han sido realizados por medio de la autogestión, a través de la cual congregan la participación institucional en una actividad diseñada y liderada por

ellas mismas. Así mismo es importante señalar que, si bien se realiza un proceso colaborativo entre las artistas, estas no pertenecen a un colectivo, sino que participan desde sus propios proyectos personales. Del mismo modo que se observa la participación en otras acciones feministas, como lo señalaba al principio de este apartado.

Las manifestaciones demostraron que las jóvenes tienen la capacidad de organizarse y de exponer una conciencia colectiva sobre su condición de mujeres jóvenes en un contexto como el mexicano. Las jóvenes expusieron mediante su descontento que son conscientes de que comparten un mismo contexto social, con problemáticas y necesidades similares, así como la posibilidad de generar distintas acciones de denuncia con impacto social, pues estas manifestaciones han colocado las demandas feministas en el centro de la discusión de la opinión pública del estado de Querétaro, que se suma al protagonismo de una generación de jóvenes haciendo un feminismo que toma las calles. Este activismo ha mostrado otras maneras de participación política. Además de refutar la idea de que las personas jóvenes se encontraban en un velo de igualdad, sumida en una ideología absolutamente individualista, que no les permitía observar las problemáticas sociales a su alrededor, por lo tanto, eran indiferentes a las convocatorias para participar en las organizaciones y movilizaciones.

En ese sentido, Marina Tomasini (2020) explica que las movilizaciones feministas recientes, a partir del surgimiento del movimiento *Ni una menos,* en Argentina, y las renovadas demandas por legalizar la interrupción del embarazo, se han constituido como proyectos sociales y políticos, donde se han advertido tensiones, al interior y al exterior de estos movimientos. Para Tomasini, es necesario comprender como las adolescentes, o jóvenes de muy temprana edad, construyen sus propios significados sobre las demandas feministas y crean su identidad como activistas, esto requiere de la comprensión "más allá de las expresiones normativas de la participación (de las jóvenes), tal como es definida por los adultos" (Tomasini, 2020: 128). Las jóvenes van construyendo su identidad a partir de estructuras sociales tradicionales como la familia, pero introducen valores, normas y conceptos nuevos que en ocasiones entran en conflicto con los ya establecidos, principalmente con las generaciones que les anteceden, con personas adultas. Esta tensión entre ser reconocidas como parte de una comunidad, ya sea a nivel barrial, comunitario o incluso a nivel nacional, con la integración de sus experiencias particulares, es lo que podríamos también identificar qué va formando al sujeto político juvenil.

Reflexiones finales

En Querétaro los movimientos feministas han tenido sus propios procesos de organización, aunque no se han desvinculado del acontecer nacional, el contexto de la ciudad ha generado que las organizaciones feministas busquen sus propias estrategias de participación e incidencia. En un principio las actividades estaban estrechamente relacionadas con las instituciones públicas, pues se buscaba aplicar las líneas de acción propuestas en las Conferencias Mundiales de la Mujer. Las mujeres que lideraban la organización de estas actividades también estaban vinculadas a la Universidad Autónoma de Querétaro, por lo que muchas de las jóvenes que comenzaron a insertarse en las organizaciones feministas fueron alumnas de esas académicas feministas. Estas chicas se desvincularon de las instituciones y se organizaron en colectivas. Sus prácticas estaban encaminadas a la ocupación del espacio público como forma de visibilización de las demandas y exigencias, las cuales estaban relacionadas con la violencia de género.

En estos dos momentos, la participación en las actividades que se realizaban no era mucha, apenas de una docena de mujeres que se congregaban para realizar acciones

de incidencia política, pero a través de estas reconocían a otras mujeres que tenían el mismo interés en las prácticas feministas. Las redes sociales y la ola de movimientos latinoamericanos, renovó las movilizaciones en Querétaro, e incremento ampliamente la participación. Pero este impulso que tuvo el movimiento en 2020 se vio mermado por la pandemia, por lo que las jóvenes tuvieron que buscar otras formas de participación.

Las plataformas digitales fungieron un papel importante para que algunas actividades se siguieran realizando, aunque se sostenían en el espacio digital. No obstante, las jóvenes retomaron esa posibilidad que otorgaban las redes sociales de organizarse para ciertos objetivos, aunque no estuvieran constituidas como colectivas o dentro de una institución, esto les ha permitido desarrollar acciones específicas sin exponerse al COVID – 19, por ejemplo, la realización de iconoclasia en las manifestaciones, realizada por mujeres que no necesariamente se identificaban con una organización o colectiva pero si con las demandas que se estaban haciendo. Está práctica les permitió visibilizar su descontento aunque la participación no fuera masiva. Así mismo, la organización de otros espacios como los festivales de arte urbano tuvieron como objetivo la ocupación del espacio por medio de otras prácticas que no eran las manifestaciones tradicionales.

La utilización de diversas estrategias permitió que no hubiera una desvinculación de los movimientos feministas a pesar de las restricciones impuestas por las medidas preventivas, pues en las últimas manifestaciones se observa la misma participación que antes de la pandemia, aunque las jóvenes muestran más experiencia en los procesos de organización producto de los esfuerzos que realizaron para sostener y generar nuevos espacios de participación.

Referencias

Álvarez, D. (2021) “Documentarán denuncia gráfica en Querétaro”. Saltapatrás. En https://www.saltapatras.online/index.php/2021/11/22/documentaran-denuncia-grafica-en-queretaro/ consultado el 13 de marzo de 2023

Icazuriaga Montes, C. y Osorio Franco, L. (2014) “La relación periferia-centro en la ciudad de Querétaro mediante las prácticas de movilidad y consumo”. Alteridades, No. 33, UAM-Ixtapala, pp. 21-41. En https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/234/233 consultado 14 de marzo de 2023

Lau Jaiven, A. y Gómez López, M. (2023). Espacios de transformación y cambio. Historia de los movimientos feministas en México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

Lindón, A. (2006). Territorialidad y Género: Una aproximación desde la subjetividad espacial. En Ramírez Kuri P. y Aguilar Díaz M. (Coordinadores) Pensar y Habitar La Ciudad. Afectividad, memoria y significado en el espacio urbano contemporáneo. Antrhopos, pp. 13-33

López, P. (2018, 17 de agosto). “Que rechazaron Ley para ampliar causales del aborto”. Diario de Querétaro. https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/que-rechazaron-ley-para-ampliar-causales-del-aborto-1923103.html consultado 13 de marzo de 2023

Miró Flaquer, M., y Utrilla Sarmiento, B. (2018) “La Ciudad de Querétaro y la construcción de la idea de patrimonio. De los últimos años del Porfiriato a la estabilidad posrevolucionaria”. Intersticios Sociales, No. 15, pp. 181-206. En http://www.intersti-

ciossociales.com/index.php/is/article/view/185 consultado 13 de marzo de 2023

Neri, Digna y Prado Jiménez, M. (2023) Aproximación histórica a los movimientos feministas en Querétaro de 1985 a 2021. En Lau Jaiven, A. y Gómez López, M. (comps.) Espacios de transformación y cambio. Historia de los movimientos feministas en México. Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco. Pp. 213 – 242.

Payán Vázquez, A. (2019, 21 de septiembre) "Querétaro se suma a la marcha por la vida". Diario de Querétaro. En https://www.diariodequeretaro.com.mx/local/queretaro-se-suma-a-la-marcha-por-la-vida-4210792.html consultado 13 de marzo de 2023

Pérez Santos, T. (2018) "Educación social, arte urbano, grafiti y activismo feminista". Tabanque, No. 31, pp. 164-184.

Pérez Sanz, P. y Gregorio Gil, C. (2020) "El derecho a la ciudad desde la etnografía feminista: politizar emociones y resistencias en el espacio urbano". Revista INVI, vol. 35, núm. 99, pp. 1-33. En https://revistainvi.uchile.cl/index.php/INVI/article/view/63278/66858 consultado 14 de marzo de 2023

Rovira, G. (2018) "El devenir feminista de la acción colectiva: las redes digitales y la política de la prefiguración de las multitudes conectadas". Teknokultura, Vol. 15, No. 2, pp. 223-240.

Tomasini, M. (2020) "¿Qué mueve a las jóvenes a participar? Activismo de género y construcción de identidades en estudiantes de escuelas secundarias de Córdoba". Psicología, Conocimiento y Sociedad, Argentina, Vol. 10, No. 2, pp. 123-149. En https://revista.psico.edu.uy/index.php/revpsicologia/article/view/553/430 consultado 14 de marzo de 2023

Inventivas de visibilidad feminista: imágenes, textos y monumentos en tiempos de covid-19

*Por Elisa Niño Vázquez**

Introducción

La presencia que han tomado en los últimos años los movimientos feministas en México -y otros territorios- para articularse y manifestarse en su lucha contra la violencia, ha mostrado un desborde de formas creativas que se expanden con celeridad en una porosidad calle/red sociodigital, ensanchando las posibilidades de denuncia y transformación. Los años 2016, 2018 y 2019, estuvieron particularmente teñidos de morado, de rosa glitter, de verde, de negro, e inundados de agitaciones crecientes contra la violencia sexual, el feminicidio, la desaparición, por el derecho decidir sobre el propio cuerpo y en defensa de territorios[1] en contextos de represión, autoritarismo, violencias machistas, clasistas y racistas.

La ebullición que estaba en las calles, las redes y las tomas universitarias feministas a principios del 2020 en el país, permeada también por luchas feministas en Argentina, Chile y Estados Unidos, fue interrumpida por un acontecimiento mundial. Con la llegada de la pandemia por covid-19 y las medidas sanitarias determinadas por el gobierno mexicano, en un contexto difícil, el activismo feminista, lejos de suspender su actividad, se volvió aún más importante y sus acciones encontraron distintos caminos para mantenerse. El miedo de contagiarse, contagiar a sus compañeras y a su familia provocó un estado de frustración y tristeza en los primeros meses de cuarentenas, (Portillo y Beltrán, 2020), pero el miedo no logró impedir que se realizaran manifestaciones. Pese a las disposiciones de distanciamiento social y aislamiento en los domicilios, a lo largo del confinamiento los movimientos feministas se ocuparon de manifestarse aumentando su visibilidad, su participación y poniendo temas clave en el centro del debate público. En sus esfuerzos para abogar por la protección de los derechos de las mujeres y sensibilizar sobre la importancia de prevenir y atender la violencia de género, se comprometieron a abordar los problemas relacionados, demostrados y exacerbados por la crisis sanitaria. El movimiento feminista respondió a estos desafíos con una amplia gama de acciones, desde campañas de sensibilización, de información, de denuncia; promoción de políticas públicas que aborden las desigualdades de género y garanticen la igualdad de oportunidades para las mujeres; exigencia al gobierno por mayor transparencia acerca del uso adecuado de fondos destinados a atender las necesidades específicas derivadas de esta emergencia, hasta, protestas con distintos repertorios y formatos.

La pandemia dejó en evidencia la desigualdad económica y laboral de las mujeres. Muchas perdieron sus trabajos y asumieron casi la totalidad de la carga de cuidados domésticos, lo que dificultó su capacidad para participar en la fuerza laboral, para tener solvencia e independencia económica, lo que contribuye tanto a la perpetuación de la brecha salarial como a la posibilidad de prevenir la violencia económica y patrimonial. Pero, además, desde los primeros meses de confinamiento se dio un aumento alarmante

* Universidad Nacional Autónoma de México. Email de contacto: elisa.ninovazquez@gmail.com

1 Luchas encabezadas por mujeres organizadas -la mayoría autodenominadas feministas- de pueblos originarios y afrodescendientes en conjunto con sus comunidades.

de violencias contra las mujeres. La invitación de aislamiento voluntario *Quédate en casa* del gobierno, en la que concebía el hogar como un lugar seguro para detener la propagación de la epidemia, significó para muchas mujeres, niñas, niños, niñes y adolescentes, quedarse 24/7 con la persona que les violenta. Otros delitos decrecieron, pero aumentaron las llamadas y las denuncias de acoso (un 12.6%), violación (un 56.2%) y violencia intrafamiliar (un 7.7%), según el Sistema Nacional de Seguridad Pública (SNSP). Incrementaron las solicitudes e ingresos a albergues y refugios para niños, niñas, adolescentes y mujeres víctimas de violencia, de acuerdo con la Red Nacional de Refugios A.C. (RNR). La RNR afirmó que registraron un crecimiento del 78.5% de violencia durante el confinamiento en comparación con el año anterior y un 88% de las solicitudes de refugio. Puntualizaron que de los casos atendidos por dicha organización, el 71% de los agresores de las mujeres fueron parejas, esposos o exparejas, de los cuales el 26% tenía antecedentes penales y el 18% vínculos con militares o políticos.

Las noticias de feminicidios no cejaron, #JusticiaParaDanna, #JusticiaParaMichelle, #JusticiaParaAlondra, #JusticiaParaAlexis, #JusticiaParaJessica, #JusticiaParaJudithySara, #JusticiaParaXitlali, #JusticiaParaNayeli, #JusticiaParaElsy, #JusticiaParaElizabeth, #JusticiaParaCarmen, #JusticiaParaMireya, #JusticiaParaNoemí, #JusticiaParaLucero[2]. De los casos que se tienen reconocidos responsables, efectivamente, más de la mitad se trata de varones que conocían a quieres asesinaron, fueron sus parejas sentimentales o *cuidadores* de las menores de edad. Sin lugar a duda, el encierro de quienes pudieron quedarse en casa sabiendo de estos casos día a día, tiñó de rabia, desesperación, hartazgo, tristeza y miedo a muchas mujeres, feministas o no, organizadas o no. En las plataformas sociodigitales se circuló información, se expresaron sentires ante los hechos y se usó el hashtag correspondiente como una manera de sumarse a la exigencia de justicia que levantaban familiares y personas cercanas a estas niñas, adolescentes y mujeres.

Ante este escenario y la negación por parte del presidente de la República, Andrés Manuel López Obrador, de que hubiera un incremento de la violencia en las familias mexicanas, bajo el argumento de que éstas son fraternas, se valoran las tareas de cuidado de las mujeres y el 90% de las llamadas de violencia contra la mujer son falsas, el movimiento feminista levantó la campaña #NosotrasTenemosOtrosDatos. A esas alturas era latente la percepción de que el Estado mexicano no reconoce la violencia, ni garantiza la seguridad de niñas, adolescentes y mujeres, y por el contrario, las revictimiza en la denuncia, e incluso sus propios cuerpos de seguridad están implicados en abusos de poder (Vargas, 2021). Para finales de mayo se reconoció por parte del gobierno que había un aumento en la violencia y el gobierno federal lanzó la campaña *Cuenta hasta 10* a modo de prevención. Diversas organizaciones y colectivas feministas y de mujeres reaccionaron a la campaña en redes expresando que el diseño y la narrativa de ésta refleja la falta de perspectiva de género del gobierno.

El #NosotrasTenemosOtrosDatos, tomó lugar, específicamente, a partir del #JusticiaParaDiana, por el feminicidio de la joven en Nayarit dentro de su casa, y, en menos de 24 horas, el #JusticiaParaLeonila, otro feminicidio también en su hogar y en el mismo Estado. Se crearon cuentas en Twitter, en Facebook y se empleó el hashtag para expresar: Las mujeres no 'aparecemos' sin vida, a las mujeres nos asesinan y lo hacen con la saña y odio que les otorga la impunidad. #NosotrasTenemosOtrosDatos exigimos #JusticiaPara-

2 Este escrito no es suficiente para cubrir a cada una de las mujeres niñas y adolescentes, no sólo por el suceso que terminó con sus vidas, sino porque lo que se puede y es necesario decirse de ellas es por supuesto mucho más que el feminicidio y no alcanzaría a rendirles homenaje como corresponde

Diana y para todas las mujeres asesinadas en el país. #EstadoFeminicida. La protesta digital con el hashtag no sólo entregó datos duros y crudos sobre el aumento de violencias en un contexto de reducción de servicios de protección, sino que compartió testimonios de múltiples violencias. Muchas mujeres usaron el hashtag para evidenciar las violencias durante la cuarentena. Desde distintas localidades se publicaron cifras de violencia; 88.803 llamadas al 911 relacionadas con incidentes de violencia contra la mujer según datos del Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública (SENSP). Organizadas, las activistas del #NosotrasTenemosOtrosDatos crearon un foro virtual los lunes para que grupos, feministas y ciudadanas en general de diferentes lugares de la república mexicana dialogaran de forma virtual sobre derechos políticos, datos de violencia, políticas y presupuestos designados. En esa misma dirección, se articuló por parte de activistas y organizaciones de la sociedad civil el Observatorio de Género y COVID-19 en México, ante la urgente necesidad de monitorear, evaluar y difundir el impacto socioeconómico de la pandemia y enfrentar posibles violaciones de derechos humanos producto de las políticas implementadas por el Estado mexicano o, por la ausencia de éstas.

Justamente en relación con los derechos humanos, un suceso relevante se dio en septiembre de 2020 cuando colectivos de víctimas, activistas y feministas, tomaron las instalaciones de la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) para reclamar a las autoridades su negligencia en la reparación del daño. Si bien hubo circulación de personas por la toma, en su momento la habitaron madres de personas que fueron desaparecidas, asesinadas y violadas, mismas que tienen años haciendo seguimiento a las carpetas de sus familiares. A lo largo de la toma se realizaron convocatorias vía redes sociales para llevar apoyo, pero también para invitar a eventos como la *antigrita* en donde se cantó *Canción sin miedo*. Con el paso de los días se presentaron desacuerdos por las formas y contenidos de los pliegos, de las posibles negociaciones y de la forma de habitar la sede. Ello fue seguido en redes sociodigitales donde las distintas partes presentaban sus posturas en la búsqueda de justicia.

A lo largo del año en Facebook, Instagram y Twitter, se fue utilizado el hashtag #NoEstasSola en apoyo a las mujeres que sufrían de violencia doméstica, así como el #AbortoLegalYa y #AbortoSi, por la Acción global para la legalización del aborto, acompañados de imágenes de mujeres con pañuelos verdes. El uso de redes sociodigitales sirvió -y ha servido- para informarse, seguir movilizadas e, incluso, para monitorear a través de aplicaciones como WhatsApp o Telegram a las compañeras que asisten a las protestas.

Lo que he descrito hasta aquí son una diversidad de tecnopolíticas feministas. La tecnopolítica es "la reapropiación de las herramientas y espacios digitales para construir estados de ánimos y nociones comunes necesarias para empoderarse, posibilitar comportamientos colectivos en el espacio urbano que lleven a tomar las riendas de los asuntos comunes" (Toret *et al.*, 2013: 45). Este ejercicio ya se venía haciendo desde años anteriores, pero en la pandemia hubo que crear, empujar y desdoblar más posibilidades. Y así se hizo, con un escenario de violencia, de hartazgo y exigencia de justicia cuando no pudo intervenir espacios físicos, las colectivas feministas y mujeres organizadas hicieron despliegue de inventiva.

De entre todas estas acciones quiero detenerme en la realizada por un grupo de feministas en el Estado de Hidalgo, quienes protestaron de manera virtual con la edición de imágenes en las que aparecen pintas sobre edificios icónicos, lugares públicos y arqueológicos. En la intervención escribieron frases como *No estamos todas, No quiero tu piropo, Quiero estudiar, Si tocan a una, respondemos todas, Basta de cubrir abusadores*. La manifestación fue replicada en otros Estados, y llamaron la atención sobre la instantánea indignación que produce ver estos sitios rayados, no así con los casos de violencias contra las mujeres. Me interesa esta acción porque permite reflexionar sobre la imbricación

calle/red en las tecnopolíticas feministas y sobre los dispositivos de visibilidad de la violencia, justamente con materialidades visuales puestas a circular en redes sociodigitales, y su relación con compromisos afectivos que se construyen y sostienen con estas prácticas en tiempos de pandemia.

Piedras preciosas

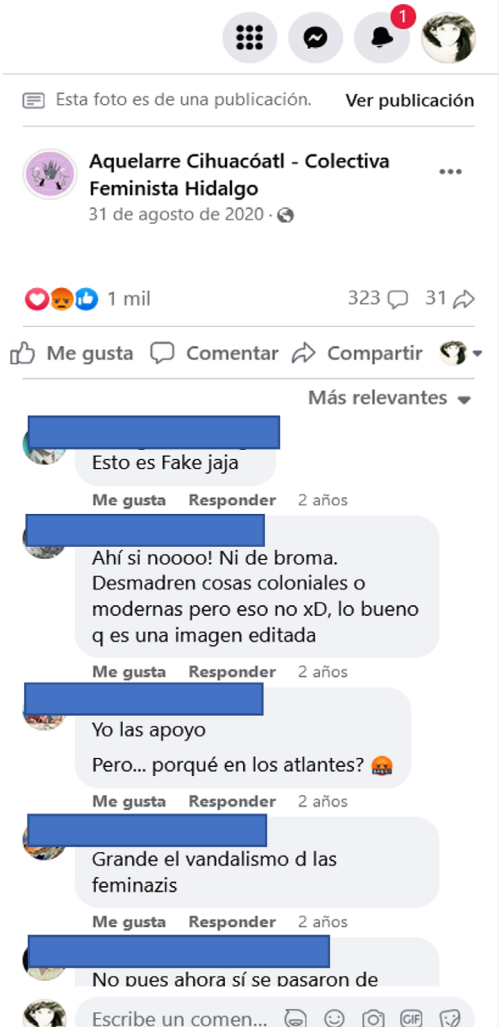
Las redes horizontales de comunicación interactiva y multidireccional en Internet, favorecen la colaboración, la solidaridad y desafían la dominación no sólo porque conectan, sino porque comparten indignación y construyen propuestas (Castells, 2012). Por medio de los procesos interactivos de comunicación, se comparte una cultura de la protesta social, de estrategias de libertad y la autonomía, según señala Castells (2012). Los activismos se apropian de las tecnologías y con ello promueven usos que no sólo responden a lo que acontece en su localidad sino a la producción de imaginarios alternativos para las prácticas de resistencia (Chenou y Cepeda-Másmela, 2019).

De manera particular, las tecnopolíticas feministas incorporan en su inspiración al cuerpo vulnerable, a la condición de interdependencia y a las emociones (Rovira Sancho, 2017). Hacen seguimiento de casos para exigir justicia y no dejar solas a las familias; expresan rabia e indignación mientras entregan datos para contrarrestar la posición oficial; consiguen presionar con la dureza de esos datos para que se reconozca el escenario y se tomen medidas, al tiempo que dan un mensaje de acompañamiento a la distancia a quienes están pasando por situaciones de violencia y busca otras formas de hacer visible lo que acontece, tanto la violencia como la poca sensibilidad de muchas personas para darle importancia a la demandas feministas.

Así lo hicieron colectivas feministas en Hidalgo al elaborar una protesta virtual el 31 de agosto en la que se editaron imágenes de lugares emblemáticos del Estado, monumentos y lugares arqueológicos aparecían con pintas que decían *no es no, vivas nos queremos, tocas a una, respondemos todas* (Ilustración 1). Al compartir las imágenes[3], la Colectiva Aquelarre Cihuacóatl expresó en sus redes sociales que los monumentos estaban intactos, que no fueron realmente rayados y que se trató de una protesta simbólica: "Sus preciosas piedras siguen intactas, sin embargo, de muchas mujeres no se puede decir lo mismo". Sucede que días antes, el 29 de agosto, habían salido a las calles para exigir justicia por las desapariciones y asesinatos de mujeres en el Estado, como no habían recibido respuesta continuaron de manera virtual.

3 Aunque las imágenes son públicas, es decir han sido compartidas sin restricciones en el perfil de Facebook de la Colectiva, como parte de un ejercicio ético, contacté con ellas para solicitar permiso de tomar pantallazo de sus publicaciones con fines reflexivos.

Ilustración 1. Publicación en el perfil de la Colectiva Aquelarre Cihuacóatl



Fuente: Colectiva Aquelarre Cihuacóatl (Facebook, 2020)

La colectiva Aquelarre Cihuacóatl, convocó a más intervenciones de este tipo desde cualquier Estado, país o región (Ilustración 2). En dicha invitación comentaron sobre la indignación de las personas ante el rayado de monumentos y expresaron que estas edificaciones no son adornos sino pedazos de historia, y se pueden limpiar, volver a como estaban antes, a diferencia de nuestras amigas, que ya no regresan.

Ilustración 2. Publicación de convocatoria Colectiva Cihuacóatl

Fuente: Colectiva Aquelarre Cihuacóatl (Facebook, 2020)

En el perfil de la colectiva fueron compartiendo imágenes de otros Estados a lo largo del mes de septiembre, sobre todo de Jalisco, Colima y Coahuila (Ilustración 3). En las imágenes se repitan las frases, se ponen otras, se les cuelga pañuelos a las estructuras[4], se les transforma en un lienzo insolente, en tanto intenciona una provocación, una confrontación que, al ser conseguida, confirma el mensaje que se quería dar: esto es lo que valoran, esto es lo que les importa, que se tocó el monumento, no lo que les estamos diciendo con él.

4 Se estaba, además, en vísperas de la acción #28S (28 de septiembre) por el aborto legal. De hecho, a la par de la convocatoria de la Colectiva Aquelarre estaba #PintasVirtuales #RumboAl28S.

Ilustración 3. Imágenes digitales en Jalisco, Colima y Coahuila.

Fuente: Colectiva Aquelarre Cihuacóatl (Facebook, 2020)

Las palabras, dice María Izquierdo:

> (…) nos permiten pasar de la vivencia a la experiencia, sirven para decir la verdad y para mentir, para reflexionar sobre nuestros deseos, condición necesaria para desarrollar deseos de segundo orden, y para activar los deseos de primer orden de una manera irreflexiva. Sirven para decir cómo creemos que son las cosas y cómo desearíamos que fueran, y para ocultar lo que creemos que son y lo que queremos que sean. (1998: 3)

Escribir *no es no, yo te creo, tu silencio es cómplice,* habla justamente de experiencias, de verdades, de deseos compartidos, de lo que las colectivas feministas afirman que está pasando, de lo que quieren que pase y de lo que saben que pasa cuando accionan, porque lo que expresan no lo imprimen en cualquier lado. Es no menor que estas palabras y lo que sintetizan, se hayan escrito virtualmente en edificaciones relevantes del espacio público. Para pensar en ello me remito a la metáfora de transformar documentos en monumentos planteada por Michel Foucault (2010) en la arqueología del saber, para reflexionar con su enunciado sobre estas imágenes que, en el juego de palabras, pienso como acciones que documentan en dos sentidos. Por un lado, la falla de documentos que hemos convertido en monumentos alrededor de la violencia contra las mujeres, entiéndase, por ejemplo, la Convención Interamericana para Prevenir, Sancionar y Erradicar la violencia contra la mujer conocida como la Convención de Belem Do Para de 1994; la Convención sobre la Eliminación de todas las formas de discriminación contra la Mujer, CEDAW de 1979; y en México, la ley General de Acceso de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia (LGAMVLV). Dichos documentos han sido considerados piedras preciosas que costó pulir y poner, para que se reconocieran las violencias naturalizadas e invisibles. Están llenos de palabras que dan cuenta de las experiencias de muchas, dicen verdades y pretenden que se desarrollen deseos de vidas libres de violencia. Son valiosos documentos, no pretendo restarles importancia o deslegitimarlos como instrumentos, sino comprender que contar con ellos no se ha traducido, ya no digamos en disminución de las violencias, sino en el reconocimiento de ellas por parte de las personas responsables de prevenir y atender, así como en la sociedad en general. Las leyes, las reformas, las convenciones que

se suscriben y citan en los protocolos y las conmemoraciones de día de la mujer *no siempre promueven la liberación* (Núñez, 2019), se convierten en un medio simbólico, en un monumento, en un hito relevante, en una obra pública de valor humano, de valor político, en una conmemoración que es cotidianamente olvidada y poco cuestionada.

Por otro lado, la metáfora es provocadora para pensar que los monumentos, las edificaciones arquitectónicas de trascendencia histórica, cultural y artística, sirven para documentar una acción de denuncia, un contexto histórico de violencias y reacciones ante dicha denuncia. Lo documentan porque hacen visible ahí en el lienzo en el que parece que importa lo que se dice, según lo que se dice en él. Muy probablemente el monumento digitalmente en cuestión no se ve en la cotidianeidad, hasta que lo hacen ver con las palabras que le inscriben y por quiénes se lo adosan. Es un juego de documentación, de visibilidad de las violencias. Pero, al ser intervenciones digitales ¿Cómo estás imágenes editadas juegan con dispositivos de visibilidad y documentación?

Dispositivos de visibilidad e inventivas feministas

De acuerdo con Marugán y Vega (2002), las formas en que miramos el problema de la violencia tienen que ver con la producción de un dispositivo de visibilización que nos lleva a atender aspectos específicos, perdiendo de vista en ese enfoque el contexto que les da lugar. Se producen entonces "(…) operaciones de focalización como una intensa acotación del campo que fija en la retina pública una poderosa representación, la de la mujer maltratada, y ensombrece la red de relaciones históricas y de carácter multidimensional en las que se inscribe" (Marugán Pintos y Vega Solís, 2002: 417). Dicho dispositivo no es únicamente producido por la prensa o la ficción, sino también por los abordajes gubernamentales, sus agendas y herramientas legales para mostrar y nombrar, desde posiciones parciales y situadas que no se muestran como tales.

Es importante tener presente esta condición en la focalización porque la violencia, parafraseando a Agustín Martínez (2016), no es una sustancia o un hecho aislado, totalmente terminado y asible en sí mismo, sino que trata del tinte que asumen ciertas relaciones sociales Y son esos tintes de las relaciones y lo que les da lugar y sostén, lo que se diluye cuando se nos muestra lo que le pasó a alguien, cómo, cuándo, cuánto, por qué, dónde y con quién. Focalizar públicamente una serie de detalles, arma un centro de importancia y una periferia que queda, si no irrelevante, al menos difusa.

De ahí que Begoña Marugán y Cristina Vega se pregunten por los rasgos que caracterizan esta operación de focalización que ilumina al tiempo que oculta (Marugán y Vega, 2002: 417). Explican que los actos de violencia se transforman en sucesos a examinar en sus pruebas, testimonios y antecedentes, pero suspendidos de su trazado y proyección, aislados de todo pasado y futuro en su escenificación. La mediatización hiperrealista de quien es maltratada, aunque raye en lo aberrante, se convierte en algo absolutamente banal. Es retratada de manera tal que quienes miran cruzan la cuarta pared de lo privado, valoran el acontecimiento que consumen y rápidamente lo almacenan junto con otros tantos que asumen forman parte de estadísticas y planes de atención del gobierno. "Los instrumentos de visualización –texto, imágenes, encabezamientos, pies de foto, disposición dentro del periódico, etc.– definirán los contornos de la violencia, un escenario circunscrito por la clase de personajes que en él actúan y por los hechos y discursos autorizados" (Marugán & Vega, 2002: 418).

Cuando en la convocatoria la colectiva dice "quisiera ser monumento para que se indignen si me tocan", está dejando patente el efecto de los dispositivos de visibilidad de la violencia en los medios de comunicación, en la primera negación de la presidencia sobre el aumento de la violencia en contexto de confinamiento, en el poco impacto y desconocimiento de su campaña *cuenta hasta 10* y en la deslegitimación de las protestas

feministas. No es que no sepamos de los casos de violencia, pero se ha banalizado su abordaje hasta no ser relevante, o no más relevante que la siguiente noticia o prioridad de la agenda. Entonces, las colectivas buscan maneras de hacerlo relevante, de visibilizarlo con un efecto contrario que es sacarlo de lo privado, donde se suele creer que ocurre la violencia con una serie de detalles que atienden más al estilo de vida de quien vivió la violencia – y su cuestionamiento-, que a las estructuras sociales sostenedoras de violencias sistemáticas, y ponerlo, no sólo en lo que se entiende por público, sino en lo que se asume como un bien público, algo que es y forma parte del tránsito habitual de las personas y que tiene un valor estético y simbólico para ellas.

A diferencia del dispositivo que oscurece al contexto, la acción digital de intervenirlo se vuelve un contra-dispositivo de visibilidad que lo enuncia en un doble movimiento. En el primero señala el carácter estructural de las violencias inscribiéndola en estructuras sociales; cuando manifiestan que los monumentos son un cachito de historia, se reapropian de ese cacho para seguir dando cuenta de la historia, que no es *su historia* privativa e individualizada, sino social y encarnada. En el segundo, muestra el problema de la concepción que tenemos de las violencias, porque lo que nos indigna es la intervención de los monumentos.

El uso que hacen de las tecnologías de la imagen para manipular la visibilidad y con ello la atmósfera de reacciones afectivas, refleja un deseo (Van Dijck 2007 citado en Gómez Cruz, 2012), una agencia motivada y sostenida de situar la denuncia en memoria (Selfa, 2020) de las que ya no están, un posicionamiento ante los acontecimientos que te mueven y te hacen sentir enojo, pero que sabes que indignarán a muchas otras personas, aunque no por las razones que deberían, formando parte del entramado que sostiene la violencia por la que estás protestando, por la que estás provocando. Con ello mantienen su acompañamiento, su rabia, su compromiso con la exigencia y al mismo tiempo confrontan a las personas a lo que les indigna, a la moralidad que valora monumentos.

Della Porta y Dian (2015), citan a Tarrow (1998) para señalar que "(…) muchas formas de protesta presentan cierto grado de destrucción material. La acción de los movimientos sociales es a menudo transgresora en el sentido de que obstruye el curso normal de los acontecimientos mediante la amenaza de desórdenes" (p. 226). El ejercicio de la colectiva destruye con ironía esa materialidad monumental y valorada para romper el curso de la indiferencia frente a las violencias y enfrenta a las personas a sus propias reacciones cuando se ocupa de informarles a quienes se detienen a mirar los Atlantes, las iglesias y campanarios que "sus preciosas piedras siguen intactas, sin embargo, de muchas mujeres no se puede decir lo mismo". Es una forma de decirles a quienes espectan "te preocupaste, te alarmaste, te indignaste, pues no pasó nada, pero ahora tengo tu atención para decirte que a mis amigas sí les pasa, les pasó ¿Qué te pasa con eso? Porque a nosotras nos pasa algo, sentimos algo, pero no en la misma dirección o intensidad que tú".

Con estas acciones de visibilidad, los colectivos además afirman su compromiso afectivo (Jasper, 2018), sentimientos que se traducen en ideas feministas, de comprensión de la violencia, de justicia hacia quienes la han vivido y perecido ante esta, comparten el miedo de pasar por una situación de ese tipo y sienten la rabia ante estos hechos. Estos sentimientos contribuyen a la identidad colectiva, aporten en la identificación de un *ellos* y un *nosotras*. La rabia ante la violencia, la necesidad de amor, de empatía, son emociones que tienen un impacto en la disponibilidad para accionar (Jasper, 2018). Después de haber ocupado las calles y no tener respuesta, las colectivas, por su compromiso afectivo, buscaron otra forma de actuar en tiempos de confinamiento. La Colectiva Feminista Mujeres de Tule explicó en sus redes que la protesta virtual fue "(…) solo una prueba para visibilizar que no les importan nuestras vidas. Que se preocupan y ofenden mucho más por unas paredes y unos monumentos rayados, que, por toda la violencia, las desa-

pariciones y feminicidios en Hidalgo […] Y esto no termina. Seguiremos exigiendo hasta que obtengamos respuestas, soluciones y hasta que se haga justicia por Mariana, Yazmín, Alondra, Fabiola, Ana Karen y todas las que ya no están". Esto de alguna manera vuelve por un momento el foco al espectador y cuestiona el compromiso afectivo que tiene con los lugares que le indigna ver pintados.

Pero no sólo las convocantes de esta acción cuentan con esa reacción. De entre las publicaciones, la colectiva comparte un posteo de azteca noticias con el #indignante {"aparecen" pintas feministas en los monumentos de Hidalgo y los usuarios arremeten}. La palabra *aparecen* está entre comillas, por lo que el portal de noticias juega un poco con el clickbite[5] para que las personas entren a la noticia y se enteren en el desarrollo de ésta que se trata de una intervención digital.

En los comentarios de la publicación que hizo en su perfil de Facebook la Colectiva, se puede leer: ahí si nooo!, ni de broma, desmadren cosas coloniales o modernas, pero eso no (…); por qué en los atlantes? (…); así no lograrán nada; (…) atrévanse, bola de resentidas; entre otra serie de reclamos y deslegitimaciones a las protestas. También hubo personas que se dieron el tiempo de escribir insultos y amenazas sutiles y directas -que no voy a citar-, frente a lo cual muchas otras personas se ocuparon de aclarar que se trataba de una intervención digital. Se respondía a su vez con celebración por la idea, con humor y memes de las reacciones de las personas ofendidas.

Con toda esta interacción en redes sociodigitales, la colectiva nos deja en la imagen de un monumento intervenido una documentación de frases, de gritos y estética feministas, pero también un archivo de reacciones múltiples. Al focalizar la visibilidad en el monumento, hace latente que no hubo respuestas a las demandas que emprendieron días antes, que no van a dejar de accionar, que mucha gente responde a la intervención de los que asume sus espacios, y que no están solas porque otras las apoyan y replican. Sin tocar, sin asistir, sin salir, con un dispositivo tecnológico, acceso a internet e inventiva, escogieron monumentos, escribieron textos y pusieron a circular imágenes que ahora forman parte de los archivos de las protestas feministas en tiempos de covid-19.

Reflexiones finales

Si bien los movimientos feministas venían de agitaciones intensas, la pandemia las enfrentó al desafío de no detenerse y, además, abordar las problemáticas que con el confinamiento se evidenciaron y exacerbaron. Fueron muchos los caminos que tomaron las protestas y en este ejercicio reflexivo quise destacar una protesta de pintas virtuales que tuvo efectos muy reales. Con ese ejemplo, no sólo queda patente la inventiva en las tecnopolíticas feministas, sino la porosidad de la calle/red en lo que sentimos. Nos emocionamos y reaccionamos con lo que vemos, tanto, que las colectivas cuentan con esa reacción para desplegar sus acciones en sus intentos por lograr que a las personas les importe lo que pasa y se transforme.

Las imágenes pueden traducir y sintetizar un contexto, una atmósfera social, porque crean un espacio-tiempo intensivo, en donde están, además de coyunturas determinadas, prácticas que contribuyen a sostenerlas en importancia más allá del momento de movilización en la calle.

Por último, nos queda seguir reflexionando de manera activa sobre las maneras en que la violencia se hace visible o se desplaza hacia lo público, porque, "estas mane-

5 Cebo de clic, traducido del inglés que consiste en persuadir con titulares sensacionalistas para atraer la atención de usuarios y que entren al enlace.

ras pueden ser problemáticas desde una perspectiva feminista" (Marugán Pintos y Vega Solís, 2002: 416), y esto implica también la necesidad de remiradas feministas plurales sobre las formas de develar la violencia en esta operación.

Referencias

Castells, M. (2012) *Redes de indignación y esperanza. Los movimientos sociales en la era de internet*. ePub r1.2. Epublibre.

Chenou, J. M. y Cepeda-Másmela, C. (2019) "#NiUnaMenos: Data Activism From the Global South", *Television and New Media*, 20(4), pp. 396–411. doi: 10.1177/1527476419828995.

Foucault, M. (2010) *La arqueología del saber*. D.F.: Siglo Veintiuno.

Gómez Cruz, E. (2012) *De la cultura Kodak a la imagen en red : una etnografía sobre fotografía digital*. Primera. Barcelona: Editorial UOC.

Izquierdo, M. de J. (1998) "Los órdenes de la violencia: Especie, sexo y género", en *El sexo de la violencia. Género y cultura de la violencia*. Barcelona: Icaria, p. 26.

Jasper, J. (2018) *The emotion of the protest*. First. Chicago: The University of Chicago Press.

Martínez, A. (2016) "La violencia. Conceptualización y elementos para su estudio", *Política y Cultura*, Otoño 2016, pp. 7–31.

Marugán Pintos, B. y Vega Solís, C. (2002) "Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado", *Gobernar la violencia: apuntes para un análisis de la rearticulación del patriarcado*, 39(2), pp. 415–435. doi: 10.5209/POSO.25126.

Núñez, L. (2019) "El giro punitivo, neoliberalismo, feminismos y violencia de género", *Revista Política y Cultura. Creatividad y luchas de las mujeres frente a los efectos del neoliberalismo*. Disponible en: https://www.academia.edu/40274356/El_giro_punitivo_neoliberalismo_feminismos_y_violencia_de_género (Consultado: el 25 de febrero de 2023).

Della Porta, D. y Diani, M. (2015) "Los movimientos sociales", en. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: Complutense.

Portillo, M. y Beltrán, D. (2020) "Vista de Efectos de la pandemia por la Covid-19 en las movilizaciones feministas de la Ciudad de México", *Revista Mexicana De Estudios De Los Movimientos Sociales*, 5(1), pp. 6–36. Disponible en: http://www.revistamovimientos.mx/ojs/index.php/movimientos/article/view/250/79 (Consultado: el 3 de marzo de 2023).

Rovira Sancho, G. (2017) *Actvismo en red y muñtitudes conectadas. Comunicación y acción en la era de Internet*. Ciudad de México: Icaria.

Selfa, A. (2020) "Los deplazamientos de la memoria : imagen y redes sociales Memory displacements : image and social networks", *Textos y contextos*, 21, pp. 51–62.

Toret, J. *et al.* (2013) *Tecnopolítica: la potencia de las multitudes conectadas. El sistema red 15M, un nuevo paradigma de la política distribuid*. Barcelona. Disponible en: https://github.com/datanalysis15m (Consultado: el 19 de julio de 2021).

Vargas, G. (2021) "La Construcción De Una Ética Feminista Ante La Pandemia

Por COVID-19", en Nuria González Martín (ed.) *Covid-19 y su circunstancia. Una visión jurídica plural de la pandemia. Volumen II: Aspectos filosóficos y bioéticos*. Primera. Ciudad de México, Querétaro: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM, pp. 71–87. Disponible en: www.juridicas.unam.mxhttps://biblio.juridicas.unam.mx/bjvLibrocompletoen:https://tinyurl.com/avwestwywww.queretaro.gob.mx/ (Consultado: el 24 de febrero de 2023).

Mi experiencia como mujer indígena migrante ante la emergencia sanitaria por Covid 19, entre lo comunitario y lo urbano

*Por Gloria Isabel Figueroa Gómez**

Las mujeres indígenas han estado recuperando el conocimiento ancestral para prevenir y tratar el virus, y lo han puesto al servicio de sus comunidades y de la humanidad (Cabnal 2020).

El presente escrito surge desde mi experiencia como mujer indígena migrante y carguera, esta es una mirada de privilegio que me permitió observar cómo se enfrentó la pandemia desde diferentes horizontes de sentido con respecto a la concepción salud- enfermedad en un contexto indígena o comunitario y en el ámbito urbano.Comparto mis reflexiones con la esperanza de que existan investigaciones feministas descoloniales que recuperen los pensamientos de las mujeres de pueblos originarios como son los feminismos indígenas y comunitarios, los cuales han señalado la importancia de recuperar los conocimientos ancestrales, las filosofías indígenas Investigaciones que permitan explicar desde otro lugar la importancia la vigencia y la pertinencia de observar los aportes de la medicina tradicional indígena como una respuesta eficaz ante diversos eventos como lo fue la pandemia de Covid19.La emergencia sanitaria por SARS-CoV-2[1], tomo por sorpresa al mundo que, a principios del año 2020, retornaba a sus labores después del periodo vacacional de fin de año, una noticia proveniente de China, comenzó a circular acerca de un nuevo virus que al parecer había causado varias muertes y comenzaba a propagarse rápidamente.

Los noticieros daban cuenta de los países en los que el virus iba entrando y de las personas contagiadas, en febrero de ese año, las autoridades sanitarias reportaron que personas provenientes de Italia, dieron positivo a la prueba y se confirmaba el primer caso en México.

A mediados de marzo del 2020, las autoridades médicas tomaron la decisión de decretar algunas acciones para aminorar los contagios, entre los que estaban, el lavado frecuente de manos, la utilización de gel antibacterial la llamada sana distancia y el confinamiento en casa, sin embargo, aún se veía lejano el desarrollo de medicamentos específicos y la aplicación de vacunas.

El miedo a lo desconocido, a no saber a qué nos enfrentábamos, propició un clima de inestabilidad emocional, por no saber cuándo y en qué circunstancias terminaría la pandemia, el temor al contagio y a la posibilidad de fallecer, o de contagiar con quienes se convive, permanentemente provoco angustia y preocupación e impotencia.

En lo personal, lo anterior se juntó con mi entrada a mis estudios doctorales, en el programa de estudios feministas de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco (UAM –X), como madre, como esposa, como hermana e hija, era muy complicado mantener la calma, adicionalmente tuve que adaptarme a clases en línea, a realizar las actividades en casa, con toda la familia, como a muchas personas perdí la capacidad de concentración, no podía escribir y menos leer.

* Universidad Autónoma Metropolitana- UNAM- Xochimilco- Email de contacto: gloisa27@hotmail.

Otro aspecto importante que es necesario mencionar es que existe una condición migrante, pertenezco y soy fainera de la comunidad de Atlaltipa Mirador, Atlapexco, Hgo, en la región huasteca, y vivimos en la Ciudad de México, por lo que es necesario hacer viajes continuos a este lugar, la dinámica de las personas que están fuera de la comunidad supone una continua ida y vuelta a la misma, tanto como le sea posible al migrante, en las fiestas religiosas, en donde las mayordomías realizan las fiestas respectivas, como el 12 de diciembre, 19 de marzo y 24 de diciembre, además de fin de año, semana santa, término de fin de cursos escolares en donde se realizan bailes en las diferentes escuelas de las comunidades y el Xantolo, festividad del día de muertos.

Durante el primer año de pandemia varias comunidades, entre ellas Atlaltipa Mirador, ante la incertidumbre, optaron por no permitir que migrantes y personas ajenas entraran, lo que significó que estas actividades se paralizaran, conforme trascurrieron los meses y aparecieron las primeras vacunas, las medidas se fueron relajando y se permitió que las personas regresaran y participaran de las actividades, al parecer estas medidas tuvieron un efecto positivo, dado que no se registraron contagios, es importante recalcar que el porcentaje de vacunación fue mayor al 90%, lo que permitió también que las actividades se pusieran en marcha, además de que el municipio de Atlapexco, fue de los primeros en vacunar a la población de mayor riesgo, además de otras medidas que son propias del sistema de atención a la salud de las poblaciones indígenas, de las que daremos cuenta en párrafos posteriores.

Sin embargo, en el ámbito familiar el viaje hacia la comunidad fue complicado, dado que representaba un riesgo latente, durante el trayecto es necesario hacer paradas, por lo que se tomaron las medidas necesarias y se acortaron las idas a la comunidad, a las estrictamente necesarias.

En uno de los viajes a Atlaltipa Mirador, en diciembre del año 2020, fuimos designados para pasar el cargo de mayordomos del Santo Patrono San José, para el periodo de marzo 2021 a marzo 2022, lo que requería de viajar cada mes y finalmente organizar la festividad.

Estas idas frecuentes a la comunidad me permitieron observar cercanamente la forma en que las personas afrontaron la pandemia, como se utilizaron diferentes elementos para la prevención y atención del contagio.

Para tener una idea de la comunidad, Atlaltipa Mirador, es parte de la región huasteca, zona tropical de la vertiente del golfo de México, zona calurosa con abundante vegetación, por consiguiente existen diversas opciones que la población utilizó como parte de la flora medicinal, es decir, que la población hizo uso de los recursos herbolarios para afrontar la pandemia; pude constatar como las personas hablaban de los elementos que se podían aprovechar, una de las plantas que se utilizaron con mayor frecuencia fue la guayaba, las personas utilizaron esta planta, que dicho sea de paso es la que con mayor frecuencia de uso tiene en el país, para malestares estomacales, y que incluso ha sido objeto de estudio por instituciones de investigación con resultados favorables (Lozoya y Zolla, 2015).

En esta comunidad existen varias personas apicultoras, por lo que la miel de abeja fue otro elemento muy utilizado, generalmente adicionado con limón, todo esto como prevención ante la posibilidad del contagio. De tal suerte que las personas de la comunidad, tenían al alcance de sus manos los recursos herbolarios, los conocimientos, y la confianza de hacer uso de ellos para prevenir el contagio, esto se reflejaba en el ambiente, las personas, no manifestaban preocupación o un exagerado cuidado, no se sentía el miedo o la angustia al contagio.

En este sentido, las idas mensuales a la comunidad derivadas del cargo de mayordomos nos permitieron disminuir nuestro estrés, respirar aire puro, tener una alimentación más sana basada en lo que se ha denominado la dieta de la milpa (consistente en lo que produce este agroecosistema, maíz, frijol, chile, calabaza, diferentes quelites entre otros) y salir del confinamiento ya que los espacios de la casa de la comunidad nos permitían mayor movilidad, como madre agradecí estos espacios porque mis hijos salían del aislamiento de las cuatro paredes y escuchando sobre personas contagiadas o la perdida de alguien cercano, además del constante ulular de las sirenas.

El salir de la Ciudad de México, cada mes durante 2021 y primer trimestre de 2022, me permitió observar que, la emergencia sanitaria se vivió distinto, en lo urbano y en lo rural, empezando por el espacio, estar encerrados en un departamento, fue algo muy difícil, en mi caso debí organizarme con mis clases en línea del doctorado, las clases de mis hijos, organizarnos como familia para los quehaceres del hogar, adicionalmente, estuve en constante angustia porque mi pareja salía a trabajar, así como una hermana y un cuñado.

Todo esto me provoco muchísimo estrés, angustia y ansiedad, en más de una ocasión al mínimo dolor de garganta, de cabeza o inicios de gripe, entraba en pánico pensando que me podía contagiar y más aún contagiar a mi familia, en esos momentos es que la medicina tradicional indígena nos ayudó.

Por ejemplo, a la menor molestia en la garganta, consumíamos miel, que trajimos de la comunidad, pura de abeja, esto por recomendación de medicas tradicionales de la comunidad, si la molestia era más fuerte agregábamos limón, también se nos sugirió que consumiéramos ajo en los alimentos, junto con las plantas que regularmente tomábamos ante cualquier problema respiratorio, como el abango, preparado o compuesto de plantas medicinales varias entre las que se encuentran tejocote, eucalipto, bugambilia, gordo lobo, caña fistula, entre otras.

Como les dije una de mis mayores preocupaciones en el inicio de la pandemia era que mi pareja, hermana y cuñado salían a trabajar, así, tomábamos té de abango con regularidad, al principio parte de la familia no creía del todo en este sistema de salud, sobre todo mi cuñado.

He de decir que en parte de mi familia el mito del mestizaje ha hecho mella, por lo que no todas y todos mis a llegados se reconocen indígenas y menos hacen uso de este sistema de salud, de ahí, que cada quien afrontará de manera distinta la pandemia.Somos tres hermanas, cada una conformó su propia familia, así, que la emergencia sanitaria la enfrentamos de manera distinta, nuestra preocupación en un primer momento era mi padre, ya que es un adulto mayor con diabetes mellitus, quien al principio no tomaba muy en serio el confinamiento hasta que por mayo del 2020 uno de sus amigos quien era pediatra y atendía a nuestros hijos perdió la vida porque se contagió de Covid19, fue nuestra primera pérdida, para este momento y dado el aumento de contagios, mis hermanas decidieron acercarse a la medicina tradicional y comenzaron a tomar el té de abango, la segunda pérdida fue la abuelita de mi cuñado, la familia política de mi hermana menor no siguió los protocolos sanitarios y después del sepelio de la abuelita, la mayoría de la familia de mi cuñado, se contagió, sorprendentemente ni mi hermana ni su esposo se contagiaron a pesar de estar expuestos al virus.

En retrospectiva, mi hermana y su esposo atribuyen que no se contagiaran todo 2020 de Covid19, debido a que tomaban abango, como medicina preventiva o si llegaban a sentir molestias en la garganta, en ese año, nadie en mi familia nuclear ni extensa se habían contagiado.

Sin embargo, para mediados de marzo del 2021, el esposo de mi hermana menor se contagió y con él toda la familia, para ese momento en México aún no había vacunas, si bien no necesitaron hospitalización si fue un momento complejo, afortunadamente se recuperaron sin mayor problema, aquí no sabemos si el té de abango ayudo a que salieran más rápido de la enfermedad. de ahí la importancia de investigar sobre los efectos de estas plantas en la prevención o alivio de la enfermedad.

Por otra parte, en el ámbito rural, la pandemia fue más llevadera, la comunidad de Atlaltipa Mirador, colinda con las comunidades de Atencuapa y el Mirador, pertenece al municipio de Atlapexco. Según datos del censo de población y vivienda del 2020, la comunidad cuenta con 492 habitantes, de las cuales 249 son mujeres y 243 hombres. (INEGI, 2020), por lo que no existe una saturación poblacional, la sana distancia era natural, para los menores el especio en el que se podían desplazar sin riesgo, dado que el patio es amplio y hacer paseos en bicicleta, marcó la diferencia.

Las idas a la milpa o al cafetal, significo un respiro, sin embargo, las actividades en la Ciudad, eran apremiantes por lo que fue imprescindible el regreso, así estos viajes de ida y vuelta los viví muy intensos con el constante miedo de contagiarnos durante estos traslados, pero también sabiendo que era nuestra responsabilidad cumplir con el cargo de mayordomos, pero al mismo tiempo era la posibilidad de desconectarme de la complicada situación que se enfrentaba en la Ciudad de México y de la cual mi padre y mis hermanas no podían hacerlo.

Esto marco en definitiva la diferencia al momento de hacer frente a la pandemia, en mi caso lo enfrentamos desde otro horizonte de sentido, a través de la utilización de los recursos herbolarios que tuve a mi disposición como migrante el ir y venir me permitió al llegarme de esos recursos y saberes.

En mi caso, el ser migrante se convirtió en un privilegio, en este sentido es necesario aclarar que tanto mi pareja como yo teníamos trabajos el ser estudiante de doctorado y contar con una beca, me dio la posibilidad de quedarme en casa y cuando viajaba lo hacía en auto propio, lo cual fue una gran ventaja, mi pareja pudo después del primer año, trabajar desde casa, aunque no podíamos quedarnos en Atlaltipa Mirador por mucho tiempo, hubo ocasiones en donde nos quedamos por dos semanas, con lo que bajaron nuestros niveles de ansiedad y estrés

Sin embargo, al regresar a la Ciudad de México nos enfrentábamos a un contexto totalmente diferente, aquí se esperaba con ansias la vacuna, había personas sobre todo jóvenes que no soportaban más tiempo el estar confinados, en los noticieros se hablaba de personas en estado de depresión, ansiedad, se trataba de buscar soluciones individuales, es más, se ocultaba cuando alguien se encontraba enfermo.

Entre estas idas y venidas a la comunidad, llego 2022, y en marzo entregamos el cargo de mayordomos a la siguiente familia, para este momento, ya había vacunas, con lo que el confinamiento se volvió más relajado, la niñez volvió a clases presenciales con restricciones, para el mes de julio durante la quinta ola nos contagiamos de Covid.

Para este momento, mi pareja, mi hijo mayor y yo ya teníamos la vacuna y el refuerzo, mi hijo menor tenía solo una vacuna, enfrentamos la enfermedad con elementos de la medicina tradicional particularmente herbolaria, hicimos consulta telefónica con médicas y médicos tradicionales quienes nos recomendaron jengibre y eucalipto para combatir los efectos del covid, y que estuviéramos tranquilos ya que era sumamente importante que estuviéramos bien, corpórea y espiritualmente y así lo hicimos y salimos adelante.

Así, desde una mirada interseccional es importante llamar la atención sobre las diversas experiencias y maneras de enfrentar una emergencia sanitaria como lo fue la experimentada en 2020, como he mostrado el contexto fue determinante no solo para afrontar desde otro horizonte de sentido.

Como apunte final, la condición migrante, me permitió observar como la población de uno y otro sitio, vivió y experimentó la pandemia, como utilizaron los elementos terapéuticos a su alcance y como salieron de ella. En el ámbito urbano los elementos médicos se centraron en fármacos sintéticos y procesos de vacunación, mientras que en las zonas rurales como el caso de Atlaltipa Mirador, se utilizaron otros elementos médicos, principalmente herbolarios apegados a la cultura médica de los pueblos indígenas, que como otros sistemas de atención a la salud, fueron requeridos de los conocimientos de las y los médicos tradicionales quienes a partir de su experiencia experimentaron con diferentes plantas para el tratamiento de los síntomas y secuelas del Sars Cov 2 Covid 19.

Referencias

Cabnal, L. (2020). "Organización, resistencia y sanación: así viven la pandemia las mujeres indígenas en Abya Yala" en RUDA Especial mujeres indígenas y territorios ante el desgobierno en tiempos de pandemia. Disponible en: *https*://fondoaccionurgente.org.co/es/noticias/especial-mujeres-indigenas-y-territorios-ante-el-desgobierno-en-tiempos-de-pandemia/ Consultado 16 de marzo 2023

Lozoya, X. y Zolla, C. (2015). *Lo invisible es verde* México: El vidrio en el espejo. Ciudad de México p.42-46

Enciclopedia de los Municipios de México Estado de Hidalgo, Atlapexco. https://docencia.uaeh.edu.mx/estudios-pertinencia/docs/hidalgomunicipios/Atlapexco-Enciclopedia-De-Los-Municipios.pdf consultado16 de marzo 2023